ÁLVARO NÚÑEZ IGLESIAS

LA TREGUA DE NAVIDAD DE 1914

LA TREGUA DE NAVIDAD DE 1914

ÁLVARO NÚÑEZ IGLESIAS

© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2023
Imagen de cubierta: Tregua en el Frente Oriental en 1915 (tomada a las afueras de Salónica)

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 130

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
Impresión: Cofás-Madrid
ISBN: 978-84-1339-164-9
Depósito Legal: M-29758-2023
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ABREVIATURAS

BCA Bataillon de chasseurs alpins
BCP Bataillon de chasseurs à pied
BEF British Expeditionary Force (Fuerza Expedicionaria Británica)
Bde. Brigade
Bgda. Brigada
Bón. Batallón
Btn. Bataillon
Cía. Compañía
DI División de Infantería / Division d'infanterie
DIT División de Infantería Territorial
IWM Inperial War Museum
i imagen
Inf. Infantería / Infanterie
IR Infanterie Regiment / Regimiento de Infantería
JMO Journal des marches et opérations
KRRC Cuerpo de Tiradores Reales
LIR Landwehr-Infanterie-Regiment
Regt. Regiment
Rgt. Régiment
Rgto. Regimiento
RI Régiment d'infanterie / Regimiento de Infantería
RIR Reserve Infanterie Régiment / Regimiento de Infantería de Reserva
RIT Régiment d'infanterie territoriale / Regimiento de Infantería Territorial
SHD Service Historique de la Défense
TNA The National Archives
WO War Office

Por la Navidad.
Por la historia que cuentan sus montañas
de corcho y escayola,
y para ti, que las levantas cada año
como si los niños todavía estuvieran en casa.

PROEMIO. LA NAVIDAD QUE DETUVO LA GRAN GUERRA

UNA GUERRA QUE COMIENZA

«De repente todos los Estados se sintieron fuertes,
olvidando que los demás se sentían de igual manera».
Stefan Zweig[1]

La Gran Guerra sobrevino inesperadamente un día de verano de 1914. Pero las guerras, como las enfermedades mortales, se gestan antes, a veces mucho antes de su terrible manifestación. La cuestión está en saber cómo, en elucidar sus causas.

El advenimiento de Alemania como gran potencia, tras la unificación del mosaico germánico en torno a Prusia, y la derrota francesa de 1871 habían alterado el equilibrio de poder que existía en Europa desde las guerras napoleónicas. El Imperio alemán no tenía rival en el continente, y para compensar su pujanza militar, Francia había sellado alianza con Rusia en 1894. También Alemania estaba coaligada con Austria-Hungría, aunque ello no le impedía sentirse aislada en el centro de Europa, y asediada por aquella alianza franco-rusa a la que, entre 1904 y 1907, se sumó Gran Bretaña. Se trataba de alianzas de naturaleza defensiva, es verdad, pero su sola existencia resultaba inquietante.

Con todo, la preeminencia germánica era solo continental. En el resto del mundo, dominaban Gran Bretaña y Francia, y era lógico que Alemania anhelara igualar a la primera como potencia marítima, y a la segunda, como potencia colonial. Pero, en verdad, no existía ninguna disputa colonial grave, y las que se habían producido en los años anteriores se habían resuelto pacíficamente (Marruecos, en 1905 y 1911; Libia, en 1911-1912). De hecho, con la resolución de la segunda crisis de Marruecos, que supuso la cesión de territorio del Congo a Alemania, esta se sintió satisfecha.

También, dentro de Europa, existían pendencias fronterizas y tendencias expansionistas. Francia, tras la pérdida de Alsacia y Lorena, no estaba conforme con el *statu quo* estatuido. Rusia estaba interesada en arrebatar al Imperio otomano el control de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. E Italia, a pesar de ser aliada de Alemania y de Austria-Hungría, pretendía los territorios austriacos del

Alto Adige y del Trentino. No obstante, lo más grave había acaecido en la península balcánica: primero, la anexión en 1908 de Bosnia-Herzegovina por parte de Austria-Hungría, tras haber administrado ese territorio durante treinta años, en virtud de lo establecido en el Congreso de Berlín de 1878; y luego, las dos guerras que suscitó el reparto de los despojos balcánicos del Imperio otomano: la de 1912 y la de 1913. Pero ambas se resolvieron en pocos meses: la primera, en tres; la segunda, en dos.

Se suele citar, entre las causas de la guerra el creciente nacionalismo. Pero en el umbral de la guerra, el sentimiento nacionalista de los ciudadanos no se traducía en odio hacia los demás países —aunque algunos discursos, alguna prensa y alguna literatura «barata» (*penny press*) sí lo alimentaban—, sino, más bien, en una confianza inflada en la propia nación, en su gobierno, en su economía y en su poder militar. Otra cosa sucedería una vez comenzada la guerra.

Europa vivía un largo período de paz que rondaba los cuarenta años. Algo más, si se contaba desde el Tratado de Versalles —epílogo de la guerra franco-prusiana—, y algo menos, si se calculaba desde el Tratado de San Stefano —colofón de la guerra ruso-otomana—. Sin embargo, ninguna de las principales potencias europeas confiaba en que aquella paz durara mucho más, y todas se involucraron en alguna suerte de reforma o renovación militar. Todas aumentaron el gasto militar. Todas introdujeron el servicio militar obligatorio, a excepción de Gran Bretaña. Austria-Hungría lo hizo en 1868; Alemania, en 1870; Italia, en 1873; y Rusia, en 1874. Francia, que ya lo tenía desde la Revolución, alargó su período de dos a tres años en 1913, al mismo tiempo que Alemania aumentaba en 170.000 soldados sus efectivos permanentes. En 1914, Alemania contaba 2.100.000 hombres en armas; Austria-Hungría, 1.330.000; Francia, 1.800.000; Rusia, 3.400.000; y Gran Bretaña, solo 170.000.

Si el ejército de Gran Bretaña era relativamente pequeño (Moltke dijo una vez que si se atrevía a desplegarse en el continente, enviaría al departamento de policía de Berlín para detenerlo), su armada era la primera del mundo. La Armada Británica tenía como adversarias más probables a las armadas francesa y rusa, pero, a principios del siglo XX, se descubrió que no era así. Alemania había comenzado, en 1897, un programa de construcción naval a gran escala, en consonancia con su pretensión de convertirse en una potencia colonial. En sucesivas leyes navales (*Flottengesetze*), el Reichstag fue incrementando la flota de guerra y, en especial, el número de acorazados que debían construirse. En respuesta a este desafío, la Royal Navy lanzó su propio programa de construcción, que se centró en un nuevo tipo de buque, el HMS Dreadnought, que por su tamaño, número de cañones,

velocidad, método de propulsión y blindaje de calidad, constituía una revolución. Al comienzo de la guerra, Gran Bretaña tenía 49 acorazados, mientras Alemania únicamente 29, aunque ni aquellos ni estos estaban, todos, terminados entonces.

El verano de 1914 comenzó sin que hubiera nubes de un posible conflicto en el horizonte. Iba a ser un verano cálido, radiante y apacible; un verano tranquilo, como lo habían sido los anteriores. En vísperas de la guerra, todo discurría como de costumbre. El Concurso de Belleza Femenina de Berlín tuvo lugar a primeros de junio, lo mismo que la Exposición española de Turismo de Londres (*Sunny Spain*). El Buque Escuela Buglia, de la marina italiana, en el que iba el príncipe heredero, Humberto, seguía su plan de navegación por la costa española. La Carrera de Ascot se celebró, como todos los años, en la tercera semana de ese mes, con la presencia de Jorge V y de la reina María. A finales de junio, Alfonso XIII participó con el «Barandil» en las regatas de San Sebastián. Y lo más notable de todo: la Royal Navy fue invitada a asistir a la Semana de Regatas de Kiel.

En la última semana de junio, los acorazados de una escuadra británica anclaron junto a los acorazados de la Flota de Alta Mar del káiser en la bahía de Kiel. Ambas flotas celebraron, juntas, las ceremonias de aquella semana y planearon que la Royal Navy devolviera la invitación antes de que terminara el año. Fue un momento de entendimiento mutuo, de amistoso acercamiento, hasta el punto de que el káiser Guillermo se permitió subir a bordo de un buque de la Royal Navy vistiendo el uniforme de almirante británico, porque su abuela, la reina Victoria, le había concedido ese honor.

En las capitales europeas, los parlamentos celebraban sus últimas sesiones. En las ciudades, muchas tiendas fijaban en sus puertas: «Cerrado hasta septiembre», y muchos teatros clausuraban las suyas y enviaban a sus compañías a provincias. Los que podían se iban de vacaciones, como lo habían hecho siempre, incluso lejos de sus fronteras. Stefan Zweig, que ha relatado admirablemente ese momento, había salido de Viena y pasaba dos semanas en Le Coq, un balneario de la costa belga, cerca de Ostende, antes de reunirse con Verhaeren en Caillou-qui-Bique para traducir al alemán sus últimos versos. Picasso descansaba tranquilamente en Céret, cerca de la frontera española, en compañía de Juan Gris y de Max Jacob. Y Rilke, que igualmente había dejado París por unas semanas, se encontraba con Lou Andreas-Salomé en Göttingen.

Pero toda aquella normalidad se quebró el 28 de junio en los confines del Imperio austro-húngaro. El archiduque Francisco Fernando, heredero a la corona austro-húngara, y su esposa, de visita oficial en Sarajevo, caían muertos en la mañana de ese día por los

disparos de un fanático serbio de diecinueve años.

Austria-Hungría, a pesar de estar convencida de la responsabilidad de Serbia en el atentado, retrasó su respuesta. El mes de julio fue un ir y venir de cartas y telegramas, de reuniones y entrevistas (singularmente, la del 5 de julio, en la que el káiser hizo saber al emperador de Austria, a través de su embajador en Berlín, que permanecería fielmente a su lado «en todas las circunstancias»), pero fue discurriendo sin más sobresaltos. Incluso la decisión de Francisco José de no asistir al funeral de su sobrino y heredero supuso que la mayoría de los demás jefes de Estado de Europa tampoco asistieran. Su aparente indiferencia envió una señal a los europeos de que era poco probable que el asesinato tuviera consecuencias importantes[2]. Así las cosas, el káiser se fue de crucero por Noruega; Poincaré, a su regreso de San Petersburgo, siguió adelante con su plan de vacaciones; y el ministro de Asuntos Exteriores británico, Sir Edward Grey, se fue a pescar truchas.

El 23 de julio, Austria-Hungría envió un ultimátum a Serbia con una serie de exigencias que sabía que el gobierno serbio nunca podría aceptar con honor y dio un plazo de respuesta de cuarenta y ocho horas. Antes de cumplirse el plazo, Serbia respondió aceptando todas las demandas menos dos, a la par que comenzaba a movilizar a sus tropas. Al día siguiente, Austria-Hungría movilizó a las suyas; el 28, declaró la guerra a Serbia, y el 29, bombardeó Belgrado. En ese momento, el sistema de alianzas de las potencias europeas quedó activado, y la devastadora maquinaria de la guerra comenzó a funcionar.

El 30 de julio, Rusia ordenó la movilización general de su ejército («el más bello regalo hecho a la revolución», dijo Lenin). El 31, Alemania lanzó un ultimátum de doce horas a Rusia para que detuviera sus acciones militares preventivas; y el 1 de agosto, Francia y Alemania se movilizaron, y Alemania declaró la guerra a Rusia.

Las declaraciones continuaron: Alemania declaró la guerra a Francia el día 3; Gran Bretaña a Alemania, el 4, tras la invasión de Bélgica; Austria-Hungría a Francia y a Gran Bretaña, el 6. Y así hasta primeros de noviembre, en que se produjeron las declaraciones que introdujeron a Turquía en la guerra[3].

En la tarde del sábado 1 de agosto, miles de personas se reunieron frente al Palacio Real de Berlín para asistir con entusiasmo al vencimiento del ultimátum dado a Rusia y al anuncio de la movilización. Cuando, a las cinco de la tarde, un oficial apareció en la puerta de palacio e hizo el anuncio, miles de jóvenes enfervorizados cantaron el himno *Nun danket alle Gott*[4] y comenzaron a desfilar por las calles, mientras entonaban cantos patrióticos y agitaban los sombreros, albergando la esperanza de un triunfo rápido. Y lo mismo

en Múnich, al día siguiente, donde miles de jóvenes concentrados en la Odeonsplatz —entre los que se encontraba un austriaco deseoso de servir al rey de Baviera, de nombre Adolf Hitler— cantaron himnos militares y gritaron consignas entusiastas, al tiempo que, en la estación, en un vagón dispuesto para el primer transporte de solados, alguien escribía: «A París, vía Metz». También, en la estación de Dresde, un vagón exhibía una inscripción semejante: «París debe ser de Sajonia». Porque París volvía a ser el objetivo. Creían en ello; confiaban en lo que el emperador de Alemania les había prometido: «Estaréis en casa antes de que caigan las hojas de los árboles».

El domingo 2 de agosto las tropas acuarteladas en París salieron a la calle, camino de las estaciones de tren. Las avenidas se llenaron de jóvenes uniformados: dragones, coraceros, infantes y artilleros, y de otros —estudiantes, artesanos, comerciantes, funcionarios— que todavía vestían ropa de calle y saludaban con la gorra a una multitud que les gritaba: «¡A Berlín! ¡A Berlín!». Ellos también esperaban estar de vuelta en unas semanas, tras «una marcha triunfal, a través del Rin, hasta el corazón de Prusia»[5]. Los extranjeros de París, que habían escuchado el llamamiento del suizo Cendrars y del italiano Canudo, aguardaban a que llegara el lunes para inscribirse en los centros de reclutamiento. En las capitales de provincia, se proclamó la movilización al son de tambores y, en los días siguientes, más de dos millones de reservistas franceses se fueron incorporando a su unidad.

En Viena, los reservistas, movilizados el 31 de julio, desfilaron igualmente jubilosos antes de subir a los trenes que les conducirían al frente, porque también pensaban que sería una guerra corta de verano, y que, en otoño, en Navidad a lo sumo, estarían de nuevo en casa.

En Londres, el 3 de agosto, la estación Victoria se llenó de alemanes que corrían hacia la costa, camino de una patria que les llamaba precipitadamente y que estaba «por encima de todo», como cantarían en pocos días (*Deutschland, Deutschland über alles*). Muchos de ellos llevaban años viviendo en Inglaterra.

En pocas semanas, seis millones de hombres fueron movilizados y llevados al campo de batalla gracias al ferrocarril, para cubrir dos frentes.

En el Frente Occidental, el primer acto de guerra se produjo el 2 de agosto, obedeciendo a un plan trazado a fines de la década de 1890 por Alfred Graf von Schlieffen, jefe entonces del Estado Mayor alemán. El plan Schlieffen estaba concebido sobre la idea de que Alemania siempre tendría que combatir en dos frentes en cualquier hipotética guerra; por tanto, contra Francia y contra Rusia. Ante la imposibilidad de hacerlo a la vez, resultaba necesaria una victoria rápida sobre uno de los dos y, en función del tamaño de Rusia y de la

lenta movilización de su ejército, el plan preveía concentrar las fuerzas en Francia y derrotarla en seis semanas. Y la única forma de obtener esa victoria era penetrar en Francia por el norte, evitando el poderoso cinturón de fortificaciones que discurría a lo largo de la línea Verdún-Toul-Épinal-Belfort. Así, tras la prevista fulminante victoria sobre Francia, Alemania podría concentrar todo su esfuerzo bélico sobre Rusia.

Sin embargo, Helmuth von Moltke, sucesor de Schlieffen como jefe del Estado Mayor Imperial, no siguió exactamente el plan de este. Ciertamente, inició la invasión de Francia por su ala derecha, a través de Bélgica, pero no reforzó las tropas de ese ala con las del ala izquierda (sector de Verdún), como había previsto Schlieffen, en cuanto fuera posible.

El Ejército alemán invadió Luxemburgo el 2 de agosto y entró en Bélgica, violando su neutralidad, en las primeras horas del día 4. En el curso de tres semanas fue tomando las principales ciudades y plazas fuertes belgas. Primero, Lieja, fuertemente fortificada, rodeada de fosos y de doce fuertes en círculo; después, Namur, que contaba con un anillo de nueve fortificaciones. Tras esa derrota, lo que quedaba del ejército belga pasó a Amberes.

Tropas francesas penetraron, muy al principio, en Lorena, pero fueron obligadas a retroceder y empujadas hasta Nancy; algo parecido ocurrió en Alsacia. Otras, que entraron en suelo belga para evitar el avance alemán hacia el sur, fueron derrotadas en Charleroi. A estas derrotas siguieron las de Le Cateau, San Quintín, Amiens, Soissons, Compiègne… Solo había pasado un mes desde la declaración de guerra, y el Ejército alemán había superado el río Aisne y llegado al Marne, peligrosamente cerca de París. Pero en el Marne los franceses fueron capaces de hacer frente al invasor con un nuevo ejército, creado en muy pocos días. Una hazaña en la que también participaron los taxistas de París, requeridos por el gobernador de la plaza, Gallieni, para enviar con urgencia seis mil reservistas al campo de batalla.

Hasta la batalla del Marne, posiblemente la más importante de aquella guerra, que se libró entre el 6 y el 9 de septiembre, a lo largo de un frente de más de 200 kilómetros, entre Meaux (a solo 50 kilómetros de París) y Verdún, no se pudo detener el avance alemán hacia el interior de Francia por el centro. El desastre de 1870 no se volvía a producir; se había salvado París. Los alemanes, entonces, se retiraron hacia el Aisne y comenzaron a atrincherarse. Allí lograron detener al Ejército francés y a la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF).

A principios de otoño, el general Erich von Falkenhayn sustituyó a Moltke y decidió reforzar el ala derecha de su ejército con nuevas

unidades y reactivar la maniobra de penetración por el norte hacia el interior de Francia, a través de la conquista de toda la costa belga y de los puertos del Canal hasta a Calais. Fue un desesperado intento de envolver al enemigo y, a la vez, de impedir el desembarco de más tropas británicas, pues las que estaban en el Aisne, una vez sustituidas por fuerzas francesas, habían comenzado a desplazarse también hacia el norte. Este desplazamiento de unidades de uno y otro bando, conocido como la «Carrera hacia el Mar», fue el último gran movimiento de tropas en el Frente Occidental. El avance alemán solo dio como resultado la toma de Amberes el 10 de octubre; de Gante, el 12; de Lille, el 13; de Ostende, el 16; y terminó a orillas del Yser.

Tras la inundación del valle del Yser, solo les quedaba a los alemanes la posibilidad de romper el frente por Yprés, y no lo consiguieron. El káiser Guillermo II, que pensaba hacer una entrada triunfal en Yprés el uno de noviembre, tuvo que retirarse. Ese mismo día, Falkenhayn supo que el Plan Schlieffen había fracasado y que continuar con la guerra de movimientos podría suponer una derrota. A pesar de ello, todavía ordenó otro movimiento para el 10 de noviembre, pero fue el último. Las bajas habían sido numerosísimas en ambos bandos hasta ese día[6], y ninguno de ellos estaba en condiciones de iniciar, por el momento, otra gran ofensiva. La guerra de movimientos dio paso entonces a la guerra de trincheras y, con ello, toda esperanza de un pronto final se desvaneció:

> Las grandes esperanzas con las que se hablaba, después de las victorias de Namur y San Quintín, de que quizás estaríamos ya en casa para Navidad, habían desaparecido. La batalla del Marne las había destruido, y en la víspera de Año Nuevo de 1914 nadie creía que la guerra fuera a terminar pronto[7].

El Frente Occidental se estabilizó. Durante los siguientes cuatro años, dos hileras de alambre de espino correrán a unos centenares de metros la una de la otra —a veces, a mucho menos—, desde la costa belga hasta la frontera franco-suiza: desde Nieuport (Nieuwpoort) hasta Belfort, a lo largo de 750 kilómetros. La línea de trincheras pasará cerca, o a las mismas puertas de las grandes ciudades, que sufrirán encarnizados combates en su periferia. Además de Yprés: Arrás, Amiens y Reims, por nombrar algunas de las que no cayeron en manos alemanas. Los soldados de ambos bandos quedarán asentados en una estrecha franja de territorio inclemente, sometidos a la continua tensión de los *francs-tireurs* y de los bombardeos, aliviados escasamente por los sistemas de rotación de tropas.

En el Frente Oriental, la guerra también comenzó en agosto de

1914 con un prematuro avance del Ejército ruso en Prusia Oriental y en la parte oriental del Imperio austro-húngaro. El avance de la «apisonadora rusa» en Prusia fue efímero. Una hábil maniobra del mando alemán y una falta de comunicación entre los ejércitos rusos Primero y Segundo proporcionó a las tropas alemanas la rotunda victoria de Tannenberg, al norte de Varsovia, a finales de agosto. Tras ella, los alemanes trasladaron el grueso de sus fuerzas al frente de Cracovia, donde la ofensiva austriaca, lanzada el 20 de agosto, no había tenido éxito. En noviembre, los rusos hicieron un poderoso esfuerzo para invadir la Silesia Prusiana, pero la llegada de cuatro cuerpos de ejército alemanes procedentes del Frente Occidental lo desbarató. Los rusos volvieron a mediados de diciembre a la línea de los ríos Bzura y Rawka frente a Varsovia. También en Galitzia se tuvieron que replegar a los ríos Nida y Dunajec. En el conjunto del Frente Oriental, podían formarse líneas de trincheras, pero romperlas no era difícil, especialmente para el Ejército alemán, y entonces podían llevarse a cabo operaciones móviles al viejo estilo. El frente pronto alcanzó más de 2.000 kilómetros, desde la costa del Mar Báltico hasta el Mar Negro.

UNA TREGUA PARA NAVIDAD

Pax hominibus bonae voluntatis.
Lc 2,14

Los jóvenes que dejaron «las aulas de las universidades, los pupitres de las escuelas, los tableros de los talleres»[8] —como escribió Ernst Jünger, que fue uno de ellos— en los primeros días de agosto, henchidos de fervor patriótico, llenos de euforia y ávidos de aventura, fueron a la guerra para terminar con todas las guerras (aquella iba a ser «la última de las guerras», había dicho Péguy[9]), pensando que estarían de vuelta en casa por Navidad.

A finales de diciembre, muchos de los jóvenes que llenaron las calles a primeros de agosto ya habían muerto en el campo de batalla, y los que quedaban —y los que se acababan de incorporar— ya no esperaban una paz inmediata ni un regreso al hogar por Navidad. Las ilusiones de los primeros días de agosto también habían muerto: «El entusiasmo exuberante y algo infantil del principio se ha ido calmando», escribió un oficial de cazadores alpinos el 26 de diciembre[10].

La Navidad, no obstante, iba a llegar. Para los soldados no sería la fiesta de todos años (la que «nuestros campesinos siempre han celebrado […], la fiesta por excelencia del hogar familiar, la de sus hijos»[11]), pero se hizo un esfuerzo, desde la retaguardia, para que aquellos la vivieran de alguna manera. Y así, miles de paquetes fueron llegando al frente, en los días previos, desde las casas, las asociaciones y los almacenes o periódicos que habían promovido una suscripción pública. Fue el caso de la *Revue Hebdomadaire*, que obtuvo 530.000 francos, pronto transformados en calcetines y gorros de lana, guantes y bufandas, tabaco, salchichas, chocolate y dulces. En Gran Bretaña surgieron diversas iniciativas colectivas en las que los servicios postales jugaron un papel destacado (en las semanas precedentes a Navidad, se despacharon unos 450.000 paquetes y dos millones y medio de cartas; y para los prisioneros se estuvieron enviando una media de dos mil quinientas cartas diarias[12]). Por su parte, los príncipes de las casas reinantes hicieron, cada uno, regalos a sus

soldados: la hija de diecisiete años del rey Jorge V, la princesa María, a los británicos; el príncipe Guillermo de Prusia, a los prusianos.

La caja de regalo de la princesa María —recuerdo de una lata de chocolate que la reina Victoria había entregado, por Navidad, a los soldados en la Guerra de los Bóers—, junto con una felicitación de los reyes («Con nuestros mejores deseos para la Navidad de 1914. Que Dios os proteja y os traiga a salvo a casa») y una foto de ella misma, podía contener, bien cigarrillos o una pipa con una onza de tabaco, bien caramelos ácidos (*acid drops*) —para los no fumadores— o caramelos de azúcar y una cajita de lata con especias —para las tropas coloniales hindúes—, bien un estuche con útiles de escritura y una pluma de plata, si se trataba de oficiales. A los soldados prusianos del Quinto Ejército, el príncipe Guillermo les entregó, ya una pipa de espuma de mar con su propio perfil, ya una caja de puros con la inscripción «Weihnachten im Felde 1914»[13].

Por su parte, los solados belgas recibieron puros del rey Alberto y bufandas de la reina Isabel, y también presentes de las buenas gentes de Inglaterra.

Una iniciativa de tregua navideña, de veinte días, dirigida a las naciones beligerantes del mundo, incluidas Japón y Turquía, surgió de un grupo de senadores norteamericanos, que la introdujeron en el Senado como propuesta de resolución el 10 de diciembre[14]. También hubo proposiciones de mediación y una intensa actividad por parte de los movimientos pacifistas de Estados Unidos —encabezados principalmente por mujeres[15]—, en la búsqueda de un final a las hostilidades, pero no hicieron ninguna acción concreta para lograr una tregua por Navidad[16].

El papa, que, desde el 3 de septiembre, era Giacomo della Chiesa con el nombre de Benedicto XV, propuso el 6 de diciembre, por vía diplomática, a los Estados contendientes que depusieran las armas en Navidad[17]. No era la primera vez que hacía un llamamiento a la paz. Lo había hecho ya el 8 de octubre, en un artículo en el *L'Osservatore Romano*, y también el 1 de noviembre, día de Todos los Santos, por medio de la encíclica *Ad Beatissimi Apostolorum* («Que el Dios misericordioso nos conceda, como en el nacimiento del divino Redentor, que resuene en la madrugada de nuestro pontificado la voz angélica de la paz: *pax hominibus bonae voluntatis*. Y que aquellos que tienen los destinos de los pueblos en sus manos escuchen esta voz»)[18]. Antes de él, el pontífice que lo precedió, Pío X, agobiado por una conflagración general inminente entre países cristianos, y aun católicos, había hecho un llamamiento a la paz el 2 de agosto, y el 3 había publicado en *L'Osservatore Romano* la exhortación apostólica *Dum Europa fere*, que fue su último documento público, pues murió

dieciocho días después.

Lo que propuso Benedicto XV el 6 de diciembre fue un cese oficial de las hostilidades en todos los frentes, no meramente *por* Navidad, sino *con motivo de* Navidad, como era tradición en los países cristianos.

Pueden citarse ejemplos muy antiguos, como el de Alarico que, después de haber traspasado los Alpes Julianos, renunció a dar batalla con ventaja a Honorio, porque era la Pascua de 402 y aquel godo ya era cristiano[19] (a continuación, sería vencido por Honorio). Con todo, la Paz y Tregua de Dios, como institución, es de finales del siglo X. Con la Paz de Dios se trataba de defender los caminos y de proteger a los perseguidos que se refugiaban en recinto sagrado; con la Tregua de Dios, de detener la guerra en determinados períodos del calendario litúrgico: Adviento, Navidad, Cuaresma… La primera asamblea de Paz de Dios fue el Concilio de Charroux, en Auvernia, en 989[20]. La primera Tregua de Dios fue la aprobada el 16 de mayo de 1027 en los prados de Toluges, a unos quince kilómetros de Elna, en el Rossellón, en una asamblea de campesinos y eclesiásticos (con ausencia absoluta del poder civil, porque lo que se perseguía era, precisamente, la protección contra el principal abuso de ese poder, que era la guerra privada entre señores), presidida por el abad Oliba[21]. La Iglesia universal recogió la institución de La Paz y Tregua de Dios en el Concilio de Clermont de 1095, convocado por Urbano II, y en los Concilios lateranenses del s. XII (1123, 1139 y 1179), y de esta manera se extendió rápidamente a toda la Cristiandad[22]. La *Treuga Dei* se convirtió en una tradición militar; y de la palabra *treuga* surgieron: *tregua, trêve* y *truce*.

Obviamente, Benedicto XV sabía que lo que proponía, dadas las dimensiones del conflicto, era difícil de conseguir. Un obstáculo evidente era que la Navidad ortodoxa rusa se celebraba el 7 de enero, más de dos semanas después que la católica, y «empalmar las dos Navidades era mucho armisticio»[23]; otro era, precisamente, la división en dos frentes. Por su parte, los patriotas católicos —austriacos, alemanes y franceses— tampoco prestaron mucha atención a lo que, para ellos, debería haber constituido una súplica paterna[24].

La postura que las potencias adoptaron fue apareciendo en la prensa[25]. Reino Unido, Bélgica, Alemania y Turquía aceptaron, pero no los países ortodoxos ni Francia, que no quería ver interrumpidas sus operaciones en curso. El 13 de diciembre la iniciativa papal podía considerarse fracasada. En Nochebuena, en un discurso al Colegio Cardenalicio, el papa se refirió a ella:

> […] teníamos en mente abrir, en medio de esta oscuridad de muerte bélica, al menos un rayo, un rayo del sol divino de

> paz, y a las naciones contendientes pensamos proponer, breve y decididamente, una tregua de Navidad, acariciando la confianza de que, si no podíamos disipar el fantasma negro de la guerra, al menos nos daría un bálsamo para las heridas que ocasiona. […] Desafortunadamente, nuestra iniciativa cristiana no fue coronada por el éxito[26].

A pesar del fracaso de la iniciativa, el papa hizo otras propuestas, de las que los contendientes aceptaron una, relativa al intercambio de prisioneros que ya no pudieran tomar las armas, y otra, al descanso dominical[27].

Cabía, no obstante, la posibilidad de un cese extraoficial de las hostilidades: que se produjera un breve o brevísimo acercamiento de tropas enemigas en algún punto del inmenso campo de batalla. Ya había ocurrido en otras guerras que no eran medievales[28], como en la franco-prusiana, en el sitio de París.

En efecto: en la noche del 24 de diciembre de 1870, los soldados del 69º Batallón del 16º Regimiento de Marcha de la Guardia Nacional tenían como objetivo proteger el puente Suresnes desde una orilla del Sena, e impedir a cualquier precio que los alemanes cruzaran el río. En la iglesia de Suresnes (Saint-Cloud) comenzaron a sonar los primeros toques de la medianoche, y alguien gritó: «¡Es Navidad!». Antes de la duodécima campanada, un soldado salió de su agujero, remontó el parapeto y, sin prestar atención a las balas que venían del otro lado, entonó el Canto de Navidad de Adam[29]. Era Henri Regnault, un pintor de veintisiete años que habría llegado a ser famoso si no hubiera muerto poco después[30]. Se bajaron las armas, cesaron los disparos. Cada vez que Regnault terminaba una estrofa, un coro de infantes la repetía. Al final, hubo un minuto de silencio religioso, hasta que, de repente, en la sombra, surgió otro canto. Venía del otro lado, de rudas voces alemanas que cantaban la Coral de Lutero[31] con el mismo ardor que las francesas habían puesto en cantar su Navidad[32].

La posibilidad, pues, de un acercamiento amistoso en Navidad, incluso de un tácito armisticio entre las tropas oponentes, en algún lugar del frente o en muchos, era una hipótesis que a cualquier veterano de otras guerras se le podía pasar por la cabeza. Winston Churchill, entonces de treinta y nueve años y Primer Lord del Almirantazgo, como antiguo combatiente en la India y en Sudán, y como reportero que había sido en la Guerra de los Bóer, conocía bien los sentimientos, las angustias y los dilemas a los que se enfrentan los soldados en el campo de batalla, aquello en lo que piensan y todo lo que añoran. Un mes antes de Navidad, el 23 de noviembre, escribió a su esposa: «Me pregunto qué pasaría si los ejércitos, de repente,

depusieran las armas al mismo tiempo y dijeran que tiene que haber otra manera de resolver las disputas»[33].

Y eso fue lo que ocurrió.

LA TREGUA DE NAVIDAD

«En el corazón de las tinieblas,
la Tregua de Navidad de 1914 encendió una vela de esperanza».
Malcolm Brown[34]

«En la víspera de Navidad,
derrotada por cánticos pacíficos hasta bien entrada la noche,
la guerra perdió temporalmente su poder».
Michael Jürgs[35]

La línea del Frente Occidental tenía unos 750 kilómetros de largo. En algunas zonas, como en el tramo de Yprés a La Bassée, la anchura entre la trinchera de primera línea aliada y la alemana (la «tierra de nadie» o *No Man's Land*[36]) podía ser de apenas una docena de metros. Los enemigos no se veían entre sí, pero se oían unos a otros, incluso olían sus cocinas. Permaneciendo en la misma posición, frente a frente, durante varios días, pronto se dieron cuenta los combatientes de que las miserias de sus oponentes —«los piojos, el barro, el frío, las ratas y la agonía»[37]— eran las suyas, y, sobre todo, llegaron a descubrir, pasada la explosión de nacionalismo de las primeras semanas, que los otros eran igualmente seres humanos, expuestos al mismo peligro, y que poco o nada tenían contra ellos. Las duras condiciones a las que estuvieron sometidos los combatientes en el primer invierno de guerra produjeron en ambos bandos un sentimiento de respeto y hasta de simpatía hacia los hombres a los que se enfrentaban. Como escribió Zweig de otros soldados de aquella guerra, «sencillos y primitivos», que «se sentaban con los prisioneros como buenos camaradas»: tenían la guerra «como una desgracia que les había sobrevenido y contra la cual nada podían hacer, y por eso mismo, todo el que sufría aquel infortunio era como un hermano»[38].

El enemigo «ya no era una amenaza vaga y peligrosa más allá del horizonte, que podía aparecer de repente, de forma nítida y amenazante, al comienzo de la batalla, sino que era un vecino cercano y, a veces, visible»[39]. Ello explica que se produjeran entendimientos entre las tropas beligerantes:

> Durante el invierno no era raro que pequeños grupos de hombres se reunieran en una trinchera del frente y celebraran allí conciertos improvisados, cantando canciones patrióticas y sentimentales. Los alemanes también hacían lo mismo, y en las noches tranquilas, las canciones de una línea flotaban hasta las trincheras del otro lado, donde eran recibidas con aplausos y, a veces, con peticiones de repetición[40].

Explica, incluso, que los enemigos hicieran una pausa en la batalla para jugar, como en la escena que apareció representada en *The Illustrated London News* el 26 de diciembre[41].

1. Ilustración publicada en *The Illustrated London News* el 26 de diciembre de 1914 que representa a un soldado alemán que acaba de colocar una lata con una diana sobre una rama, invitando al enemigo británico a un concurso de tiro.

El entendimiento más simple consistía en evitarse; por ejemplo, cuando los soldados se abstenían deliberadamente de disparar sus armas, especialmente durante las comidas, con la esperanza de que el enemigo hiciera lo mismo, o cuando la patrulla la hacía cada bando a una hora fija con la intención de no toparse con el enemigo[42]. Más

complejo resultaba aparentar que se luchaba, cumpliendo las órdenes de los mandos: era el caso de los bombardeos que se realizaban a una hora y sobre un lugar que ya conocía el enemigo, o cuando los hombres apuntaban deliberadamente demasiado alto y el enemigo hacía lo mismo[43] (lo que Tony Ashworth denominó el *live and let live system*[44]). Pero estos comportamientos irregulares todavía no constituían un armisticio (también irregular). Las treguas, durante la Gran Guerra, fueron entendimientos más o menos prolongados que permitieron mantener relaciones pacíficas, recuperar a los heridos y a los muertos que yacían en la tierra de nadie entre trincheras, a fin de darles sepultura, realizar trabajos de consolidación o mantenimiento en las trincheras, salir de ellas y pasear junto al parapeto, incluso realizar intercambios. En la edición de *The Times* del 2 de enero se publicó la traducción de la carta de un soldado alemán, fechada el 29 de noviembre, que decía:

> […] seguimos adelante y llegamos a la compañía «Y», de la que habíamos oído cosas interesantes. Habían intercambiado periódicos con los franceses, que están justo enfrente. Al principio no lo creíamos, pero un cabo que acababa de volver del encuentro nos contó cómo había sucedido todo. Una de nuestras partidas de reconocimiento colocó una pancarta con la leyenda «Guerra Santa» en un árbol delante de los puestos de avanzada franceses. Esto, por supuesto, tuvo lugar durante la noche. A la noche siguiente, cuando nuestra partida de reconocimiento quiso comprobar si el cartel había sido retirado, hallaron una carta escrita en buen alemán, en la que los franceses proponían un armisticio de una hora en un momento determinado. En la carta se encontraron, además, un par de cigarros[45].

En la Navidad de 1914 hubo paz en muchos lugares del Frente Occidental, consecuencia de las muchas treguas que tuvieron lugar. Aunque todas fueron independientes, todas ocurrieron al mismo tiempo, y por eso se puede hablar de la Tregua: «Tregua de Navidad», «Trêve de Noël», «Christmas Truce», «Weihnachtsfrieden». Pero también hubo mucho más que tregua y cese de hostilidades. Hubo buena voluntad. Hubo camaradería. Hubo hermandad. Una hermandad expresada mediante gestos de amistad que la condición del momento permitía improvisar: saludos, regalos de cosas acabadas de recibir por el correo, discretos favores, mensajes en pequeños billetes o en grandes carteleras, fotos de grupo… y abrazos. Tal vez, si la propuesta de Benedicto XV hubiera prosperado, los soldados alemanes y aliados, con un tiempo reservado para el descanso, habrían celebrado la Navidad tranquilamente entre ellos, y no se les

hubiera ocurrido ni hubieran sentido la necesidad de celebrarla con el enemigo.

Las fiestas no eran todas iguales. Las propias de cada bando solían provocar en el enemigo una mayor hostilidad. Señala Cazals que, al tiempo de celebrar los franceses el 14 de julio, los alemanes recrudecían los bombardeos. «Por el contrario, las fiestas cristianas concernían a todos los beligerantes del frente occidental»[46] y, sobre todo, la Navidad.

La paz de aquellos días —donde la hubo— fue espontánea. Bastaba que unos alemanes cantaran *Stille Nacht! heilige Nacht!*[47] desde su trinchera, para que unos británicos, belgas o franceses, unos metros más allá, reconocieran la armonía (*Silent night! holy night!*[48], unos; *Douce nuit, sainte nuit*[49], otros) y cantaran al unísono con ellos. Aquellos hombres, paisanos de muy diversas regiones de la Europa Occidental, que unas precipitadas declaraciones de guerra habían convertido de repente en enemigos, compartían muchas cosas: compartían, desde luego, el mismo cansancio, el mismo frío y los mismos deprimentes días invernales, y el mismo miedo con el que esperaban la misma muerte, lo que explica que, antes de diciembre, ya hubiera habido, entre ellos, contactos, conversaciones y entendimientos. Pero también compartían unas creencias, una misma tradición, unas mismas costumbres, formaran parte o no de alguna iglesia[50]. Y eso es lo único que permite comprender que, al llegar la noche que es víspera de Navidad, soldados de ambos bandos reconocieran en ella la misma Noche de Paz.

Todos conocían *Noche de Paz*, pero esa no fue la única canción. Se entonaron viejos himnos de Navidad: el *Adeste fideles*[51], el *Gloria*[52]. Los franceses (también, los belgas) cantaron *Les anges de nos campagnes*[53], *Minuit chrétiens* (el *Cantique de Noël* de Adam)[54], *Le Noël des Gueux*[55] e *Il est né le Divin Enfant*[56]; y los británicos, *Christians, awake!*[57] Sonaron igualmente los himnos nacionales y las canciones patrióticas. Los franceses entonaron *Chant du départ*[58] y los alemanes, *Deutschland über alles*[59], que todavía no era su himno nacional, y *Die Wacht am Rhein*[60]. Pero la canción más popular de todas fue *It's a long, long way to Tipperary*[61], una balada irlandesa que los Connaught Rangers habían coreado en el barco que los llevó a Boulogne-sur-Mer el 13 de agosto, y que se hizo famosa en todas las líneas.

> ¡Qué extraordinario contraste! Os disparáis los unos a los otros, y de repente un francés se pone a cantar, y la música nos hace olvidar toda la guerra: la música parece superar todo tipo de diferencias[62].

La Tregua se extendió de una parte a otra del frente anglo-alemán,

entre Wytschaete, al sur de Yprés, y La Basée, al norte de Lens. Fue algo extraordinario. En cambio, entre franceses y alemanes, lo mismo que entre belgas y alemanes, la Tregua no podía ser igual: los alemanes se habían apoderado brutalmente de una parte de Francia y de casi toda Bélgica, y habían cometido muchas atrocidades. El furor teutónico no había aniquilado solo vidas humanas y arrasando pueblos enteros: había destruido, en los primeros días de la guerra, la biblioteca de la Universidad de Lovaina y la catedral de Reims, y sin razón alguna, estratégica ni militar. «Además, para los franceses, la herida no existía desde hacía solo cinco meses, sino desde hacía más de cuarenta años»[63]. Sin embargo, también hubo armisticios y confraternizaciones en numerosos lugares en los que los alemanes se enfrentaron a franceses o a belgas.

No fueron treguas solo de soldados. No habrían podido serlo. Los oficiales de primera línea, sorprendidos por los acontecimientos[64], las consintieron y, en muchos casos, las acordaron y participaron en ellas. El hecho de que, en muchos diarios de operaciones (caso británico y, en menor medida, francés) o en historias oficiales de los regimientos (caso alemán), se refieran los hechos, a menudo con gran detalle, demuestra que los oficiales, lejos de ocultar aquella historia, permitieron que se contara y, con ello, admitieron que habían participado[65]. Como dicen Brown y Seaton:

> […] quienes busquen una división casi marxista por rangos o clases entre los que participaron y los que no, no encontrarán especial satisfacción en este relato. La verdad, creemos, es una historia mejor: oficiales y soldados de ambos bandos mezclados libremente, con una variedad de actitudes que van desde la aceptación cautelosa a la participación entusiasta, incluso emocional, olvidando por el momento la diferencia de nacionalidad y de rango[66].

Pero este no fue el caso del Alto Mando. Sir John French, por ejemplo, comandante de la Fuerza Expedicionaria Británica, en cuanto conoció los hechos, prohibió que se volvieran a repetir, y citó a todos los comandantes a que rindieran cuentas. Aunque, también él, pasada la guerra, en unas memorias que publicó en 1919, se mostró tolerante con la Tregua de 1914, si bien, y para no ceder demasiado, lo hizo en nombre de la caballerosidad[67].

Aunque es cierto que —por el lado británico— hubo advertencias de que se tomarían medidas disciplinarias y que algunos oficiales fueron llamados a dar explicaciones al Alto Mando, también lo es que no se tomó ninguna medida, ni contra los oficiales ni contra los soldados implicados.

En el lado alemán, Erich von Falkenhayn, jefe del Estado Mayor, que también había recibido informes inquietantes sobre confraternizaciones, fue más tajante. El 29 de diciembre dictó una orden con la prohibición absoluta de que se produjeran nuevos encuentros amistosos, que serían considerados como alta traición.

La Tregua de 1914 es, sin duda, un hecho extraordinario («Nunca había ocurrido nada de la magnitud, la duración o el potencial de cambio de las cosas como cuando el tiroteo se detuvo repentinamente en la víspera de Navidad de 1914»[68]), pero conviene no olvidar que solo fue un brevísimo tiempo de paz al principio de una guerra que duró cuatro años, y que se produjo solo en algunos puntos; en muchos, desde luego, pero de un inmenso frente. Y tampoco conviene olvidar, porque un relato como este, sin apenas contexto bélico, puede deformar la realidad, las atrocidades cometidas, las masacres, el sacrificio de miles de jóvenes y los horrores sufridos hasta que se produjo la Tregua. Este relato no es un cuento de Navidad: es una increíble historia de Navidad. Y la historia —no hace falta decirlo— no terminó bien, porque, después de todo, volvió la guerra.

En las Navidades de los años siguientes, los soldados volverán a intentar la paz, especialmente, en 1915, pero ya no será igual[69]. Ya no estarán tan llenos de confianza y de esperanza en el inmediato final, ni siquiera en la propia victoria, como lo estuvieron en aquel primer invierno de guerra. Y, sobre todo, la tregua ya no cogerá por sorpresa a quien podía evitarla.

EL RELATO DE LA TREGUA

«De todos los sectores de nuestra línea en Flandes
llegan noticias de que nuestros soldados y los alemanes
confraternizaron libremente en Nochebuena»
The Graphic[70]

«Nadie estaba preparado para los extraordinarios estallidos
de buena voluntad y buenos sentimientos hacia los enemigos
que tuvieron lugar en ese extraño día de Navidad»
The Times History of the War[71]

El relato de los testigos

La paz navideña de 1914 fue conocida inmediatamente en Gran Bretaña e Irlanda por las cartas que enviaron los soldados que participaron en ella. Las que se conocen, en su mayor parte porque se publicaron en la prensa diaria y semanal hasta finales de enero de 1915, fueron cientos, pero debieron de ser miles. Como escribió el sargento Lovell del 3er Batallón de la Brigada de Tiradores, «miles de nuestros hombres escribirán a casa hoy contando la misma extraña y maravillosa historia»[72]. Aunque muchas aparecieron de forma anónima, sin proporcionar el rango ni la posición, lo cierto es que otras tantas se publicaron sin censura, con el nombre y el regimiento de los que las habían escrito. Los periódicos pudieron encabezar libremente aquellos textos con titulares como *British and Germans Fraternize* o *Christmas Truce at the Front* o *The extraordinary unofficial armistice* o *British, Indians and Germans shake hands*; y añadir artículos y editoriales, aunque pocos, e ilustrar los textos con fotografías de británicos y alemanes, juntos en tierra de nadie. El *Daily Mail* publicó dos, el 31 de diciembre, en primera página, que están entre las más conocidas, y el 5 de enero, otras dos; el *Daily Mirror* publicó una el 8 de enero; y la revista semanal, especial sobre la guerra, *The Illustrated War News*, publicó dos el 20 de enero. También los artistas gráficos representaron algunas escenas para los diarios. El *The Graphic* del 9 de enero incluyó una que se ha hecho famosa. Y el *The Illustrated London*

News y el *The Sphere* del mismo día presentaron también escenas idealizadas de la Tregua, al igual que el *Nottingham Evening Post* del 2 de enero y el *The Graphic* del 9 de enero.

THE ILLUSTRATED LONDON NEWS

No. 3951.—VOL. CXLVI. SATURDAY, JANUARY 9, 1915. SIXPENCE.

THE LIGHT OF PEACE IN THE TRENCHES ON CHRISTMAS EVE: A GERMAN SOLDIER OPENS THE SPONTANEOUS TRUCE BY APPROACHING THE BRITISH LINES WITH A SMALL CHRISTMAS TREE.

2. Ilustración publicada en *The Illustrated London News* el 9 de enero de 1915 que representa a un soldado alemán acercándose a la línea británica con un pequeño árbol de Navidad iluminado.

3. Ilustración publicada en *The Illustrated London News* el 9 de enero de 1915 que representa a soldados alemanes y británicos charlando y fumando juntos.

Otras cartas que se referían a la Tregua fueron apareciendo desde muy temprano en epistolarios que llegaron a la imprenta, como el del capitán Sir Edward Hulse, que es de 1916, y el del teniente coronel Laurie, que es de 1921. También lo hicieron las memorias y los diarios. Las primeras memorias fueron las de Bruce Bairnsfather, publicadas, igualmente, en 1916, y el último diario ha sido, posiblemente, el del capitán Robert Hamilton, que vio la luz en 2009.

Por lo demás, el *corpus* documental de los veteranos de guerra británicos, por lo que hace a la Tregua, se ha enriquecido mediante donaciones de documentos que, todavía sin publicar, se conservan en el Imperial War Museum. A esos documentos escritos hay que añadir otros sonoros: han sido muchas las entrevistas realizadas y grabadas, en su mayor parte, en torno a 1964, 1974 y 1984, a testigos que todavía recordaban vívidamente aquellos hechos al final de sus días, y que también custodia dicho museo.

En colaboración con el Imperial War Museum, Max Arthur recopiló y luego publicó en 2002 *Forgotten Voices of The Great War*, la primera antología de relatos orales de la Guerra, algunos de los cuales se refieren a la Tregua.

En la crónica de la Tregua son más importantes, si cabe, los diarios de operaciones (*war diaries*) de las unidades que participaron por el

lado británico, y que describen, en muchos casos, de modo circunstanciado, los hechos ocurridos en el entorno de Navidad; así como otra serie de documentos oficiales (informes, *memoranda*, etc.), que se hallan en los Archivos Nacionales.

También hay que contar con las historias de los regimientos y demás unidades del Ejército británico. Escritas después de la Primera Guerra Mundial, fueron redactadas usando diarios de operaciones y relatos personales de los hombres que sirvieron en cada unidad, junto con otras fuentes oficiales. Algunos de estos relatos se publicaron privadamente.

Las fuentes alemanas, francesas y belgas no son tan abundantes como las británicas, pero las disponibles son suficientes para poder documentar la paz navideña del primer año de guerra en muchos puntos, tanto al norte de Wytschaete como al sur de La Basée.

Para el conocimiento de la Tregua, desde el lado alemán, son fundamentales las historias regimentales. A partir de 1920 y hasta 1942, el Reichsarchiv publicó una gran parte de las historias de los regimientos en la colección *Erinnerungsblätter deutscher Regimenter*. En total, más de mil títulos. La *Erinnerungsblätter* apareció en subcolecciones para las tropas prusianas, bávaras y sajonas, y, para esa ingente labor, el Reichsarchiv proporcionó a los autores los archivos de los regimientos y, en particular, los diarios de operaciones. Mueller se sorprende de que los relatos de la Tregua hayan podido figurar en esas publicaciones (solo en algunas), destinadas a levantar la moral de la tropa y a idealizar la realidad de la guerra, y de que hayan podido pasar la censura militar a la que esas publicaciones fueron sometidas[73].

La Tregua también apareció en la prensa alemana de aquellos días (el órgano socialista *Vorwärts* se interesó por el tema[74], y también periódicos como el *Berliner Tageblatt*[75] y el *Tägliche Rundschau*, y revistas como *Reclams Universum* de Leipzig, que, aunque restó importancia al episodio, incluyó las ilustraciones aparecidas en *The Sphere, The Graphic* y *The Illustrated London News*, hasta que las autoridades militares prohibieron cualquier mención a las «supuestas escenas de confraternización entre amigos y enemigos en las trincheras»[76]. Tampoco se puede contar con un conjunto epistolar como el británico, pero cabe descubrir en la prensa cartas de soldados relativas a la Tregua. Jürgs se refiere a las «cartas del milagro navideño» publicadas en los periódicos locales por los padres de los soldados, a las que los «censores imperiales» no pusieron ninguna objeción y, en particular, a las que aparecieron en el *Plauener Sonntags-Anzeiger* a página completa el 17 de enero de 1915 bajo el título *Weihnachten im Felde* («Navidad en el frente»)[77]. También se pueden encontrar cartas valiosas en otros lugares, como en la

recopilación de Witkop. En el Imperial War Museum se conservan algunos documentos y testimonios sonoros del capitán Walther Stennes, del 16º Regimiento de Infantería. Las memorias del príncipe heredero de Prusia, Guillermo, que fue comandante del Quinto Ejército, se publicaron al poco de terminar la guerra, y también hablan de la Tregua. Igualmente, las memorias del coronel Breyding, comandante del 97º Regimiento de Infantería, testimonian la Tregua.

La fuente oficial francesa son los *journaux des marches et opérations* (JMO) de las diversas unidades del ejército. Otra cosa son las historias oficiales. En 1919, al igual que en Alemania, el Cuartel General de los Ejércitos franceses y, luego, el ministro de Guerra, ordenaron a los regimientos que confeccionaran sus historias como registro de sus gloriosas hazañas. Sin embargo, estas historias regimentales francesas son muy concisas, nada comparables con las alemanas, y son de escasa ayuda.

Los testimonios personales y, en particular, las cartas enviadas desde el frente, no se pueden localizar en la prensa francesa de aquel momento, sometida a una censura severa, que no permitió publicar ningún relato de los acontecimientos[78]. Pero las cartas, los diarios y las memorias existían, y fueron apareciendo. Algunos testimonios se publicaron pronto, como el diario de Maurice Genevoix, o las memorias de Marcel Dupont o las cartas de Eugène-Emmanuel Lemercier o las de Robert Durbale; otros tuvieron que esperar —como dijo Norton Cru, autor de *Témoins*, obra monumental consagrada al análisis y crítica de los recuerdos publicados hasta 1928[79]— en los cajones de las cómodas y en los desvanes de las casas. En la actualidad, son muchos los testimonios que han visto la luz (correspondencias como la de Roland Dorgelès; recopilaciones de cartas como la realizada por Jean Pierre Guéno e Yves Laplume; y *carnets* como los de Louis Barthas o André Letac). A varios de los 250 *testigos* de Cru, que también lo fueron de la Tregua, aunque de ello nada se diga en *Témoins*, hay que añadir algunos de los 500 *testigos* del diccionario dirigido por Rémy Cazals en 2013, cuya vinculación con la Tregua, en cambio, sí se menciona[80].

En Bélgica, aparte de algunas memorias, como las de Martial Lekeux y Robert de Wilde, han salido a la luz algunos testimonios de la mano de investigadores como Dominiek Dendooven y Benoît Amez, y de periodistas como Gaston Durnez, entre otros. En 1964, con motivo del cincuentenario de la primera Navidad de la guerra en Dixmude Diksmuide), Theofield Hosten proporcionó algunos relatos originales. Una colección de fuentes sobre la paz navideña se halla en el In Flanders Fields, un museo dedicado a la historia de la Primera Guerra Mundial en Flandes Occidental.

De todas las fuentes, los textos destinados a los padres, a la esposa

o a la novia, es decir, las cartas, así como los diarios de campaña, con relatos, a veces, asombrosamente extensos y entusiastas, son los que contienen el testimonio más espontáneo y vibrante, y también el más fiable. Son, además, los de primera hora: la crónica de los protagonistas.

Algunos testigos fueron hombres de letras: Maurice Genevoix, Carl Zuckmayer, Maurice Duwez (Max Deauville), Henry Bordeaux, Roland Dorgelès y Marcel Ernest Béchu (Marcel Dupont). En la tregua de 1915 estuvo presente Ernst Jünger, que habló de ella; y también Robert Graves, que igualmente lo hizo de esa tregua y de la de 1914.

El relato de los historiadores

La tregua de Navidad de 1914 no pasó desapercibida a los primeros cronistas británicos de la Gran Guerra en las historias generales, ya fueran de toda la guerra, como la *The Times History of the War* o la *Nelson's History of the War*, ya solo del sector británico del Frente Occidental, como la escrita por Arthur Conan Doyle, en seis volúmenes, en el primero de los cuales se detuvo sobre el «espectáculo asombroso» de la confraternización entre británicos y alemanes[81]. Especial interés tiene el reconocimiento oficial de la Tregua que contiene el tercero de los volúmenes de la historia elaborada por la Sección Histórica de la Comisión de Defensa[82].

Los primeros cronistas franceses guardan el más absoluto silencio (*La Guerre de 1914*, de Leroy-Beaulieu, o el tomo 9º de la *Histoire de la France contemporaine*, de Lavisse[83]), y lo mismo cabe decir de Blasco Ibáñez, que escribió su crónica sobre fuentes oficiales francesas, y que solo reprodujo una brevísima mención a un fallido intento alemán de tregua, contenido en un comunicado del Ministerio de la Guerra[84].

En la siguiente década se publicó *Disenchantment*, un relato del periodista y escritor (y voluntario de guerra) Charles Edward Montague, en el que recordó un episodio de tregua cerca de Armentières. En 1959, el también periodista James Cameron publicó una historia sobre el inicio de la guerra (*1914*), en la que dedicaba uno de los últimos párrafos a la Tregua de Navidad y la presentaba ya en su verdadera dimensión: «entre el Canal y los Vosgos»[85].

Pero no fue hasta el decenio de 1980 en que la ciencia especializada comenzó a prestar suficiente atención a la Tregua. El sociólogo británico Tony Ashworth lo hizo dentro de un estudio dedicado a las formas de entendimiento informal entre enemigos que surgieron en las trincheras.

Malcolm Brown, que contribuyó con varios trabajos a construir la historia de la Tregua de 1914, escribió, junto con Shirley Seaton,

Christmas Truce, una obra clave, posiblemente la más citada, elaborada a partir de un rico elenco de fuentes, publicada en 1984 y reeditada en varias ocasiones.

En 1989, Modris Eksteins, de la Universidad de Toronto, se ocupó de la Tregua en uno de los capítulos de *Rites of Spring*, un libro fundamental para comprender cómo la Primera Guerra Mundial cambió la psicología de Europa.

Otro historiador, cuya obra ha gozado de un éxito notable, es Stanley Weintraub, profesor de la Pennsylvania State University y experto en historia militar. *Silent night* se publicó en 2001.

Entre los últimos contribuyentes al relato de la tregua en el frente anglo-alemán, hay que citar, para el año 2014, al historiador británico Christopher Baker, autor de *The Truce* y creador de un sitio web (*The Long, Long Trail*) que constituye una magnífica fuente de información. Y también hay que mencionar a Terri Blom Crocker, de la Universidad de Kentucky, que dedicó su tesis a la Tregua de Navidad y la publicó en 2015.

En Francia, la bibliografía es menos abundante. La tregua de Navidad de 1914 está presente en textos específicos, pero breves, como los de Barluet y Buffetaut, y en obras relativas al tema, más amplio, de la confraternización entre enemigos, como la de Mathieu Fantin. Perteneciente a este grupo, pero con una amplia referencia a la Tregua de Navidad de 1914, apareció, en 2005, *Frères de tranchées*, una obra colectiva dirigida por Marc Ferro. Rémy Cazals —uno de los autores de esta obra— ha prestado atención a la cuestión en otros trabajos: en *500 témoins de la Grande Guerre*, obra dirigida por él, ya mencionada, hay una entrada en el índice de materias que remite a algunos «testigos» franceses que contaron la Tregua.

También es breve la bibliografía belga. No obstante, para el frente del Yser, contamos con los trabajos de los ya citados Benoît Amez, profesor de la Universidad de Lovaina, y de Dominiek Dendooven, colaborador científico de In Flanders Fields Museum.

El interés por la Tregua surgió tardíamente en Alemania. Puede decirse que la cuestión se «redescubrió» en 2003 con la obra del periodista e historiador Michael Jürgs, titulada *Der kleine Frieden im Großen Krieg: Westfront 1914*. Escrita sobre la base de una buena investigación, es un relato vibrante que, en muchos momentos, transmite emoción.

Jürgs no ha sido el único autor alemán interesado por la Tregua. Olaf Mueller —otro de los autores de la obra colectiva de Ferro—se ocupó del fenómeno de la confraternización entre enemigos en las diversas navidades de la guerra, y citó casos del frente austro-italiano. Brunnenberg hizo una contribución interesante, pero referida solo al frente flamenco, en 2006; y Andrew Lucas y Jürgen Schmieschek, en

2015, han tratado de la Tregua de 1914 en diversos trabajos relativos al frente que tenía encomendado el XIX Armeekorps, que era el único cuerpo sajón que se enfrentaba a los británicos en aquella Navidad. El libro de Thomas Weber —que es alemán, aunque profesor en la Universidad de Aberdeen—, *La primera guerra de Hitler*, contiene un capítulo en el que se describe la Tregua vivida por los regimientos bávaros 16º y 17º de Infantería de Reserva.

En algunas historias generales recientes, la Tregua no se menciona, como en la de Miquel[86] o en la de Nicot[87], o es solo una anécdota, como en *The Oxford Illustrated History of the First World War*: «No más que una pausa en un contraataque»[88]. En otras, en cambio, ocupa un lugar importante. Es el caso de la historia de Ricardo Artola. También el de la historia de Martin Gilbert, que inicia una larga descripción de la Tregua con este proemio: «Aquella Navidad se produjo un estallido espontáneo de sentimiento pacífico en las zonas de guerra, ya que las tropas de todos los ejércitos europeos celebraron el nacimiento de su Salvador»[89].

El relato audiovisual

En Gran Bretaña, el gran público conoció la Tregua en los años 1960 por la obra de teatro antibélica *Oh What a Lovely War*, estrenada en Stratford en 1963; una obra que daría lugar, años después, a la película del mismo título, dirigida por Richard Attenborough. En 1964, la BBC emitió una serie documental de 26 capítulos con ocasión del 50º aniversario del comienzo de la Primera Guerra Mundial, titulada *The Great War*. El quinto capítulo —*This business may last a long time*—, que trataba del invierno de 1914 y del estancamiento en el Frente Occidental, presentaba el armisticio de Navidad al final del episodio.

En la Navidad de 1981, la BBC emitió otro documental sobre la Tregua, producido por Malcom Brown, que llevaba por título *Peace in No Man's Land*. Y en 1983, esa misma Paz de 1914 fue cantada por Paul McCartney en *Pipes of peace*.

La BBC, por tercera vez, volvió sobre la Tregua al dedicarle, en 2004, un episodio, dentro de una serie de documentales sobre algunos de los acontecimientos más significativos de la historia, titulado *Days that shook the world*. Diez años después, al cumplir cien años la Tregua de Navidad, la cadena de supermercados Sainsbury le dedicó su anuncio navideño.

La obra de William Douglas Home *A Christmas truce* se estrenó en el Haymarket Theatre de Basingstoke, en Hampshire, el 9 de noviembre de 1989.

La última y más notable iniciativa audiovisual no ha sido británica. La película francesa *Joyeux Noël*, de Christian Carion, que se estrenó en la Navidad de 2005, es una recreación de la Tregua en un imaginario lugar del frente, pero representativo de los muchos en los que tuvo lugar, con actos de confraternización que sucedieron realmente: «Todo lo que se muestra en la película *Feliz Navidad* es cierto. Sencillamente, el director se concentra en un punto y en unos hechos temporales repartidos en el espacio»[90].

Una reflexión sobre los relatos y una idea de este relato

La mayor parte de la narrativa de la Tregua de Navidad —todavía hoy— es británica, diríamos incluso que anglosajona, y las explicaciones, en parte, también. Si seguimos el discurso de Crocker[91], durante los dos primeros decenios la Tregua fue considerada como una prueba de los valores de antes de la guerra, de la profesionalidad, del espíritu deportivo y del compañerismo del Ejército británico, que no luchaba por odio, sino por la creencia en la justicia de su causa. Esta es la primera explicación.

Tras la Segunda Guerra Mundial, pareció «evidente que la Primera no solo había matado y mutilado a millones de hombres por nada, sino que también había traído al mundo la segunda guerra, aún más mortífera», y «como la narración antibélica de los años sesenta dominaba todas las demás opiniones sobre el conflicto, la tregua de Navidad estaba madura para ser redescubierta como prueba de que, ya en 1914, los soldados de las trincheras se habían rebelado contra sus mandos».

Por último, frente a esa segunda interpretación, calificada como «mito» y «narrativa ortodoxa» por Crocker, durante los últimos cuarenta años algunos historiadores revisionistas han tratado sin éxito de contrarrestar esta visión de la Primera Guerra Mundial y lo que proponen es una tercera explicación, más prosaica: los hombres involucrados en la Tregua de Navidad lo que querían era tener «un día libre, una celebración de las fiestas, un respiro temporal del miedo y una ruptura de la monotonía de las trincheras». Y esa es la interpretación de Crocker[92], y también la de Wakefield[93].

Pero la contemplación de la Tregua desde una perspectiva que no sea británica destruye, al menos, la primera de las interpretaciones, ya que, en «la mayor parte de los casos, fueron los alemanes los que comenzaron a cantar», y las más de las veces todo empezó cuando el canto de Navidad «comenzó a resonar a través de los páramos congelados de la tierra de nadie»[94]. La segunda no se compadece con el hecho de que también los oficiales británicos, al igual que sucedió con los alemanes, belgas y franceses, se sumaran a la «rebelión», ni

con el hecho de que no se adoptaran medidas disciplinarias por parte del Alto Mando británico contra los «rebeldes». Y la tercera, sin negar que los soldados —agotados supervivientes de cuatro meses de enfrentamiento cruel— quisieran alejarse por un momento de aquel infierno y respirar en medio de la brutalidad de la guerra, es demasiado simple y, si bien puede explicar el *live and let live system* de Ashworth y los armisticios tácitos —«las treguas *ad hoc*, nacidas de la necesidad»[95]—, no puede justificar la confraternización que se produjo en Navidad ni el hecho de que el sentimiento de simpatía hacia el enemigo surgiera ese día y no otro.

Lo dice Eksteins en *Ritos de Primavera*:

> […] aunque el clima, las condiciones físicas en las trincheras y la decepción por la gestión de la guerra pesaban en las mentes de los soldados en el frente, estas preocupaciones no bastan para explicar lo que ocurrió en la Navidad de 1914 y en torno a ella. Los mismos factores descorazonadores aparecerían más tarde en la guerra, a menudo en dimensiones más brutales, pero la confraternización a una escala similar nunca volvería a repetirse[96].

Por último, y en contra de lo que sostiene Hart, «la Tregua de Navidad [no] fue un ejercicio de sentimentalismo y nada más», sino un «triunfo de la humanidad»[97]. Fue, como escribieron Brown y Seaton en 1994, «un pequeño pero significativo gesto contra la corriente de rivalidad y odio internacional y nacionalista que fluía con fuerza en 1914 y sigue fluyendo, igualmente con fuerza y no menos peligrosamente, a medida que el siglo se acerca a su fin»[98].

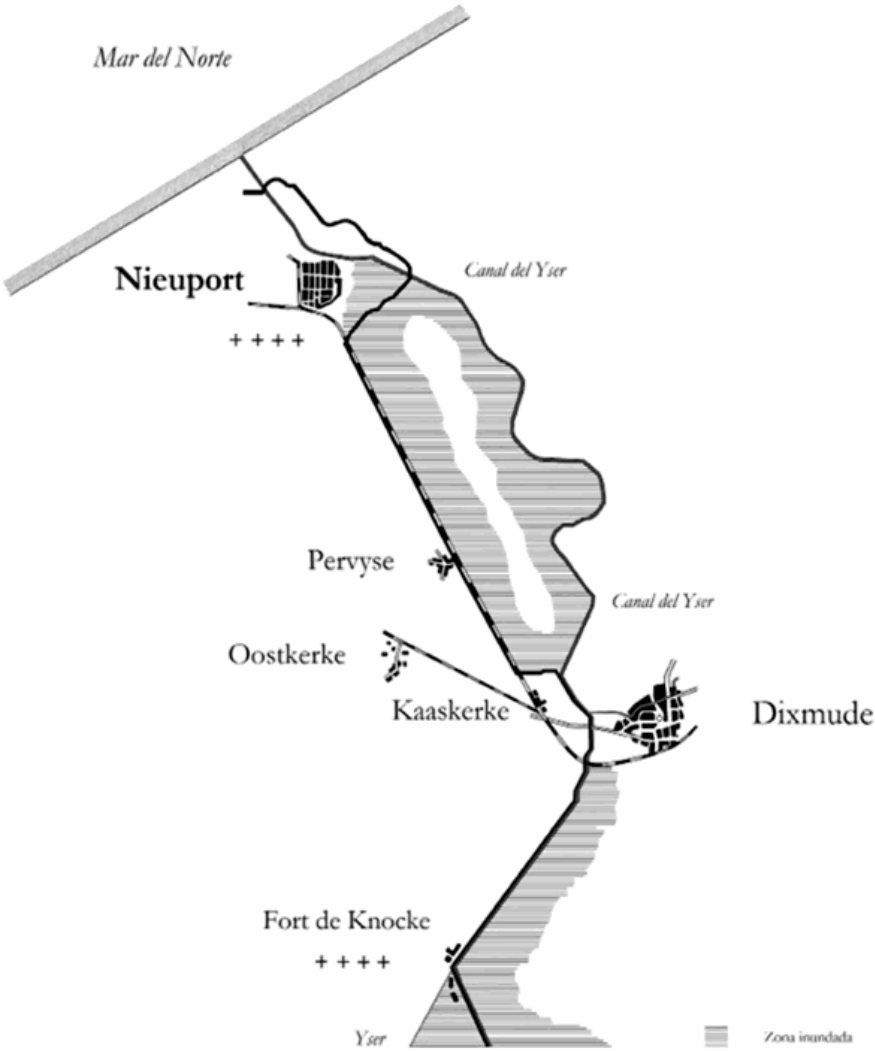
El propósito de esta obra es contar la Tregua, o mejor dicho, las treguas de la Navidad de 1914: todas las que sucedieron en los diversos tramos del Frente Occidental en el lugar en el que ocurrieron. La historia de la Tregua es la suma de muchas historias acontecidas de manera imprevista y simultánea, y cada una merece ser contada. En las obras que se han escrito, la Tregua se circunscribe a una parte del frente y, en muchas, más que ser contada, la Tregua es analizada, diseccionada, descompuesta y reducida a categorías (la motivación de los combatientes, la reacción de los mandos, la procedencia de los soldados, las condiciones del terreno, etc.) o a sucesos que ciertamente ocurrieron, reiterados, unos (enterramientos conjuntos, encuentros en tierra de nadie, cánticos), curiosos o anecdóticos, otros (como el partido o partidos de fútbol), para luego ser sintetizada y producir la impresión de que la Tregua fue un único hecho que sucedió en un único lugar. La obra que ahora comienza, con la inestimable ayuda de

aquellas, no quiere ser un estudio analítico ni una síntesis. Tampoco, desde luego, una obra de referencia, sino un simple relato de hechos: una historia. Y la historia, para que transmita de alguna manera la fascinación, el asombro y la emoción de los que vivieron los hechos, debe ser contada por ellos mismos.

Procederemos de norte a sur, a lo largo de toda la línea del frente. Por los Aliados, los primeros testigos serán belgas, a continuación, franceses, después, británicos y, tras ellos, en la mayor parte del recorrido, de nuevo franceses, hasta Guebwiller, cerca ya de la frontera suiza. Por el otro lado, todos serán alemanes, aunque habría que decir más bien sajones, bávaros, prusianos y wurtembergueses, además de loreneses y alsacianos. Solo una narración que los incluyera a todos podía hacer comprender la verdadera dimensión de aquella paz interina. Es lo que hemos intentado.

Frente Occidental en la Navidad de 1914

PRIMERA PARTE. FRENTE BELGO-ALEMÁN


Mar del Norte
Nieuport
Canal del Yser
Pervyse
Canal del Yser
Oostkerke
Kaaskerke
Dixmude
Fort de Knocke
Yser
Zona inundada

«A ORILLAS DEL AGUA TURBIA Y OSCURA DEL YSER»[99]

Nadie en Bélgica imaginaba que el conflicto entre Austria y la lejana Serbia los arrastraría a la guerra. Creyéndose protegida por su estatuto de neutralidad, consagrado en su tratado fundacional de 15 de noviembre de 1831 —entre cuyos firmantes figuraba Prusia, y que Gran Bretaña garantizaba—, Bélgica confiaba en eludir la guerra. Sin embargo, el 2 de agosto de 1914 Alemania intimó al gobierno belga con un ultimátum en el que exigía el paso de soldados por su territorio. El Consejo de Ministros, con el respaldo del joven monarca, Alberto I, se negó, y al amanecer del 4 de agosto los primeros soldados alemanes, apoyados por la artillería, cruzaron la frontera en Gemmenich y marcharon en dos direcciones: una hacia Battice, Herve y el fuerte de Fléron; otra hacia Plombières y, luego, hacia Blégny, para atacar el fuerte de Barchon, aunque se dividió por el camino. Una parte (la 34ª Brigada de Infantería) se dirigió hacia Visé, con la esperanza de cruzar el Mosa, cuyos puentes habían sido destruidos la noche precedente, siendo detenida por la infantería belga (12º Regimiento de Línea). Al día siguiente, el Ejército alemán puso sitio a Lieja. De acuerdo con el Plan Schlieffen, el mando alemán esperaba llevar a cabo una ágil maniobra de rodeo a través de Bélgica para llegar a París lo antes posible. Pero para que fuera rápido, el avance tenía que ser brutal. Y lo fue. El avance del Ejército alemán (750.000 hombres de los I, II y III Ejércitos) fue aplastante tras la toma de Lieja el 16 de agosto: el 20, los soldados alemanes entraron en Bruselas, y el 25 cayó la plaza fuerte de Namur.

Tras la caída de Amberes y la de Gante, en octubre, el Ejército belga se vio obligado a replegar a sus hombres hacia el oeste, a la llanura del Yser, en Flandes Occidental, en la proximidad de la frontera francesa.

Aunque no hay acuerdo sobre el número de hombres que componían el Ejército belga en agosto de 1914, la cifra más aceptada está en torno a los 117.000 hombres. De ellos, apenas 52.000 lo integraban a mediados de octubre[100]. Agotado, con escasas armas y municiones, y sin suficientes oficiales, el domingo 25 de octubre, lo

que quedaba del Ejército belga se retiró detrás del terraplén del ferrocarril Nieuport-Dixmude (el 24, dos batallones alemanes habían alcanzado la orilla izquierda del Yser, en Tervaete). El frente que defendía el Ejército belga, desde Nieuport hasta diez kilómetros antes de Yprés, era de unos treinta kilómetros de largo. Las Divisiones 3ª, 2ª, 1ª y 4ª —por este orden— cubrían la línea de frente hasta Dixmude. Allí era la 6ª División la que se enfrentaba a los alemanes y, hasta Fort de Knocke —donde hubo una fortaleza construida por los españoles, alrededor de 1579, en la confluencia de los ríos Yser e Yperlee—, lo hacía la 5ª División junto con la brigada francesa de *fusiliers marins*, compuesta de dos regimientos.

Esa zona de Flandes Occidental, entre Nieuport y Dixmude, es una llanura atravesada por el Yser. Este río nace en Francia, cerca de Buysscheure, y después de hacer de frontera en un pequeño tramo penetra en Bélgica por la región de Poperinge y serpentea a lo largo de la llanura de los pólderes. Desde Dixmude, fluye hacia el Mar del Norte en una línea que se arquea hacia el noroeste y termina en Nieuport.

Sobre el significado de «Flandes» (nombre utilizado de manera diversa a lo largo de los siglos[101]), los estudiosos no coinciden. Según unos, podría significar «llano» o «caminante en la llanura»; según otros, «pantano»[102]. Sea cual sea el significado, esas tierras de Flandes son las dos cosas. Esta llanura costera es el resultado del aumento del nivel del mar tras el deshielo posterior a la última glaciación. Sus tierras, en gran parte bajo el nivel del mar en marea alta, estuvieron cubiertas por el agua entre los siglos IV y IX. Durante esos cinco siglos, los depósitos aluviales (la arcilla de los pólderes) fueron elevando gradualmente el suelo, que se drenó en algunos lugares. La mano del hombre, a partir del siglo XI, completó esa desecación con una red de canales o zanjas y la construcción de diques, compuertas, esclusas y molinos para drenar el agua al mar. La desecación y la protección de estas tierras de las mareas, por un sistema de esclusas, las hicieron fértiles.

Desde mediados de octubre se consideraba la posibilidad de abrir las esclusas para producir una gran inundación que detuviera el avance alemán. Tras una primera tentativa, los belgas abrieron las esclusas de Nieuport en la noche del 27 al 28 de octubre[103]. La región del Yser comenzó a inundarse, aunque «los efectos de esta inundación no se pudieron sentir en los primeros días, ni siquiera en los siguientes». Fue «un ascenso sigiloso, silencioso, sin parar, sobre un suelo ya empapado, hinchado como una esponja e incapaz de absorber una gota más de agua». Estamos en Bélgica occidental: «Un país invertebrado, sin relieve de ninguna clase, donde todo avanza lentamente, flemáticamente, cataclismos incluidos»[104].

Gradualmente, el valle de Yser se fue transformando en un pantano fangoso y, luego, en un enorme lago de veinticinco kilómetros cuadrados, entre Nieuport y Dixmude: una «inmensa laguna artificial, de cuatro a cinco kilómetros de ancho, de tres a cuatro pies de profundidad, donde los escuadrones y las baterías ligeras podrían, si fuera necesario, entrar en acción, si no fuera porque las repentinas depresiones de los *watergands*[105] y de los canales colectores abren a cada paso trampas invisibles». El Yser se convirtió en «el más inexpugnable de los frentes defensivos» y «Dixmude, al final de esta laguna, en el callejón sin salida formado por el Yser, el canal Handzaeme y el terraplén del ferrocarril»[106].

Las tropas del káiser (5ª y 6ª Divisiones de Reserva, del III Cuerpo de Reserva, y las 42ª y 43ª, del XXII Cuerpo de Reserva), atrapadas por el agua, tuvieron que abandonar armas y equipo y se retiraron a la orilla derecha del Yser. Allí quedaron retenidas, sin lograr cumplir el objetivo del Alto Mando de conquistar los puertos del Canal de la Mancha y de aislar, en suelo continental, a las tropas británicas que se hallaban desplegadas en las inmediaciones orientales y sudorientales de la ciudad de Yprés, en un bucle de la línea del frente, hacia el sur, que envolvía la ciudad: el Saliente de Yprés.

Los fértiles campos de cultivo desparecieron, las granjas y las casas se destruyeron. Los flamencos lo perdieron todo, pero los setenta y cinco mil alemanes que estaban esperando avanzar no pudieron hacerlo y los grandes ataques se detuvieron.

En la víspera de Navidad se produjo un cambio atmosférico: después de días de lluvia e inundaciones casi incesantes (aquel mes fue el más lluvioso diciembre desde 1876[107]), el cielo se despejó y la temperatura bajó. A la mañana siguiente, la del viernes 25 de diciembre, la escarcha cubrió lo que quedaba de campo de un manto blanco. El paisaje y la atmósfera recordaban a los de las Navidades pasadas. Pero ¡qué distinta iba a ser aquella Navidad!

El cardenal Mercier, primado de Bélgica, era la única «autoridad» belga que había quedado en la zona ocupada. En Navidad, quiso confortar a los belgas con una carta pastoral, que debía ser leída en todas las iglesias sin recorte alguno[108]. Aunque su difusión fue prohibida por las autoridades alemanas, se distribuyó clandestinamente y, al final, el 1 de enero, se leyó. Para entonces ya habían pasado muchas cosas.

1. PERVYSE Y OOSTKERKE

Las canciones que cantábamos cuando éramos niños

En el frente del Yser los alemanes se parapetaron tras la orilla derecha del río, y los belgas, tras la línea férrea Nieuport-Dixmude, que discurría frente a aquel. Aunque en medio de ellos solo había agua y lodo, en los sectores de Ramskapelle y Pervyse (Pervijze) las tropas belgas y las alemanas ocupaban puestos avanzados en zonas menos inundadas o en llanuras fangosas. Torres de iglesias, molinos y otros edificios que ofrecían una vista de los alrededores fueron utilizados como puestos de observación. Por el lado belga, las estaciones de la línea ferroviaria estaban en primera línea y resultaron, por ello, perfectamente adecuadas para esta tarea. En la estación de Pervyse, a medio camino entre Nieuport y Dixmude, había un puesto de observación a cargo del teniente Édouard Lekeux, del 3er Regimiento de Artillería de Campaña. Su misión consistía en avisar de cualquier movimiento alemán que pudiera producirse y en orientar los disparos de las baterías belgas, todo ello, a golpe de teléfono. Pero desde su atalaya también contemplaba el «río de hierro», que dibujaba en la lejanía su curva sinuosa, y lo que quedaba de Pervyse (*un chapelet de ruines*):

> […] los techos se han derrumbado, las paredes se han caído, los edificios abiertos muestran interiores con papeles chillones […]. Todo lo que queda de su bonita iglesia son los muros, los nuevos pilares de ladrillo y una torre que se tambalea en la mitad de su base. A su alrededor, es la muerte dentro de la muerte: los proyectiles han registrado los panteones familiares, han revuelto las tumbas y han arrojado los huesos sagrados alrededor de ellas. Solo una pequeña capilla, al borde del camino, ha permanecido intacta: un Cristo, cuya frente está sangrando, guarda en sus ojos su divina serenidad[109].

Lekeux era militar de carrera, pero hacía tres años que había

ingresado en la Orden de los Hermanos Menores, en el convento de Turnhout, donde tomó el nombre de Martial. Allí se encontraba cuando estalló la guerra y pidió su reincorporación al ejército. Tras la caída de Lieja fue destinado al frente del Yser. Es nuestro primer testigo, pues en *Mes cloîtres dans la tempête* ha dejado escrito que, en la «hermosa noche clara y brillante» de Navidad celebró la misa de medianoche en un granero y que, «por una especie de convención tácita, los dos oponentes respetaron el misterio de la hora celestial: no se disparó un solo tiro»[110].

Robert de Wilde, también teniente de artillería en el mismo regimiento que Lekeux, dio más detalles de esa misa de Nochebuena en el improvisado «templo» de Pervyse: «el suelo de un granero, con sus enormes puertas dobles como fondo, paja a cada lado, corrientes de aire por todas partes: esa era la capilla. Una mesa de madera y dos velas pegadas a una botella: ese era el altar». Fue una ceremonia conmovedora, mientras, en el campo de batalla, «las estrellas brillaban magníficamente en el horizonte iluminado por múltiples cohetes azules, lanzados desde las trincheras alemanas». «Los soldados cantaban —continuó De Wilde—. Era irreal, sublime. Cantaban: *Minuit chrétiens, Adeste fideles*[111]*, Les anges dans nos campagnes*[112]. Todas las canciones que cantábamos cuando éramos niños. Las Navidades de antaño volvían a la vida, todo lo que habíamos conocido en nuestra infancia, la familia, el campo, la chimenea, nuestros ojos deslumbrados por el árbol con sus velas centelleantes, todas las cosas que ahora revivimos en nuestros hijos»[113].

Entre Pervyse y Dixmude, y al este del pequeño pueblo de Oostkerke, donde la gran laguna estrechaba sus márgenes y las trincheras de ambos bandos se aproximaban por primera vez, un soldado de segunda clase del 12º Regimiento de Línea llamado Karel Lauwers[114], joven artista de Amberes, pasó la Nochebuena y escribió en un trozo de papel:

> […] teníamos hogueras encendidas, lo que indicaba que era una verdadera Nochebuena. Estuve de guardia a partir de las once hasta la medianoche, o sea hasta el día de Navidad. No eran muchas doce horas, mi corazón latía con fuerza, y presentí que algo iba a pasar. Justo a las doce en punto oí cantar, muy claramente, porque estaba a 150 metros frente a las trincheras, donde también todo estaba tranquilo, su canción de Navidad, que si hubiera sabido alemán, la habría entendido. Me quedé un rato con los centinelas que vinieron a relevarme; resultó impresionante. Cuando su canción terminó, salté a la trinchera, donde nuestra sección estaba todavía de [¿guardia?], mientras

nuestros amigos se calentaban en Navidad. La niebla húmeda cubría nuestras espaldas y talones, y velaba el campo de blanco. Ahora era nuestro turno, y la sección [9ª-4ª] cantó, sin que se pudiera oír nada más en toda la línea, porque todos escuchaban. Cantaban dos canciones: *Minuit chrétiens* y *Le Noël des Gueux*. ¡Qué hermoso era! Me conmovió tanto el corazón que junté las manos como un niño. Cuando terminaron estas canciones, sorprendentemente, los vecinos nos gritaron desde todas partes: «Hip, hip, hurra», y nosotros lo repetimos, y así hasta donde se podía oír […][115].

En un lugar próximo, donde la distancia entre líneas era de 200 metros y desde donde se divisaba un pueblecito destruido, de cuya iglesia solo quedaba la torre —posiblemente, Oostkerke—, otro soldado belga describió el mismo hecho. Su carta apareció, traducida al inglés, en la edición de *The Times* del 2 de enero de 1915:

¡Navidad en las trincheras! Debió de ser triste, ¿no crees? Bueno, no lamento haberla pasado allí, y su recuerdo siempre será de una belleza imperecedera. A medianoche, un barítono se levantó y con una voz rica y resonante cantó *Minuit chrétiens*. El cañoneo cesó y, cuando terminó el himno, estallaron los aplausos de nuestro lado y de las trincheras alemanas. Los alemanes también celebraban la Navidad y los oíamos cantar a doscientos metros de nosotros.

Ahora te voy a contar algo que te parecerá increíble, pero te doy mi palabra de que es verdad. Al amanecer, los alemanes desplegaron una pancarta sobre las trincheras en la que estaba escrito: «Feliz Navidad» y luego, dejando sus trincheras, desarmados, avanzaron hacia nosotros cantando y gritando: «¡Compañeros!». Nadie disparó. También habíamos dejado nuestras trincheras y, separados unos de otros solo por el Yser medio helado, intercambiamos regalos. Nos dieron cigarros y nosotros les tiramos un poco de chocolate. Así, casi confraternizando, pasamos la mañana. Increíble, pero cierto. Yo lo vi, pero pensé que estaba soñando. Nos pidieron que pasáramos la Navidad sin disparar, y todo el día transcurrió sin combates. A las ocho de la tarde fuimos relevados por otros soldados y regresamos a la retaguardia sin ser molestados.

¿No fue espléndido? ¿Crees que nos equivocamos? Aquí nos han criticado; se dice que deberíamos haber disparado. ¿Pero no habría sido una ruindad?[116].

2. HOGE BRUG DE DIXMUDE

Bonjour, messieurs! *Quiero entregarles una custodia*

En el punto de mayor estrechamiento de la laguna, donde la línea férrea cruza el río Yser, se extiende Dixmude por su margen derecha. De las tres principales ciudades del frente de Flandes (Nieuport, Dixmude e Yprés), Dixmude fue la más castigada y la única que cayó en manos de las tropas alemanas.

Fue el 10 de noviembre cuando los alemanes la tomaron, convirtiéndose el Yser, en ese lugar, en «tierra de nadie» que separaba a los contendientes: a la derecha del río, los alemanes, a la izquierda, del lado de la aldea de Kaaskerke, los belgas y franceses. Una parte de ese sector, donde la distancia entre líneas era de unas pocas decenas de metros, se hizo tristemente célebre con el nombre de *Boyau de la mort*, porque las estrechas trincheras[117] de aquella posición fueron de las más peligrosas de todo el frente.

En los días de Navidad, el Yser no estaba lo suficientemente helado como para poder ser atravesado. Tampoco se podía cruzar por los puentes, volados por los ingenieros belgas en el mes de octubre, y prácticamente reducidos a escombros. Esos puentes eran el Hoge Brug (el Puente Alto) y el puente ferroviario. Y en cada uno de ellos hubo una tregua.

En el lugar donde hoy se erige la IJzertoren —una altísima torre, que es, a la vez, cruz y museo, asentada sobre la leyenda «No más guerra»— se hallaba entonces el Hoge Brug, que conectaba Dixmude con Kaaskerke. En la orilla derecha, ocupada por soldados alemanes del Batallón de Reemplazo de la 16ª Brigada[118], se alzaba la Minoterie. Esta antigua fábrica de azúcar, convertida en 1891 en molino de vapor, fue aprovechada por los alemanes como puesto de vigilancia y defensa, a solo veinte metros de las posiciones belgas. Incluso un soldado belga que se arriesgara, situándose en el extremo del puente que no había volado por los aires, podía estar a solo diez metros de las posiciones enemigas.

Sobre los sucesos de Navidad existe un primer relato «belga»,

contenido en el *carnet de guerre* de Maurice Duwez, médico y escritor, bajo el seudónimo de Max Deauville[119], que servía en el 1er Regimiento de Carabineros[120]. Se conocían otros fragmentos de la historia —de los antiguos combatientes Julien Smet y Louis de Mahieu[121], y del que fuera vicario de Dixmude, Jozef van Ryckeghem—, pero no fue hasta el quincuagésimo aniversario de la Navidad de 1914 en que se conoció la historia completa. A lo largo de cuatro días navideños de 1964, Theofield Hosten fue publicando en *De Standaard* la crónica de lo ocurrido, gracias al relato de Smet y a los testimonios de la familia del comandante de la posición alemana en Dixmude[122]. Años después, por último, Gaston Durnez, que tuvo a la vista el texto inédito de Van Ryckeghem, además de otras fuentes, volvió sobre la historia[123].

Era la mañana de Navidad, cuenta Duwez:

> […] todos estaban en sus trincheras. Alrededor de las diez de la mañana, un alemán hizo gestos con una mano, luego con las dos, luego pasó su cabeza y, como no hubo disparos, se armó de valor y salió de la trinchera. Luego siguieron otros dos y pidieron permiso para enterrar a tres de sus muertos. Cuando se cavaron las tumbas, empezaron a hablar. Los alemanes se ofrecieron a enviar cartas a Bruselas, arrojaron cigarros y cigarrillos, gritaron: «Viva la paz», y propusieron no disparar tampoco al día siguiente. Los granaderos respondieron que se iban esa misma noche porque era día de relevo […]. Un granadero […] fue a estrechar la mano de los alemanes y bebió champán con ellos[124].

En efecto, al atardecer del día de Navidad, y tras una larga marcha a través de «casas en ruina, granjas calcinadas hasta los cimientos, árboles frondosos hechos astillas por la metralla, grandes cráteres producidos por los obuses, y aquí y allá una cruz negra»[125], los soldados de la 5ª Compañía del 1º de Carabineros relevaron al 1º de Granaderos en el Puente Alto. Poco a poco, los carabineros, a medida que iban llegando, oían cosas difíciles de creer, como esta:

> En medio de la nada, y cuando nadie lo esperaba, sucedió que, por el lado de la Minoterie, apareció una tabla de tosca madera, en la que había una inscripción difícil de leer. Atada a un palo largo, era agitada [por alguien que] gritaba fuertemente: *Kameraden, gar nicht schiessen*. Como nuestros soldados no reaccionaban, fue apareciendo, primero una mano, luego un brazo y finalmente la cabeza de un soldado. Poco a poco, su ejemplo fue seguido por otros. En un francés rudimentario, uno de ellos gritó: *Bonjour, les amis!*[126]

Durante el resto del día de Navidad, sin disparos en el Puente Alto, todo permaneció tranquilo, en silencio, hasta que los belgas comenzaron a oír voces que provenían del otro lado del Yser: «Voces polifónicas, vacilantes al principio, más firmes después, hinchándose en un poderoso villancico de Navidad»[127]. Los belgas respondieron con otro villancico. Entonces, los alemanes, aventurándose fuera del parapeto, gritaron, mientras agitaban las manos: «¡Feliz Navidad, no disparen!»; y lanzaron cigarros, chocolate, y hasta periódicos, a través de la fina capa de hielo del Yser. También los belgas se aventuraron fuera de sus trincheras, lo que hizo que los alemanes les saludaran con «ruidosa alegría»[128].

En la paz de aquel momento, los carabineros recién llegados, helados de frío, acurrucados, tan cerca unos de otros como podían, en el estrecho pasillo de la trinchera, «pasaron la noche, curiosos por lo que les depararía el día siguiente»[129].

El día de San Esteban, ambos bandos «intentaron mantener conversaciones o al menos hacerse entender»:

> En la 5ª Compañía había varios marineros y estibadores de Amberes que podían expresarse bastante bien en alemán y actuaban como intérpretes para los demás. Algunos alemanes también escribieron frases cortas en trozos de papel. Estas fueron puestas en una caja vacía […] que se deslizó rápidamente sobre el hielo resbaladizo.
>
> Otros se aventuraron hasta la parte del puente que, en la retirada de los belgas, no había saltado por los aires. Desde allí, atados al extremo de un listón o un palo largo, entregaron algunos modestos regalos que habían recibido de «casa» para su fiesta de Navidad.
>
> También se lanzaron revistas alemanas enteras a nuestros muchachos, incluidos los números especiales de Navidad del *Berliner Zeitung* y la revista ilustrada *Die Woche*[130].

«Hacia el mediodía, los alemanes hicieron ver a sus 'vecinos' que tenían que esconderse, tras lo cual hicieron varios disparos al aire». «Los soldados belgas pensaron que el momento de paz había terminado para siempre [pero] un oficial alemán apareció sobre los escombros del Puente Alto»[131].

Eran las dos y media de la tarde, y había caído algo de nieve. El oficial alemán era el comandante John William Anderson, un hombre alto y delgado, que venía acompañado por un soldado raso —tal vez su ordenanza—, que llevaba una brillante custodia entre los brazos. «*Bonjour, messieurs*!», dijo el oficial, y explicó que quería entregar aquel sagrado objeto a los belgas[132]. En ese momento, el comandante

belga de la 5ª Compañía, el *capitain-commandant*[133] Guillaume Lemaire de Sart-le-Comte, se acercó hasta el extremo practicable de su parte del puente a ver lo que pasaba. Hizo llamar al capellán Vandermeiren y negoció la forma de realizar la entrega. Los soldados belgas lanzaron una larga cuerda sobre el Yser y el ordenanza alemán ató a ella una bolsa de lino en la que puso la custodia. Aquellos tiraron de la cuerda y la custodia llegó a su lado, resbalando sobre el hielo. Impresionado por el gesto de paz, el comandante belga mostró su agradecimiento al comandante alemán y ambos se saludaron militarmente y se retiraron a sus posiciones[134].

La custodia pertenecía a las hermanas de San Vicente de Paul de Deftinge, que, desde 1847, tenían a su cargo, en Dixmude, un hospital, orfanato y residencia de ancianos: el Sint-Jansgasthuis. Una vez convertido, al inicio de la guerra, en puesto de la Cruz Roja, las hermanas continuaron en el inmueble como enfermeras hasta que se vieron obligadas a huir hacia Izenberge y, más tarde, hacia Cayeux-sur-Mer, en Francia. Antes de irse, dejaron escondido todo lo valioso que no podían llevarse en la carbonera, y allí fue donde los alemanes encontraron la custodia.

No duró mucho el entendimiento. Cuando los alemanes desaparecieron tras los escombros del puente, un teniente belga ordenó «que se acabara el juego y que se disparara inmediatamente al aire para advertir a todo el mundo»[135]. Además, al comandante Lemaire, aquel breve encuentro le costó el traslado[136].

3. PUENTE FERROVIARIO DE DIXMUDE

Ya no se oyen disparos, ni el estruendo de los cañones. ¡Es Navidad!

A unos cientos de metros, río arriba, hubo un puente ferroviario que fue vital al principio de la guerra para llevar material de guerra desde el depósito militar de Ostende a lugar seguro, en Francia. El último tren que pasó por allí fue a mediados de octubre, pocos días antes de su destrucción parcial —solo entre el pilar central y la orilla «alemana»—. La mitad del lado belga no cayó, y una sección de ametralladoras pudo ocuparla y situar allí dos, protegidas por sacos terreros y maderas. La unidad que ocupaba esa posición el día de Navidad era una compañía del 1er Regimiento de Granaderos[137].

En 1935 aparecieron publicados los recuerdos del soldado Georges Wispelaere[138]. Es el testimonio belga más preciso, aunque no el único para este trecho del Yser. El *diario de guerra* del teniente Michel Bernard Toudy[139] también sirve para completar el cuadro.

En Nochebuena, al atardecer, se produjo un inusual silencio («Ahora ya no se oyen disparos, ni siquiera el estruendo de los cañones […] ¡Es Navidad!»[140]). A las once, una música «que parece surgir de la tierra» comenzó a elevarse desde las ruinas de Dixmude. Eran los alemanes que cantaban. ¿Y los belgas? Ellos también: «A medianoche», escribe Toudy, «para demostrarles que no nos hemos desanimado, algunos granaderos empiezan a cantar canciones patrióticas y villancicos»[141]. La escena duró toda la noche.

El día de Navidad, hacia las ocho de la mañana, sentado junto a su ametralladora y observando por la tronera, Wispelaere vio acercarse a un alemán:

> Sube por la vía y viene hacia nosotros, silencioso como un caminante. Voy a llamar a mi teniente. El alemán sigue acercándose y, curiosamente, nuestros granaderos sacan la

cabeza por encima de las defensas. Le dejan acercarse, justo al otro lado del puente del ferrocarril.

Es un joven oficial que pide, en un francés fluido, hablar con el oficial al mando del batallón. El mayor ha sido advertido y viene al puente del ferrocarril. Le pregunta al teniente alemán qué desea. Le responde que es Navidad, la fiesta del nacimiento de Cristo, y que en este día solemne la gente debe respetarse mutuamente dejando de disparar. También pide permiso para enterrar a dos soldados caídos. […]

El mayor concede el permiso; el oficial alemán retrocede un poco y señala en dirección a las casas sepultadas entre los escombros. Una docena de soldados con palas aparece de inmediato y se dirigen al lugar donde yacen los muertos. Cavan dos hoyos; otros se les unen, de modo que pronto hay cincuenta hombres.

Uno de los caídos era un francés, de cuyos bolsillos extrajeron un monedero con diecisiete francos, al que quitaron su placa de identificación. El oficial alemán pidió entonces que se enviara el dinero a los padres de la víctima[142]. Luego, el capellán rezó por el alma de los caídos. Todos los alemanes estaban de rodillas y los belgas observaban con mucha calma.

Cuando se cubren las tumbas, los soldados alemanes se acercan a la orilla del Yser e intentan confraternizar con nosotros. Hablamos entre nosotros y mientras cruzamos el hielo les lanzamos tabaco y cigarrillos. Un teniente escribe una nota y se la lanza atada a una piedra al oficial alemán, pidiéndole que se la entregue a su madre en Bruselas; cosa que desde luego se le promete[143].

Se produjo algo de confusión que un cabo belga aprovechó para cruzar el Yser sobre un madero, sin que nadie se diera cuenta. En la otra orilla le esperaban dos alemanes con los que desapareció tras los escombros.

Ahora todos teníamos curiosidad en saber qué podía haber sido del cabo que se había pasado a los alemanes. Dos horas más tarde, oímos cantar y vimos aparecer a tres hombres entre las casas derruidas del otro lado. Venían en nuestra dirección y reconocimos al cabo, abrazado a cada lado por un alemán. Estaban todos borrachos y cantaban juntos: «¡Qué maravillosa es la vida!…».

Al ver la escena, nos reímos a carcajadas, pero algunos voluntarios se indignaron. En el puente, los alemanes ayudaron

> a nuestro cabo a cruzar la línea y luego regresaron en dirección a Dixmude, mientras nosotros recibíamos a nuestro compañero. Así concluyó nuestra fiesta de Navidad de 1914[144].

El soldado Wispelaere lamentó que, al día siguiente, la guerra volviera a empezar: «el fratricidio se reanudó con renovado vigor y las palabras de Cristo: 'No matarás' no tuvieron más importancia. Los 'hombres' se convirtieron en 'bestias' otra vez…»[145].

Wispelaere hubiera llevado aquel momento hasta sus últimas consecuencias, pero otros, como el teniente Toudy, rechazaron la confraternización:

> […] los caballeros alemanes se toman la libertad de salir de sus trincheras y caminar delante de nosotros. Si por mí fuera, no caminarían mucho tiempo, les dejaría saborear el encanto de unas cuantas balas de una ametralladora. ¿Pero qué quieres? Todos esos granaderos salen de sus trincheras y empieza la fiesta. Llevan la amistad tan lejos que comienzan los intercambios de todo tipo, los alemanes nos tiran pipas, naranjas, chocolate, etc… a nosotros. Probablemente robado a nuestros ciudadanos, [y] hay burros lo suficientemente estúpidos como para aceptar esas cosas y lanzarles también recuerdos. ¿Qué hacen nuestros grandes jefes al respecto? No hacen nada para detener este escándalo y evitar este primer paso hacia la germanización[146].

Hubo un grupo de voluntarios que protestó: habían tomado las armas para «vengar a la abrumada Bélgica» y no para «confraternizar con las tropas del mismo ejército que había incendiado Visé, Dinant, Lovaina, Dendermonde, Aarschot y tantas otras ciudades, y que había asesinado a muchos civiles indefensos»[147]. Y amenazaron con irse, devolviendo sus armas.

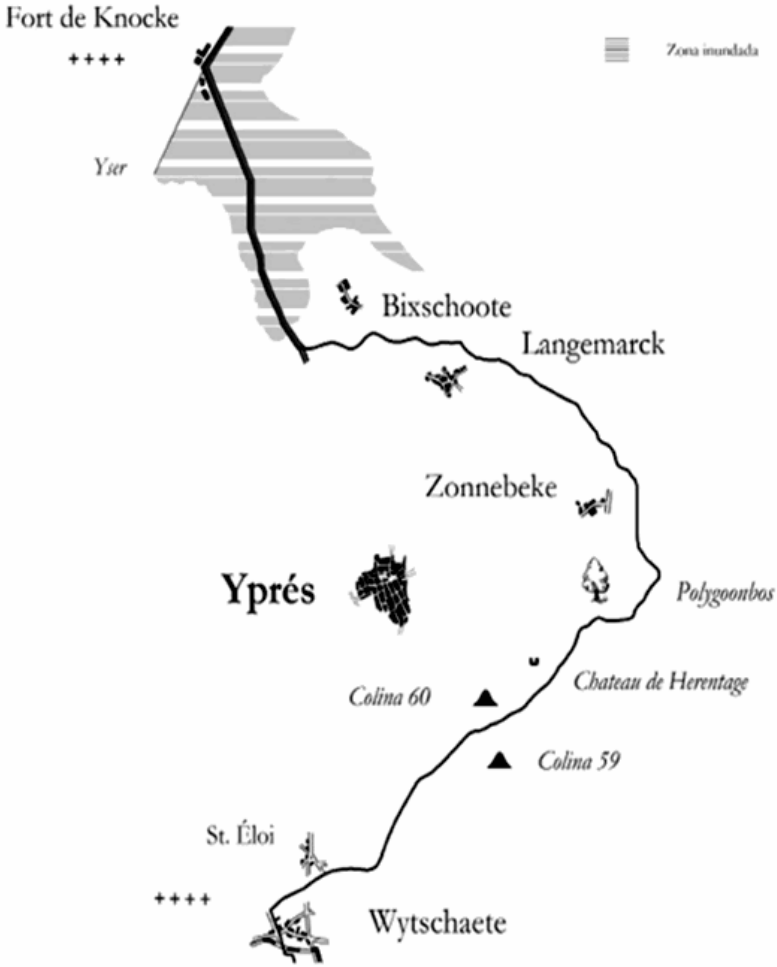
El doctor Duwez también desaprobó la tregua: «Yo, por mi parte, expreso mi indignación por los granaderos. Me hubiera gustado cubrir con fuego de ametralladora a todos esos canallas en recuerdo de todas las atrocidades que han cometido en nuestro país»[148]. Pero, cuando Duwez volvió a contar todo aquello, más de veinte años después, en un libro titulado *Dernières fumées*, la indignación y el deseo de ametrallar alemanes habían desaparecido por completo[149].

Pasado el día de Navidad, y por unos días, Dixmude fue todavía un pequeño oasis de paz[150]. Aunque los alemanes habían tratado de imponer su huso horario en el país ocupado —lo que suponía el adelanto de una hora—, en el frente la «hora alemana» no coincidió con la «belga», por lo que los alemanes celebraron la llegada del Año

Nuevo una hora antes. A pesar de ese «desencuentro» inicial, los granaderos acordaron con los bávaros no disparar el día de Año Nuevo. Un granadero llamado Odon van Pevenage escribió en su diario: «Todo el día hablaron entre ellos y se intercambiaron recuerdos de ambos lados. Nuestros amigos de detrás del Rin también enterraron a los muertos que aún yacían entre las líneas. Hacia el anochecer, dieron la señal de reanudar su 'trabajo'. Desgraciadamente, esos hombres se marcharon poco después»[151].

El recomenzar de las hostilidades fue paulatino: «Fuimos bombardeados diariamente por el enemigo —añade Van Pevenaege—, pero siempre con cañones de pequeño calibre que hacían poco o ningún daño»[152]. «El sonido de los cañones se oía a lo lejos, hacia Yprés», escribió un militar alemán al que tocó inspeccionar las posiciones delanteras en el canal del Yser. Pero allí «reinaba la calma»[153]

SEGUNDA PARTE. FRENTE FRANCO-ALEMÁN DEL SALIENTE DE YPRÉS


Fort de Knocke
Zona inundada
Yser
Bixschoote
Langemarck
Zonnebeke
Ypres
Polygoonbos
Colina 60
Chateau de Herentage
Colina 59
St. Éloi
Wytschaete

«EN LOS CAMPOS DE FLANDES LAS AMAPOLAS SE MECEN ENTRE LAS CRUCES»[154]

La inundación de la llanura Yser detuvo a los ejércitos del káiser. Desde que eso sucedió, en los últimos días de octubre, y hasta la última semana de noviembre, los alemanes centraron sus esfuerzos en atravesar el frente franco-británico por la zona de Yprés (el «Saliente de Yprés»), tratando de capturar la ciudad, cuyo control representaba, para ellos, el acceso a los puertos del Canal de la Mancha. Las diez divisiones del Sexto Ejército, bajo el mando de Rupprecht, príncipe coronado de Baviera, a las que se unieron tropas del frente inundado de Nieuport-Dixmude, lanzaron cuatro grandes ataques, que los británicos, atrincherados en la periferia oriental de la ciudad ya en ruinas, y con ayuda de tropas francesas, también procedentes de la zona anegada, resistieron. Los aliados perdieron dos tercios de sus efectivos, pero los alemanes no entraron en Yprés[155].

En Langemarck, los británicos, precariamente atrincherados desde que quedaron detenidos allí a finales de octubre, tras un intento de abrirse camino hacia el nordeste, para tomar Brujas, sufrieron varias acometidas enemigas. En una de ellas —el ataque del 10 de noviembre —, soldados alemanes mal entrenados y equipados y, en buena parte, pero no en más de un tercio, jóvenes estudiantes, atacaron en terreno abierto las posiciones, firmemente defendidas, de franceses y británicos. Fueron aniquilados. Para ocultar el desastre, el Alto Mando alemán publicó un comunicado al día siguiente en el que decía: «Hacia el oeste de Langemarck, jóvenes regimientos irrumpieron contra la primera línea del enemigo, cantando *Deutschland, Deutschland über alles*, y la tomaron»[156]. Así nació el mito de la masacre de los adolescentes rubios que se lanzaron contra las ametralladoras británicas, gritando y cogidos del brazo, ebrios de patriotismo. Una leyenda que el Partido Nazi convertiría más tarde en un símbolo del heroísmo y del espíritu de sacrificio alemanes: la «Matanza de los Inocentes».

El último de los cruentos combates de Yprés («Primera Batalla de

Yprés» o «Primera de Yprés») se produjo el 11 de noviembre, y alteró poco las cosas. Todo el esfuerzo alemán no había supuesto ningún avance significativo. Llegaron las primeras nieves, se suspendieron las ofensivas, aunque no los combates, que fueron menos violentos. Fue el final de la guerra de movimientos.

A partir de entonces, las tres divisiones británicas presentes en el Saliente de Yprés se desplazaron hacia el sur, y el sector quedó en manos de las tropas francesas. En Navidad, estas se situaban entre Fort de Knocke, en el canal del Yser, un poco al norte de Bixschoote, y Saint-Éloi (Sint-Elooi), unos kilómetros al sur de Yprés. Las primeras correspondían al 73º Regimiento de Infantería Territorial (de la DIT 87) y las últimas a la 32ª División de Infantería.

4. BIXSCHOOTE

Nadie pensó en disparar. Tal era el poder de la Navidad

En Bixschoote, los enfrentamientos no se detuvieron en Navidad. De la línea alemana del 208º Regimiento de Infantería de Reserva, dijo el sargento Finke: «Llegó la Noche Santa iluminada por las estrellas, y nuestra música navideña era una horrible mezcla de gritos de heridos, silbidos de balas de fusil y estallidos de proyectiles»[157].

No obstante, también en Bixschoote, si bien brevemente, dos regimientos alemanes, el 212º y el 205º de Infantería de Reserva, que se incorporaban esa noche a las trincheras desde sus posiciones de descanso, experimentaron un mismo tiempo de paz[158].

A las 7 de la tarde del día 24, el 1er Batallón del RIR 212 marchaba por la carretera Ruyterhoek-Terrest cargado de paquetes de Navidad y de cajas, además de su impedimenta habitual:

> De repente, a lo lejos, oímos sonidos que reconocimos como villancicos alemanes. La música y los cantos se hicieron cada vez más claros […].
>
> Se armó un revuelo entre las filas y luego, al llegar a una curva del camino, se hizo un silencio absoluto. Vimos dos enormes abetos cubiertos por completo de velas encendidas. Sin una orden, todo se detuvo. Cuando la banda tocó, todo el mundo se unió de corazón: «¡Noche de paz, noche santa!». En leal camaradería, nuestro regimiento vecino había colocado los dos árboles decorados en un lugar protegido […].
>
> Esa noche no hubo disparos en las trincheras. Las ramas de abeto que se habían llevado estaban decoradas con luces, y desde las trincheras también sonaban villancicos. El enemigo salió a la superficie, nadie pensó en disparar. Tal era el poder de la Navidad […][159].

Esto es lo que dice la historia oficial del regimiento, pero, curiosamente, en ella también se incluye el relato extenso de un oficial

francés —de redacción más próxima en el tiempo a los hechos que la propia historia[160]— que contempló, desde el otro lado del canal del Yser, aquellas mismas luces («enormes abetos que han sido llevados allí al amparo de la noche y están maravillosamente iluminados. Con los prismáticos puedo distinguirlos exactamente, incluso puedo ver las sombras que bailan a su alrededor»), y el «murmullo» y los «gritos lejanos de alegría» y un «canto grave y melódico [que] resuena sobre la inmensa llanura»[161].

En el lado francés: «La trinchera ha cobrado vida silenciosamente. Las tropas han salido sin palabras de sus escondrijos, y ahora están todas de pie en el borde del parapeto». Y, de nuevo, en el otro lado: «Los coros alemanes resuenan a lo largo de la línea de trincheras, pareciendo contestarse unos a otros. Muy cerca de nosotros, en las trincheras, a lo lejos, junto a los árboles de Navidad, a la derecha y a la izquierda, resuenan cánticos, amortiguados por la distancia»[162].

Luego volvió el silencio sobre la llanura. Todo parecía dormido hasta que se escucharon nuevamente sonidos desde muy lejos:

> Se trata de nuevo de un coro desconocido que nos llega por la izquierda, desde la trinchera más lejana. El cantor debe estar en el campo, al final de la línea, caminando hacia nosotros mientras recorre lentamente las posiciones enemigas, pues su delicada voz se acerca imperceptiblemente y se hace más potente. De vez en cuando se detiene y entonces cientos de voces a coro responden a algunas frases que forman la rima recíproca de la canción[163].

El oficial francés temió que «una descarga» pudiera poner fin a todo aquello: «Pero nadie piensa en ello. Cualquiera de nuestros soldados consideraría una profanación el hecho de disparar contra soldados que rezan»[164].

Sin embargo, el disparo se produjo, y todo terminó. «Al día siguiente de Navidad —refiere ahora la historia del regimiento—, se emitió una orden que prohibía toda confraternización. Por razones de disciplina y orden militar, las hostilidades tuvieron que reanudarse»[165].

Hemos olvidado a las tropas del RIR 205. El día 24 avanzaban hacia sus trincheras cuando, a las tres de la tarde, tuvieron que detenerse en la salida de un pueblo (Nachtegaal), porque todavía no estaba lo suficientemente oscuro como para poder continuar con seguridad. Al abrigo de las casas, «la mayoría de los soldados[166] observaron en silencio hacia el cielo del atardecer», y «mientras la oscuridad se extendía lentamente sobre la tierra, alguien levantó suavemente la voz: *Stille Nacht! heilige Nacht*!». Estaban todavía lejos

de su destino, nadie esperaba que los vecinos de aquel pueblo belga, que habían ocupado, se unieran al cántico, pero lo hicieron: «Cientos y cientos lo acogen, y así flota por encima de todos ellos el villancico»[167].

Ya en las trincheras, los franceses enviaron «granadas y más granadas […] como felicitación de Navidad»[168].

5. POLYGOONBOS, ESTE DE YPRÉS

Un solemne canto coral que venía de allí

Situado al este de Yprés, y al sur de Zonnebeke, el Polygoonbos[169] era el resto de un gran bosque que había pertenecido antes de la Revolución a la abadía agustina de Zonnebeke. Cuando la guerra de movimientos se detuvo, los británicos excavaron sus trincheras en la parte sur del bosque, siguiendo el trazado de la antigua carretera de Kortrijk. Entre las primeras líneas, la tierra de nadie tenía una anchura media de entre 70 y 100 metros.

Los franceses reemplazaron a los británicos en el Polygoonbos el 17 de noviembre. Poco después, tuvo lugar allí una temprana confraternización entre franceses del 90º Regimiento de Infantería y wurtembergueses del 246º Regimiento de Infantería de Reserva. Según la crónica de este último regimiento, el 28 de noviembre, aquellos franceses, tratando de entablar conversaciones con los alemanes, les dieron pan y coñac (y lo mismo el 5 y el 17 de diciembre)[170]. Del lado francés, los hechos se ven confirmados por Gervais Morillon, un *poilu*[171] del RI 90, aunque este los sitúa en un día distinto de diciembre. En carta fechada en su «trinchera-palacio», como llama a su «agujero», el 14 de diciembre, dice:

> Anteayer —y duró dos días en las trincheras que ocupa actualmente el 90°— franceses y alemanes se dieron la mano; ¡increíble, te digo! Yo no, yo me habría arrepentido.
>
> Así fue como sucedió: a las doce de la mañana, los *boches*[172] izaron una bandera blanca y gritaron: «*Kamarades, Kamarades*, ríndanse». Nos piden que nos rindamos «por fanfarronear». Nosotros, por nuestra parte, les decimos lo mismo; nadie acepta. Luego salen de sus trincheras, desarmados, sin nada, con un oficial a la cabeza; nosotros hacemos lo mismo, y hay visita de una trinchera a otra, intercambio de cigarros, cigarrillos, y otros, a cien metros de distancia, se disparaban entre sí […][173].

Cuando llegó la víspera de Navidad, no hubo bombardeos. Los soldados del 2º Batallón del RIR 246 colocaron dos arbolitos de Navidad en el borde de su trinchera, con luces que brillaban hacia el enemigo al caer la noche:

> Todo el mundo escuchaba con impaciencia para ver si comenzaba la bendición nocturna habitual[174]. Pero nada se movió, no se hizo ningún disparo. El silencio parecía casi extraño, ya que se esperaba un ataque que nos robaría nuestro espíritu navideño. El fusil estaba listo para disparar, todos los ocupantes de la trinchera estaban de pie. Pero el silencio paralizante aún duró. ¿Es posible? ¿Realmente debería el francés dejarnos en paz hoy, en Nochebuena? Había un solemne canto coral que venía de allí. Un francés cantó un villancico como un espléndido tenor. Todos escucharon atentamente en la quietud de la noche. […] Todo el mundo permanecía vigilante en su puesto, solo los pensamientos volaban a casa, a la esposa y al hijo, a los padres y a los hermanos. […]
>
> Esperamos ansiosamente lo que pudiera suceder. Pero todo permaneció en calma, incluso excepcionalmente en calma. Ni un solo disparo de artillería perturbó nuestros pensamientos, que se quedaron en casa junto al árbol de luces ardientes a pesar de la alarma[175].

Unos dos kilómetros al sur, al otro lado de la carretera de Menin (Menen), la línea del frente atravesaba las tierras del *chateau* de Herenthage. A final de año se enfrentaron allí los wurtembergueses del IR 126 a los franceses del RI 32 y del RI 77, pero al día siguiente, el de Año Nuevo, los franceses cantaron, alzaron botellas de vino desde sus trincheras y lanzaron naranjas y tabaco a los alemanes. La distensión fue tal que los zapadores alemanes aprovecharon la ocasión para tender, sin ser molestados, una alambrada de espino entre los árboles. También se dijo que los alemanes y los franceses habían llegado a reunirse en el antiguo parque del castillo, y que habían conversado entre ellos, porque muchos alemanes eran de Alsacia y hablaban un francés fluido[176]. Se reunieran o no, lo que sí hicieron los franceses fue salir a estirar las piernas, porque ese día no hubo guerra. En una anotación del diario del teniente Albrecht Ludwig Volz, recogida en la historia del IR 126, se lee:

> A la noche tormentosa le siguió un soleado día de invierno, que sacó a los franceses de sus frías y húmedas trincheras. Así que vimos a un grupo de oficiales franceses charlando y fumando cigarrillos, paseando por un sendero del bosque a

unos cientos de metros detrás de su posición.

La tregua duró poco. El mismo teniente Volz confiesa que sus ametralladoras se encargaron de «corregir» aquel «comportamiento inapropiado», y que «la paz llegó a un abrupto final»[177].

6. COLINA 59, SUDESTE DE YPRÉS

Un cartel sobre el parapeto decía: «Feliz Navidad»

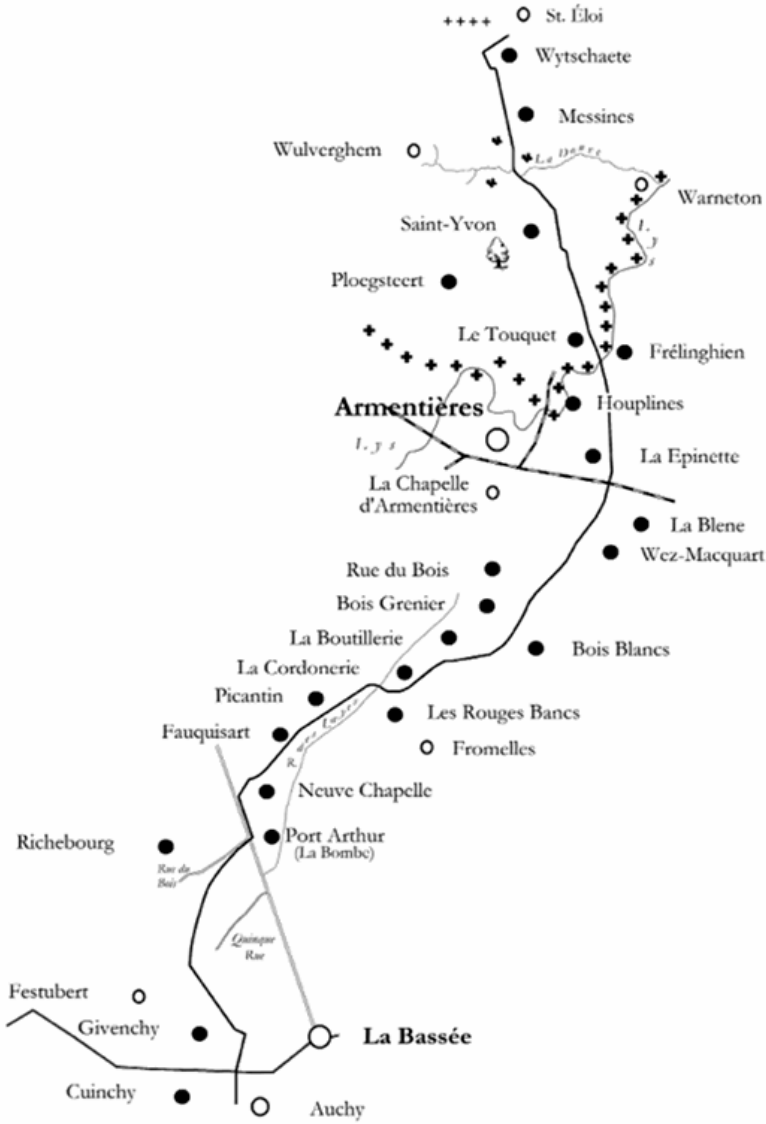
En Zillebeke, a poco más de tres kilómetros al sudeste de Yprés, el 143º Regimiento de Infantería de Baja Alsacia ocupaba, en Navidad, las trincheras de una zona que la cartografía militar señalaba como Colina 59, al sur de la Colina 60 —escenario de sangrientos combates en el mes anterior—, delante de una unidad francesa no identificada, que, a su vez, se situaba a otros tres kilómetros al norte de la primera unidad británica de la 3ª División. En la crónica del regimiento alemán se contiene una lacónica referencia a una tregua (sonaron los villancicos en el frente, se dice, y «el enemigo respetó el acontecimiento»). Pero esa historia también incluye un fragmento verdaderamente elocuente del diario de uno de sus oficiales, el teniente Meinicke. Identifica como ingleses a sus oponentes, a pesar de tratarse de un sector francés, tal vez porque a los franceses se les unió en esos días una pequeña unidad británica[178], y dice:

> El segundo día de Navidad de 1914 [el día 25], se acordó un pequeño armisticio entre el enemigo y nosotros. Un camarada de nuestra compañía puso un cartel sobre el parapeto que decía: *Fröhliche Weihnachten* [Feliz Navidad]. Los ingleses nos contestaron rápidamente de la misma forma. Un soldado inglés nos gritó en perfecto alemán, preguntando si queríamos retirar a los muertos entre las líneas (había unos cincuenta o sesenta delante de nuestra posición en ese momento). Después de una corta deliberación llegamos a un acuerdo y algunos de nuestros hombres subieron al parapeto, como también lo hicieron algunos ingleses. Después, los ingleses nos pidieron que cantáramos algunas canciones de Navidad. Las cosas pronto se animaron mucho en ambas líneas de frente. Como precaución, algunas de nuestras tropas tenían sus ametralladoras listas. Un soldado inglés se acercó a nosotros e intercambió cigarrillos y chocolate. Fue una imagen extraña ver a las tropas enemigas

> charlando entre ellas a lo largo de varios cientos de metros. Mientras caía la oscuridad, ambos bandos volvieron a sus trincheras. Al anochecer, las facciones en guerra se retiraron a sus trincheras y reanudaron las hostilidades[179].

Y el cronista alemán, aunque cerró con la afirmación de que tales intentos de confraternización fueron desaprobados por el mando, añadió: «Pero siguen siendo algo humanamente hermoso»[180]

TERCERA PARTE. FRENTE GERMANO-BRITÁNICO


St. Éloi
Wytschaete
Messines
Wulverghem
Warneton
Saint-Yvon
Ploegsteert
Le Touquet
Frélinghien
Armentières
Houplines
La Epinette
La Chapelle
d'Armentières
La Blene
Wez-Macquart
Rue du Bois
Bois Grenier
La Boutillerie
Bois Blancs
La Cordonerie
Picantin
Les Rouges Bancs
Fauquisart
Fromelles
Neuve Chapelle
Richebourg
Port Arthur
(La Bombe)
Festubert
Givenchy
La Bassée
Cuinchy
Auchy

«UN RINCÓN DE UN CAMPO EXTRANJERO QUE ES INGLATERRA PARA SIEMPRE»[181]

Los alemanes no esperaban que Gran Bretaña se uniera a Francia y a Rusia. Hasta la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña se había enfrentado en el campo de batalla a todos los que ahora eran sus aliados, nunca a Alemania ni a Austria-Hungría, pero la invasión de Bélgica lo cambió todo. El 12 de agosto de 1914, Sir John French, comandante de la Fuerza Expedicionaria Británica, desembarcó en los muelles de Boulogne a la cabeza de algunos de sus hombres. Con solo cuatro divisiones de infantería (más tarde reforzadas a seis; en octubre, a siete; y en noviembre, a ocho) y una de caballería (en octubre, tres), la BEF estaba organizada inicialmente en dos Cuerpos de Ejército (en diciembre, en cuatro, más el Cuerpo Hindú, sin contar los de caballería), que inicialmente se componían de unos 90.000 hombres: un diminuto ejército comparado con el alemán y con el francés, pero que inmediatamente entró en acción. El 23 y el 24 de agosto intentó mantener infructuosamente la línea del canal Mons-Condé para cubrir la retirada francesa. A partir del 24, y hasta el 5 de septiembre, se fue replegando, perseguido implacablemente por una fuerza alemana muy superior, aunque participó en diversas acciones: el 26 de agosto, en Le Cateau, donde, con tropas agotadas, evitó el avance de los alemanes; el 27, en Étreux, donde el 2º de Fusileros de Munster fue prácticamente aniquilado y, ya sin oficiales, su capellán tuvo que asumir el mando; y el 1 de septiembre, en el bosque de Villers-Cotterêts, donde su caballería se enfrentó a la alemana.

A primeros de septiembre, el Ejército británico participó en la batalla del Marne y, posteriormente, en una serie de ataques aliados conocidos como «Batalla del Aisne». A mediados de octubre, la BEF se trasladó al norte, para estar más cerca de sus bases de suministro, apoyar al Ejército francés y tratar de empujar al Ejército alemán hacia el este —mientras que este intentaba desplazar a los Aliados hacia el oeste—. Pronto ocupó, junto con tropas belgas y francesas, una línea que protegía Yprés por el norte, el este y el sudeste. Como sabemos,

tras la inundación de la llanura del Yser, los ejércitos del káiser trataron de romper esa línea, y cuando el intento cesó, a mediados de noviembre, los británicos se desplazaron hacia el sur.

Al llegar diciembre, la mayor parte de Fuerza Expedicionaria Británica originaria había sido eliminada: más de 3.600 oficiales (el ochenta por ciento del total) y 86.200 hombres (el setenta por ciento de la tropa). En diciembre, los Viejos Despreciables (*Old Contemptibles*), como se llamaban a sí mismos los regulares británicos desde que el káiser calificara al Ejército británico de «pequeño ejército despreciable», «constituían poco más que un frágil esqueleto para las tropas de voluntarios», como dice Eksteins[182]. Por su parte, los alemanes, en todo el Frente Occidental, habían perdido ya un millón de hombres.

En Navidad, la BEF se desplegaba desde Saint-Éloi —cinco kilómetros al sur de Yprés y tres al norte de Wytschaete—, a lo largo de una línea hacia el sur de unos cuarenta kilómetros, que se arqueaba al oeste, a la altura de Armentières, en territorio francés, hasta La Bassée. Las condiciones del terreno eran las propias de Flandes: topografía plana y suelo arcilloso, con un sistema natural de drenaje que quedó interrumpido por las trincheras, que nada más ser excavadas se convertían en verdaderos depósitos de agua que debía ser achicada constantemente.

Este sector del frente, situado a pocos kilómetros de Lille, entre dos zonas estratégicas (el saliente de Yprés, al norte, y Arrás, al sur), no fue escenario de ninguna batalla importante antes de la acometida alemana de la primavera de 1918, pero sí de ocasionales y sangrientos enfrentamientos, algunos antes de que llegara la primera Navidad. En efecto, a mediados de diciembre de 1914, el Ejército francés se encontraba en serias dificultades en Arrás y el mariscal Joffre, su comandante en jefe, pidió a French que la BEF lanzara una ofensiva en su sector a fin de empujar a los alemanes hacia el norte. French cedió a la presión francesa y planificó varios ataques simultáneos, a escala reducida, a cargo de las Divisiones 7ª y 8ª y del Cuerpo Hindú, en el extremo sur de su línea.

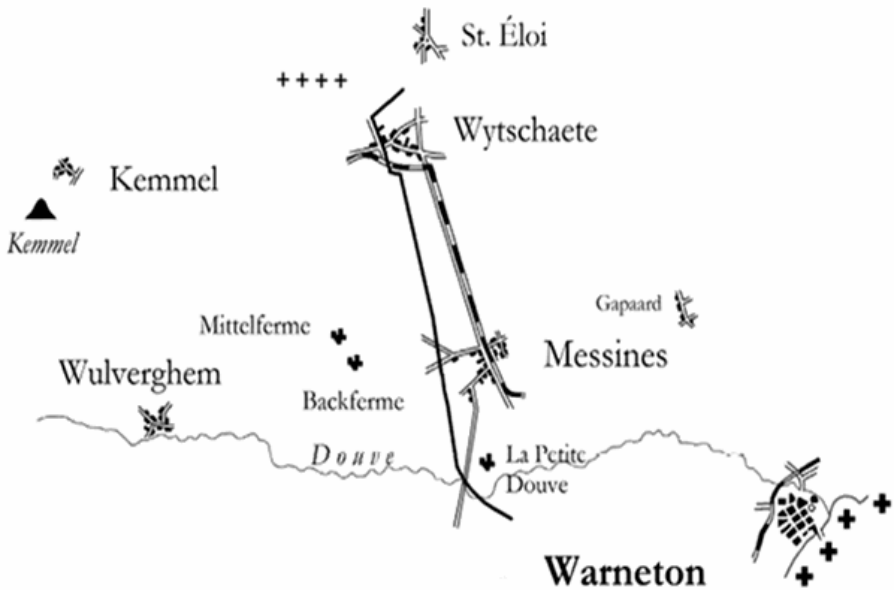
Los ataques se produjeron una semana antes de Navidad. El Alto Mando británico temió entonces, como respuesta, una contraofensiva alemana durante los señalados días que se acercaban, y alertó a sus unidades.

Tras una época de intensas lluvias —como ya sabemos—, el tiempo cambió en Nochebuena. Se abrió el cielo y el ambiente se congeló: «Fue una noche gloriosa —escribió un *tommy*[183]—, helada, cubierta de blanco y con un cielo sin nubes, que la coronaba»[184]. Después de una fuerte helada, el día de Navidad amaneció en Flandes muy frío y brumoso. La espesa niebla que cubría el campo apenas dejó ver, hasta

el mediodía, las alambradas de espino y las astilladas ramas de los árboles, y las ruinas de las aldeas y las granjas, todas cubiertas de blanco por la escarcha y, en varios lugares, como en Les Rouges Bancs, por una ligera capa de nieve. La niebla también hizo invisibles a los hombres y les permitió salir a estirar las piernas durante las primeras horas sin ser molestados por sus oponentes.

Devastado y embarrado, el paisaje de Flandes había tenido un aspecto terrible hasta que llegó la Navidad. Entonces, cubierto de blanco, aquel páramo de trincheras y alambradas casi llegó a resultar hermoso. Hasta ese día, cuando el viento soplaba, el aire que atravesaba las trincheras tenía un olor fétido a cuerpos en descomposición que yacían entre las dos líneas. En la mañana de Navidad eso también cambió: la congelación del suelo tuvo el efecto positivo de reducir la intensidad de los olores, incluido el efluvio infecto de las letrinas[185]

I. AL SUR DE YPRÉS



La colina de Kemmel —la «cima» más alta de Flandes, con sus 156 metros—, quizá la «altura» más conocida de todo Flandes Occidental, debe su nombre a Camulos, el dios celta de la guerra. Desde Kemmel, contemplaron los británicos, nada más llegar, a mediados de noviembre («antes de que el aliento de la guerra hubiera pasado sobre la tierra»), todavía un «país verde, fértil, aunque sin luz», que les recordó mucho al paisaje de Weald, en Kent[186]. Kemmel fue observatorio, y, en abril de 1918, en el curso de la cuarta batalla de Yprés, el lugar sobre el que los alemanes arrojaron proyectiles

cargados de gas.

Desde Kemmel, hacia el este y el sudeste, los campos conducen suavemente, sin ningún relieve, hasta las modestas elevaciones sobre la que se asientan los pueblos de Wytschaete y Messines (Mesen). Entre aquella y estas «alturas» pasaba el frente en diciembre de 1914, que, por el lado británico, correspondía al II Cuerpo de Ejército[187], bajo las órdenes del general Horace Smith-Dorrien.

Smith-Dorrien era un viejo soldado. Había combatido contra los zulúes al final de la década de 1870, y servido en Egipto y en la India, y luchado en Omdurman; se había distinguido en la Guerra de los Bóers y, en los años anteriores a la guerra, se había encargado de la instrucción militar en Aldershot. Conocía como nadie las historias de trinchera que hablaban de encuentros amistosos con el enemigo, y temió que algo semejante pudiera ocurrir en Navidad. Por eso, el 4 de diciembre, dirigió una instrucción a las unidades bajo su mando, firmada por su jefe de Estado Mayor (general de brigada Forestier-Walker), con un apartado denominado *The inculcation of the offensive spirit in the defence*, en el que prohibía expresamente «las relaciones amistosas con el enemigo, los armisticios extraoficiales (por ejemplo, 'no dispararemos si no lo haces', etc.), el intercambio de tabaco y otras compensaciones, por muy tentadoras y ocasionalmente divertidas que puedan resultar»[188].

También el general Haldane, comandante de la 3ª División, cuya 7ª Brigada tenía a su cargo el primer tramo de la línea, era un firme partidario de no relajar en ningún momento la «actitud combativa», es decir, de «no dejar pasar mucho tiempo sin causar bajas al enemigo»[189]. Según dijo más tarde —aunque de ello no hay constancia en la documentación oficial—, prohibió, poco antes de Navidad, las confraternizaciones: «A medida que se acercaba la Navidad, consciente de que los alemanes prestaban más atención a esos días que nosotros, emití órdenes con el objeto de desalentar cualquier acercamiento a propuestas amistosas en la línea del frente entre nuestros hombres y los suyos»[190].

7. CERCA DE WYTSCHAETE

Largas conversaciones con el enemigo a campo abierto

En el curso de la batalla de Yprés, los «hunos»[191] habían tomado Wytschaete, después de tres días de intensos combates contra los defensores británicos y —muy brevemente— franceses, el 2 de noviembre de 1914. Wytschaete, conocida como *Whitesheet* por las tropas británicas, es una ciudad situada en una cadena de altozanos que se extienden al sur y sudeste de Yprés. Junto con Messines —también, por entonces, en manos alemanas—, y por su elevada situación, constituía una posición estratégica. Desde allí, los alemanes podían observar cada movimiento que las tropas aliadas hicieran a las puertas de Yprés y dirigir hacia ellas su fuego artillero.

Diez días antes de Navidad tuvo lugar frente a Wytschaete un sangriento combate, contemplado desde la colina de Kemmel por la plana mayor de la BEF, que incluyó, en aquella ocasión, al Príncipe de Gales. En un bosque conocido como «Petit Bois», tropas británicas de la 8ª Brigada de Infantería (también de la DI 3)[192], junto con francesas de la 32ª División (XVI Cuerpo de Ejército, Octavo Ejército), situadas a su izquierda, llevaron a cabo una operación ofensiva contra las posiciones alemanas, bien protegidas, con la intención de tomar Wytschaete, pero el esfuerzo resultó un completo desastre[193].

Las primeras trincheras británicas se encontraban junto a la carretera Kemmel-Wytschaete y, a partir de allí, discurrían a unos 150 metros de las alemanas[194], delante de la carretera Wytschaete-Messines. Las trincheras británicas correspondían a la 7ª Brigada de Infantería, de la 3ª División, que había relevado en Nochebuena a la 9ª, en primera línea. Por el lado alemán, la unidad que se hallaba en el frente era el 21º Regimiento Bávaro de Infantería de Reserva, procedente de Franconia (norte de Baviera).

En la víspera de Navidad, se produjo mucho fuego de fusilería. A medianoche, los cañones británicos dispararon veintiún rondas, mientras los franceses, más al norte, cañonearon hasta el amanecer. Cuando la espesa niebla cayó, ya no volvieron a oírse disparos, con la

excepción de alguno ocasional.

Los diarios de los batallones británicos que componían la 7ª Brigada[195] no hicieron referencia a tregua alguna en esa área[196]; silencio que cabe atribuir al temor derivado de las advertencias recibidas del Alto Mando, que ya conocemos. Tampoco la historia oficial del regimiento de reserva alemán (RIR 21) dijo nada; tan solo que el día 25 esperaban un ataque británico —al igual que los británicos aguardaban otro alemán—, para el que su tercer batallón estaba dispuesto a repelerlo, adelantándose en el camino Warneton-Gapaard, y que aquel ataque «no tuvo lugar»[197].

Sin embargo, un oficial de la Honourable Artillery Company[198], llamado Oswald Blunden, habló de una tregua en estos primeros kilómetros del frente anglo-alemán. Lo hizo en una carta:

> Su paquete de chocolates me llegó a la línea de fuego esta noche, y el contenido, y los buenos deseos ya me han alegrado el corazón. […] El día de Navidad fue frío y gris y un cambio glorioso de lo que hemos tenido. Hoy ha estado nevando con fuerza. […]
>
> Tal vez se haya enterado de cómo pasamos el día de Navidad. Fue lo más extraordinario que se pueda imaginar: mezclarnos y mantener largas conversaciones con el enemigo a campo abierto y sin que ninguno disparara. Conseguí un buen casco alemán que voy a intentar enviar a casa cuando volvamos a los barracones[199].

El soldado J.P. Stimson, también de la Honourable Artillery Company, dijo que «pasó la Navidad más agradable 'dadas circunstancias'»:

> Tan pronto como se hizo de día, decoré mi *funk-hole*[200] con mis tarjetas de Navidad —unas 20— y entonces llegó un verdadero regalo del cielo en forma de una densa niebla. Esto nos permitió salir de las trincheras y caminar casi con total seguridad […]. Hacia el mediodía la niebla comenzó a levantarse y media docena de violentas explosiones sobre nuestras cabezas nos hicieron correr como conejos para ponernos a cubierto. Luego tuvimos nuestra cena de Navidad, alrededor de un reluciente brasero […] sacamos cajas de galletas, que convertimos en instrumentos musicales […]. Terminamos cantando todos los villancicos que se nos ocurrieron, ¡y luego los volvimos a cantar! Durante todo el día pudimos oír a los alemanes cantando y gritando, y a nuestros *tommies* respondiendo, aunque no siempre en los términos más

educados[201].

Entre las misivas que aparecieron en la prensa alemana, hay una, fechada en Bruselas el 29 de diciembre de 1914, de un anónimo soldado estacionado, por lo que refiere, cerca de allí, que dice:

> ¡Querido amigo! […] Todavía tengo que contarte un episodio difícil de creer. Después de celebrar la Navidad, salimos de las trincheras a las dos de la madrugada […]. Cuando nos pusimos a cubierto, un camarada empezó a tocar *Noche de Paz* con su armónica. Todo el mundo cantaba. Después de la tercera estrofa, cuando miramos por encima del parapeto hacia los ingleses, nos dimos cuenta de que estaban escuchando con devoción.
>
> Los ingleses se sorprendieron mucho de que no nos acercáramos. Luego colocaron banderitas blancas por todo su parapeto, pero tampoco salieron de sus agujeros, porque por la tarde nuestra artillería empezó a rastrear la zona[202].

El día de Navidad, por la mañana, este soldado pudo pasear por donde quiso, gracias a la espesa niebla, y con un camarada dio «el más bello paseo temprano [hasta Messines] sin ser vistos por los ingleses»[203].

8. BAJO LA «CRESTA» DE MESSINES

Un firme enemigo de la confraternización llamado Hitler

Messines sigue siendo la pequeña localidad que era en 1914, cuando solo tenía 1.600 habitantes. Situada también en un altozano, estaba en poder de las fuerzas alemanas desde el 30 de octubre. Bajo el cerro de Messines, la línea del frente cruzaba la carretera Messines-Kruisstraat, un ramal de la que conducía a Wulverghem. Allí había algunas granjas y, entre ellas, las que, en los planos alemanes, reciben el nombre de Mittelferme y Backferme. A partir ese punto y hasta el encuentro con el Douve, un afluente del río Lys, el frente británico estaba defendido por las Brigadas 14ª y 15ª, de la 5ª División, y el alemán, por la 12ª Brigada de Infantería de Reserva de Baviera (RIB 12), integrada por dos regimientos del sur: el RIR 16, conocido como «Regimiento List» por su primer comandante, Julius von List[204], y el RIR 17.

En este breve tramo del frente, el número de batallones británicos en que se descomponían las Brigadas 14ª y 15ª, y se encontraban en trincheras en Navidad, se elevaba a siete[205].

En el diario del *General Staff* de la 5ª División se contiene abundante información sobre la Tregua, pero se refiere solo al sector de la BRI 15, como veremos. Sin embargo, otros documentos hablan también de ella en el sector anterior, el de la BRI 14, que es el que primero nos ocupa.

En la zona de granjas antes mencionada, a un kilómetro al oeste de Messines, el 23 de diciembre, los Batallones 1º y 2º de los Regimientos de Devonshire y de Manchester, respectivamente, ambos de la Brigada 14, sustituyeron a los batallones de la Brigada 13. Las trincheras, frente a ellos, eran las bávaras del RIR 17.

Detrás de las trincheras bávaras, en la retaguardia, pero en el mismo Messines o en lo que quedaba de él, los hombres de la otra unidad bávara, el RIR 16, descansaban en Nochebuena después de haber sido sustituidos en trincheras por los del RIR 17, también el 23 de noviembre. El entonces soldado de primera (*Gefreiter*) Aldof Hitler, de veinticinco años de edad, era uno de aquellos hombres, y servía

como correo en el puesto de mando del regimiento.

En Messines existía un monasterio fundado en 1057 por santa Adela, segunda hija de Roberto II de Francia y de Constanza de Arlés, esposa de Balduino V de Flandes y suegra de Guillermo I el Conquistador. En 1776, la emperatriz austriaca María Teresa lo había convertido en colegio para hijos de militares muertos o inválidos sin fortuna. Antes de la guerra el edificio ya estaba en ruinas (Hitler hizo una acuarela de ellas), aunque todavía descansaban en su cripta los restos de santa Adela, y admitía cierto uso. Fue en una sala adjunta al claustro donde tres compañías del RIR 16 (6ª, 7ª y 8ª) pasaron la Nochebuena «en torno al árbol iluminado hasta que se apagó la última vela»; bebieron cerveza traída de Múnich y abrieron sus regalos[206] —por cierto que Hitler no mostraba interés en recibir regalos de nadie, y rehusaba compartir los de sus compañeros[207]; era un sujeto extraño, que producía cierta lástima[208]—.

Tras un descanso de tres días, esas tropas del RIR 16 sustituyeron en trincheras a las del RIR 17. Eran las tres de la madrugada del día 26 cuando el relevo se produjo:

> Allí estaban los ingleses, que se mantuvieron completamente tranquilos; frente a la sección derecha estaba el Devonshire, frente a la izquierda, el Regimiento de Manchester, de modo que la posición del enemigo era al menos el doble de fuerte que la nuestra. Frente a la cuarta compañía del ala izquierda estaban los cazadores alpinos, recién llegados […]. De vez en cuando, en el silencio de medianoche, oíamos el silbido y el estampido de la locomotora al oeste de Wulverghem, que traía o recogía tropas inglesas[209].

Durante el relevo, los soldados que se iban contaron a los que llegaban que, a lo largo de la noche del 24 y del día de Navidad, no se produjo ningún disparo, a excepción de cuatro proyectiles, y que había ocurrido algo increíble: que, sin armas, los hombres de ambos bandos habían salido de sus trincheras e intercambiado regalos hasta que intervinieron los mandos[210].

Y lo extraordinario del día de Navidad volvió a producirse el 26 de diciembre para los recién llegados del RIR 16.

En la crónica del regimiento se reproduce la carta de un soldado del Alto Palatinado llamado Josef Wenzl, dirigida a sus padres el 28 de diciembre. «Aún bajo el hechizo de lo que acababa de experimentar», Wenzl escribió:

> Apenas suena creíble lo que les voy a contar, pero es la pura verdad. El 26 de diciembre, a las 3 de la madrugada, nos

dirigimos hacia las trincheras bajo una noche estrellada. Todo estaba congelado. Necesariamente tuvimos que ser vistos. Me preparé para un fuego violento. Pero, ¿cómo describir mi asombro cuando no se disparó ni un solo tiro? Los hombres a quienes relevamos nos dijeron que habían intercambiado cosas con los ingleses, lo que naturalmente me pareció una locura hasta que encontré algunos cigarrillos ingleses en mi refugio como prueba, los cuales disfruté mucho.

En cuanto comenzó a amanecer, aparecieron los ingleses y nos saludaron, a lo que nuestra gente respondió. Poco a poco fueron saliendo de las trincheras, los nuestros encendieron un árbol de Navidad que habían traído, lo pusieron en el parapeto y tocaron las campanas. Todo el mundo se movía libremente fuera de las trincheras, y a nadie se le habría ocurrido disparar. Lo que hace unas horas me parecía una locura, ahora podía verlo con mis propios ojos. Un inglés, al que pronto se unió otro, caminó hacia nuestra izquierda hasta llegar a medio camino de nuestras trincheras, cuando la gente de nuestro lado ya se dirigía hacia allí. Y bávaros e ingleses, hasta entonces los mayores enemigos, se dieron la mano, hablaron e intercambiaron cosas entre ellos. La única estrella que seguía en el cielo a las nueve, estaba justo encima de ellos, y la gente lo consideró una especial señal celestial.

Poco a poco se unieron más y más, a lo largo de toda la línea, amigos y enemigos, caminaron juntos, se saludaron con apretones de manos y se hicieron regalos. También la mitad de nuestra sección estaba fuera. Como quería observar más de cerca a los oficiales y conseguir algún recuerdo, me uní a un grupo. Inmediatamente alguien se me acercó, me estrechó la mano y me dio unos cigarrillos; otro me dio un pañuelo, un tercero firmó su nombre en una tarjeta postal y un cuarto escribió su dirección en mi cuaderno. La gente conversaba lo mejor que podía. Un inglés tocó la armónica de un camarada alemán, otros bailaron y otros se pusieron con un orgullo colosal el casco alemán en la cabeza. Cuando uno de nuestros hombres trajo el árbol de Navidad y lo puso en medio, todos sacaron inmediatamente fósforos de sus bolsillos y el árbol se encendió en un instante. Los ingleses cantaron una canción de Navidad, y nosotros *Noche de Paz*. Fue algo conmovedor: entre las trincheras, los enemigos más odiados y acérrimos, de pie alrededor del árbol de Navidad, cantando villancicos. Nunca olvidaré esta imagen en toda mi vida. Ya ven que el ser humano sigue vivo, aunque en este tiempo no sepa más que matar y asesinar… la Navidad de 1914 será inolvidable para

mí[211].

Fridolin Solleder, autor de la historia del RIR 16, concluyó: «lo que sucedió entonces entre los dos frentes fue un destello de verdadera humanidad»[212]. Aunque no todos pensaban igual. Hitler no aprobó la confraternización. En 1940, Heinrich Lugauer, un antiguo soldado que había sido correo como él, lo recordaba como un «firme enemigo de la confraternización con los ingleses»[213].

Por el lado británico, llegaron informes al Cuartel General de la 14ª Brigada en Neuve Église, relativos a la noche del 24 al 25 de diciembre, asegurando que los alemanes habían estado cantando villancicos y tocando las campanas[214]. Los diarios del Devonshire Regiment y del Manchester mencionaron solo que el día de Navidad fue tranquilo y, en el caso del segundo, además, que los días siguientes también lo fueron, al menos hasta el 29, en que el batallón fue relevado[215]. Sin embargo, es la entrada del día 24 del diario de la 5ª División la que dio noticia de la tregua: «Algunos alemanes salieron de sus trincheras durante la noche frente al sector D y hablaron con algunos de nuestro destacamento a mitad de camino entre las trincheras»[216]. Y el sector «D» era el del Manchester[217].

Una crónica del *Walsall Observer* del 20 de febrero de 1915 puso en boca del soldado Samson Green, del Regimiento de Manchester, la narración de los mismos hechos:

> […] poco después del amanecer los *tommies* británicos se sorprendieron al ver a un grupo de soldados alemanes subir al parapeto de sus trincheras y mostrar pequeñas banderas blancas. Viendo que su acción no provocaba disparos, los hombres del káiser se volvieron más atrevidos, y, caminando a mitad de camino entre las líneas opuestas, se reunieron en grupo y comenzaron a cantar la versión teutónica de *Christians, awake*! Numerosos soldados británicos saltaron entonces para unirse a ellos[218].

Llevaban —según Green— el número 27 en sus cascos —bien pudo confundirse con el 17—, y «muchos de ellos dijeron que antes de la guerra habían sido camareros en Londres, y hablaban bien el inglés». Cantaron los alemanes y cuando terminaron, «los muchachos británicos entonaron su canción favorita: *Tipperary*».

> —La cantamos con todo el corazón —dijo Green[219].

La situación duró varios días más. «Entre el 22 y el 29 de diciembre —resumió Solleder— hubo un tiempo sagrado en el que el regimiento no tuvo pérdidas de muertos ni heridos. Como *Tommy*

estaba muy tranquilo […] los nuestros tuvieron mucho tiempo para reforzar la posición durante el día»[220]. Más de quince años después, ese «tiempo sagrado» todavía perduraba en la memoria de los combatientes del RIR 16: «Aún hoy algunos de nuestros camaradas guardan fotos de combatientes ingleses de primera línea con felicitaciones navideñas, escritas en tierra de nadie, como un valioso recuerdo de la Navidad de la Guerra de 1914. Max Herold, de la 8ª Compañía posee tres, una de las cuales dice: *Wishing you a very happy Christmas and to a speedy ending to the war. L. A. Praer, 15. Devonshire*»[221].

9. FRENTE A MESSINES

Les ofrecimos Tipperary, *que les gustó mucho*

La 15ª Brigada, bajo el mando del General Gleichen, ocupaba las siguientes posiciones a la derecha, frente a Messines, hasta alcanzar la orilla izquierda del Douve. La abundancia de documentación oficial y privada, relativa a este sector, permite reconstruir con bastante exactitud todo lo que ocurrió. En la entrada del 25 de diciembre, del diario del *General Staff* de la 5ª División, se lee: «En la tarde del día de Navidad, delante del Sector B, un gran número de alemanes y nuestros hombres se encuentran a medio camino entre las trincheras y confraternizan. Las placas muestran que los alemanes pertenecen a la Brigada Landwehr[222] de Schulenberg»[223]. Y bastantes folios más adelante puede verse un dosier completo relativo a la tregua, titulado *Conversing with enemy*, que incluye los informes presentados a la División por el Cuartel General de la Brigada y las unidades bajo su mando[224].

Mientras que el sector «B» correspondía al 1er Batallón del Regimiento de Bedfordshire y al 1º del Regimiento de Dorsetshire, con la carretera Wulverghem-Messines a su izquierda[225], el dosier se refiere únicamente a las unidades a la derecha de estas: el 1º del Regimiento de Norfolk y el 1/6º del Regimiento de Cheshire[226].

Los diarios del Bedfordshire y del Dorsetshire dicen solamente que el día de Navidad fue tranquilo y que los alemanes advirtieron de que no iban a disparar. Pero del *Boxing Day*[227] señalan —el primero— que «algunos alemanes se presentaron desarmados, aparentemente con el fin de tener relaciones amistosas», y —el segundo— que «se escucharon sonidos de cánticos en la tarde»[228].

Las cartas enviadas a casa por los soldados, publicadas en la prensa británica a los pocos días, aportan más información. El 1 de enero de 1915, por ejemplo, el *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette* publicó la siguiente carta del soldado F. Asker, del Bedfordshire:

> Dijiste que probablemente apenas me daría cuenta de que

era el día de Navidad, pero nada más lejos de la realidad; tuvimos un día extraordinario y muy diferente a los demás. En Nochebuena, nuestra sección de la línea (y creo que fue la misma casi todo el tiempo) organizó un armisticio extraoficial, en el que cada lado acordó no disparar si el otro no lo hacía. Esa noche muchos ingleses y alemanes se reunieron entre las dos líneas y mantuvieron conversaciones; los alemanes dieron cajas de cigarros a nuestros hombres y nosotros les dimos té caliente. En la mañana de Navidad hubo una fuerte helada y una espesa niebla. Cuando la niebla se levantó, vieron a los alemanes sentados en lo alto del parapeto, así que nuestros hombres se pusieron delante de las trincheras y ellos hicieron lo mismo y se reunieron en el medio. Ninguno de los dos lados permitió que el otro pasara la línea de en medio. Cuando bajé a las trincheras, en lugar de caminar kilómetros bajo tierra o bajo el agua, subimos a la superficie, mientras todos los demás hacían lo mismo. Cuando subimos, justo detrás de nuestras trincheras, que están a solo 200 yardas de los alemanes, nos encontramos con un partido de fútbol, y más adelante hubo carreras de bicicletas sin neumáticos que había en la casa en ruinas. Mirando hacia la línea de los alemanes, se paseaban por todas partes. Después de un rato, dos oficiales salieron y mantuvieron una charla. La verdad, fue un espectáculo extraordinario, ya que por regla general no se ve un alma; […] A uno de mis hombres, el que consiguió el DCM[229], un alemán le dio unos dulces y un par de tirantes[230].

Un cadete del Royal Military College of Canada, llamado Arthur Stratford, al que le fue permitido alistarse como voluntario en el 1er Batallón del Bedfordshire[231], escribió a su hermana el día de Navidad:

Mi querida Mayd, […] pasé la víspera y el día de Navidad en las trincheras. Anoche nos relevaron. Ayer fue muy divertido en las trincheras, apenas se disparó un tiro. Hacia el mediodía, uno de los alemanes —todos hablan inglés— gritó:

—Feliz Navidad.

Por supuesto, nosotros le gritamos:

—Feliz Navidad.

—Venid aquí —dijo uno de ellos.

—Venid aquí —le respondimos.

—Iremos hasta la mitad si vosotros venís hasta la otra mitad —respondió el alemán.

Así que un par de nuestros hombres se pusieron de pie en la trinchera y los alemanes hicieron lo mismo. Muy pronto

estábamos trepando por nuestras trincheras los unos hacia los otros, sin fusiles, por supuesto, y nos encontramos a mitad de camino. Ambos bandos se mostraron un poco tímidos al principio, pero pronto nos animamos y nos dimos la mano, y nos reímos y bromeamos. Enseguida dijo uno de ellos:

—Cantadnos una canción y nosotros os cantaremos otra.

Así que les ofrecimos *Tipperary*, que les gustó mucho[232].

10. LA PETITE DOUVE

Hasta donde podía ver a mi derecha, estaban reunidos, desarmados y cantaban juntos

Un poco más al sur se situaban las trincheras («llenas de barro hasta las rodillas») del 1er Batallón del Regimiento de Norfolk (que tenía agregada una compañía del territorial 1/6º del Cheshire[233]) y el 1º (regular) del Cheshire[234]. Frente a ellos, tras las líneas alemanas, había una granja llamada La Petite Douve. En ese escenario se desarrollaron los hechos a los se refiere el dosier del diario del *General Staff* de la 5ª División con mucho detalle (aunque sobriamente, sin emoción, como corresponde a la prosa militar).

Durante la noche del 24 al 25 de diciembre se cantó en las trincheras alemanas y en las inglesas, hubo gritos y chanzas entre ambos bandos, y cada uno invitó al otro a acercarse, a pesar de no haber cesado los disparos de mortero[235].

Gracias a la espesa niebla, el día de Navidad los británicos pudieron salir de las trincheras a estirar las piernas y hacer limpieza general. Cuando la niebla se disipó, alrededor de las dos de la tarde, apareció un oficial o suboficial alemán, caminando hacia las líneas enemigas, que sostenía una caja de puros. No le dispararon, y uno o dos soldados británicos fueron a su encuentro. Enseguida se vio a varios alemanes desarmados gritando: «Venid aquí» y, tras ellos, a varios cientos de soldados alemanes que comenzaban a hacerse visibles (unos dijeron que 200, otros que 700). Poco después, otros tantos soldados de los *cheshires* y de los *norfolks* hicieron lo mismo. Se acercaron unos a otros, y pronto se reunió un gran número de hombres, entre los que había oficiales de uno y otro bando, en el espacio entre trincheras (más cerca de las alemanas que de las inglesas), en el entorno de La Petite Douve, hablando y cantando himnos e intercambiando puros y cigarrillos[236]. Y no solo: en el informe del 1er Batallón del Cheshire, dirigido a la 15ª Brigada, se dijo que «se animaron mutuamente con entusiasmo»[237].

Entre la tarde del 25 y el día 26, se sucedieron los informes a las

unidades superiores, algunos muy comprensivos con lo ocurrido. En el informe que el comandante de los *norfolks, major* Herbert R. Done, elevó a sus superiores, se lee, por ejemplo: «Estoy bastante satisfecho de que los primeros acercamientos fueran del enemigo, y como era imposible disparar a hombres desarmados no creo que se les hubiera podido impedir que llegaran a nuestras trincheras si no se hubieran encontrado a mitad de camino»[238].

Con estos informes, el mismo día 26, el general Gleichen, comandante de la 15ª Brigada, dio parte a la 5ª División[239], e inmediatamente, el general Morlan, comandante de la División, informó al II Cuerpo[240].

En la noche de ese día 26, el general Smith-Dorrien, comandante del II Cuerpo, sin conocer todavía el informe del general Morlan, fue a inspeccionar dos secciones de trincheras y, aunque dijo «estar muy decepcionado con el estado de cosas que encontré», no vio nada anormal. Pero cuando, a su regreso al Cuartel General, encontró el informe de las reuniones amistosas del día de Navidad, dirigió un «Memorándum confidencial» a todos los comandantes de las unidades bajo su mando en el que señalaba:

> Añadiría que, a mi regreso, me mostraron un informe de una sección de cómo, el día de Navidad, había tenido lugar una reunión amistosa de alemanes y británicos en el terreno neutral entre las dos líneas, contando que muchos oficiales habían participado en ella. Esto no solo ilustra el estado de apatía en el que nos estamos hundiendo gradualmente, también ilustra que cualquier orden que yo emita sobre el tema es inútil, ya que he dado las órdenes más estrictas de que no se permita bajo ningún concepto el contacto con las tropas enemigas[241]. Para terminar esta guerra rápidamente, debemos mantener el espíritu de lucha y hacer todo lo posible para desalentar las relaciones amistosas.
>
> Solicito información sobre los nombres de los oficiales y unidades que participaron en esta reunión navideña, con el fin de tomar medidas disciplinarias[242].

El día 28, el jefe de Estado Mayor del II Cuerpo, Forestier-Walker, se dirigió a la 5ª División: «El Comandante del Cuerpo desea que se haga una investigación más completa de las circunstancias, y que los nombres de los oficiales presentes, que deberían haber sido responsables de prevenir la reunión de la que se ha informado, sean enviados junto con su informe lo antes posible»[243].

El 29, la 5ª División dio cuenta al II Cuerpo[244], y adjuntó una serie de informes redactados el día anterior, el primero de los cuales volvía

a ser del general Gleichen. Los informes —de varios oficiales de los *norfolks*, incluido su comandante, y de los *cheshires*— eran bastante precisos y coincidían en afirmar que las reuniones amistosas se habían iniciado espontáneamente en su flanco derecho. En palabras del capitán Bagwell, del Regimiento de Norfolk: «Hasta donde podía ver a mi derecha, estaban reunidos, desarmados, entre las trincheras, y cantaban juntos»[245].

Los informes también incluyeron los nombres de los oficiales que habían participado en el «armisticio».

Merece la pena leer las palabras de Gleichen:

> Adjunto informes de los oficiales involucrados.
>
> No escuché nada del asunto hasta que todo terminó, y ningún detalle hasta que un oficial que venía de relevo lo comunicó a las diez de la noche. Oí que el acercamiento fue originado por los alemanes frente a la 4ª División, a la derecha de los Norfolks, y que los hombres de esa división fueron los primeros en encontrarse con los alemanes.
>
> El memorándum del 4 de diciembre se comunicó, por supuesto, a los oficiales al mando de los batallones, y actuaron de acuerdo con él. Aunque lamento mucho el hecho de que el movimiento de un buen número de hombres y de unos pocos oficiales no estaba de acuerdo con las instrucciones del memorándum, no puedo evitar pensar que, si no hubieran salido, los alemanes se habrían acercado a nuestras trincheras, principalmente con intenciones amistosas, y muy posiblemente habrían entrado en ellas en algunos casos.
>
> Los oficiales del Norfolk tuvieron una excelente vista de la granja La Petite Douve de cerca, y una buena cantidad de información sobre los propios alemanes[246].

Por su parte, la 5ª División justificó lo ocurrido ante el II Cuerpo de la misma manera, aunque añadiendo: «A los oficiales de la compañía de los *norfolks* y *cheshires* […] no les gustaba disparar a hombres desarmados que habían abandonado las trincheras bajo la impresión de que ambos bandos habían dejado de disparar temporalmente»[247].

Pues bien, al día siguiente, Forestier-Walker respondió a la 5ª División con esta sorprendente afirmación: «El Comandante del Cuerpo está bastante satisfecho con la explicación dada, y el asunto puede considerarse cerrado»[248]. Es decir, Smith-Dorrien, que había anunciado medidas disciplinarias contra oficiales y unidades participantes en la tregua, y que ahora estaba en condiciones de adoptarlas con la información recibida, dejaba pasar el asunto.

La sobriedad de la prosa oficial no se compadece con la emoción

que contiene la epistolar de los protagonistas. El soldado raso J. Higham, del 1/6º Batallón del Cheshire, escribió a sus hermanos el 26 de diciembre:

> Fue una hermosa noche de Nochebuena. Había mucha luz de luna, pero hacía mucho frío. El día de Navidad fue muy tranquilo. Los alemanes no dispararon ni un tiro y estuvimos paseando por las trincheras. Por la tarde, a eso de las tres [dos palabras tachadas por el censor] que estaban a nuestra derecha empezaron a gritar y silbar a los alemanes, cuyas trincheras estaban a solo 400 yardas de distancia, para que bajaran. Por supuesto estábamos observando estos hechos con gran interés, y después de unos diez minutos, dos alemanes se aventuraron a salir y los [dos palabras tachadas por el censor] fueron a su encuentro. Cuando se encontraron se dieron la mano, y luego llegaron otros alemanes, así nos acercamos a ellos. Yo era un poco tímido al principio, pero un muchacho llamado Sterling y yo subimos, y apuesto a que le dimos la mano a unos dieciséis alemanes. Nos dieron puros, cigarrillos y caramelos y nos dijeron que no querían luchar, pero que tenían que hacerlo. Algunos hablaban inglés tan bien como nosotros y algunos habían trabajado en Manchester. Todos los *cheshires* y los alemanes estaban ahora juntos; y cantamos *Tipperary* para ellos, y ellos una canción en alemán para nosotros. Estuvimos con ellos cerca de una hora y todo el mundo se reía a carcajadas por este incidente, mientras que los oficiales no entendían nada. Los alemanes volvieron a sus trincheras y nosotros a las nuestras, y ese día no hubo ni un solo disparo[249].

Diversos testimonios añaden algunos detalles. El soldado de primera clase Walter Balls, de la Compañía «B» del Norfolk, aseguró que «uno de los oficiales fotografió a uno de nuestros muchachos con una pequeña cámara. Nos dijo que eran de los regimientos 45 y 49»[250]. El radio-telegrafista G.L. Blease, del 1/6º del Cheshire, recordó que «los hombres tocaron armónicas y silbatos de hojalata y bailaron, y mi palabra de que los alemanes no se limitan solo cantar. Algunos intercambiaron direcciones y recuerdos libremente»[251].

El sargento mayor[252] Frank Naden, del mismo batallón territorial, entrevistado unos días después, durante un breve permiso en Inglaterra, dijo que habían cantado villancicos con los alemanes al son de una gaita y jugado al fútbol con ellos:

> En Nochebuena, cuando las «bolas de fuego» salían de las líneas alemanas, nuestros hombres gritaban: *Hurrah*! y *Let's have another*. También cantaban: *Christians, awake*! y otros

villancicos. El día de Navidad uno de los alemanes salió de las trincheras y levantó las manos. Nuestros compañeros salieron inmediatamente de sus trincheras y los alemanes de las suyas, nos reunimos en el medio, y durante el resto del día confraternizamos, intercambiando comida, cigarrillos y recuerdos. Los alemanes nos dieron algunas de sus salchichas, y nosotros les dimos algunas de nuestras cosas. El escocés[253] empezó a tocar la gaita y tuvimos una celebración estupenda, que incluyó el fútbol, en la que participaron los alemanes[254].

Otro *cheshire*, el teniente Brockbank, escribió en su diario que el día de Navidad jugaron al fútbol:

> Ahora, el extraordinario incidente. Hacia las 2.30 cesaron todos los disparos y los alemanes empezaron a gritarnos: «Salid», «Tomad un trago», y entonces uno de ellos salió de la trinchera sin su equipamiento, así que uno de los nuestros hizo lo mismo.
>
> Todo acabó en un *Mother's Meeting*[255]. Casi todos los hombres de nuestra trinchera, excepto los ametralladores, estaban fuera y había una gran multitud entre las trincheras.
>
> Alguien sacó una pequeña pelota de goma, y, por supuesto, comenzó un partido de fútbol.
>
> Intercambiamos varias cosas, y conseguí una insignia de gorra, una hebilla de cinturón, un silbato, un cartucho de fusil, un monedero y pastillas de té, sin mencionar el hecho de que obtuve los nombres y direcciones de cuatro alemanes de su puño y letra en tarjetas del *Field Service Postcards*, como prueba fehaciente de que todo sucedió realmente, porque naturalmente sonará a historia inventada cuando se cuente en los barracones[256].

Las cosas continuaron sin cambio, en esa zona, hasta final de año, aunque, para entonces, los regimientos enfrentados en primera línea ya no eran los mismos. A menos de veinte kilómetros de las últimas tropas de la 5ª División, en la ladera de una colina que se alza sobre el pueblo de Saint-Jans-Cappel, donde había un *chtâteau* llamado Mont Noir, casa familiar de Marguerite Yourcernar, estaba instalado el Cuartel General de la 5ª División. También se alojaban allí los correos, y uno de ellos, el motociclista Watson, de la Sección de señales de los *Royal Engineers*, en un libro que publicó en 1915, señaló: «Se cuentan muchas historias a lo largo de la línea. Aquí se dice que la tregua de Navidad se prolongó durante tres semanas o más. Parece que los hombres prefieren sus cómodas trincheras a sus alojamientos de

reserva»[257]

II. ENTRE EL DOUVE Y EL LYS

El diminuto Douve, antes de desembocar en el Lys por Warneton, marcaba, en diciembre de 1914, el comienzo de un nuevo sector del frente, tanto para los británicos como para los alemanes, que se extendía, también para ambos, hasta las cercanías de Bois-Grenier, seis kilómetros al sur de Armentières, ya en territorio francés. El británico correspondía al III Cuerpo de Ejército, el alemán, al XIX, que era sajón. A lo largo de ese frente la tregua fue prácticamente general. En el lado británico, de veintiocho batallones en primera línea, veintitrés se unieron al armisticio.

Los diarios de las unidades británicas son explícitos. El de la 4ª División menciona los muchos informes recibidos y da noticia de «una especie de tregua», y, aunque reconoce que estaba «absolutamente desautorizada», no refiere la existencia de ninguna orden en contra[258]. El de la 10ª Brigada, que era la primera del sector, por el lado británico, dice que «los alemanes parecen pensar que existe un armisticio para el día de Navidad» y que «se produjo un intercambio informal de regalos entre las tropas». No obstante, añade, tal vez queriendo justificar aquella anomalía, que gracias a ello se pudo recoger información valiosa del enemigo[259].

11. LA DOUVE Y LA PLUS DOUVE

Como si nos conociéramos desde hacía años

Pasado el Douve, que por aquellos días se había desbordado, la primera unidad británica era el 2º Batallón del Regimiento de *Highlanders* de Seaforth, que ocupaba esa posición desde el 23 de diciembre. Ante ellos, la unidad alemana de primera línea era la 4ª Compañía del 10º Batallón de Cazadores de Hannover, cuyos hombres se distinguían porque, encima de la bocamanga derecha, llevaban una cinta azul con la inscripción «Gibraltar»[260]. Los alemanes disponían de una granja a sus espaldas: La Douve; los británicos, de otra a la que de nominaban «Seaforth Farm», cerca de La Plus Douve, una granja que servía de cuartel general. La distancia entre trincheras era de unos doscientos metros o de menos.

Entre los oficiales alemanes se encontraba Otto Hahn. Hahn, que sería Premio Nobel de Química en 1945 por el descubrimiento de la fisión nuclear del uranio y del torio, tenía entonces treinta y cinco años y estaba al mando de un grupo de artilleros. El 25 de diciembre por la noche escribió a su esposa para contarle lo que pasaba: «Puedo oír el tic-tac reconfortante de un reloj y todo está tranquilo, como durante la paz más profunda; es increíble, es lo propio de la Navidad»[261].

¿Cómo empezó allí el armisticio? Otto Hahn ofrece una versión:

> Fue un cazador bávaro quien lo inició, después de que los ingleses de enfrente gritaran: «¡Feliz Navidad!», a continuación de que algunos de los nuestros pusieran un árbol de Navidad en un palo fuera de la trinchera. El cazador bávaro se arrastró hacia adelante y miró a los ingleses en su trinchera […]. Regresó con cigarrillos y tabaco. Le creímos; volvió y entonces trajo a varios *highlanders* escoceses vestidos con sus faldas cortas, que se detuvieron frente a nuestras trincheras. Nuestros hombres fueron hacia ellos. No hubo disparos[262].

Según la historia del regimiento alemán, fueron los *seaforths* los que dejaron de disparar y comenzaron a llamar a los alemanes, como respuesta a la fiesta que estos estaban celebrado. El comandante de la 4ª Compañía, alarmado y sospechando una artimaña, mandó disparar una salva que no sirvió de nada. Un suboficial bávaro que hablaba inglés se encontró con los escoceses en la alambrada[263].

«Se fumaron cigarrillos —añade Hahn—, se pusieron luces en el borde de la trinchera y se habló […] La guerra se suspendió. Fue obra de la Paz de Navidad. […] Fue una tregua que se cumplió con mayor rigor porque esperábamos lo contrario. Mis artilleros dicen que probablemente tampoco dispararemos mañana»[264].

Algo parecido puede leerse en el diario del regimiento escocés: «Nochebuena: Los alemanes cesaron las hostilidades al anochecer y comenzaron a celebrar la Navidad cantando y gritando. Algunos de nuestros hombres subieron a sus trincheras […] No hubo ningún disparo, y pudimos caminar al aire libre, incluso después de que la niebla se disipara»[265].

Con todo, la narración más expresiva de la Nochebuena es la de un cabo llamado Ferguson:

> Alguien nos llamaba desde las trincheras enemigas:
> —*Komradd* [camarada], *Onglees Komradd*.
> Yo le respondí:
> —¡Hola, Fritz! —a todos los llamamos Fritz[266].
> —¿Quieres tabaco? —me preguntó.
> —Sí.
> —Ven a mitad de camino —gritamos a un lado y a otro hasta que el viejo Fritz salió de la trinchera, y, acompañado por otros tres de mi sección, fuimos a su encuentro.
>
> Caminábamos entre las trincheras. En cualquier otro momento esto habría sido un suicidio; incluso asomar la cabeza por encima del parapeto habría sido fatal, pero esta noche salimos desarmados (aunque un poco temblorosos) al encuentro de nuestros enemigos.
>
> —¡Hacia la luz! —nos dijo. Y cuando nos acercamos, vimos que tenía su linterna en la mano y que la encendía y apagaba para guiarnos.
>
> Nos dimos la mano, nos deseamos una feliz Navidad y pronto estuvimos conversando como si nos conociéramos desde hacía años. Estábamos delante de sus alambradas y rodeados de alemanes: Fritz y yo en el centro, hablando, y Fritz traduciendo de vez en cuando a sus amigos lo que yo decía. Estábamos dentro del círculo como oradores callejeros.

> Pronto, la mayor parte de nuestra compañía (la Compañía «A»), al enterarse de que yo y algunos otros habíamos salido, nos siguieron. En el regimiento me llamaban: «Fergie», y para saber dónde estaba en la oscuridad, no dejaban de llamarme. Los alemanes, pensando que era un saludo inglés, les respondían: «Fergie».
>
> ¡Qué espectáculo! ¡Pequeños grupos de alemanes y británicos que se extendían casi a lo largo de nuestro frente! En la oscuridad podíamos oír risas y ver fósforos encendidos; un alemán encendiendo el cigarrillo de un escocés y viceversa; intercambiando cigarrillos y recuerdos. Donde no podían hablar el idioma se hacían entender por señas, y todos parecían llevarse bien. Aquí estábamos riendo y charlando con hombres a los que solo unas horas antes intentábamos matar[267].

El día de Navidad, algunos alemanes, a gritos, invitaron a los escoceses a tomar una copa. Accedieron «uno o dos, yendo a la mitad y encontrándose con los alemanes entre las dos líneas de trincheras». Luego fueron muchos más:

> […] una gran multitud de alemanes y británicos, todos juntos, dándose la mano y deseándose mutuamente una feliz Navidad. Nos daban puros y *cheroots*[268] a cambio de cigarrillos, y algunos tenían botellas de whisky. Parecían ser una multitud decente los que estaban delante de nosotros. Todos estaban bastante bien vestidos y la mayoría hablaba un inglés deficiente. Algunos lo hablaban tan bien como yo. Dijeron que no iban a disparar durante tres días y cumplieron su palabra[269].

A un soldado escocés de apellido Munro, ocho alemanes le firmaron una tarjeta postal que representaba una escena rural en Alemania, y sus nombres aparecieron unos días después en el *Aberdeen Evening Express*[270].

También se dio sepultura a los caídos, que eran franceses[271].

El batallón escocés fue relevado el 27 de diciembre por los Fusileros Reales de Irlanda, y el Batallón de Cazadores hannoverianos, por el 13º Batallón de Cazadores sajones, entre el 28 y el 29 de diciembre.

En la víspera de Año Nuevo, se produjo otra tregua. Un informe del 30 de diciembre de un regimiento de la 13ª Brigada —tal vez el 2º Batallón del Regimiento de los *King's Own Scottish Borderers*[272], recién incorporado a las trincheras el día 29—, advirtió que un oficial de los Fusileros Reales de Irlanda, a su derecha, la noche anterior «les propuso no disparar a los alemanes porque tenían un armisticio con

ellos»[273].

Esa tregua se prolongó hasta principios de enero[274]. Para el soldado John McKay, de los *seaforths*, había sido «como estar en casa»[275].

12. SAINT-YVON

Todo el espíritu de la Navidad parecía estar allí

La carretera que, desde Messines hacia el sur, conduce a Armentières, en la frontera francesa, tiene en la actualidad el mismo trazado que en 1914. Pasado el Douve, y antes de llegar al bosque de Ploegsteert, hay un lugar llamado Saint-Yvon, poco más que un cruce de caminos, por cuyas inmediaciones pasaba el frente (1er Batallón del Real Regimiento de Warwickshire, por un lado, y dos compañías del 3er Batallón del IR 134 de Sajonia, por el otro) en Navidad. Aquí la tregua ha suscitado un interés especial, sea porque se trata de uno de los pocos lugares en que quedó registrada en fotos, sea por la abundancia de testimonios, o porque, entre sus narradores, se encuentra Bruce Bairnsfather[276].

Bairnsfather fue un brillante caricaturista; célebre, entre otras cosas, por sus humorísticas escenas del frente: dibujos que constituyen un retrato humano y simpático de la guerra. Hijo de un militar destinado en la India, siguió, al principio, la tradición familiar en el Royal Warwickshire, abandonándola en 1907 para estudiar arte. Al estallar la guerra, volvió a su regimiento, fue ascendido a teniente a las pocas semanas y de inmediato partió para Francia. En diciembre de 1914 estaba en Saint-Yvon al mando de una sección de ametralladoras y, en abril del año siguiente, durante la segunda batalla de Yprés, cayó herido por la explosión de un proyectil. En el Hospital General de Londres, durante su convalecencia, comenzó a colaborar con la revista semanal *The Bystander*. A partir de agosto de 1915, la revista publicó sus dibujos y, a finales de diciembre, se anunció la salida del primero de una serie de pequeños libros, titulados *Fragments From France*. Así fue como nació el «Viejo Bill», un *tommy* cascarrabias de mediana edad, con bigote de morsa y pasamontañas, y sus camaradas Bert y Alf. Después de eso, Bairnsfather ya no volvió al frente. Ascendido a capitán —seguramente por haber contribuido a elevar la moral de los soldados—, la Oficina de Guerra le encomendó la tarea de producir caricaturas y dibujos similares para las demás fuerzas aliadas. En 1916 publicó,

con el título de *Bullets and Billets*[277], los recuerdos de guerra que había ido anotando en su cuaderno mientras estuvo en el frente; entre otros, el de la Navidad de 1914: «Siempre me ha alegrado pensar en mi suerte por haber estado en las trincheras el día de Navidad», dice en el capítulo VIII.

Del mismo batallón de los *warwicks*, también el capital Robert Hamilton y el soldado William Tapp recogieron sus experiencias en sus diarios. El de Hamilton se publicó noventa años después, por un nieto suyo[278]; el de Tapp aún permanece inédito[279]. E inéditas también están unas tardías memorias del subteniente Cyril Drummond, de la Royal Field Artillery, que igualmente se encontraba en esa zona en Navidad[280].

Por el lado alemán, un teniente de veinticuatro años llamado Kurt Zehmisch, maestro de escuela en la región de Vogtland, llevaba otro un diario de campaña. El cuaderno, escrito con taquigrafía Gabelsberger, fue descubierto por un nieto en el desván de la casa, mucho tiempo después: justamente, cuatro años antes de que Jürgs escribiera sobre la Tregua y lo diera a conocer en 2003[281].

Con todos estos textos se puede reconstruir muy bien lo ocurrido en Saint-Yvon.

En la víspera de Navidad, el 1er Batallón del Real Regimiento de Warwickshire sustituyó en trincheras al 2º de Fusileros Reales de Dublín que ya había experimentado un intento de acercamiento de los alemanes. En efecto, el día 22 los fusileros habían visto colocar a estos un cartel que decía que los prisioneros serían tratados amablemente[282], y el 24 habían informado a la brigada de que los «alemanes cantaban y parecían alegres»[283]. Así, cuando llegó el momento de su relevo, los fusileros irlandeses anunciaron a los *warwicks* que los alemanes querían hablar con ellos[284].

El 24 amaneció tranquilo: «El espíritu de la Navidad comenzó a impregnarnos a todos»[285]. A lo largo de un día libre de bombardeos, mientras los sajones ultimaban su traslado a unas trincheras recién excavadas y colocaban abetos con velas encendidas sobre los parapetos, y los *warwicks* hacían preparativos para la celebración de la Navidad (algo de carne en conserva y *maconochie*[286], vino tinto, que parecía abundar, y un surtido de conservas caseras), algo intangible parecía extenderse por el barrizal helado entre las dos líneas. Como escribió Bairnsfather, era «Nochebuena para ambos», algo que les era común[287].

Al atardecer del día de Nochebuena, en las ruinas de una antigua fábrica de azúcar, el teniente Zemisch oyó misa con su compañía. Llevaban velas encendidas y, cuando anocheció, entonaron el *Dies ist der Tag, den Gott gemacht* («Este es el día que hizo el Señor»)[288] y, después, cantaron *Deutschland über alles* («Alemania por encima de

todo»). Estaban a punto de relevar a la compañía que seguía en trincheras, cuando el teniente tomó la palabra y ordenó: «No se hará ningún disparo de nuestro lado en Nochebuena ni en Navidad, salvo como respuesta»[289]. Cuando pasaron a ocupar sus trincheras, estos sajones comenzaron a hacerse notar, a silbar con los dedos, a llamar a los de enfrente.

Bairnsfather salió de su trinchera hacia las diez de la noche. Al regresar, sus hombres, muy alegres, cantaban y hablaban de pie, y uno le dijo:

> —¡Puede oírlos claramente, señor!
>
> —¿Oír qué? —pregunté.
>
> —A los alemanes de allí, señor; los oigo cantar y tocar en una banda o algo así.

Bairnsfather escuchó:

> […] al otro lado del campo, entre las sombras oscuras más allá, podía oír el murmullo de voces, y un estallido ocasional de alguna canción ininteligible venía flotando en el aire helado. El canto parecía ser más fuerte y claro un poco a nuestra derecha.

Todo el mundo escuchaba:

> Una banda improvisada de *boches* estaba tocando una improvisada versión de *Deutschland, Deutschland, über Alles*, al final de la cual, algunos de nuestros expertos en armónica respondieron con fragmentos de canciones de *ragtime* e imitaciones de la melodía alemana. De repente, oímos un confuso griterío procedente del otro bando. Todos nos detuvimos a escuchar. El grito volvió a oírse. Una voz en la oscuridad gritó en inglés, con fuerte acento alemán: *Come over here*! Un murmullo de júbilo recorrió nuestra trinchera, seguido de un brusco estallido de armónicas y risas. En un momento de calma, uno de nuestros sargentos repitió: *Come over here*!
>
> —Venid a mitad de camino, yo iré a mitad de camino —flotó desde la oscuridad.
>
> —¡Vamos, pues! —gritó el sargento—. ¡Yo voy por el seto! […]
>
> Al poco, el sargento regresó. Llevaba consigo unos cuantos cigarros y cigarrillos alemanes que había cambiado por un par de *maconochies* y una cajetilla de Capstan[290], que se había llevado consigo[291].

El teniente Zehmisch, que hablaba bien inglés, además de francés,

y el soldado Möckel, de su pelotón, que había pasado varios años en Inglaterra, llamaron a los ingleses. Dos se acercaron, y pronto se desarrolló una conversación divertida entre ellos, a la distancia de un centenar de metros. El teniente alemán propuso a los adversarios reunirse a mitad de camino, en tierra de nadie. El soldado Möckel y el soldado Huss, que también hablaba bien inglés, treparon por el parapeto, se arrastraron por la alambrada. Dos ingleses se acercaron a ellos. En las trincheras de ambos bandos, todo el mundo estaba ansioso por ver qué ocurriría a continuación. Uno de los británicos llevaba la gorra en la mano, llena de cigarros y de tabaco inglés. Estrechó la mano a los dos alemanes y les deseó feliz Navidad. «Entonces los ingleses de la trinchera y nosotros aplaudimos y gritamos *Bravo* con entusiasmo. A continuación intercambian cigarrillos por puros, encienden algunos y entablan una larga conversación»[292]. Después comenzó un estruendo general en ambas trincheras. Unos gritaban: *Merry Christmas*; otros: *Frohe Weihnachten* y *I wish you the same*.

En la parte superior de la trinchera alemana, a lo largo de un kilómetro, se colocaron, a intervalos regulares, árboles de Navidad con velas encendidas. Para los *warwicks*, aquello era un espectáculo fascinante y cautivador. El soldado Tapp contó que los camilleros no tenían nada que hacer, porque no había heridos que llevar esa noche, y que se habían juntado con los demás a cantar villancicos: «Cantan varios en nuestra trinchera antes de irse, los alemanes les dan una ovación; esta noche no me la hubiera perdido por nada del mundo; no me voy a dormir hasta las 2.30»[293].

A la mañana siguiente, día de Navidad, el capitán Hamilton salió y se encontró en tierra de nadie con un oficial sajón completamente armado. Le señaló su revólver, el alemán sonrió y al ver que Hamilton estaba desarmado, dijo: «¡Ya está bien!». Se dieron la mano y acordaron un armisticio de cuarenta y ocho horas: «Esta fue la señal para que los respectivos soldados salieran»[294].

Bairnsfather, «vestido con un traje de color caqui lleno de barro y con un abrigo de piel de oveja y un 'casco' tipo Balaclava»[295], dejó su trinchera y se unió «a la multitud a mitad de camino hacia las trincheras alemanas»[296]:

> «¡Imagínate todo este odio, guerra y malestar en un día como este!», pensé para mis adentros. Todo el espíritu de la Navidad parecía estar allí, tanto que recuerdo haber pensado: «Este algo indescriptible en el aire, este sentimiento de Paz y Buena Voluntad, seguramente tendrá algún efecto en la situación de hoy aquí». Y no me equivoqué mucho […][297].

El hombre que había sido antes de la guerra, sin nada que reprochar a los «comedores de salchichas», metidos sin quererlo, como él, en «el mismo lío de barro», surgió entonces: «Era la primera vez que los veía de cerca. Aquí estaban los soldados reales y prácticos del ejército alemán. Aquel día no había ni un átomo de odio en ninguno de los dos bandos»[298].

Y también surgió el coleccionista:

> Vi a un oficial alemán, una especie de teniente, creo, y como soy un poco coleccionista, le dije que me habían gustado algunos de sus botones.
>
> Ambos nos dijimos cosas que no entendimos, y acordamos hacer un intercambio. Saqué mis pinzas de alambre y, con unos cuantos cortes hábiles, le quité un par de botones y me los guardé en el bolsillo. Entonces le di dos de los míos a cambio[299].

«El cocinero del Trocadero estaba entre los sajones frente a nosotros, y parecía encantado de conocer a algunos de sus antiguos clientes»[300]; también se encontraba otro sajón que había sido camarero durante diez años en el Grand Hotel Eastbourne, de Sussex[301].

El diario del 1er Batallón del Regimiento de Warwickshire es conciso: «Navidad: una tregua local. Británicos y alemanes se entremezclan entre las trincheras. Muerto frente a las trincheras enterrado. Ni un solo disparo en todo el día»[302]. Pero el informe que el propio regimiento remitió a la 10ª Brigada añadió que los alemanes les ayudaron a cavar, no una, sino varias sepulturas[303].

El subteniente Drummond —uno de los pocos artilleros que contó escenas de paz como estas, de primera mano—, se dirigió, después de desayunar, junto con su telefonista al puesto de observación que se había establecido en una casa en ruinas de Saint-Yvon:

> Mirando hacia abajo, hacia las trincheras, era como la Exposición de Earls Court. Los dos conjuntos de trincheras enfrentadas estaban a solo unos metros de distancia y, sin embargo, había soldados, tanto británicos como alemanes, de pie encima de ellas, cavando o reparando la trinchera de alguna manera, sin dispararse unos a otros. Fue una situación extraordinaria[304].

Tanto Bairnsfather como Zehmisch mencionan la toma de fotos el día de Navidad: «Nuestro sargento Holland —asegura Zehmisch— nos hizo tres fotos agrupados con los ingleses». Fotos que, al decir de Jürgs, «probablemente se expusieron en la tienda de fotografía Lehmann de Plauen […], pero después de unos días fueron retiradas del escaparate»[305]. Esas fotos se han perdido (Bairnsfather hubiera

«deseado hacer algún arreglo para obtener una copia»[306]). Las que se conservan son las que hizo, al día siguiente, el subteniente de artillería Cyril Drummond[307] a soldados alemanes del IR 134 y británicos del Warwickshire: «Eran tipos muy agradables, parecían más estudiantes universitarios que soldados […] Los puse en fila y tomé una fotografía»[308].

Fueron muy pocas las fotografías que se tomaron de los días de tregua. Era lógico: las fotos podían constituir una prueba de haber mantenido relaciones amistosas con el enemigo, lo que estaba prohibido en cualquiera de los ejércitos[309]. Además de que su toma necesitaba de la intervención de los oficiales, como fue el caso de las fotos de Saint-Yvon.

El día de Navidad terminó tranquilamente: «Lo último que vi —dice Bairnsfather— […] fue a uno de mis ametralladores, que era peluquero aficionado en la vida civil, cortando el pelo, anormalmente largo, de un dócil *boche*, que estaba pacientemente arrodillado en el suelo mientras la maquinilla automática subía por su nuca»[310].

Los dos días siguientes «fueron de naturaleza muy pacífica, pero no tan entusiasta como el día anterior. Se podía ver a los alemanes moviéndose en sus trincheras, y uno se sentía muy a gusto sentado en lo alto de nuestro parapeto o paseando por los campos detrás de nuestras líneas»[311]. Alguien echó «de menos el sonido de los disparos que vuelan por encima: es como un reloj que ha dejado de hacer tictac»[312].

Estaba previsto un partido de fútbol para la mañana del *Boxing Day*, que no llegó a celebrarse[313]. Según el soldado Alfred Day, fue la falta de un balón lo que impidió ese partido con «nuestros parientes cercanos»[314]. Tal vez sea a ese frustrado encuentro al que se refiere un soldado del regimiento inmediato: «Tengo entendido (pero de una fuente poco fiable) que el viernes en otra parte de la línea los alemanes jugaron al fútbol entre las trincheras. No sé qué lado ganó»[315].

El día 27, los sajones de Zehmisch fueron relevados por otra compañía; y el 28 por la noche, los *warwicks* de Bairnsfather regresaron a sus posiciones de reserva en La Crèche, sustituidos, de nuevo, por los *dubs*[316]. Estos informaron a la brigada de que el día 29 no hubo disparos y prácticamente ningún bombardeo, y lo mismo el 30 y el 31.

En su breve memoria, Drummond refiere el momento en que se le ordenó que su batería abriera fuego contra una granja que estaba detrás de la línea de apoyo alemana. Él sabía que a la hora ordenada los alemanes estarían allí tomando café, y se las arregló para que un *tommy* de los *dubs* pusiera en alerta a los *boches* para que evacuaran la granja[317].

A primeros de año, todo volvió a ser como había sido. Para los *warwicks*, reincorporados a las mismas trincheras en Año Nuevo, «la guerra había comenzado de nuevo». Pronto, uno de ellos cayó derribado y, enseguida, lo fue un alemán: «uno de los alemanes se levantó un poco más de la cuenta y cayó como la tía Sally en la feria». Pero todavía quedaba algo del espíritu de los días de Navidad: el mismo día uno de enero los *warwicks* recibieron una visita inesperada: un perro atravesó la tierra de nadie y saltó a su trinchera, llevando un mensaje que decía: «¿Cómo están, simpáticos ingleses? Todos estamos bien. Por favor, envíen al perro de vuelta». Pero al perro le dieron de comer carne de vaca y no quiso volver[318].

13. BOSQUE DE PLOEGSTEERT

Por favor, manténganse a cubierto, para que no ocurran accidentes lamentables

En Flandes, el paisaje y la tierra pronto se fundieron con la guerra. Todavía hoy los campos de trigo devuelven restos de metralla y proyectiles sin explotar, así como huesos y despojos: botas, hebillas, medallas. En la superficie, la huella de la guerra tiene forma de pequeñas lagunas que esconden cráteres producidos por las minas subterráneas y por los obuses, aunque lo que más identifica aquel paisaje con la guerra son los cementerios en medio de los campos de cultivo. En el entorno del apacible bosque de Ploegsteert —cuatro kilómetros al sur de Messines— hay una veintena de cementerios británicos (los alemanes están más jejos, y son solo dos[319]). Cementerios de estelas perfectamente alineadas y de césped bien cortado, donde yacen muchachos de veinte años («Hermosos ojos de mis soldados que solo tenían veinte años», por recordar el verso de Verhaeren[320]), y aun de menos («unas semanas antes habíamos sido colegiales, empleados de banca, estudiantes universitarios…»[321]). En algunas inscripciones no se dice la edad, porque ni siquiera se sabe el nombre, y en una puede leerse: «Un soldado de la Gran Guerra al que solo Dios conoce».

En el cementerio que lleva el nombre del bosque hay muchas tumbas que datan de finales de 1914: soldados que cayeron el 19 de diciembre, cuando la 11ª Brigada atacó una posición alemana conocida como «The Birdcage». Se trataba de un punto bien fortificado, justo en el límite oriental del bosque, que recibió ese nombre por la gran cantidad de alambre de espino que los alemanes habían colocado a su alrededor[322]. Todo lo que consiguieron los británicos en aquella ocasión fue que algunos centinelas alemanes que había en el extremo del bosque se retiraran detrás de sus líneas, pero a precio de muchas bajas (setenta y cuatro muertos y ciento cincuenta heridos o desaparecidos).

La línea del frente bordeaba el bosque por el este. Los británicos

del 1er Batallón de la Infantería Ligera de Somerset, los del 1º de la Brigada de Tiradores y, desde el día 24, los de la adjunta Brigada de Tiradores de Londres[323], todos ellos de la 11ª Brigada, tenían el bosque a sus espaldas; los sajones del IR 106 y del adjunto 2º Batallón del IR 133 lo tenían delante.

Entre los soldados de la Brigada de Tiradores de Londres había un voluntario que acababa de cumplir diecinueve años llamado Henry Williamson. Él dejó tres versiones de lo sucedido en los días de Navidad: dos bastante tardías (de 1937 y 1970) —relatos bien elaborados del hombre de letras que llegó a ser[324]—, y una, del día 26 de aquel mes de diciembre:

> Querida madre: Te escribo desde las trincheras. Son las 11 de la mañana. […] En mi boca hay una pipa, regalo de la princesa María, y en la pipa hay tabaco. ¡Por supuesto!, dirás. Pero, espera: ¡En la pipa hay tabaco alemán! ¡Ja, ja!, dirás, de un prisionero, o que lo has encontrado en una trinchera capturada. ¡Oh, no! De un soldado alemán. Sí, de un soldado alemán de carne y hueso, de su propia trinchera[325].

En la víspera de Navidad, los disparos cesaron prácticamente desde las cuatro de la tarde, y los británicos de primera línea pudieron oír cantos y gritos procedentes de las otras trincheras, en ángulo recto con las suyas. Luego se filtró que oficiales alemanes e ingleses habían intercambiado presentes y acordado una tregua. Y así fue: «Mis órdenes a la compañía son no empezar a disparar a menos que lo hagan los alemanes», había dicho el capitán Arthur Bates, comandante de la 4ª Compañía de la Brigada de Tiradores de Londres[326].

Recién caída la noche, un alemán desafió a los británicos a cruzar por una botella de vino: «Uno de nuestros compañeros aceptó el reto, y tomó un gran pastel para darlo a cambio»[327]. En otro sitio, a una oferta alemana de cigarrillos, si alguien se arriesgaba a ir a por ellos, siguió una contraoferta británica de la misma naturaleza. Pero ningún bando se atrevió: «Esto continuó durante algún tiempo, sin que ninguno de los dos confiara plenamente en el otro, hasta que, después de prometer 'jugar el juego', un audaz *tommy* se arrastró y se colocó entre las trincheras, e, inmediatamente, un sajón vino a su encuentro. Se dieron la mano y se rieron, y luego salieron dieciséis alemanes»[328].

La compañía de Williamson estaba esa noche en la línea de apoyo, dentro del bosque, y desconocía lo que estaba ocurriendo en primera línea. Sus soldados se disponían a pasar la noche en un nuevo barracón, hecho de ramas de roble y sacos terreros al que llamaban «Hotel Piccadilly», cuando llegó un mensaje del Cuartel General de la Brigada con la orden de realizar una peligrosa tarea en tierra de nadie:

tender una línea de alambre en zig-zag a solo cincuenta metros de las ametralladoras alemanas. Y así, iluminados por una luna que los hacía visibles, los soldados salieron del bosque[329]:

> Tras una puñalada inicial de miedo, ya no lo tuve. Todo estaba tan tranquilo, tan silencioso en la línea. Ni bengalas, ni disparos de francotirador. Ningún disparo.
>
> […] Los hombres buscaban y colocaban postes, se disponían en parejas, uno para sujetar, el otro para golpear. Otros se preparaban para desenrollar alambre de espino previamente enrollado en estacas. […]
>
> Y desde la trinchera alemana no se disparó ni un solo tiro. Lo increíble se había convertido pronto en lo ordinario, de modo que hablábamos mientras trabajábamos, sin precaución, mientras la noche pasaba como en un sueño[330].

A las doce en punto de la noche los alemanes cantaron *Dios salve al Rey* en inglés y, luego, su propio himno nacional. Entonces, alguien dio un discurso y vinieron los aplausos[331].

En algunos lugares, los alemanes pusieron linternas en la parte superior de sus trincheras y siguieron cantando. «Todos cantamos las canciones que se nos ocurrieron, se encendió una hoguera y todo el mundo se paseó como si fuera un picnic […], detrás de las líneas de fuego, pudimos oír a la banda alemana tocando *Old folks at home*[332], *God save the King* y *Onward, christian soldiers*[333]»[334].

Los alemanes, además de sus propias canciones, himnos y villancicos, tocaron *Tipperary* con una corneta[335], y un grupo que disponía de varios instrumentos regaló a los británicos varias melodías, además de su himno nacional, seguido de tres hurras. Después, los alemanes gritaron: «Venid, ingleses, os veremos a mitad de camino»[336]. Y, más allá, donde pusieron un cartel que decía: «Feliz Navidad», se les oyó cantar *Silent night! holy night!*[337].

Un alemán se aventuró. Saltó a la parte superior de la trinchera y gritó: «¡Feliz Navidad, Tommy!». Entonces, «nuestros chicos dijeron: 'Si él puede hacerlo, nosotros también', y todos saltamos. Un sargento mayor gritó: '¡Abajo!'. Pero nosotros dijimos: '¡Cállate, sargento, es Navidad!'. Y todos avanzamos hacia la alambrada»[338].

El soldado Grigg repasó su «oxidado alemán»[339], pero lo frecuente era que los alemanes hablaran en inglés. Antes de la guerra, Gran Bretaña había estado llena de alemanes. Los carniceros eran alemanes, los peluqueros eran alemanes, y también muchos taxistas, camareros y empleados de hotel. Ninguno de aquellos hombres parecía tener ninguna animosidad personal contra Inglaterra[340]. Tampoco los británicos la tenían contra Alemania: «Nunca dijimos una palabra

sobre la guerra a los alemanes. Hablábamos de nuestras familias, de la edad que teníamos, de lo que pensábamos que iba a durar y de cosas así»[341].

Al soldado Sumpter, un alemán le dijo: «¿Sabes dónde está la calle Essex de Londres?». Y le contestó: «Sí, mis tíos tenían un taller de reparación de zapatos allí». Y el alemán añadió: «¡Qué curioso! Hay una barbería al otro lado, donde yo trabajaba». «Es irónico —reflexionó el inglés— cuando piensas que debe de haber afeitado a mi tío en alguna ocasión y que, sin embargo, mi bala podría haberle encontrado y su bala podría haberme encontrado a mí»[342].

Como muchachos al término de un campamento, quisieron volverse a ver: «Les di la dirección de mi casa a algunos de ellos», dijo un inglés[343]; tomé «las direcciones de dos soldados alemanes, prometiendo escribirles después de la guerra», dijo otro[344]. Y se intercambiaron recuerdos: botones, municiones y postales; postales en las que el donante había escrito su nombre y dirección[345].

A las dos de la madrugada, una banda alemana salió de las trincheras y tocó *Christians, awake*! y otros villancicos: «Fue maravilloso escucharlo»[346]. Y así siguieron toda la noche, hasta que después del amanecer, pequeños grupos de ambos bandos se aventuraron hacia el otro lado, todos desarmados. Se oyó que un oficial alemán se acercaba a los ingleses y les prometía que no dispararían si ellos no lo hacían, pero la artillería británica, desconocedora de aquellos tratos, hizo su trabajo aquella mañana, sin que, por otra parte, ello afectara a la tregua: «Aunque la artillería británica ha demostrado esta mañana que su lema es *business as usual* (después de un día de descanso), hemos estado saludando y hablando con el enemigo, al que no parece importarle. Cuando cae un proyectil, gritamos: 'Nosotros no hemos sido'»[347].

A pesar de que el desastre del día 19 era muy reciente y de que los caídos de ese día aún permanecían esparcidos entre las líneas (entre ellos, Robert Barnett, un muchacho que solo tenía quince años), los británicos comenzaron a ver con mejores ojos a los alemanes. Un *Somerset*, para el que el día 19 fue «simplemente un infierno. Solo Dios sabe cómo escapamos», añadió a continuación: pero «los alemanes se comportaron muy bien el día de Navidad»[348].

A los muertos había que enterrarlos. A lo largo de la mañana, los oficiales británicos acordaron con los sajones la recuperación de los muertos dispersos, para su inhumación. En la historia del IR 106 se menciona que «el 25 de diciembre se produjo, con el permiso del *Generalkommando*, una tregua temporal para el entierro de los muertos de ambos bandos»[349]. Y los diarios de operaciones de dos de las unidades británicas en ese frente —la Infantería Ligera de Somerset y la Brigada de Tiradores—, así como el de la 11ª Brigada señalan lo

mismo[350].

En un claro del bosque, dentro de un minúsculo cementerio, varios voluntarios de la Brigada de Tiradores de Londres cavaron algunas fosas y asistieron a un oficio religioso leído por el médico[351]. En otro lugar, soldados sajones pusieron toscas cruces de madera «de caja de racionamiento» sobre tumbas sin nombre, en las que estaba escrito: *Fur Vaterland und Freiheit* («Por la patria y la libertad»)[352].

Por lo demás, en el día de Navidad se intensificaron las reuniones: hombres y oficiales de cada lado entraron en las trincheras enemigas e intercambiaron cigarrillos y recuerdos[353]. Berkeley, en su historia de la Brigada de Tiradores, añade que un malabarista alemán entretuvo a ambos bandos en tierra de nadie[354].

Tal vez para afirmar su superioridad, los alemanes colocaron un cartel que decía: *Gott mit uns* («Dios está con nosotros»), que hizo que los británicos respondieran con una chanza, en inglés, que sonaba parecido: *We got mittens too* («También tenemos mitones»). «No sé si les gustó la broma», escribió el soldado Sumpter[355].

El soldado Grigg dijo que otro, llamado Turner, sacó algunas fotos con una cámara de bolsillo[356]. En el Imperial War Museum se conserva una de ellas. Otra, que también guarda el museo, es probable que también sea de Turner, porque retrata casi al mismo grupo en el mismo momento. Grigg es el primero por la izquierda, en la primera foto, y el segundo por la derecha (en segundo plano), en la otra. Ambas instantáneas fueron reproducidas en la portada del *Daily Mail* el 31 de diciembre.

El *The Graphic* también publicó estas fotos (y dos más), el 23 de enero. Al pie señalaba que las había enviado un oficial, y citaba unas palabras del texto que las acompañaba: «Un gentío de unos 100 *tommies* de cada nacionalidad celebraron un *regular mothers' meeting* entre las trincheras»[357].

4. Soldados de la London Rifle Brigade con soldados de los 104 y 106 Regimientos sajones de Infantería el día de Navidad.

5. Soldados de la London Rifle Brigade con tropas del 104º y 106º Regimientos sajones (25-12-1914).

El *The Illustrated War News* publicó igualmente fotografías de la confraternización en esa área. En el número del 20 de enero de 1915 aparecieron dos, junto con un texto que las relacionaba con un soldado de la Brigada de Tiradores de Londres. En la de la derecha, entre dos oficiales alemanes que sonríen, uno del IR 104 y otro del IR 106, hay un hombre bien abrigado, que nos mira detrás de unas gafas redondas. Es Turner[358].

HOLDING A "REGULAR MOTHERS' MEETING": FRIENDLY BRITISH AND GERMANS.

Much publicity has been given to the fraternising, at Christmas-time, of British officers and men and German officers and men facing one another in the trenches: the German authorities are said to have issued strong orders against such friendliness between enemies. In a letter accompanying our photographs, a private of the London Rifle Brigade writes, from the Ypres-Armentières neighbourhood:

FRATERNISING AT CHRISTMAS: THREE GERMANS AND A BRITISH SOLDIER.

"So. —— Company went into the breastworks (which have, in most places, round here superseded the flooded reserve trenches) on Wednesday night. Soon after dusk on the 24th the Germans put up lanterns on the top of their trenches and started singing; and their shooting practically ceased. Firing ceased on both sides, and both Germans and English ventured out on the top of their trenches. After darkness

6. A la izquierda, un regular *regular mothers' meeting* entre británicos y alemanes. A la derecha, los dos oficiales alemanes de los IR 104 y 106 retratados junto a Turner.

Silenciosa durante el día de Navidad, la artillería británica volvió a golpear al enemigo al día siguiente. A pesar de ello, y de que a lo lejos, a unas cien millas de distancia, se oía a la artillería francesa, la tregua todavía se mantuvo en esa parte con algunos altibajos[359]. El último día de 1914, de noche, un cabo sajón muy educado les llevó a los británicos un mensaje. Decía que los oficiales de Estado Mayor iban a inspeccionar la línea a medianoche, y que tendrían que disparar, pero que lo harían alto, muy por encima de las cabezas. Y añadió: «Pero, por favor, manténganse a cubierto, para que no ocurran accidentes lamentables»[360]; y eso mismo recogió el diario de la Brigada de Tiradores: «Llegamos a tales términos que enviaron a advertirnos que las hostilidades iban a reanudarse»[361]. A las once de la noche, hora británica (doce, hora de Berlín), se volvieron a ver los destellos de siempre en el aire de la noche. Dos días más tarde llegó una orden del Cuartel General de la 11ª Brigada conminando a los hombres a no confraternizar con el enemigo, con advertencia de consejo de guerra y de condena a muerte[362].

En el diario de la Infantería Ligera de Somerset, en la entrada correspondiente al 11 de enero se lee: «La tregua ha tenido un final abrupto hoy, y los francotiradores han comenzado de nuevo […]. Cabe presumir que nuestro 'amigable' enemigo de la última quincena ha sido relevado»[363]. No obstante, la «buena voluntad» se mantuvo hasta la Pascua de Resurrección, que aquel año llegó temprano.

Una vez que pasó todo, había que contarlo. Con entusiasmo juvenil, un soldado escribió a su casa: «Me alegro de haber estado en la línea de fuego y de haber visto a un alemán de verdad y de haber hablado con él»[364]. Y otro: «Estoy escribiendo esto en las trincheras después de haber pasado el momento más emocionante de mi vida»[365]. Y un tercero: «He disfrutado bastante de nuestros tres días de estancia y no me lo habría perdido por nada»[366]; y este no hablaba solo de él: «Todo el mundo parece disfrutar de esta situación única a pesar de las pésimas condiciones meteorológicas»[367].

14. LE GHEER

Les dije que si querían un armisticio, jugaríamos al fútbol

Al este del bosque de Ploegsteert, las trincheras pasaban por Le Gheer, un caserío en la carretera que discurre entre Warneton y el pueblo de Ploegsteert; una aldea, como tantas otras, que quedó prácticamente asolada al principio de la guerra y que todavía sufriría ulterior devastación. El 4 de diciembre, los obuses alemanes, y un gran incendio que sobrevino tras el bombardeo, destruyeron la escuela y el convento. Este convento lo tenían los británicos a sus espaldas, muy cerca de su primera línea de trincheras. Aunque constituía una posición demasiado expuesta, desde allí tenían una vista perfecta sobre las posiciones alemanas. Un año más tarde, a primeros de 1916, el teniente coronel Winston Churchill, al mando del 6º Batallón de Fusileros Reales Escoceses (tras dimitir del gabinete de Herbert Asquith), tendrá en las ruinas de ese convento su puesto de observación.

El 1er Batallón del Regimiento de Lancashire y el 1º del de Hampshire, ambos de la 11ª Brigada, se desplegaban esos días en Le Gheer ante una sección del sajón IR 106 (y su adjunto, el 2º Batallón del IR 133), que enlazaba, al sur, con el también sajón IR 104 *Kronprinz*.

El Regimiento de Hampshire había participado en la infructuosa operación de ataque en el bosque de Ploegsteert del día 19. En su diario, aunque se afirma que, entre el 20 y el 31 de diciembre, «no ocurrió nada de importancia» —lo que ya era decir mucho—, se añade al margen: «El día de Navidad comenzó una tregua informal con el 133º de Sajonia, del XIX Cuerpo, frente a nosotros, y continuó hasta el Año Nuevo»[368]. El diario del Regimiento de Lancashire es aún más escueto: «Día de Navidad: Todo tranquilo, no hay disparos y se mantiene una tregua informal»[369]. Por el lado alemán, la historia del IR 104 reconoce igualmente que «el primer día de la fiesta los ingleses de enfrente trataron de aprovechar el ambiente pacífico para una reunión de confraternización entre las trincheras» —lo que dice fue

impedido por los mandos—, y también que «se acordó una corta tregua para el entierro de algunos de los muertos de los combates de noviembre que aún yacían entre las líneas»[370].

En Nochebuena, el músico de los *hampshires*, Peter Williams, que también era camillero, comenzó su turno en la trinchera alrededor de las seis de la tarde: «Para mi sorpresa —dijo—, entré en la trinchera sin escuchar ni un solo disparo. No llevaba mucho tiempo cuando oí a uno de los alemanes gritar: 'Señores, ¡feliz Navidad a todos!', y nuestros muchachos respondieron: 'Lo mismo para ustedes'. Incluso querían que nos acercáramos a beber a su salud, pero, por supuesto, esto no estaba permitido»[371]. Ambos bandos cantaron villancicos en sus respectivas trincheras, que «fueron acompañados por ráfagas de ametralladora y fuego de fusil»[372].

Un británico tocó *Home, sweet home*[373] con su armónica, y un sajón la interpretó con la corneta, a lo que añadió otros solos: *Nearer my God to thee*[374] y *God save the King*[375]. Entonces alguien gritó: «¡Qué diría el káiser si nos oyera tocar esto!»[376]. Pero el káiser no habría dicho nada, porque el himno inglés tenía la misma melodía que el himno del Imperio alemán, el *Heil dir im Siegerkranz*[377]. Más allá, alguien entonó el *Keep the home fires burning*[378].

El día de Navidad, en algunas trincheras de comunicación todavía no se había podido bombear toda el agua[379] —que llegaba hasta las rodillas—, pero en otras, el barrizal se había endurecido gracias al frío y los pies se podían mantener más secos. Por la mañana, se presentó en primera línea el oficial al mando del 1º del Regimiento de Lancashire Este, el teniente coronel George H. Lawrence, que anotaría en su diario:

> Esta mañana subí a las trincheras y deseé a todos los hombres una feliz Navidad, y di una vuelta alrededor. Cuando me marchaba, a mediodía, hubo un súbito hurra y una carrera, y nuestros hombres y los alemanes empezaron a correr el uno hacia el otro y se encontraron a medio camino y se dieron la mano.
>
> Al principio no me gustó, y ordené a mis hombres que volvieran, pero me dijeron que querían una tregua de un día para enterrar a sus muertos. Acepté y, después de ordenar a la mitad de los hombres que se mantuvieran alerta en las trincheras con sus fusiles preparados, me adelanté y me uní a la multitud.
>
> Me encontré con un sajón que hablaba bien el inglés y que me hizo de intérprete mientras atendía a una corte de soldados y suboficiales admirados. Permanecí allí durante una hora; después se acercaron su capitán y dos subalternos, pero yo me

había marchado y no los vi. Les dije que si querían un armisticio el día de Año Nuevo, jugaríamos con ellos al fútbol entre nuestras líneas[380].

La idea de jugar un partido de futbol de tierra de nadie fue compartida por el Alto Mando, porque del día de Año Nuevo, Lawrence escribió:

> Bueno, nunca tuvimos nuestro partido de fútbol. Los alemanes no estaban convencidos y han estado disparando todo el día. El general Wilson, al mando de la IV División, y su jefe de Estado Mayor se presentaron a las 11 de la mañana [de Año Nuevo] para verlo, pero se decepcionaron, y otros compañeros también se presentaron, ¡pero tuvieron que regresar sin ninguna emoción![381].

Pero volvamos al día de Navidad: «Los alemanes de nuestro frente —contó un *lancashire*— se suben a los parapetos de sus trincheras y comienzan a agitar sus armas hacia nosotros, [que] hacemos lo mismo, [y] en 20 segundos estamos en tierra de nadie hablando con los alemanes o intentándolo»[382]. «Fue un espectáculo extraordinario —escribió el subteniente Hoare—. Todos salimos de las trincheras y caminamos hacia los demás. Hablamos con sus oficiales, intercambiamos cigarrillos y nos dimos la mano, eran sajones, y tremendamente amables»[383]. Para el soldado Roe el intercambio fue más amplio: «Nos daban botellas de vino y cigarros; nosotros, latas de mermelada, *bully*[384], bufandas, tabaco, etc. Yo cogí una lata de frambuesa del refugio del sargento y se la di a un sajón estirado y con gafas. A cambio me dio un estuche de cuero que contenía cinco cigarros»[385].

«La línea era toda una confusión, [sin] centinelas y sin nadie en posesión de armas»[386]. De repente una liebre saltó y se puso en medio de todos, «y ambos ejércitos la persiguieron gritando y riendo»[387]. ¡Extraño espectáculo el de aquellos contendientes jugando como si el campo «de nadie» que los separaba fuera la plaza de un pueblo o el patio de un colegio!

Según el diario de los *lancashires*, «los disparos no se reanudaron hasta el 31 de diciembre»[388], pero se produjeron algunas bajas a causa de los disparos de los *francs-tireurs*[389].

15. LE TOUQUET

Nuestra gente llevó un árbol de Navidad a sus enemigos

Desde las inmediaciones del cruce de la carretera de Messines con la vía férrea hasta una aldea de nombre Le Touquet —última población belga antes de la frontera, junto al río Lys—, el IR 181 y una parte del IR 104 —regimientos sajones, ambos— se enfrentaban a unidades de la 12ª Brigada británica.

En Navidad, los sajones habían avanzado y se situaban a una media de 100 metros de los británicos y, en algunos lugares, como en el tramo ferroviario, a mucho menos. Como ya no esperaban un ataque a gran escala de los británicos, habían redistribuido sus tropas, y solo un batallón y seis ametralladoras ocupaban la posición de primera línea.

«Así llegó la primera Navidad en el frente —dice la crónica del IR 181—. Después de que los ingleses dispararan con fiereza contra nuestras posiciones en la mañana y en la tarde del 23 de diciembre, el silencio total cayó sobre toda la línea del frente hacia la noche». A lo que añade: «Durante las fiestas, los ingleses trataron, como en todo el frente, de confraternizar con nuestros hombres. Sin embargo, se encontraron con el enérgico rechazo del regimiento»[390].

Pero no fue así.

En una gran caja de hojalata, dentro de una vieja maleta de cuero con refuerzos de madera que tenía grabado «K.R. 181» en un costado, apareció hace unos años una colección de cartas, ordenadas, todas, cronológicamente, cuya destinataria había sido la señorita Gertrud Quilitzsch, de Leipzig. Cientos de cartas que el teniente Kurt Roitzsch, del Real Regimiento de Sajonia 181, le había ido enviando cada día y, a veces, varias en un mismo día. En una de ellas, fechada en Pont-Rouge el 28 de diciembre, el teniente Roitzsch le había escrito:

> Mi amada Trude, […] desde entonces llueve sin cesar, y afuera, en las trincheras, el agua vuelve a estar a la altura de las rodillas. Por otro lado, los ingleses de enfrente se han vuelto

> bastante tranquilos desde Navidad. No se disparó ni un solo tiro en Nochebuena. Los soldados hicieron un armisticio, aunque los mandos lo habían prohibido. Ingleses y alemanes salieron de sus trincheras el primer día de fiesta, se dieron regalos y se sentaron juntos durante largo rato en medio de las trincheras enemigas. Entonces nuestra gente cantó *Noche de Paz* y llevó un árbol de Navidad a sus enemigos. Como agradecimiento, los ingleses ayudaron a enterrar a nuestros muertos. ¡Esta es la guerra![391]

Según el diario del Cuartel General de la 12ª Brigada británica, el día de Navidad «prácticamente no hubo francotiradores ni fuego artillero en todo el día. En la sección izquierda, ambos bandos enviaron a las *partes* a enterrar a los muertos entre líneas, a la luz del día». En Le Touquet, un alemán desarmado entró en las filas británicas para pedir permiso para enterrar a los muertos, pero como llegó a ver las trincheras enemigas, no se le permitió regresar a las suyas. Los días 26, 27 y 28 fueron días tranquilos, aunque «se reanudaron las relaciones normales con el enemigo»[392], lo que significa que la artillería volvió a funcionar.

De la 12ª Brigada, el 1/2º del Regimiento de Monmouthshire, se fue alternando con el 2º del Regimiento de Essex, cada cuatro días, durante el período navideño. El día de Navidad, en el que «prácticamente no hubo ningún tiroteo, de mutuo acuerdo entre las dos partes», el primero de los batallones lo pasó en trincheras[393]. Su comandante, el teniente coronel E. B. Cuthbertson, pidió permiso a los alemanes para enterrar a los hombres que yacían cerca de su parapeto (hindúes, algunos de ellos)[394]. Y así lo hicieron. Luego, estos británicos ayudaron a los alemanes a enterrar a sus caídos. Y todos cantaron sobre las tumbas[395].

«Ambos bandos caminaron y hablaron entre sí como si no pasara nada»[396], e intercambiaron cigarrillos y el chocolate que habían recibido por Navidad. Los británicos dieron parte de su *bully beef*[397] a sus oponentes, porque, como dijo el solado Gill, de los *monmouths*, «a los alemanes no se les cuida como a nosotros»[398].

A primera hora de la tarde de Navidad, el Monmouthshire fue relevado por el Regimiento de Essex[399], que informó de que la situación seguía siendo tranquila[400]. Uno de sus hombres enseguida recreó «un incidente emocionante», que le contó un *monmouth* que iba de salida:

> Desde nuestras trincheras:
> —Buenos días, Fritz.
> Sin respuesta.

—Buenos días, Fritz.

Y todavía sin respuesta.

—Buenos días, Fritz.

Desde las trincheras alemanas:

—Buenos días.

Desde nuestra trinchera:

—¿Cómo estás?

—Muy bien.

—Ven aquí, Fritz.

—No, si voy, me disparan.

—No, no lo harán, ven. No temas. Ven a por unos pitillos, Fritz.

—No, tú vienes a mitad de camino y yo te encuentro.

—De acuerdo.

Nuestro compañero se llenó el bolsillo de cigarrillos y cruzó la trinchera, el alemán cruzó la suya, y se encontraron a mitad de camino y se dieron la mano. Fritz tomó los cigarrillos y dio chocolate a cambio. […] Alrededor de dieciocho de nuestros hombres fueron a la mitad del camino y se reunieron con el mismo número de alemanes[401].

A continuación, en la línea británica, se desplegaba el 2º de los Fusileros de Lancashire, que vio cómo a los alemanes[402] se les permitía salir de sus trincheras y dar sepultura a sus caídos:

> En cuanto nos dimos cuenta, las cabezas comenzaron a asomarse lentamente por encima de las trincheras para ver qué iba a pasar. Por supuesto, lo mismo ocurría «al otro lado del camino», y en cuanto nos veíamos, comenzaban los saludos y todo el mundo parecía bastante contento de poder gritar a los alemanes. Pedí permiso al oficial a cargo de nuestro pelotón para ir al encuentro de uno de ellos, pero no me lo concedió, ya que dijo que no estaba permitido. Finalmente, uno de nuestros hombres cruzó a hurtadillas y se encontró con un sargento mayor alemán a mitad de camino, dándole una copia de un periódico inglés con el relato de Scarborough[403], por el que recibió un periódico alemán a cambio. El alemán le deseó una feliz Navidad en inglés y le preguntó cómo le iba en las trincheras […][404].

A las 5 de la tarde todavía había gente caminando por encima de la trinchera sin que hubiera habido un solo disparo. Aunque el armisticio, oficialmente, había terminado a la una: «Podíamos ver a los alemanes moviéndose por todas partes. Era tan agradable salir de

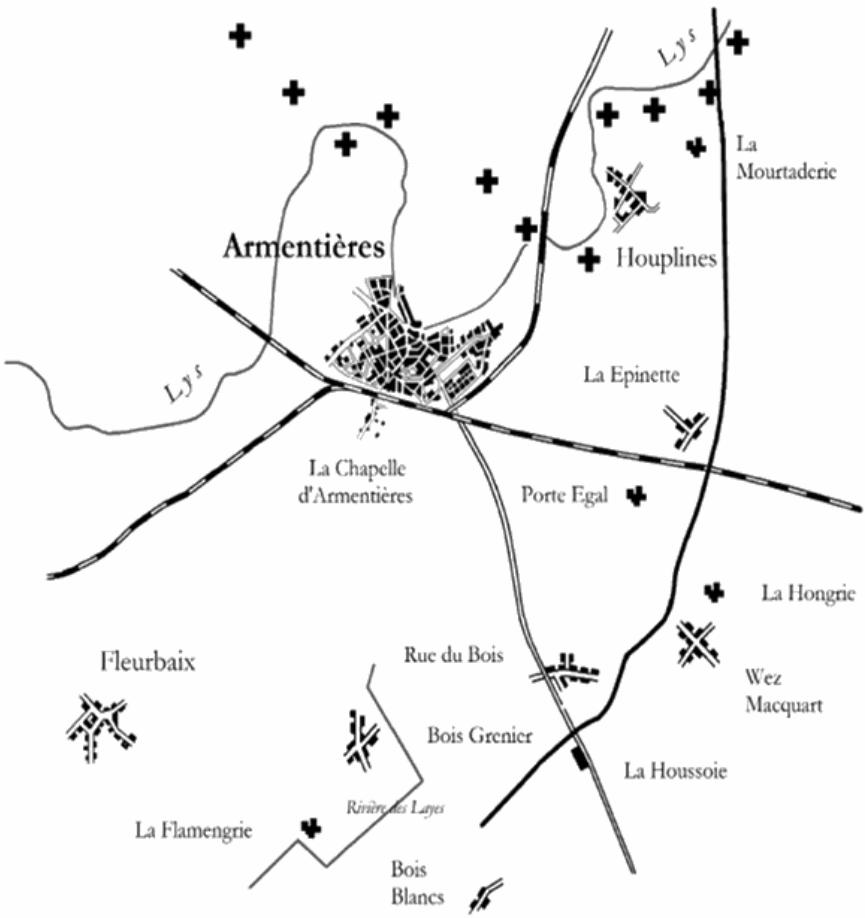
esa trinchera, de entre esos dos muros de arcilla, y simplemente caminar y correr. Era el paraíso»[405].

Finalmente, recibieron órdenes de volver a la trinchera:

> —¡Vuelvan a sus trincheras, todos!
>
> La orden corrió de boca en boca por todas las trincheras. Algunos no hicieron ni puñetero caso. De todos modos, los generales que estaban detrás debieron verlo y sospecharon un poco, así que ordenaron que una batería de cañones detrás de nosotros y una ametralladora abrieran fuego, y que los oficiales dispararan sus revólveres sobre los alemanes. Así empezó la guerra de nuevo. Maldijimos a los generales […][406].

Y así fue como «el 27 de diciembre de 1914, a las 10 de la mañana, los cañones volvieron a tronar».[407]

III. AL OTRO LADO DEL LYS



Entre Armentières y Halluin, pasando por Comines y Wervicq, el río

Lys sirve de frontera entre Francia y los territorios del norte: aquellos que habían sido, sucesivamente, desde el tratado de Utrecht (1713-1715), los Países Bajos austriacos, el Reino Unido de los Países Bajos y, por último, Bélgica.

Desde finales de octubre, el frente atravesaba ese río de corriente tranquila, que tenía un centenar de metros de ancho, por Frélinghien, a dos kilómetros al nordeste de Armentières. Desde Frélinghien hacia el sur, las líneas enfrentadas pasaban por Houplines, La Epinette, Porte Egal, La Chapelle-d'Armentières y Rue du Bois, hasta llegar a Bois-Grenier. Este sector correspondió en esos días, por el lado británico, a la 6ª División[408], y por el alemán, a tropas sajonas de la 40ª División (IR 134 y 133) y de la 24ª (IR 134, 133, 139 y 107).

16. FRÉLINGHIEN

Hoy no queremos pelear. Os enviaremos cerveza

En la orilla belga del Lys, las trincheras alemanas del 3er Batallón del IR 104 llegaban hasta el borde del agua y se detenían junto a los restos de un puente de hierro, destruido poco después de que los alemanes se hicieran fuertes en Frélinghien, en octubre; puente que había unido Le Touquet con la parte norte de Frélinghien.

En la orilla francesa, la primera línea alemana, en manos del 2º Batallón del sajón IR 134 (integrado en el «Regimiento von Rühle»), discurría a lo largo de setecientos metros de ribera, entre las dos fábricas de cerveza que había entonces en Frélinghien: la Cervecería del Norte —delante de la otra cabeza del puente derruido— y la Cervecería del Sur, también conocida como «Cervecería Lutun», ya a las afueras del pueblo. Ambas eran estructuras de gran tamaño, bien construidas, que, además de constituir buenos puestos de observación y de defensa, ofrecían mucho espacio para el alojamiento de tropas, el almacenamiento de enseres y la instalación de servicios, baños comunes y lavandería[409]; además de que sus bodegas contenían todavía, en Navidad, gran cantidad de barriles de cerveza.

Las trincheras británicas de la orilla oriental (la francesa) comenzaban a menos de 200 metros al sur de la Cervecería Lutun y, en aquellos días, correspondían al 2º Batallón de Fusileros Reales de Gales, de la 19ª Brigada, bajo el control de la 6ª División desde noviembre. Tan cerca del Lys, las trincheras estaban siempre inundadas. Las bombas de agua, las mangueras, los picos y las palas formaban parte del equipo de las compañías lo mismo que los fusiles; y las barbacanas de sacos terreros sustituían a las zanjas, como estructuras defensivas, en las zonas en las que el drenaje resultaba imposible.

En el 2º Batallón de Fusileros galeses sirvieron Robert Graves y Siegfried Sassoon[410], pero ninguno de ellos estuvo en Frélinghien en la Navidad de 1914. El primero llegó a Francia a principios de 1915, con el grado de teniente («me perdí casi toda aquella primera tregua de

Navidad, […]. Pero llegué a tiempo para la segunda»[411]), y el segundo, en 1917, y para permanecer únicamente un mes. No obstante, Graves, en un libro de memorias que publicó en 1929, titulado *Goodbye to all that*, hizo una referencia (particularmente fría) a «la confraternización de la Navidad de 1914» («ningún paréntesis emotivo, solo un lugar común de la tradición militar: un intercambio de cortesías entre oficiales de ejércitos opuestos»[412]), que no se compadece con los retazos de realidad de esa primera tregua con los que construyó *Wave no Banners*, un cuento que publicó en 1962 y que, en posteriores ediciones, adoptó el título de *Christmas Truce*:

> En Nochebuena, a las siete y media de la tarde, las trincheras enemigas se iluminan de pronto con una hilera de farolitos chinos de colores y se enciende una hoguera en el pueblo, detrás de ellos. Empuñamos las armas, preparados para lo que fuese. Diez minutos más tarde, los *fritzis* empezaron a cantar un villancico, *Estili Naj*. Nuestros muchachos contestaron con *El buen rey Wenceslao*[413]; se habían aprendido la primera estrofa en la murga, recogiendo calderilla de puerta en puerta. Por desgracia, nadie se sabía más de dos estrofas, porque a la murga siempre le echan bronca o dinero antes de llegar a la tercera estrofa.
>
> Entonces un *fritz* con un megáfono va y grita:
>
> —¡Feliz Navidad, Wessex![414].

En el cuento de Graves, los oficiales de ambos bandos son los que acuerdan la tregua. Y así fue en realidad.

Graves también ayudó a un testigo de la Tregua de 1914 —un veterano del ejército colonial llamado Frank Richards— a componer su narración en *Old Soldiers Never Die*[415] —uno de los mejores testimonios británicos de la Gran Guerra—, publicado en 1933. El relato recrea la historia de un regimiento de infantería ficticio, pero los hechos que describe, incluida la tregua en Frélinghien, son reales.

El diario de los Fusileros de Gales, tras los apuntes correspondientes al mes de diciembre, contiene el extracto de una carta escrita por el subteniente Mervyn Richardson, de diecinueve años de edad, redactada el 31 de diciembre («Le contaré el extraordinario día que pasamos en Navidad…»[416]). Su crónica coincide con otra, más extensa, del oficial al mando de la Compañía «A», el capitán Clifton Inglis Stockwell —al que Graves llamará «Buffalo Bill»—, recopilada en 1938 junto con otras por el capitán James Churchill Dunn, oficial médico de los fusileros galeses («Acabamos de pasar uno de los días de Navidad más curiosos que jamás hayamos visto»[417]).

En Nochebuena, los fusileros galeses cantaron desde las trincheras y colocaron una lona en el parapeto en la que habían escrito con grandes letras: «Feliz Navidad», y también pusieron un retrato del káiser[418]. A la mañana siguiente no se produjeron disparos y, cuando la niebla se levantó, los sajones comenzaron a llamar a los galeses (uno «contesta gritando: '¿Quiénes sois?', y ellos dicen que son sajones como nosotros»[419]) y a indicarles, por señas, que se acercaran a mitad de camino. Ambos bandos se aventuraron a mirar por encima del parapeto y, enseguida, un sajón comenzó a andar por el camino de sirga hacia los galeses. Uno de ellos le salió al encuentro y le entregó una caja de cigarros.

Tras él, otros alemanes comenzaron a salir de sus trincheras y, como a los galeses se les prohibió hacer lo mismo, arrojaron latas de carne y botes de mermelada de ciruela y de manzana: «Aquí tenéis, pobres bastardos hambrientos» (y no fue la única «amable» expresión que acompañó a los donativos)[420].

Cuando Stockwell se disponía a comer en su refugio, sobre la una de la tarde, el sargento de guardia entró corriendo y le dijo que la niebla se había disipado y que media docena de sajones estaban de pie en el parapeto, sin armas.

> Salí corriendo a la trinchera [cuenta Stockwell] y vi que todos los hombres tenían los fusiles preparados en el parapeto y que los sajones gritaban:
>
> —No disparen. Hoy no queremos luchar. Os enviaremos cerveza.
>
> Subieron un barril al parapeto y tres hombres comenzaron a hacerlo rodar en medio de la tierra de nadie.
>
> Muchos más sajones aparecieron sin armas. Las cosas se estaban poniendo un poco espesas. Mis hombres se estaban emocionando un poco y los sajones no paraban de gritarles que salieran. No queríamos disparar porque estaban desarmados, pero teníamos órdenes estrictas, y alguien podría haber disparado, así que me subí al parapeto y pedí, en mi mejor alemán, que apareciera el capitán contrario. Nuestros hombres parloteaban y decían:
>
> —El capitán va a hablar con ellos.
>
> Apareció un oficial alemán y se dirigió al centro de la tierra de nadie, así que salí a su encuentro entre los vítores de ambos bandos. Finalmente nos encontramos y nos saludamos formalmente. Se presentó como el conde no sé qué, y parecía un tipo muy decente[421].

Se trataba del barón Friedrich Karl Maximilian von Sinner, capitán

al mando de la Compañía de ametralladoras del 2º Batallón de Cazadores de Silesia nº 6, que servía con los sajones. En Navidad, Von Sinner y sus hombres se hallaban en las trincheras delanteras de la Cervecería Lutun, en la ribera del Lys. No hablaba una palabra de inglés, pero Stockwell sí hablaba alemán con fluidez[422].

Von Sinner llamó a otros oficiales:

> […] los presentó formalmente con mucho ruido de tacones y saludos. Todos iban muy bien vestidos, mientras que yo llevaba un abrigo de piel de cabra. Uno de los subalternos podía hablar algunas palabras en inglés, pero no lo suficiente como para mantener una conversación. Le dije al capitán alemán:
>
> —Mis órdenes son mantener a mis hombres en la trinchera y no permitir ningún armisticio. ¿No cree que es peligroso que todos sus hombres anden así al aire libre? Alguien puede abrir fuego.
>
> Dio una orden y todos sus hombres volvieron a su parapeto, dejándonos a mí, a los cinco oficiales alemanes y a un barril de cerveza en medio de la tierra de nadie. Entonces dijo:
>
> —Mis órdenes son las mismas que las suyas, pero ¿no podríamos tener una tregua de disparos hoy? No queremos disparar, ¿y ustedes?
>
> Le dije:
>
> —No, ciertamente, no queremos disparar, pero tengo órdenes que obedecer —a lo que él accedió.
>
> Entonces sugerí que volviéramos a nuestras trincheras y que nadie saliera de ellas. Acordamos no disparar hasta la mañana siguiente, cuando yo daría la señal de que íbamos a empezar[423].

Pero Von Sinner le urgió a que terminara el traslado de los barriles de cerveza:

> Así que llamé a los hombres para que trajeran el barril a nuestro lado. No me gustaba tomar su cerveza sin dar algo a cambio, y de repente tuve una idea. Teníamos muchos púdines de ciruela, así que fui por uno y se lo presenté formalmente a cambio de la cerveza. Entonces llamó al camarero, y un soldado alemán sacó seis vasos y dos botellas de cerveza, y con muchas reverencias y saludos nos las bebimos solemnemente, entre vítores de ambos bandos. Entonces todos saludamos formalmente y volvimos a nuestras líneas. Nuestros hombres cantaron y los enemigos también[424].

La cerveza, de estilo francés, no gustó a los británicos: «La cerveza francesa era un material podrido», dijo Richards[425], y Graves apostilló: «No me dice nada la cerveza francesa, pero al menos no estaba aguada como la que nos habían vendido a las tropas inglesas en las tabernas. Espitamos [los barriles] en la tierra de nadie y los *fritzis* espitaron dos más de los suyos»[426].

«Justo antes de la medianoche, todos nos propusimos no empezar a disparar antes que ellos»[427]. Y en efecto: «No se disparó un solo tiro en todo el día, y a la mañana siguiente retiramos nuestra felicitación, y ellos pusieron otra que decía: 'gracias'»[428].

Los galeses fueron relevados por el 2º Batallón de la Infantería Ligera de Durham, de la 18ª Brigada, en la tarde del día de san Esteban, y se dirigieron al acuartelamiento de Erquinghem-Lys:

> Esa noche, al pasar por Armnentières, algunas mujeres francesas estaban en las puertas escupiéndonos y gritando:
>
> —No sois *bon*, soldados ingleses, *boko kamerade Allemenge*.
>
> Les devolvimos las maldiciones hasta que nos pusimos azules, y el Viejo Soldado, que dominaba maravillosamente las malas lenguas, se lució[429].

En las trincheras —lo sabemos por el soldado R. Fleming, de los *durhams*— todo continuó igual a lo largo de los días siguientes: «Está un poco tranquilo. Los alemanes nos sorprendieron anoche disparando algunas salvas. El miércoles por la mañana nos subimos a las trincheras y hablamos con ellos. Ellos también se subieron a las suyas. Nos gritaban y nos hacían señas para que nos acercáramos a tomar algo»[430].

El diario del *General Staff* de la 6ª División, que reconoce que el día 25 hubo una tregua no oficial, resume el resto de la semana, hasta el día 31, diciendo: «Situación sin cambios». Un eufemismo, sin duda, para referirse a la tregua. Y lo mismo dice del día uno de enero, aunque añade: el «Comandante del 2º Ejército ordena que no se produzcan entendimientos informales con el enemigo»[431].

17. HOUPLINES

El resultado del partido fue tres a dos, a favor de Fritz

El pueblo de Houplines, también junto al Lys, y a poco más de un kilómetro al sur de Frélinghien, estuvo ocupado brevemente por las fuerzas alemanas a principios de octubre, pero, a finales de ese mes, ya había pasado a manos de los británicos de la 4ª División. En Navidad, las trincheras que protegían el pueblo hacia el este, discurrían entre la granja de la Moutarderie, que los británicos llamaban «Hobbs Farm», y Pont Ballot, un paraje que ahora es de estanques formados por los obuses de aquella guerra. Los primeros británicos eran del 2º Batallón de Highlanders de Argyll y Sutherland, conocido como «Regimiento de la Princesa Luisa», y los siguientes, del 1er Batallón de Cameronianos (*Scottish Rifles*). Todos pertenecían a la 19ª Brigada, de la 6ª División. Ante ellos se desplegaban los sajones del IR 133 y del IR 134.

El 20 de diciembre, después de nueve días de descanso, los *argylls* dejaron su acuartelamiento en el manicomio de Armentières y marcharon hacia la primera línea, a relevar al 1er Batallón del Regimiento de Middlesex. Los tres días siguientes fueron relativamente tranquilos, a pesar de que los *argylls* habían recibido órdenes de «practicar el tiroteo activo y apretar a los cabezas de chorlito»[432].

El día 24, después de que el general de brigada Walter Congreve hubiera visitado esas trincheras, y cuando se acercaba el atardecer,

> […] uno de nuestros cabos comenzó a mantener una conversación a gritos con un alemán de la trinchera de enfrente, que hablaba inglés con acento de Glasgow. Tras el habitual intercambio de cumplidos, el cabo gritó la siguiente invitación: «¿Vendrás a mitad de camino a pelear?». «No», dijo nuestro alemán de Glasgow, «pero saldré a reunirme con vosotros». Así que salieron e intercambiaron recuerdos, y se habló de la Navidad[433].

Para el teniente Frederick Chandler, médico del batallón desde el día 22, que es el narrador, no sucedió nada más esa noche. No obstante, otro testigo del momento, el teniente Hutchison, añadió que los sajones cantaron acompañados de una banda y que los cantos animaron a los escoceses: «Cantamos por turnos, los alemanes y nosotros»[434].

Una versión distinta de lo ocurrido en Nochebuena la dio muchos años más tarde un teniente sajón del IR 133 llamado Johannes Niemann, en un documental radiofónico de la BBC (*Christmas Day Passed Quietly*, 1968):

> Subimos a tomar las trincheras del frente entre Frélinghien y Houplines, donde nuestro regimiento y los Seaforth Highlanders [sic][435] escoceses estaban cara a cara. Era una noche fría y estrellada, y los escoceses estaban a unos cien metros delante de nosotros en sus trincheras donde, como descubrimos, al igual que nosotros estaban llenos de barro hasta las rodillas. […]
>
> De repente, sin motivo aparente, nuestros enemigos comenzaron a disparar contra nuestras líneas. Nuestros soldados habían colgado pequeños árboles de Navidad con velas sobre las trincheras, y nuestros enemigos, al ver las luces, pensaron que estábamos a punto de lanzar un ataque sorpresa. Pero, a medianoche, volvió la calma[436].

Del 25, el diario de los *argylls* registra un «día muy tranquilo. Los alemanes salieron de sus trincheras desarmados por la tarde, y se vio que pertenecían al 133 y 134 Regimientos»[437]. Chandler, que tomó algunas fotos de las trincheras en la mañana de Navidad, hizo una crónica precisa de ese día:

> Esa mañana se intercambiaron muchos disparos, pero al acercarse la tarde ocurrió algo asombroso. Todos los disparos cesaron y se cruzaron algunos gritos. Entonces se produjo un tímido revuelo de unos pocos hombres sobre el parapeto, y unos pocos alemanes sobre el suyo; luego un revuelo de veintenas de hombres de ambos bandos; todos se reunieron en el centro y hablaron y se miraron y cambiaron sus gorras por las gorras grises de trinchera alemanas, y carne de buey por unos cigarros. Un oficial alemán salió con un ordenanza que llevaba cerveza y vasos; el pequeño S-, nuestro subalterno bebé, fue obsequiado con una caja de puros; dos barriles de cerveza fueron llevados al regimiento de nuestra izquierda[438].

Y también Niemann:

> […] de repente mi ordenanza se lanzó dentro de mi refugio para decir que tanto los soldados alemanes como los escoceses habían salido de sus trincheras y estaban confraternizando a lo largo del frente. Cogí mis prismáticos y, mirando cautelosamente por encima del parapeto, vi el increíble espectáculo de nuestros soldados intercambiando cigarrillos, aguardiente y chocolate con el enemigo[439].

Pero Niemann se extendió algo más:

> Más tarde apareció un soldado escocés con un balón de fútbol que parecía salido de la nada y unos minutos después se inició un auténtico partido. Los escoceses marcaron su portería con sus extrañas gorras y nosotros hicimos lo mismo con las nuestras. No era nada fácil jugar en el suelo helado, pero continuamos, respetando rigurosamente las reglas, a pesar de que solo duró una hora y de que no teníamos árbitro. Muchos pases salieron desviados, pero todos los futbolistas aficionados, aunque debían de estar muy cansados, jugaron con gran entusiasmo.
>
> Nosotros, los alemanes, rugimos de verdad cuando una ráfaga de viento puso de manifiesto que los escoceses no llevaban calzoncillos debajo del *kilt*, y abucheamos y silbamos cada vez que vislumbramos impúdicamente la parte posterior de uno de los «enemigos de ayer». Pero después de una hora de juego, cuando nuestro oficial al mando se enteró, ordenó que pusiéramos fin a todo aquello. Poco después volvimos a nuestras trincheras y se acabó la confraternización.
>
> El partido terminó con un resultado de tres goles a dos a favor de Fritz contra Tommy[440].

Hutchison recuerda que algunos sajones que conocieron habían jugado en su día contra el Glasgow Celtic, pero no dice expresamente que aquel partido se jugara[441]. Tampoco las demás fuentes británicas mencionan el partido (y el cabo Peters asegura incluso que «un oficial alemán le pidió a uno de los nuestros que dejara jugar un partido de fútbol el día de san Esteban, pero nuestro oficial dijo que, por supuesto, no se podía hacer, y el oficial alemán lo entendió»). Si a esto añadimos que la fuente alemana (Niemann) se pronunció tardíamente, cabe dudar de que el encuentro se produjera y, si se produjo, de que fuera en tierra de nadie, debido al estado del terreno, lleno de agujeros de proyectiles, zanjas y alambre de espino[442].

El Diario de los *argylls* dice que «los alemanes pidieron permiso para enterrar a diez muertos», y que «se les concedió»[443]. Al anochecer,

la tierra de nadie volvió a estar desierta, «pero los hombres habían hecho un pacto. No se hizo un solo disparo». Aquella noche «fue una de las más hermosas, claras, estrelladas y heladas que he visto nunca —recordaría Chandler—, y reinaba una deliciosa y fascinante tranquilidad, la primera que había sentido en meses. Se tocaron instrumentos musicales, se cantaron canciones y villancicos por ambas partes y se tomó la cena de Navidad»[444].

«Un poco más tarde, volvimos a nuestras trincheras y la confraternización terminó»[445]. «Mañana estaremos en guerra»[446].

A la derecha de los *argylls*, ya cerca de Pont Ballot, se situaba el 1er Batallón (regular) de *cameronians*. Este batallón no participó en ninguna tregua ni confraternización con el IR 133 ni con el IR 139. En cambio, otro batallón de *cameronians* de la Fuerza Territorial, el 1/5º, situado a derecha o izquierda de aquel, sí mantuvo una tregua con el enemigo el día de Navidad, a la que una bala perdida puso fin. Hay un breve testimonio, que es el siguiente:

> […] hacia el final de la tarde del día de Navidad un disparo perdido desde nuestro frente derecho alcanzó a uno de los nuestros, […]. Los sajones que teníamos enfrente se esforzaron por hacernos saber que había sido un prusiano el que había disparado el tiro que mató a Smith. Sin embargo, esto rompió el hechizo y la guerra se reanudó después de una tregua de veinticuatro horas[447].

18. LA EPINETTE

Le echó los brazos al cuello a uno de los nuestros y lo besó

De Armentières era la enigmática mujer que «nadie había besado en cuarenta años», a la que los soldados británicos cantaban con diversidad de letras, algunas muy poco refinadas[448]. A pesar de su proximidad al frente, esta ciudad fronteriza, primera francesa, no fue evacuada para que las fábricas textiles pudieran seguir funcionando, y se convirtió en lugar de descanso de la Fuerza Expedicionaria Británica. Su centro, su Grand Place, por entonces conocida como «Plaza de las once y media», que era la hora a la que el reloj del ayuntamiento se paró en uno de los primeros bombardeos, distaba solo dos kilómetros de un lugar llamado La Epinette, por donde pasaba la primera línea de trincheras.

En La Epinette empezaba un sector del que abundan las historias de navideña hermandad. Allí comenzaban también las trincheras británicas de la 17ª Brigada de Infantería, que llegaban hasta La Houssoise, una pequeña estación de la antigua vía férrea Wavrin-Armentières; estación que había quedado en el lado alemán, teniendo frente a ella, del lado británico, a un grupo de casas conocido como «Rue du Bois»[449].

En Nochebuena, la 17ª Brigada tenía destacados, en primera línea, al 2º Batallón del Regimiento de Leinster, al 3º de la Brigada de Tiradores y al 1º del Regimiento de Staffordshire Norte. Junto a ellos se encontraba también, en el mismo sector, el 1/16º Batallón del Regimiento de Londres (Queen's Westminster Rifles), de la 18ª Brigada. Por su parte, las tropas del káiser eran, desde algo más al norte de Pont Ballot hasta pasada la vía férrea Lille-Dunkerque, las del IR 139[450] y, luego, las del IR 107 (Batallones 1º, 2º y 3º) hasta el mismo punto en que terminaba el sector británico de la 17ª Brigada. Y ambos regimientos alemanes eran sajones.

Ya antes de que llegara la Navidad, alemanes y británicos se habían entendido en ese mismo lugar por pura necesidad. Cuenta

Baumgarten-Crusius, en su historia del IR 139, que «la repentina lluvia de la última semana de Adviento» hizo que, «en poco tiempo, todas las trincheras, en las que antes se había podido caminar erguido, se cubrieran de agua hasta la parte superior». Así que las tropas de uno y otro bando se vieron obligadas a construir parapetos protectores, evitando molestarse mutuamente durante un tiempo, puesto que «el trabajo debía hacerse pacíficamente y sin perturbaciones, si los combatientes no querían ahogarse». Y el autor añade que el buen entendimiento «alcanzó su punto culminante durante las fiestas de Navidad»[451].

En la víspera de Navidad, llegada la noche, los *leinsters* vieron luces y árboles de Navidad en el frente alemán, incluso en primera línea, y escucharon a una banda tocar himnos y, a la tropa, cantar villancicos. Algún *leinster* que sabía alemán gritó: *Noch einmal das erste Lied*! (¡Otra vez la primera canción!)[452].

Según el diario del Leinster, el día de Navidad se convirtió en un día de paz «sin acuerdo previo, pero aparentemente de mutua conformidad»[453]. Según la historia oficial del IR 139, «el capellán castrense inglés apareció primero y pidió hablar con su equivalente alemán», y, luego, «en muchos lugares el enemigo se fue acercando poco a poco a nuestra posición en pequeños grupos sin armas»[454].

«Se desarrolló una confraternización general —apunta Baumgarten-Crusius—, sobre todo porque entre los ingleses había algunas personas que habían estado trabajando en Chemnitz todavía en la primavera de 1914»; y «se acordó un alto el fuego en el frente hasta el segundo día festivo a mediodía, que debería también extenderse a la artillería, si era posible», que incluiría poder realizar enterramientos y trabajar libremente en los parapetos[455].

Por parte de los sajones, «como medida de precaución, el alto el fuego acordado no se comunicó a los altos mandos». Por eso, cuando el comandante del IR 139 anunció que se iba a presentar en primera línea, la noticia se difundió rápidamente por teléfono desde el foso de combate y a lo largo de la línea con una «velocidad y fiabilidad que habrían sido ideales en operaciones de combate más serias». A su llegada, «encontró a sus 139 armados hasta los dientes, mirando por las troneras», como si tal cosa, y como quisiera observar él mismo, vio a un inglés que cavaba tranquilamente al otro lado. Sorprendido, ordenó inmediatamente apuntarle y disparar. Un obediente centinela de la trinchera se apresuró a hacerlo, pero con la prudencia que exigían las circunstancias. Y así, «en lo alto de las piedras del foso […] silbó el proyectil del modesto 139». El coronel, que quiso observar el éxito del disparo desde la tronera vecina, tuvo que increparle: «¡Usted ha disparado al suelo!». Entonces el inglés, que había oído el silbido de la bala, «se giró lentamente y agitó su pala»: «No se pudo

determinar si se refería con humor a la señal alemana de 'fallado' en el tiro al blanco, o si quería recordar a todos la conveniencia de cumplir la promesa de no disparar hasta el mediodía»[456].

El alto el fuego se mantuvo fielmente por ambas partes, y el mando del regimiento sajón, que supo al final lo ocurrido, solicitó información, pero no realizó ninguna investigación en profundidad, «ya que los informes de las unidades en combate que fueron solicitados revelaron que los hechos más graves habían sido en definitiva los anteriores [los previos a Navidad]», y que aquella «confraternización temporal» había sido «humanamente comprensible»[457].

El relato de Baumgarten-Crusius se refiere también al 3er Batallón de la Brigada de Tiradores, y aunque el diario de esta unidad no dice nada, varios de sus hombres refirieron los hechos en sus cartas. En una, verdaderamente elocuente, el sargento Lovell contó a sus padres:

> Anoche, mientras escribía sentado en mi estrecho refugio, mi amigo irrumpió en él con un «¡Bob! Escúchalos». Y escuché. Desde las trincheras alemanas llegaba el sonido de la música y el canto. Mi amigo continuó:
>
> —Tienen árboles de Navidad a lo largo de la parte superior de sus trincheras. Nunca había visto algo así.
>
> Me levanté para investigar. Subí al parapeto y vi un espectáculo que recordaré hasta el día de mi muerte. A lo largo de toda su línea había linternas de papel y luminarias de todo tipo, muchas de ellas en posiciones tales que sugerían que estaban colgadas en árboles de Navidad. Y mientras me quedaba maravillado, nos llegó una canción entusiasta. Al principio la letra era indistinguible, luego, al repetirse la canción una y otra vez, nos dimos cuenta de que estábamos escuchando *La guardia del Rin*[458].
>
> Nuestros muchachos respondieron con vítores, mientras un regimiento vecino cantaba con vehemencia el himno nacional.
>
> Algunos estaban a favor de disparar a las luces, pero casi con el primer disparo se oyó un grito en un inglés muy bueno:
>
> —¡Dejad de disparar!
>
> Entonces comenzó una serie de gritos de respuesta de trinchera a trinchera. Era increíble:
>
> —¡Hola! ¡Hola!, ingleses, queremos hablar.
>
> Y todos empezaron a hablar a la vez[459].

Enseguida, «algunos alemanes del 139º Regimiento de Sajonia —refirió el soldado Farnden— gritaron a nuestros compañeros que se acercaran a tomar un trago y a fumar. Encendieron el reflector y

algunos de nuestros muchachos salieron a encontrarlos a mitad de camino. El primer alemán que se acercó le echó los brazos al cuello a uno de nuestros muchachos y lo besó»[460].

Y, tras una entusiasta ovación que estalló en ambas partes, «se oyó un alegre 'Buenas noches. Una feliz Navidad y un feliz Año Nuevo para todos'». Y añadió el sargento Lovell:

> Después de esto nos quedamos toda la noche cantando con el enemigo, canción por canción.
>
> —Dadnos *Tipperary* —gritaban.
>
> En ese momento, un regimiento irlandés vecino soltó un tremendo *Whoop* y cumplió con la petición como solo los irlandeses pueden hacerlo. Poco después llegó la calma y, aprovechando la relativa tranquilidad, alguien (no pudimos saber quién) cruzó el frente, se acercó casi hasta las trincheras alemanas y, tras una breve conversación con los que salieron a recibirlo, regresó con la misma tranquilidad que si hubiera visitado a viejos conocidos.
>
> Y así, con estos sucesos tan inoportunos, dando vueltas a mis pensamientos, traté de descansar unas horas.
>
> Salí esta mañana al amanecer, todavía cavilando sobre los sucesos de la noche anterior, y, preguntándome si esta farsa continuaría, pedí a los centinelas sus informes, y se rieron:
>
> —¡Informes! Mira este montón, sargento.
>
> Volví a subir al parapeto, y me quedé perplejo ante la aparente audacia de nuestros enemigos. Estaban todos en sus terraplenes, todavía gritando y cantando, y saludándonos alegremente.
>
> —¡Salid! —gritaban—. Hoy somos amigos.
>
> Muchos de nuestros hombres ya iban a su encuentro. Al principio, nuestros oficiales protestaron, pero nadie parecía querer hacerles daño, y al poco tiempo estábamos todos al aire libre, intercambiando recuerdos y fumando cigarrillos.
>
> Pero antes de que pudiéramos sentirnos realmente en condiciones de compartir, había que realizar algunas tareas horripilantes. Ingleses y alemanes volvieron a por los picos, y entre todos dimos digna sepultura a aquellos pobres compañeros que habían caído semanas antes y que, por fuerza, tuvieron que ser abandonados en el campo. En varias ocasiones habíamos intentado llegar hasta esos cuerpos y enterrarlos de noche, pero ese procedimiento siempre daba lugar a un intercambio de disparos y a un precipitado regreso por donde habíamos venido.

Pero hoy he estado hombro con hombro con un alemán y he cavado una tumba para su difunto camarada. Las cruces marcan los lugares en los que durante semanas hubo tres formas horribles.

Terminado este asunto, pasamos a nuestra conversación. Al principio no hablábamos mucho, pero al cabo de un rato todo el mundo parecía conocer a todo el mundo, y nos reímos y bromeamos y paseábamos de una manera que habría sorprendido a la buena gente de casa.

Muchos de nuestros amigos conocían bien Londres. Un tipo se abrió paso y nos mostró cómo actuaba en varios teatros de Londres.

¡Guerra! Nos miramos y nos reímos, mostrando cada uno su incapacidad para darse cuenta de la situación a su peculiar manera.

Un soldado de capote gris se arrancó sus pertrechos y, arrojándolos al suelo, gritó: «¡Guerra! ¡Esto es la guerra! Bueno, yo soy —». Y enseguida se echó a llorar[461].

A las 3 de la tarde, un oficial alemán emplazó a sus hombres al tiempo que decía a un soldado británico: «Hoy, bien; mañana, a tiros». Pero le tendió la mano y añadió: «Adiós, camarada»[462].

19. LA HONGRIE

El día de Navidad en las trincheras fue el más feliz, pero no conseguimos cerveza

Pasada la vía férrea Lille-Dunkerque, entre La Chapelle-d'Armentières, al este, y Pérenchies, al oeste, y cerca de una granja de nombre La Hongrie, en el lugar de La Blene, se enfrentaba el 3er Batallón del IR 107 al 1/16º Batallón del Regimiento de Londres (Queen's Westminster Rifles).

La crónica del regimiento alemán es escueta, pero suficiente: en Nochebuena —dice— el día fue tranquilo y, a partir de las seis de la tarde, ya «no se hicieron más disparos»[463]. E igualmente conciso, telegráfico, diríamos, es el diario de operaciones del *Queen's*: «Ninguna guerra hoy. Mucha conversación con el enemigo entre trincheras. Regimiento 107 frente a nosotros»[464]. Sin embargo, los testimonios de los hombres del *Queen's* son especialmente detallados, además de abundantes[465] —lo que sucedió también en otras unidades, como la Brigada de Tiradores de Londres o el 1er Batallón del Regimiento de Staffordshire Norte—.

El sargento Brookes, que, por lo que cuenta en su diario, servía de enlace con el Cuartel General, anotó en la entrada correspondiente a Nochebuena:

> Hacia el atardecer, los alemanes se pusieron muy graciosos, cantando y gritándonos. Dijeron en inglés que si no disparábamos, ellos no lo harían, y finalmente se acordó que no habría intercambio de disparos. Con esto encendieron hogueras fuera de su trinchera, se sentaron alrededor y comenzaron un concierto, cantando de paso algunas canciones inglesas con el acompañamiento de una banda de cornetas. Un oficial alemán que llevaba una linterna se acercó un poco y pidió ver a uno de nuestros oficiales para acordar una tregua para mañana (día de Navidad).
>
> Un oficial salió (después de que nos hubiéramos quedado en

> nuestros puestos con los fusiles cargados por si había traición) y se acordó que, entre las diez y el mediodía, y de las dos a las cuatro de la tarde, hubiera relaciones entre los alemanes y nosotros. Fue una noche hermosa, acompañada de una fuerte helada, […]. Fue realmente una Navidad ideal, y el espíritu de paz y buena voluntad fue sorprendente en comparación con el odio y la muerte de los últimos meses. Uno apreciaba bajo una nueva luz el significado del cristianismo, ya que era ciertamente maravilloso que tal cambio en la actitud de los ejércitos enfrentados pudiera haberse producido por un acontecimiento ocurrido hace casi dos mil años[466].

Tan pronto como cayó la noche, los británicos dedicaron tres villancicos a los sajones: «Comenzamos, y los sonidos de *While shepherds*[467] (¡maravillosamente interpretados por el coro!) llegaron al aire»[468]. Se gritaron de una trinchera a otra. Algunos británicos cruzaron su línea, fueron al encuentro del enemigo e intercambiaron recuerdos. Dos de ellos, que se habían excedido bebiendo, llegaron demasiado lejos y se metieron en las trincheras alemanas, y ya no regresaron[469]:

> […] los *boches* nos contaron que la noche anterior dos hombres habían entrado en su trinchera en un estado que demostraba que habían «bebido de la copa del amor, no prudentemente, sino demasiado bien». Pedimos que nos los devolvieran, pero se negaron por el hecho de que estos hombres habían visto la posición de sus ametralladoras. […] Más tarde nos informaron de que se había decidido internarlos en un campo civil y no tratarlos como prisioneros de guerra[470].

A la mañana siguiente, mientras el sargento Brookes —fuera de servicio— asistía a misa en lo que quedaba de una iglesia, en algún lugar de los alrededores («Fue una ceremonia única, y durante un breve sermón que pronunció el sacerdote fui el único que no lloró, y eso porque no entendía mucho de lo que se decía»[471]), se pudo ver a varios alemanes moviéndose en la parte superior de sus trincheras. Luego, ambos bandos salieron y se encontraron en medio de la tierra de nadie. Intercambiaron cigarrillos y conversaron. Un alemán dijo que «tenía un billete para Londres, y que se iba de vacaciones a Londres cuando lo llamaron»[472]. Y cuatro británicos «se fotografiaron tomados del brazo con algunos alemanes y otros sentados alrededor»[473].

Por la tarde, a unos cien metros de la parte trasera de sus trincheras, los *queen's* descubrieron, en unas casas destrozadas, «viejas bicicletas, sombreros de copa, sombreros de paja, paraguas, etc.». Se

vistieron con ellos y se acercaron a ver a los alemanes: «Resultaba muy cómico ver a los compañeros caminando con sombreros de copa y paraguas. Algunos montaban las bicicletas al revés. Nos divertimos mucho e hicimos reír a los alemanes»[474]. También, «muchos de los alemanes llevaban trajes tomados de las casas cercanas, y un tipo gracioso tenía una blusa, una falda, un sombrero de copa y un paraguas, cuya grotesca figura causó mucha risa»[475].

Los alemanes quisieron mantener una tregua parcial hasta el Año Nuevo, pero los *queen's*, como iban a dejar las trincheras a primera hora de la mañana siguiente, insistieron en que terminara a medianoche. Al llegar ese momento, la artillería británica lanzó cuatro proyectiles de reducido calibre[476].

Cuando el 1er Batallón de Fusileros Reales (City of London Regt.), de la 17ª Brigada, reemplazó al Queen's Westminster Rifles a las cuatro de la madrugada del *Boxing Day*, en las trincheras de enfrente se vivía un conato de motín: los alemanes se resistían a obedecer la orden de reanudar el fuego. El sargento Lange se lo contó a la australiana Ethel Cooper, estudiante por entonces de música en Leipzig, ciudad en la que había quedado atrapada por la guerra, y ella lo transmitió a su hermana Emmie en una de sus memorables cartas:

> El problema surgió el día 26, cuando se dio la orden de disparar, pues los hombres atacaron. Herr Lange dice que nunca había escuchado un lenguaje como el que emplearon los oficiales, mientras iban de un lado a otro y obtenían, como único resultado, la respuesta:
>
> —No podemos, son buenos muchachos, no podemos.
>
> Finalmente, los oficiales se volvieron hacia los hombres diciendo:
>
> —¡Disparad, o lo hacemos nosotros, y no al enemigo!
>
> No había habido ni un solo disparo desde el otro lado, pero al final dispararon, y un fuego de respuesta les llegó, pero no cayó ni un solo hombre.
>
> —Pasamos ese día y el siguiente —dijo Herr Lange— desperdiciando municiones al tratar de derribar las estrellas del cielo[477].

Otra cosa hizo la artillería. Desde el amanecer, los alemanes reanudaron el fuego artillero. Un oficial que se había unido a los fusileros reales hacía solo dos días —el capitán William Ford Coates— escribió esa misma mañana: «Los *boches* acaban de destruir la torre de la iglesia local y hace unos veinte minutos han quitado una esquina del tejado de la casa, lo que me ha hecho derramar parte del té sobre mis botas»[478].

La carta de Coates contiene una referencia a lo ocurrido el día anterior:

> Querido John, […] Ayer —día de Navidad— fue impagable. Nuestros hombres acordaron con los *boches* no disparar desde el amanecer hasta la medianoche para celebrar la Navidad y salieron de las trincheras. Sacaron un balón de fútbol y lo patearon desde nuestras trincheras hasta las suyas, y ¡ellos lo devolvieron! Menudo juego. Los oficiales estaban presentes para vigilar que nadie cruzara la línea media entre las trincheras, y algunos hombres se acercaron, se dieron la mano e intercambiaron cigarrillos por puros y recuerdos, etc. En realidad no son un mal grupo, no son prusianos, lo que marca la diferencia. Los franceses estaban bastante enfadados por ello —no vieron el lado deportivo en absoluto— y sus líneas hicieron un ataque infernal alrededor de las 2 de la mañana del día de Navidad[479].

A pesar de que los fusileros reales —en trincheras desde el 26— no vivieron la tregua directamente, le compusieron un himno. Arreglaron la letra de una conocida canción infantil sobre el día de Navidad en el hospicio[480] y se la dedicaron al mayor Roberts, que «salió volando por la ventana del segundo piso de una granja la semana pasada, pero ahora está de vuelta con un parche negro en un ojo». La nueva letra decía así: «El día de Navidad en las trincheras fue el más feliz, nuestros corazones estaban llenos de alegría, pero no conseguimos cerveza»[481].

20. RUE DU BOIS Y WEZ-MACQUART

¡Qué cosas más raras suceden en esta guerra!

En el siguiente tramo del frente, en la zona de Wez-Macquart y Rue du Bois, las trincheras del 1er Batallón del Staffordshire Norte —a las que llamaban «Trampa de la muerte» porque allí el fuego enemigo parecía proceder de todas partes—, estaban a tan solo 25 metros de las alemanas del IR 107.

Después de varios días de intenso tiroteo, las cosas se habían calmado hacia el 23. A la una de la madrugada del 24, los zapadores alemanes «volaron una casa que estaba cerca del frente y que ofrecía una excelente cobertura a los ingleses»[482], pero eso fue todo. Según la historia del IR 107, delante de su 1er Batallón (el más próximo a Rue du Bois), un oficial inglés les propuso un alto el fuego para el día de Navidad, con el fin de enterrar a los muertos, que fue aceptado[483]. Para el diario de operaciones del Staffordshire, sin embargo, fueron los alemanes, que cantaban canciones desde el parapeto, los que pidieron un «armisticio por Navidad»[484].

Esa noche, el capitán Reginald Armes, del Staffordshire, escribió a su esposa («Sentí que debía sentarme y escribir la historia de esta víspera de Navidad antes de irme a acostar»):

> Acabo de vivir una de las escenas más extraordinarias que se puedan imaginar. Esta noche es Nochebuena, y esta tarde subí a las trincheras para cumplir con mi turno. Los disparos se sucedían todo el tiempo y las ametralladoras del enemigo nos disparaban con fuerza. Luego, alrededor de las siete, cesaron los disparos.
>
> Yo estaba en mi refugio leyendo un periódico y se estaba repartiendo el correo. Se informó de que los alemanes habían iluminado sus trincheras a lo largo de nuestro frente. Hacía tiempo que nos llamábamos unos a otros para felicitarnos la Navidad y otras cosas. Salí, y gritaron: «No disparen», y de algún modo el ambiente se volvió pacífico. Todos nuestros

hombres salieron de las trincheras y se sentaron en el parapeto; los alemanes hicieron lo mismo, y hablaron entre ellos en inglés, en un inglés chapurreado. Me subí a lo alto de la trinchera y hablé en alemán, y les pedí que cantaran un *Volkslied* alemán, cosa que hicieron; luego, nuestros hombres cantaron bastante bien, y cada lado aplaudió y volvió a aplaudir al otro.

Le pedí a un alemán que había cantado un solo que entonara una canción de Schumann, así que cantó *Los dos granaderos*[485], espléndidamente. Nuestros hombres fueron una buena audiencia y realmente disfrutaron del canto.

Luego, Pope y yo cruzamos y mantuvimos una conversación con el oficial alemán al mando.

Uno de sus hombres nos presentó correctamente, me preguntó mi nombre y luego me presentó a este oficial. Le di a este último permiso para enterrar a algunos alemanes muertos que yacían entre nosotros, y acordamos no disparar hasta la medianoche de mañana. Hablamos juntos diez [minutos] o más. Los alemanes se reunieron alrededor, yo estaba casi en sus líneas a menos de una yarda. Nos saludamos mutuamente, él me agradeció el permiso para enterrar a sus muertos y acordamos el número de hombres que debían hacerlo, y que de no indicarse lo contrario ambas partes debían permanecer en sus trincheras.

Después, nos deseamos mutuamente buenas noches, un buen descanso y una feliz Navidad, y nos despedimos con un saludo. Volví a la trinchera. Los alemanes cantaron *Die Wacht am Rhein*. Sonaba bien. Luego, nuestros hombres cantaron muy bien *Christians, awake*! y, con un «buenas noches», todos regresamos a nuestras trincheras. Era una escena curiosa, una hermosa noche de luna, las trincheras alemanas con luces diminutas en ellas, y los hombres de ambos lados reunidos en grupos, en los parapetos.

A veces oíamos los cañones en la distancia y algún disparo ocasional de fusil. Puedo oírlos ahora, pero a nuestro alrededor reina un silencio absoluto. […] El oficial con el que hablé espera que hagamos lo mismo el día de Año Nuevo. Le dije: «Sí, si estoy aquí»[486].

En unas y otras trincheras se mantuvieron fuegos encendidos durante la noche, y todavía hubo «canciones y conversaciones ocasionales». Como dijo el cabo Oakes, «'Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad' fue la orden del día, o más bien, de la noche»[487].

El día de Navidad, cumpliendo lo acordado, y sin que se hubiera

producido un solo disparo, «desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, delante de los [batallones] 1º y 2º, se entierra a los muertos que se hallan entre las líneas desde las tormentas de octubre»[488]; o, más bien, al decir del diario del Staffordshires, «los alemanes entierran a sus muertos, nuestros hombres van a ayudar». Al final, intercambian cigarros y «¡¡[…] caminan juntos al aire libre!!»[489].

El capitán Armes, que había suspendido su narración, la retoma, en términos muy parecidos a los del diario, en el día de Navidad:

> Esta mañana, al toque de diana, los alemanes enviaron cuadrillas para enterrar a sus muertos. Nuestros hombres salieron a ayudar, y luego todos los de ambos bandos nos reunimos en el centro, y en grupos empezamos a hablar e intercambiar regalos de tabaco, etc. Toda la mañana hemos estado confraternizando, cantando canciones. He estado a menos de un metro de sus trincheras, he hablado e intercambiado saludos con un coronel, oficiales de Estado Mayor y varios oficiales de compañía. Todos fueron muy amables, y acordamos que los hombres no debían acercarse a las trincheras de sus oponentes, sino permanecer a medio camino entre las líneas. Todo esto es extraordinario. Todos los hombres eran muy naturales y amistosos. Se tomaron varias fotos: un grupo de oficiales alemanes, un oficial alemán y yo, y un grupo de soldados británicos y alemanes[490].

7. La escena que recoje esta foto, aparecida en el *Daily Mirror* con la leyenda «An historic group: British and German soldiers photographed together» no está ubicada. Bien podría tratarse de aquella a la que se refiere Armes.

Pasado el mediodía, los *staffords* recibieron la visita del general Walter Norris Congreve, comandante de la 18ª Brigada[491], que fue informado *in situ* de lo ocurrido. En una carta escrita ese mismo día a su mujer, Congreve dejó la siguiente versión de los hechos:

> Querida, […] después del almuerzo bajé a los North Staffords en mis viejas trincheras de Rue du Bois, [con] los regalos de mi madre: caramelos, dulces, cigarrillos, lápices, pañuelos y papel para escribir.
>
> Allí me encontré con una situación extraordinaria: esta mañana un alemán gritó que querían un día de tregua y que uno de [nuestro regimiento] saliera si quería; así que, con mucha precaución, uno de nuestros hombres se elevó por encima del parapeto y vio a un alemán haciendo lo mismo. Ambos salieron [de sus trincheras], luego más y, finalmente, en ese lugar concreto, han estado caminando juntos todo el día, intercambiando cigarros y cantando canciones. Tanto los oficiales como la tropa estaban fuera y el propio coronel alemán estaba hablando con uno de nuestros capitanes.
>
> Mi informante, uno de los hombres, dijo que había pasado un buen día y que había «fumado un puro con el mejor tirador del ejército alemán, que entonces no tenía más de dieciocho años. Dicen que ha matado a más de nuestros hombres que otros doce juntos, y ahora sé desde dónde dispara, así que espero que lo derribemos mañana». Espero fervientemente que lo hagan. […] Me invitaron a ir a ver a los alemanes yo mismo, pero me abstuve porque pensé que no podrían resistir a un general[492].

A las cuatro de la tarde los *staffords* y los sajones regresaron a sus trincheras, pero por la noche volvieron a verse:

> Acabamos de salir a cenar —cuenta Armes— y hemos quedado en volvernos a ver después, hasta que anochezca […], que será cuando comience de nuevo la «guerra». Me pregunto quién empezará el tiroteo. Ellos dicen: «Dispara al aire y lo haremos», y cosas así, pero por supuesto que comenzará y mañana nos dedicaremos a matarnos unos a otros. Es una situación extraordinaria la que permite un «Día de la Paz».

Nunca he visto a hombres tan contentos de tener un día libre como los de ambas partes.

Su cantante de ópera nos va a ofrecer una canción o dos esta noche y quizá yo pueda ofrecerles una. Intenta imaginar dos líneas de trincheras en paz, a solo 50 yardas de distancia, los hombres de cada lado nunca se han visto, excepto quizá una cabeza de vez en cuando, y nunca han estado fuera delante de sus trincheras. Entonces un día, de repente, los hombres salen en tropel y entablan una charla amistosa en el centro. Un tipo, un hombre casado, deseaba tanto una foto de Betty y Nancy en la cama, que yo tenía, y se la di porque tenía dos: parece que la enseñó por todas partes, como varios alemanes me contaron después. Él me dio una foto suya y de su familia, tomada hacía poco, que acababa de recibir[493].

Muchos de los «compañeros alemanes» habían trabajado en Inglaterra, y preguntaban a los *staffords* si todavía seguían funcionando los establecimientos en los que trabajaban. «Les dijimos que sí, y tendrías que haberles visto reírse cuando les dijimos que sí»[494].

«La paz reinó hasta la medianoche»[495]. El 26 llovió torrencialmente (en las trincheras británicas el agua llegaba a la cintura[496]), pero continuó la paz: «No se hace ningún disparo delante del 1º y 2º [batallones]. Los ingleses gritan que no debe haber disparos hasta el día de Año Nuevo»[497].

El 27, los alemanes dispararon, pero los británicos no respondieron o dispararon hacia arriba, intencionadamente[498]. El 28 hubo «fuego de artillería mutuo y débil», pero no de la infantería inglesa[499].

Los testimonios de este sector que lograron llegar a la prensa británica fueron, como en el sector anterior, muy numerosos[500]. Muchas de las más coloridas historias sobre la Tregua se originaron allí[501], y los que las contaron sabían que iban a sorprender en casa, como el soldado Simnett («Esta historia será difícil de digerir en Inglaterra, pero es muy cierta»), que concluyó su carta: «¡Qué cosas más raras suceden en esta guerra!»[502].

21. De Rue du Bois a La Grande Flamengrie

Una selecta banda de oficiales y soldados les cantó villancicos

El sector británico de la 16ª Brigada comenzaba en Rue du Bois, delante de La Houssoie, y terminaba en la granja La Grande Flamengrie, entre Bois-Grenier y Bois Blancs. Los batallones de la 16ª Brigada que estaban en trincheras en Nochebuena eran el 1º del Leicestershire, el 1º del Kent Este (*The Buffs*) y el 2º del York & Lancaster.

El diario de la 16ª Brigada menciona que ese día «los alemanes parecían muy joviales en sus trincheras» y que dos de ellos entraron en las líneas británicas y fueron hechos prisioneros[503]. El del Kent Este, en cambio, no dice nada, y el del Leicestershire solo refiere la tranquilidad del día de Nochebuena y el silencio del *Boxing Day*. Únicamente, el del York & Lancaster menciona «avances para el armisticio del enemigo para el día de Navidad»[504].

El Leicestershire, entre la granja Rue du Bois y la granja La Grande Flamengrie, se enfrentaba al IR 107 y al IR 179, como el resto de la 16ª Brigada[505]. Desde las seis y media del día de Nochebuena, no hubo disparos en su frente. Los alemanes iluminaron sus trincheras con linternas chinas. Ambos bandos cantaron villancicos y acabaron saliendo de sus trincheras. Se dieron la mano e intercambiaron tabaco por cigarrillos y chocolate. «No se trataba de un armisticio oficial, sino de un acuerdo entre las dos partes implicadas»[506].

Por la noche, al segundo comandante de los *leicesters*, el mayor Archibald Henry Buchanan-Dunlop, que había recibido días atrás el programa de un concierto navideño celebrado en su antiguo colegio de Edimburgo —el Loretto School—, se le ocurrió organizar otro en las trincheras, y dedicárselo a los sajones, con los mismos villancicos: *Come let us all sweet carols sing*[507]*; Good christian men, rejoice*[508]*; The manger throne*[509]*; Sleep, holy babe*[510]*; See amid the winter snow*[511]*; y Good*

king Wenceslas[512]. El concierto se celebró: «Anoche una selecta banda de oficiales y soldados les cantó villancicos, y ellos hicieron lo mismo»[513].

A la mañana siguiente —día de Navidad—, Buchanan-Dunlop conferenció con los sajones: «Acabo de pasar una hora hablando con los oficiales y soldados alemanes que han trazado una línea a medio camino entre nuestras trincheras de la izquierda y las suyas y se han reunido con nuestros hombres y oficiales allí»[514].

Buchanan organizó también una «pequeña ceremonia de Navidad» para su compañía, pero se vio desbordado: «Tuve que celebrar tres —dijo—, una a la derecha, luego al centro y otra a la izquierda. Solo rezamos algunas oraciones, les leí la narración de Navidad de san Lucas, y canté algunos villancicos». Luego llegó el general de brigada Ingouville-Williams: «Vino por casualidad, justo cuando se celebraba la última [ceremonia], y dijo que era muy agradable. Había venido bastante enfadado por el cese informal de las hostilidades, pero pareció calmarse con los villancicos»[515].

Del día 26 escribió Buchanan: «El enemigo de nuestra izquierda, los sajones, siguen codeándose con nuestros compañeros»[516]. Y del 27, después de una noche húmeda y desagradable: «Estuve de guardia en las trincheras desde las 8 de la tarde hasta las 4 de la mañana, con una hora de descanso. Me sentía inquieto por nuestros 'amigos de enfrente'». Sin embargo, todo siguió igual:

> Los sajones han estado todo el día fuera de sus trincheras y han tomado el té con nuestros hombres a mitad de camino entre las trincheras. Solo disparan cuatro veces al día. Dos de sus oficiales y 70 hombres entraron en nuestras trincheras y se negaron a regresar. Nuestros hombres estaban bastante desconcertados, ya que debido a las relaciones amistosas entre las dos partes, no podían tomarlos como prisioneros, y sin embargo insisten en quedarse. Pobrecillos, los sajones nos aprecian, y odian a los prusianos, y creo que sus trincheras son mucho peores que las nuestras. Herbison, uno de nuestros subalternos, que habla alemán, intercambió pitilleras con el comandante alemán[517].

La historia del concierto de Buchanan-Dunlop se conoció en Gran Bretaña a través de *The Scotsman* y del *Daily Mail* del 4 de enero, así como del *Daily Sketch* del día 5, que publicó, además, su foto. La noticia enfureció a sus superiores. El general Ingouville-Williams, aunque ya conocía los hechos, acusó a Buchanan de haber desobedecido, y no tanto por el concierto como por haber abandonado las trincheras para confraternizar el día de Navidad[518].

A continuación del Leicesters se desplegaban el 1º del Kent Este (los *buffs*) y el 2º del York & Lancasters en La Grande Flamengrie, y ambos tenían delante al IR sajón 179.

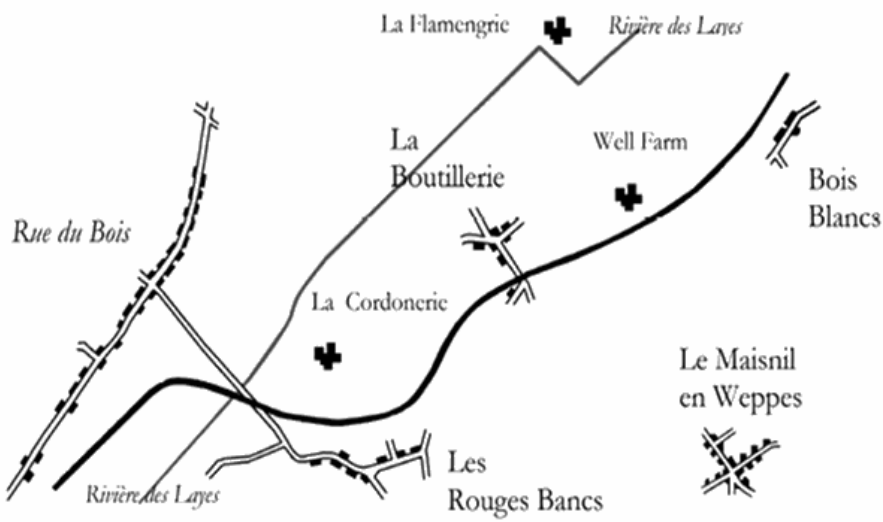
De los *buffs* tenemos la carta de un artillero:

> En Nochebuena todo el mundo estaba contento, los únicos disparos eran los de los francotiradores. Como la mañana estaba nublada, tres de los *buffs* salieron de sus trincheras para reparar la alambrada. Justo cuando habían terminado, para su mala suerte, la niebla se disipó. Fue solo cuestión de segundos, pero el tiempo suficiente para que los francotiradores alemanes les dispararan a los tres. Casi al mismo tiempo la niebla volvió a cubrirnos. Nos defendimos bombardeando sus trincheras más tarde. Así transcurrió el día. No hubo disparos después de las doce. Todo seguía igual, excepto los cantos. Se cantaron todas las canciones navideñas. Varios alemanes de la trinchera del otro lado también tomaron el estribillo. Parecía tan extraño. Después de cantar, nos deseamos una feliz Navidad. Se hicieron varias bromas por ambas partes. Nuestros compañeros entonaron *Let's all go down the strand*[519].

Los sajones pidieron a los *buffs* que se acercaran. «Uno de ellos quería que enviaran una carta a su novia en Londres»[520].

Entre el York & Lancaster y el IR 179, la tregua fue breve: «Comenzamos la Nochebuena muy amistosamente, pero terminamos el día de Navidad en batalla»; aunque mientras duró —dice un cabo— «nuestros compañeros les cantaron algunos villancicos y canciones, y por supuesto les dimos el viejo favorito *It's a long way to Tipperary*». Los alemanes respondieron con otra canción —«algo al son del Himno Nacional»—. Luego, unos y otros conversaron.

IV. AL SUR DE BOIS-GRENIER



A partir de mediados de noviembre, las tropas británicas del IV Cuerpo de Ejército (Divisiones 7ª y 8ª), bajo el mando del teniente-general Rawlinson, se desplegaban en la mayor parte de una línea que discurría junto a un arroyo confluente en el Lys: la Rivière des Layes, entre Bois Blancs y las inmediaciones de La Bassée. Atravesaba, pues, la fértil meseta del antiguo País de Weppes[521] que, en tiempos, fue la

huerta de Lille y la guerra había convertido en un campo desolado.

De los veintiocho batallones del IV Cuerpo de Ejército, todos, menos los veintiuno que estaban acantonados, se unieron a la Tregua de Navidad y lo registraron en sus diarios de campaña, en algunos casos, con gran detalle.

22. BOIS BLANCS

El día de Navidad surgió un sentimiento amistoso entre los alemanes y nosotros

Desde la última hora del 23 de diciembre, el 2º Batallón de Real Regimiento de Surrey Oeste (el *2nd Queen's*) y el 1/8º del Real Regimiento Escocés (ambos de la 22ª Brigada) se encontraban de nuevo en trincheras, entre Le Touquet y Bois Blancs, después de unos días de descanso tras el ataque lanzado el día 18 en la zona inmediata de La Boutillerie, del que luego hablaremos. Por el lado alemán, la línea correspondía al westfaliano IR 55.

De Nochebuena, el diario del *Queen's* señaló lacónicamente: «Enemigo tranquilo y sin muchos disparos. Por la tarde el enemigo estuvo evidentemente guardando la Navidad, se lanzaron muchas bengalas en la retaguardia». Y del día de Navidad, apuntó que «a las once de la mañana comenzó un armisticio». Sucedió a la derecha, por donde comenzaban las trincheras del Wiltshire Regiment:

> Muchos alemanes, oficiales y soldados, salieron de sus trincheras a medio camino entre las dos líneas —se enviaron destacamentos a recoger y enterrar a los muertos que habían caído el día 18— y se cavaron fosas en el centro, entre las líneas. Se recogieron 71 cuerpos, principalmente *warwicks*. […] El armisticio concluyó a las cuatro de la tarde con el acuerdo de reanudarlo a las nueve de la mañana siguiente, ya que todos los muertos no estaban enterrados[522].

La historia del regimiento alemán confirmó que entre sus batallones 1º y 2º y las tropas británicas hubo un alto el fuego el 25 de diciembre, que fue aprovechado para dar sepultura a los caídos del día 18[523].

Al día siguiente apareció un gran número de oficiales alemanes de Estado Mayor («Todos iban inmaculadamente vestidos, sin una mota de barro, la mayoría con abrigos forrados de piel») que

proporcionaron a los británicos una lista de los oficiales a los que habían hecho prisioneros, pidiéndoles que informaran a sus familias. Cuando estuvieron terminadas las fosas, a eso de la una, «el capellán leyó el responso en presencia del grupo de enterradores, algunos oficiales del *Queen's* y 8 o 10 oficiales alemanes». Hombres de los IR 7, 15 y 22, que debían estar estirando las piernas, fueron vistos por allí hasta que el armisticio llegó a su fin a las tres y media[524].

El diario del Royal Scots no mencionó ninguna tregua en su frente, pero uno de los hombres de ese regimiento escribió:

> El día de Navidad tuvo lugar aquí el más grande acontecimiento. De alguna forma, surgió un sentimiento amistoso entre los alemanes y nosotros, así que ambos salimos de nuestras trincheras desarmados e intercambiamos saludos a unas 300 yardas de distancia. Estuvimos de pie al aire libre durante unas dos horas, saludándonos y gritando, y no hubo un solo disparo de ninguno de los dos bandos. Esto sucedió por la mañana. Después de cenar estuvimos disparando y escondiéndonos como siempre; apenas se podía creer que algo así hubiera ocurrido[525].

23. LA BOUTILLERIE

Nos deseamos una feliz Navidad, pero pronto volveremos a matarnos

E1 18 de diciembre, un soldado sajón llamado Karl Aldag, estudiante de Humanidades en Marburgo, acantonado ese día cerca de Fournes, escribe:

> Anoche tuvimos que dormir en «orden de alarma», es decir, con las mochilas y todo el equipo atado y abrochado, lo cual es muy incómodo. Toda la noche hubo un tremendo ruido de cañones y de disparos. Grandes llamas ardiendo en el horizonte ¡Y en seis días será Navidad![526].

«Una Navidad extraña la de este año» —añade—, que «será más sentida que nunca, y por tanto una bendición para muchos, a pesar de la guerra»[527]. Toda una premonición, que, en la corta distancia de una semana, parecía lejos de cumplirse. Justo en la tarde de ese día, cerca de Fournes, en el entorno de un lugar conocido como La Boutillerie, parte que había sido de la antigua Cartuja de Notre-Dame-des-Douleurs —de la que solo quedaba la puerta de entrada—, la 7ª División británica (Brigadas 20ª, 21ª y 22ª) lanzó un ataque contra las líneas alemanas desde una granja denominada en sus mapas «Well Farm». El ataque, además de inútil, costó más de setecientas bajas a los británicos, entre muertos, heridos y desaparecidos, pero tuvo como efecto el adelanto de la tregua en este sector del frente. De ella se conservan dos imágenes captadas por la cámara del subteniente J. B. Coates, que, con diecisiete años, estaba al mando de una compañía[528].

Al llegar la Navidad, las unidades británicas que se situaban en ese lugar de La Boutillerie eran los batallones 2º del Wiltshire y 2º del Bedfordshire, ambos de la 21ª Brigada. Al segundo pertenecía el soldado Quinton, que escribió de Nochebuena en sus memorias: «Todo estaba muy tranquilo. El sentimiento de ‘paz y buena voluntad para todos los hombres’ parecía estar en el aire. […] Algo en la dirección

de las líneas alemanas nos hizo frotarnos los ojos y mirar de nuevo»[529]:

> […] a eso de las ocho de la tarde, había alemanes cantando en sus trincheras. Había numerosas luces en sus parapetos, aparentemente en árboles de Navidad. Una voz gritó desde sus trincheras, y se pudo oír con claridad:
>
> —Quiero acordar el entierro de los muertos. Que alguien salga a buscarme.
>
> El teniente segundo Buriatti salió con tres hombres y se encontró con cinco alemanes, cuyo mando hablaba un inglés excelente, pero no era un oficial. Dijo que había vivido en Brighton y Canadá. Este alemán señaló que deseaban enterrar a unos 24 de sus muertos, pero que no lo harían de noche porque temían que su artillería abriera fuego y no pudieran detenerla, lo que no sería justo para nosotros. No se llegó a ningún acuerdo en ese momento[530].

Hubo una canción, una vieja canción que conocían todos los niños de Inglaterra, probablemente la más conocida canción de amor («Hicimos la promesa verdadera, nunca la olvidaré. Y por la bella Annie Laurie pondría mi cabeza y moriría»)[531], que comenzó a sonar:

> De repente, a través de la tierra de nadie, cubierta de nieve, resonó una voz fuerte y clara, cantando las primeras estrofas de *Annie Laurie*. Cantaba en un inglés perfecto y nos quedamos embelesados. No había otro sonido más que la voz de este cantante desconocido. Nos pareció que la guerra se había detenido de repente. Y se detuvo para escuchar esta canción de uno de los enemigos. No hubo otro sonido de amigos o enemigos, y cuando las últimas notas se apagaron, un estallido espontáneo de aplausos surgió de nuestras trincheras. ¡Otra! ¡El bueno del viejo Fritz![532].

A la mañana siguiente, los del Wiltshire pusieron un cartel entre las dos líneas con la leyenda «A Merry Xmas», «que fue muy apreciada por el enemigo»[533]. A las diez, «un oficial alemán y dos soldados desarmados salieron de sus trincheras con una bandera blanca y fueron recibidos por el capitán H. C. Jackson —de los *bedfords*— al que pidieron que se les permitiera enterrar a sus muertos»[534].

En el diario del Bedfordshire se menciona que los británicos recibieron órdenes estrictas de no acercarse a las líneas enemigas, y que tampoco se permitió que ningún alemán se acercara a las trincheras británicas[535]. Sin embargo, en el diario de la Brigada se lee: «Día de Navidad. No hubo disparos, los muertos fueron enterrados y nuestros hombres y los alemanes se reunieron entre las trincheras y

hablaron e intercambiaron regalos: cigarros, cigarrillos, etc.»[536]. Un teniente de diecinueve años, llamado Brewer, lo confirma:

> A primera hora de la mañana de Navidad nos gritaron: «¡Feliz Navidad!» y nos preguntaron si algunos de nosotros iríamos a la mitad del camino y nos reuniríamos con ellos. Así lo hicimos, y fue el espectáculo más extraordinario que haya visto nunca: ver a soldados ingleses y alemanes dándose la mano e intercambiando puros y cigarrillos entre las trincheras. Uno de ellos me dio un cigarro, pero no me lo fumé porque en ese momento desconfiaba de ellos. No se disparó un solo tiro en todo el día, y todo el mundo se paseaba por encima de las trincheras[537].

Como escribió el soldado Quinton, «aquí estaba el enemigo a la vista de todos, mirándonos serenamente a través de la tierra de nadie, y nosotros a él. Para nosotros, en primera línea, el mundo entero había cambiado»[538].

El 26 tampoco hubo intercambio de fuego y los hombres salieron tranquilamente al aire libre: «Fue muy interesante caminar sobre las trincheras y verlas desde arriba y también ver diez trincheras alemanas con toda claridad»[539]. Según el diario del Wiltshire, «los capitanes Makin y Beaver se reunieron con algunos oficiales de Estado Mayor alemanes y mantuvieron una conversación de unos minutos»[540].

Entre el 27 y el 31 se pudo caminar fuera de las trincheras porque no hubo disparos, salvo alguno ocasional[541]. «Nos deseamos una feliz Navidad y un próspero Año Nuevo, pero pronto volveremos a matarnos unos a otros», escribió un *bedfordshire*[542].

A los *bedfords* que se incorporaron más tarde les costó creer lo sucedido, aunque ya lo habían oído: «No era de extrañar —apuntó Quinton—, ya que a medida que pasan los meses, nosotros, que estuvimos allí, apenas podíamos darnos cuenta de que había sucedido»[543].

Del encuentro de Navidad en La Boutillerie han quedado dos registros fotográficos dentro de un lote recopilado por el entonces teniente Arthur Fancourt Logan, del Real Regimiento de Surrey Oeste, adscrito en aquel momento al 2º del Bedfordshire[544]. Una de ellas corresponde a un grupo de diez hombres, entre oficiales y soldados, casi todos sonrientes.

8. Grupo de diez hombres, entre oficiales y soldados, británicos y alemanes. En la cartulina que soporta la fotografía está escrito a mano: «Xmas 1914, A friendly chat with the enemy».

9. Soldados y oficiales alemanes y británicos confraternizando en Navidad.

24. LA CORDONNERIE

Risas espontáneas resonaron por todas partes, y la liebre se escapó

Al sudoeste de La Boutillerie, entre la granja La Cordonnerie y la Rue Deleval, delante de Les Rouges Bancs, con el arroyo de Layes a las espaldas, los regimientos británicos allí situados eran todos escoceses de la 20ª Brigada: batallones 2º del Gordon Highlanders, su territorial 1/6º, 2º del Border Regiment y 2º del Scots Guards. Las unidades alemanas eran, por su parte, el westfaliano IR 15 y el lorenés IR 158. El sector había sido escenario, igual que el anterior, del ataque británico del día 18.

Aunque el diario del los *gordon highlanders* solo dice que, en Navidad, no se abrió fuego y que los muertos de ambos bandos fueron recogidos y enterrados unos junto a otros, el diario de su brigada contiene un informe del capitán Bertrand Gordon, de ese batallón que precisa:

> El comandante de las fuerzas alemanas inmediatamente delante de mi sub-sección salió de su trinchera esta mañana a las diez. Me encontré con él a mitad de camino entre las dos líneas de trincheras. Acordamos enterrar a los muertos […][545].

Un asombrado subteniente llamado Chater («creo que hoy he visto uno de los espectáculos más extraordinarios que nadie haya visto jamás») escribió a su madre para contarle que, a eso de las diez de la mañana, estaba mirando por encima del parapeto cuando vio a un alemán agitando los brazos y a otros dos que salieron de sus trincheras y vinieron hacia la suya:

> Íbamos a dispararles cuando vimos que no tenían fusiles, así que uno de nuestros hombres salió a su encuentro y, en unos dos minutos, el terreno entre las dos líneas de trincheras estaba lleno de soldados y oficiales de ambos bandos, dándose la mano

> y deseándose una feliz Navidad. […] Yo mismo salí y estreché la mano de varios de sus oficiales y soldados[546].

Los cadáveres fueron recogidos (con la precaución de que los de un bando no pudieran ver las trincheras del otro[547]), se les dio sepultura y se celebró un oficio de difuntos conjunto. Luego, la mayoría de los hombres regresó a sus trincheras y no se volvió a oír ningún disparo. Las gaitas sonaron todo el día, y muchos escoceses estuvieron vagando a su antojo por la parte superior del parapeto, acarreando paja y leña[548].

Tregua y camaradería continuaron al día siguiente. Los enemigos tuvieron otro parlamento en mitad de las líneas y, después de intercambiar cigarrillos y autógrafos, se retrataron juntos. En una foto que se conserva de aquel momento, el conjunto bien podría pasar por un grupo de viejos amigos[549].

10. *Gordon highlanders* y soldados alemanes fotografiados en tierra de nadie el día de Navidad.

El día 27, los escoceses dejaron sus trincheras, con la esperanza de volver a tener otra tregua el día de Año Nuevo, «ya que los alemanes quieren ver cómo salen las fotos»[550].

A la derecha de los *gordons* del 2º Batallón, venían los *gordons* «territoriales» del 1/6º Batallón[551] y, más allá, los *borders*. En la víspera de Navidad, aquellos oyeron cantar villancicos a los alemanes (del 2º Batallón del IR 15) a lo largo la noche, los cuales les informaron de que no dispararían al día siguiente: «¡Canta esta noche, Jack, y no dispares!», les gritaban, y los escoceses no acababan de tomarlos en serio[552].

En la mañana de Navidad, mientras los *gordons* desayunaban, los

alemanes iban abandonando poco a poco sus trincheras, así que, cuando aquellos terminaron y miraron por encima del parapeto, vieron que los soldados enemigos estaban de pie frente a ellos, todos desarmados, observándolos pacíficamente. Justo en ese momento y como todas las mañanas, el teniente coronel Colin McLean, comandante del batallón, iniciaba su visita de inspección. En esa ocasión iba acompañado del *Padre*[553] Esslemont Adams, ministro de la West United Free Church de Aberdeen, quien inmediatamente se dio cuenta de lo que sucedía y llamó la atención del coronel. Este, aunque lo hubiera querido en ese momento, ya no podía hacer retroceder a los escoceses que salían al encuentro de los alemanes.

El capellán aprovechó la ocasión y propuso al coronel:

> —Señor: Me voy a hablar con los alemanes; quizá podamos conseguir una tregua para enterrar a los muertos que yacen en tierra de nadie.

Se fue por una pequeña zanja que discurría entre las dos líneas, levantó las manos y gritó:

> —Quiero hablar con el oficial al mando. ¿Alguien habla inglés?

Varios oficiales alemanes estaban de pie, y uno dijo:

> —¡Sí! Venga por la zanja.

Acordó el entierro de los caídos y la celebración de un oficio religioso[554]. Cada bando trajo picos y palas, y se pusieron a cavar. «Hacia las cuatro de esa tranquila tarde, se celebró la que debe de seguir siendo una de las ceremonias navideñas más memorables de todos los tiempos»:

> A un lado de la zanja divisoria había oficiales británicos con soldados detrás de ellos; al otro, oficiales alemanes con hombres de sus regimientos a su alrededor; entre ellos estaban el capellán, un intérprete y un estudiante de teología alemán que servía con los sajones. El *Padre* leyó el Salmo XXIII en inglés, y el estudiante alemán lo leyó después en alemán. A continuación, se recitó una breve oración en inglés, que el intérprete tradujo frase por frase y el estudiante leyó. Al final, el capellán se adelantó y saludó al comandante alemán, que le estrechó la mano y se despidió de él. Fue un espectáculo impresionante: oficiales y soldados, enemigos acérrimos como eran, descubiertos, reverentes, y por el momento unidos para

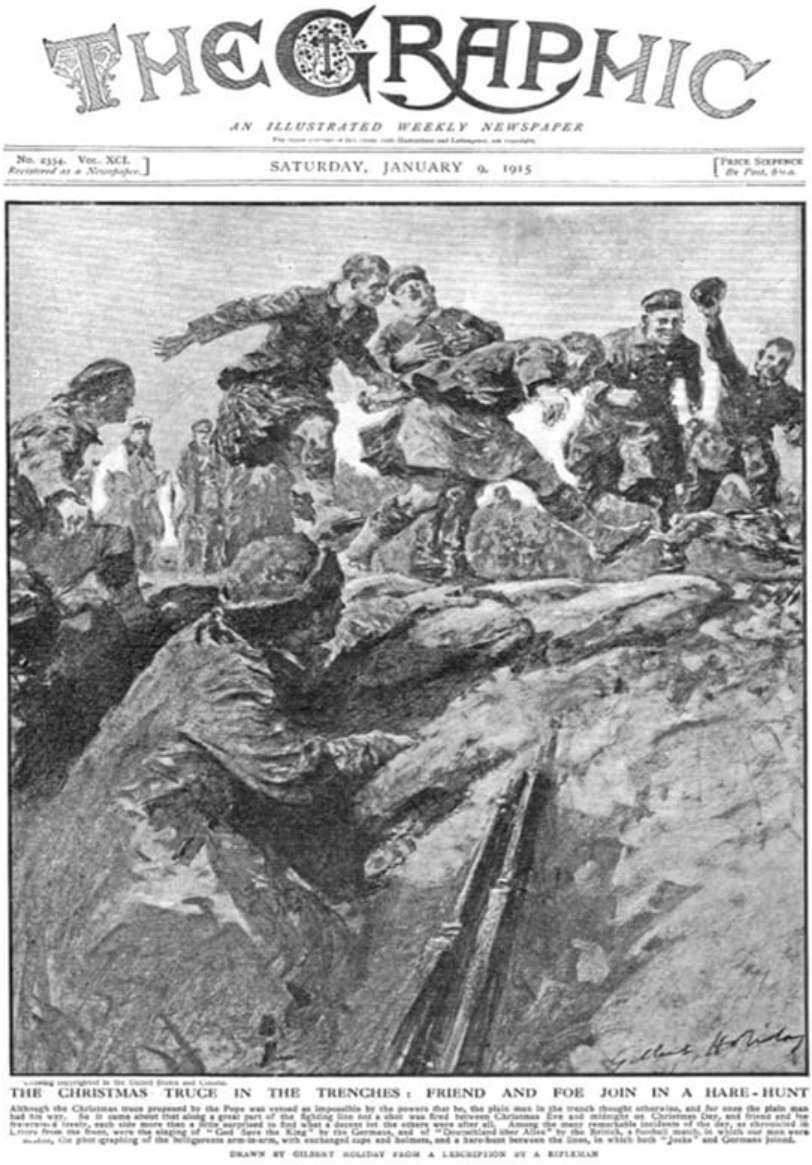
ofrecer a sus muertos los últimos oficios de homenaje y honor[555].

El soldado J. Graham, de los *borders*, se amigó con un alemán que había trabajado en el Hotel Savoy de Londres[556]. El soldado de primera Imlah, de los *gordons*, lo hizo con otro alemán que hablaba inglés con fluidez y que había sido camarero en el Hotel Cecil, también de Londres:

> […] confraternizamos con los alemanes como si fueran viejos amigos. Todos hemos oído hablar de las terribles atrocidades perpetradas por los alemanes, pero realmente, por nuestra relación con algunos de ellos el día de Navidad, uno difícilmente podría creerlos capaces de los terribles actos que se les imputan[557].

Casi al mismo tiempo, una liebre irrumpió a la vista de todos y corrió entre las líneas. Escoceses y alemanes saltaron tras ella y, «como si sus vidas dependieran de ello»[558], se lanzaron a una afanosa persecución: «Ningún hombre pudo contener la risa al ver cómo los alemanes se mezclaban con nosotros en la lucha. Risas espontáneas resonaron por todas partes, y la liebre se escapó limpiamente, por lo que no hubo problemas sobre quién iba a echarla a la sopa»[559].

En *The Graphic* del 9 de enero apareció representada, a toda página, la persecución de una liebre por soldados alemanes y británicos. Un episodio semejante, como sabemos, sucedió en Le Gheer, pero el de la ilustración, en el que los británicos visten *kilt*, como los *gordons* y los *borders*, bien pudiera ser el de los alrededores de La Cordonnerie.


THE GRAPHIC

AN ILLUSTRATED WEEKLY NEWSPAPER

No. 2334. Vol. XCI. Registered as a Newspaper.] SATURDAY, JANUARY 9, 1915 [Price Sixpence By Post, 6½d.

THE CHRISTMAS TRUCE IN THE TRENCHES: FRIEND AND FOE JOIN IN A HARE-HUNT

Although the Christmas truce proposed by the Pope was vetoed as impossible by the powers that be, the plain man in the trench thought otherwise, and for once the plain man had his way. So it came about that along a great part of the fighting line not a shot was fired between Christmas Eve and midnight on Christmas Day, and friend and foe fraternised freely, each side more than a little surprised to find what a decent lot the others were after all. Among the more remarkable incidents of the day, as chronicled in letters from the front, were the singing of "God Save the King" by the Germans, and of "Deutschland über Alles" by the British, a football match, in which our men were defeated, the ghost-graphing of the belligerents arm-in-arm, with exchanged caps and helmets, and a hare-hunt between the lines, in which both "Jocks" and Germans joined.

DRAWN BY GILBERT HOLIDAY FROM A DESCRIPTION BY A RIFLEMAN

11. Ilustración publicada en *The Graphic* el 9 de enero de 1915 que representa una cacería de liebres en tierra de nadie durante la Tregua de Navidad.

Por lo demás, «no hubo disparos en ninguno de los lados ese día»[560], y por la noche, se escuchó a los alemanes cantar («tenían algunos buenos cantantes» entre ellos[561]).

El día 26, los alemanes «gritaron hacia el otro bando si quería jugar un partido de fútbol, pero como no había balón, no hubo

partido»[562]. Para los días siguientes, las tropas llegaron por su cuenta al acuerdo de advertirse mutuamente de la presencia de oficiales del Estado Mayor de la brigada o de la división y «normalizar», en su caso, la situación. Hacían algunos disparos al aire y, en cuanto el oficial abandonaba la línea, la tregua se reanudaba, y ambos bandos volvían a pulular por tierra de nadie. Se intercambiaron todo tipo de recuerdos: monedas, botones, pipas…, y como los alemanes se quejaron de no tener carne, unos escoceses les dieron algo de su *bully beef*[563]. Entre los alimentos, la mermelada estaba muy solicitada y se cambiaba por salchichas y chocolate. Por su parte, «los cigarrillos y el tabaco eran el precio de los puros alemanes, y el ron británico se cambiaba por vino o coñac»[564].

Hay algo, con todo, que, como imagen de perfecta armonía, tal vez supera a todo lo demás, y sucedió allí en esas horas, como en Saint-Yvon: «Cuando se descubrió que había barberos entre el enemigo, varios de nuestros hombres fueron afeitados por ellos en tierra de nadie»[565].

Los escoceses, previendo que la situación pudiera no durar, aprovecharon el «armisticio» para buscar suministros de leña y patatas en los edificios en ruinas de los alrededores y en los campos cercanos. Sin embargo, la tregua duró en ese lugar hasta el 3 de enero[566]. En la tarde de ese día, un oficial alemán se acercó a las líneas británicas acompañado de un ordenanza que hacía de intérprete para informar que habían recibido instrucciones de reanudar las hostilidades. Con el capitán Dawson, que salió a recibirle, acordó que la tregua expiraría al cabo de una hora. Al día siguiente los británicos lanzaron salvas a lo largo de la línea sobre las trincheras alemanas para indicar que las hostilidades estaban a punto de reanudarse[567].

25. LES ROUGES BANCS

Si lo hubiera visto en una película habría jurado que era falso

Edward H. W. Hulse, séptimo baronet de Breamore House, teniente en una de las compañías del 2º Batallón del Scots Guards, no solo ha dejado, en catorce planas de imprenta, una carta fechada el 28 de diciembre, dirigida a su madre, con una de las descripciones más vigorosas y dramáticas de la Tregua de Navidad[568], sino que, entre sus papeles, conservó, transcrita, una carta del mayor Thomas, ayudante del IR 15, que contiene un relato complementario de lo que ocurrió en Les Rouges Bancs[569]. No harían falta más fuentes, pero las hay; singularmente, el diario de la 20ª Brigada, con un informe del 2º de la Guardia Escocesa, muy explícito[570], coincidente, en parte, con el diario del propio batallón[571], así como la historia oficial del IR 15.

El 2º del Scots Guards, cuyas trincheras se situaban a derecha e izquierda de la carretera de Fromelles a Sailly, en Les Rouges Bancs, al sur de Fleurbaix, ante las del 3er Batallón del IR 15 y las del IR 158[572], era el último batallón de la 20ª Brigada.

Cuenta la historia del IR 15 que, «en la tarde del 24 de diciembre, la artillería inglesa no estaba de humor festivo y pacífico. Destruyeron dos buenas casas de vecinos en Le Maisnil y tuvieron que ser debidamente castigados por nuestras baterías», pero, «cuando el sol se ocultó tras las líneas inglesas, llegó la calma. Incluso el viento y el temporal cesaron. ¡Una verdadera noche santa silenciosa!»[573]. Entonces las trincheras alemanas se iluminaron con candilejas y surgieron los cantos:

> Cuando se percibió la ausencia total de viento y un raro resplandor de estrellas en el profundo y oscuro cielo, alguien colocó el arbolito de luces en el peto. El ejemplo fue imitado, y no pasó mucho tiempo antes de que muchos árboles de Navidad adornaran la línea alemana en una larga fila. […] Al día siguiente, los soldados ingleses declararon que la vista de los

> árboles de Navidad y el canto de los villancicos alemanes habían sido impresionantes[574].

El diario de la 20ª Brigada habla de un oficial alemán repartiendo cigarrillos a los escoceses y ofreciendo un alto el fuego para que «el día de Navidad se pueda pasar en paz»[575].

Cuando, llegado el día de Navidad, Hulse se puso «en pie de guerra» a las seis y media de la mañana, se dio cuenta de que apenas había disparos y de que esos pocos iban disminuyendo. A las ocho y media se asomó y vio a cuatro alemanes que salían de sus trincheras y avanzaban. Pidió entonces a dos de sus hombres que fueran a su encuentro y que lo hicieran desarmados:

> Mis compañeros no estaban muy dispuestos, al no saber qué pasaba, así que salí solo, y me encontré con Barry, uno de nuestros alféreces, que también salía de otra parte de la línea. Para cuando llegamos a ellos, estaban a mitad de camino y demasiado cerca de nuestra alambrada, así que los hice retroceder. Eran tres soldados rasos y un camillero, y su portavoz comenzó diciendo que le parecía justo venir a desearnos una feliz Navidad, y que confiaba implícitamente en que mantendríamos la tregua. […] Les pregunté qué órdenes tenían de sus oficiales para venir a vernos, y dijeron que ninguna; que solo habían venido de buena voluntad[576].

Hulse iba vestido con un viejo gorro de media y un abrigo sin insignias, por lo que lo tomaron por un cabo, y eso facilitó la conversación. Uno de los alemanes, que había vivido antes de la guerra en Suffolk, donde dejó a «su chica» —y una moto de tres caballos—, le dijo que no podía hacerle llegar una carta que le había escrito, y le pidió que se la enviara él, lo que Hulse hizo esa misma noche.

Hulse, tras cambiar cigarrillos Albany por cigarros alemanes, se fue al cuartel general a informar de lo ocurrido. A su regreso, a las diez de la mañana, le sorprendió un gran alboroto y que no quedara ni un solo hombre en las trincheras, en contra de sus propias órdenes. Oyó «los acordes de *Tipperary* flotando en la brisa, seguidos rápidamente de un tremendo estallido de *Deutschland über alles*», y, al llegar a su compañía, vio, «no solo una multitud de unos 150 británicos y alemanes en la casa situada a mitad camino que yo había señalado frente a mis líneas, sino seis o siete grupos similares, a lo largo de nuestras líneas, extendiéndose hacia la 8ª División a nuestra derecha». Preguntó por un oficial alemán, y aparecieron dos, con los que pudo hablar por medio de un intérprete: «Les expliqué que debían mantenerse órdenes estrictas en cuanto a reunirse a mitad de camino,

y todos desarmados; y ambos acordamos no disparar hasta que el otro lo hiciera, creando así un completo punto muerto y un armisticio»[577].

El mayor Thomas recordó haber conversado con el teniente Hulse mientras los soldados escoceses, «ayudados por nuestros Field Greys»[578], cumplían el triste oficio de enterrador:

> […] le entregué una Cruz Victoria y unas cartas que habían pertenecido a un capitán inglés, cuyo nombre ya no recuerdo a mi pesar, que había caído en nuestra trinchera en el transcurso del ataque del 18 de diciembre. Conmovido por este respetuoso trato de las pertenencias de uno de sus camaradas caídos, Sir H. se quitó su pañuelo de seda y me lo entregó como recuerdo de este día de Navidad en impulsiva gratitud.
>
> Me sentí tan avergonzado por este gesto que esa misma noche envié al teniente Hulse, de entre los regalos de Navidad que me habían llegado entretanto, un par de guantes de piel a través de un ordenanza[579].

El capitán George Paynter, de los *scots*[580], llegó con una botella de ron («no de ración, sino del bueno», señala Hulse), que pasó de mano en mano, y se apuró enseguida. Un oficial alemán con la Cruz de Hierro hizo que sus compañeros tocaran una melodía, y cuando la terminaron, el teniente Hulse entonó *The boys of Bonnie Scotland*[581]. Luego vinieron *Good King Wenceslaus, Auld Lang Syne*[582] y más canciones, «a las que todos, ingleses, escoceses, irlandeses, prusianos, wurtembergueses, etc., nos unimos. Fue absolutamente asombroso, y si lo hubiera visto en una película cinematográfica habría jurado que era falso»[583].

También en Les Rouges Bancs apareció una liebre de las que vivían tan tranquilas, comiendo las coles que nadie había recogido:

> Justo después de terminar *Auld Lang Syne*, apareció una vieja liebre, y al ver a tantos de nosotros en un lugar inusual, no sabía qué camino tomar. Di un fuerte *View Holloa*, y todos, británicos y alemanes, se apresuraron a perseguirla, resbalando en el suelo congelado, cayendo y, después de dos minutos de calor, matándola al aire libre cuando un alemán y uno de nuestros compañeros cayeron juntos, bruscamente, sobre la liebre completamente desconcertada. Poco después vimos cuatro liebres más, y matamos una de nuevo; ambas eran de buen peso […]. El enemigo se quedó una y nosotros la otra[584].

Tras el momento de jolgorio, durante el resto del día no se oyeron cañones ni disparos. Todo permaneció en calma:

> […] era un día perfecto, todo blanco, y el silencio parecía extraordinario, después del estruendo habitual. De todas partes parecían llegar pájaros, que en general casi nunca vemos. Más tarde, durante el día, di de comer a unos cincuenta gorriones fuera de mi refugio, lo que demuestra lo completo que era el silencio y la tranquilidad[585].

En la mañana del *Boxing Day*, Hulse interrumpió su desayuno para salir al encuentro de un grupo de alemanes que se aproximada: «Me dijeron de nuevo que no tenían intención de disparar, y que deseaban que la tregua continuara. Tenían instrucciones de no disparar hasta que el enemigo lo hiciera». Por la tarde, los escoceses enviaron al enemigo púdines de ciruela, y se lo «agradecieron de corazón»[586]. Y, por la noche, un falso aviso dado por un desertor alemán hizo que los británicos se pusieran en alerta y que su artillería disparara algunos proyectiles, pero los alemanes apenas respondieron y a las dos y media de la noche, ya despreocupados, la mitad de los hombres se fue a dormir[587].

El 27 volvieron a acercarse los alemanes por la mañana a la línea de los *scots*, contrariados por el bombardeo de la noche (hasta que se les explicó su origen), pero con el mismo ánimo de continuar la tregua y de no disparar si no se les disparaba. También les dijeron que si recibían órdenes de disparar, primero se lo harían saber con tres salvas disparadas al aire[588].

El Scots Guards fue relevado por el 1º de Guardias Granaderos durante la tarde del 27, pero regresó a trincheras en Nochevieja. La tregua revivió entonces[589], y Karl Aldag, el soldado sajón que el día 18 había profetizado desde la retaguardia una Navidad «más sentida que nunca y una bendición para muchos», y que ahora estaba allí, en primera línea, frente a los *scots*[590], pudo contar:

> La víspera de Año Nuevo fue muy extraña aquí. Un oficial inglés con bandera blanca se acercó y pidió un alto el fuego desde las once de la mañana hasta las tres de la madrugada para enterrar a los muertos. La tregua fue concedida. […] Así que hay un silencio extraordinario, lo que parece bastante extraño. Nuestros hombres y los suyos están de pie en el parapeto sobre las trincheras…[591].

«Esto no podía continuar indefinidamente —prosiguió Aldag—, así que enviamos a decir que debían volver a sus trincheras porque íbamos a empezar a disparar», pero los oficiales respondieron que lo sentían, que sus hombres no obedecían las órdenes[592].

En la noche del 31 de diciembre, acordaron disparar una salva a

las doce, pero, mientras tanto…

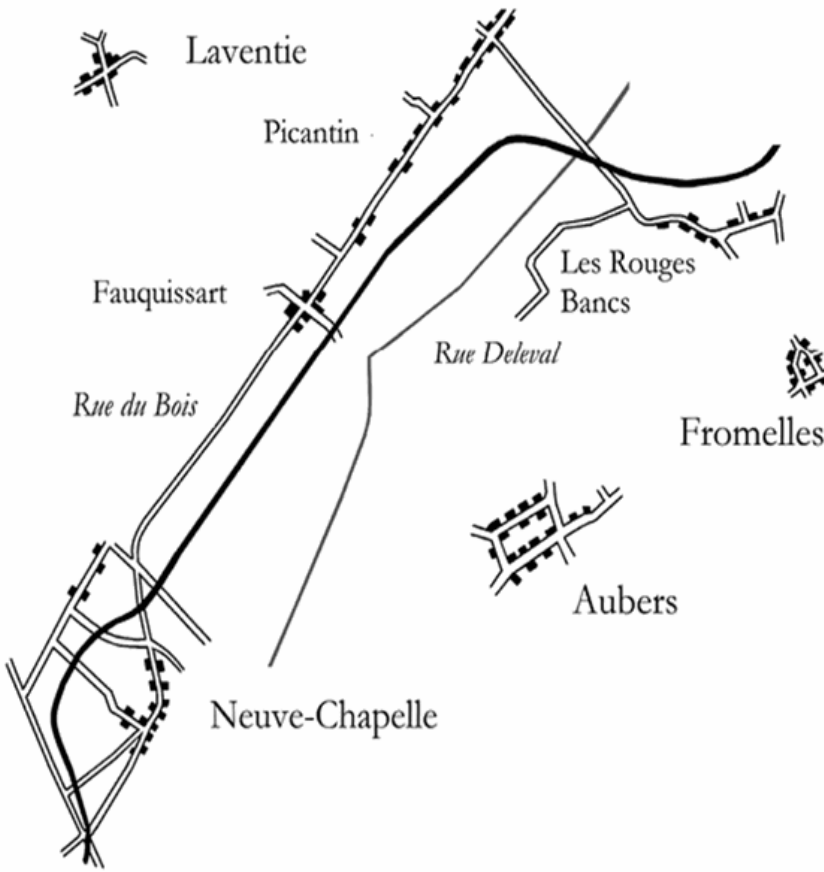
> Cantamos canciones y ellos aplaudieron (estábamos a solo 60-70 yardas de distancia); tocamos la armónica, y ellos cantaron y nosotros aplaudimos. Luego pregunté si no tenían instrumentos musicales, y sacaron unas gaitas (son los Scots Guards, con las faldas cortas y las piernas desnudas) y tocaron algunas de sus hermosas y elegantes canciones escocesas, y también cantaron[593].

A las doce en punto se disparó la salva. Hubo algunos disparos de cañón, pero al aire («nuestros cañones no sé a qué le disparaban»): «los proyectiles, normalmente tan peligrosos, crepitaron como fuegos artificiales, y nosotros agitamos antorchas y vitoreamos»[594]. Poco a poco se fue extinguiendo el «sentimiento de amistad temporal» del que Hulse había hablado el día de Navidad[595].

Aldag y Hulse murieron poco después: el primero, el 15 de enero, antes de cumplir veintiséis años, cerca de Fromelles; el segundo, el 12 de marzo, en Neuve-Chapelle, sin tener todavía veintisiete.

Se conservan tres fotografías del día de Navidad en las que aparecen militares alemanes de un regimiento no identificado con británicos del 1/1er Batallón de Húsares de Northumberland, que era una unidad de caballería agregada a la 7ª División que operaba en este sector, entre Bridoux y Les Rouges Bancs. En una de ellas se ven soldados y oficiales —casi todos alemanes—, en otra, solo oficiales de ambos bandos, y en la tercera lo que se ve son hombres cavando sepulturas.

V. EN NEUVE-CHAPELLE



En los alrededores de Laventie, las cruces negras del único cementerio alemán contrastan con las estelas blancas, de piedra de Portlan, de los seis cementerios británicos. Cerca del cementerio alemán, en el punto en que la Rue Delval cruza el arroyo de Layes, la línea del frente pasaba, en diciembre de 1914, de la rivera derecha a la izquierda. Allí los alemanes comenzaban a tener el riachuelo a sus espaldas, y allí también era donde comenzaba el frente de la 8ª División británica, que habiendo tomado parte en el ataque del 18 de diciembre, seguía defendiendo el sector de Laventie a Neuve-Chapelle.

El diario de la 8ª División registra la existencia de acuerdos de alto el fuego que contaron con la aprobación de los mandos. En la entrada del 25 de diciembre se lee: «Se produjeron negociaciones con los alemanes en algunos puntos de nuestro frente en relación con el entierro de los muertos entre líneas. Se acordó mutuamente enterrar a los muertos y no disparar durante el día, excepto en caso de necesidad». Y en la del 26 se menciona el «acuerdo hecho entre la 7ª División y los alemanes para enterrar muertos hoy», como resultado de lo cual «no hubo disparos a lo largo de nuestro frente»[596].

Igualmente, en el diario de la 25ª Brigada —que, con la 23ª y la 24ª, conformaba la 28ª División— se consigna que los alemanes salieron de sus trincheras en Nochebuena y dijeron que no dispararían el día de Navidad, siempre que los británicos no lo hicieran. También se dice que los alemanes iluminaron sus trincheras y encendieron grandes fuegos detrás de ellos; y que la brigada emitió órdenes que prohibían a los hombres mantener cualquier clase de comunicación con el enemigo; y que los siguientes dos días fueron tranquilos, con soldados que salían de sus trincheras y se aventuraban a menos de 100 yardas del enemigo[597].

Todos los batallones de la 28ª División que se encontraban en el frente —nueve en total— participaron en la Tregua.

26. PICANTIN

Si sois ingleses, salid a hablar con nosotros

En la zona controlada por el 1er Batallón de Kensington[598], justo a continuación del 2º del Scots Guards, muy cerca de un lugar llamado Picantin, los cañones alemanes habían dejado de responder a los británicos desde el 24 por la tarde y algunos alemanes se habían atrevido, desarmados, a acercarse a la línea británica[599]:

> Los alemanes dieron la primera señal. Un cansado centinela del batallón, que miraba por encima del parapeto hacia sus líneas, difundió la emocionante noticia de que las trincheras del enemigo estaban «todas iluminadas». Apenas había pronunciado las palabras, otros centinelas se hicieron eco del anuncio, y todos miramos la línea enemiga, salpicada aquí y allá de haces de luces. De atrás de las líneas llegaban voces gritando:
>
> —Soldados ingleses, soldados ingleses: ¡Feliz Navidad! ¿Dónde están vuestros árboles de Navidad?[600].

Esa noche («la Navidad más maravillosa que he vivido», escribió el cabo Harris), algunos *kensingtons* se reunieron con algunos alemanes a mitad de camino, «y los oficiales acordaron una tregua hasta la medianoche del día de Navidad [que] se prolongó hasta la noche del día de san Esteban, y todos salimos y nos reunimos entre las dos líneas de trincheras, intercambiando recuerdos: botones, tabaco y cigarrillos»[601]. Un alemán que hablaba inglés se acercó al teniente Wedderburn-Maxwell:

> —¿Podría enviarle esto a mi novia en Manchester?
>
> Así que cogí su carta, la franqueé y se la envié a su novia cuando volví[602].

Se encendieron grandes hogueras durante toda la noche, y ambos bandos cantaron villancicos. Los *kensingtons* se sintieron un poco

avergonzados por aquella repentina camaradería con el enemigo e hicieron saber a los alemanes que habían recibido la orden de volver a las armas:

> Pero no disparamos, ya que el batallón de nuestra derecha, el *Royal Irish Rifles*, con su nacional sentido del humor, respondió a los saludos del enemigo con canciones y bromas y se citó en tierra de nadie para el día de Navidad. Nos sentimos insignificantes y sumisos, y pasamos el resto de la Nochebuena viendo cómo parpadeaban y se apagaban las luces de los «árboles de Navidad» en sus trincheras y oyendo cómo las voces se hacían más débiles y finalmente cesaban[603].

En efecto, a la derecha del Kensington se desplegaba el 1er Batallón de Tiradores Reales de Irlanda, que el 23 diciembre había relevado al 2º del Regimiento de Lincolnshire en las trincheras. Llegada la víspera de Navidad, el comandante del batallón irlandés, el teniente coronel George Brenton Laurie, recordó que su padre, sesenta años atrás, siendo teniente, había vivido una tregua navideña en la Guerra de Crimea (1854), gracias a la cual había podido pasear tranquilamente, en Nochebuena, por entre las trincheras de Balaclava, pues los rusos «fueron considerados esa noche». Laurie decidió entonces «no molestar» al enemigo: «Le he dicho a mi gente que no dispare el día de Navidad si el enemigo no lo hace, pero que no se confíen en absoluto»[604].

El diario de los *rifles* es uno de los más detallados:

> No ocurrió nada importante hasta las 8 de la tarde [de Nochebuena], cuando los alemanes comenzaron el jolgorio en sus trincheras. Colocaron lámparas en sus parapetos y comenzaron a cantar. Hicieron diversos comentarios como: «Si sois ingleses, salid a hablar con nosotros», «No queremos disparar» […]. Tanto británicos como alemanes se encontraron a medio camino entre sus respectivas trincheras y conversaron. Un buen número de alemanes hablaban bien inglés[605].

Temprano, en la mañana de Navidad, el comandante irlandés comunicó a la brigada:

> Los alemanes han iluminado sus trincheras, cantan canciones y nos desean una feliz Navidad. Se están intercambiando felicitaciones, pero no obstante estoy tomando todas las precauciones militares[606].

Como la brigada había prevenido de un posible ataque en Navidad

o en Año Nuevo, Laurie volvió a comunicar a la brigada:

> Los alemanes delante de mi regimiento dicen que no dispararán hasta la medianoche del 25/26, a menos que nosotros disparemos. No se ha hecho ningún disparo desde las ocho de la tarde. Un pequeño grupo de una compañía se reunió con alemanes a mitad de camino y conversaron. Regimiento 158, hombres refinados y bien vestidos. Nos dieron una gorra y una placa de casco y una caja de puros […][607].

A medianoche, en efecto, «nuestros 'amigos' dispararon un tiro a las 12 de la noche, como estaba previsto, pero desde entonces han estado tranquilos»[608].

Aunque la brigada volvió a advertir al batallón de que no debía «mantener ninguna comunicación de ningún tipo con el enemigo, ni se le debía permitir acercarse a nuestras trincheras, con apercibimiento de que se abrirá fuego», al amanecer, todo siguió igual: «Los alemanes gritaban: '¡Feliz Navidad!' desde sus trincheras y bailaban y cantaban delante de sus parapetos»[609]. Y nada cambió el día 26:

> […] aunque les bombardeamos y les disparamos no prestaron la más mínima atención. Mientras duró el fuego, se escondieron en sus trincheras y volvieron a salir cuando terminó. Disparamos a uno, pero como no respondieron, nos sentimos bastante mal y disparamos sobre sus cabezas[610].

El batallón irlandés fue relevado durante la tarde del 26 por el 2º Batallón del Regimiento de Lincolnshire: «El regimiento de relevo —señala Laurie—, al que pertenece el Sr. Brown de South Collingham, dijo que no seguiría así. Curiosamente, lo ha hecho»[611].

Cuando los *rifles* regresaron, el día 29, a estas mismas trincheras, las cosas ya habían cambiado. El 30, Laurie presenció la muerte por un disparo en la cabeza del capitán Robert Patrick Miles, que estaba junto a él, y que unos días antes también había descrito la pacífica tierra de nadie del día 25 como un lugar «donde una hora antes habría sido muerte segura haber asomado el bigote»[612].

27. FAUQUISSART

No me lo habría perdido por nada del mundo

A continuación de los *rifles*, ya en Fauquissart, se situaba el 2º Batallón del Real Regimiento de Berkshire. Su diario menciona escuetamente una tregua entre las siete de la tarde de Nochebuena y la tarde del día 26, en que fue relevado por el 2º Batallón de la Brigada de Tiradores[613]. Sin embargo, un subteniente de nombre Raynes, describió a los suyos una tregua bastante circunstanciada:

> Queridos padre, madre, todos: […] Pasé la Nochebuena, la Navidad y el día de San Esteban en las trincheras. No me lo habría perdido por nada del mundo. La Nochebuena fue fría y helada, con una luna preciosa (la Nochebuena ideal). Poco después del anochecer, oímos a alguien gritar en las trincheras alemanas:
>
> —Hola, ingleses, ¡feliz Navidad!
>
> Pronto, a lo largo de toda la línea de las trincheras alemanas, oímos:
>
> —¡Feliz Navidad!, ingleses, somos amigos esta noche. No disparen; no dispararemos.
>
> Gritamos que no dispararíamos. Entonces encendieron pequeñas lumbres como lámparas de juguete a lo largo de la parte superior de sus trincheras y se sentaron en el parapeto.
>
> La mayoría de ellos hablaba inglés y gritaba todo tipo de cosas, se interesaban por los últimos resultados del fútbol y preguntaban si queríamos una canción. Gritamos que sí, y entonces entonaron *La guardia del Rin*. Toda la línea alemana, a una distancia considerable, la hizo suya y la cantó con mucho gusto. Cuando terminaron, tocamos *Tipperary*, luego cantaron [un] himno cristiano, y nosotros respondimos con *Rule Britannia*[614]. Esto se prolongó durante un tiempo considerable, cada bando cantando canciones al otro. Los alemanes vitoreaban cada una de nuestras canciones y también

aplaudían. Pueden imaginarse el ruido que hicieron. Ambos bandos empezaron a hablar de nuevo, los alemanes pedían cigarrillos y que nos reuniéramos con ellos a mitad de camino.

Varios alemanes llegaron a mitad de camino, pero ninguno de nuestros compañeros salió a su encuentro durante la noche. Se quedaron callados, excepto por algún grito o viva ocasional. No se hizo ningún disparo[615].

Al amanecer del día de Navidad, los alemanes subieron al parapeto de sus trincheras:

> […] nos pidieron que nos reuniéramos con ellos a mitad de camino, dudamos, pero cuando un alemán caminó hacia nosotros, uno de nuestros hombres salió. Luego salió otro alemán que llevaba una botella de algo, con lo cual otro de nuestros hombres fue a su encuentro.
>
> Ambos bandos observaron a los cuatro hombres acercarse unos a otros en silencio, luego se encontraron y se estrecharon las manos cordialmente. Eso rompió el hechizo, el resto de los hombres que estaban en las trincheras saltaron, y cada bando agitó sus gorras y vitoreó desaforadamente. Salieron más hombres de los nuestros y más alemanes, hasta que hubo una gran multitud de ingleses y alemanes a medio camino entre las dos líneas de trincheras, enemigos un día antes, ahora grandes amigos. Se rieron y hablaron, intercambiaron una lata de melocotones que tenían por cigarrillos y *bully beef*. También compartieron alguna bebida que tenían[616].

Charles Montague, un periodista que, para alistarse con cuarenta y siete años, se tiñó las canas («el único hombre que conozco cuyo pelo blanco se oscureció en una sola noche por su valentía», que dijo Nevison[617]), contó que la negligencia de un soldado británico estuvo a punto de poner fin a esa tregua el día de san Esteban:

> […] limpiando su fusil, disparó por accidente, y un subalterno inglés fue a decir a los alemanes que no había disparado para matar. Los que hablaron con él lo entendieron, pero cuando regresaba, un alemán, desde algún lugar del flanco, disparó y le dio en la rodilla, y desde entonces anda cojo. Nuestros hombres entendieron que algún centinela alemán había malinterpretado nuestro disparo fortuito[618].

Pero dejemos a Raynes que termine su relato:

> Ambos bandos caminaron por los campos sin miedo y con

> seguridad. Fue grandioso. Lo más destacable es que no fue una tregua propiamente dicha, no se mostró ninguna bandera blanca, fue solo un entendimiento entre los hombres. Los alemanes dijeron que si sus oficiales superiores les obligaban a luchar, dispararían sobre nuestras cabezas. Tuvimos grandes dificultades para mantener a los alemanes alejados de nuestras trincheras, ya que venían continuamente a pedir *bully beef*. Les dimos un poco y se lo comieron en el acto[619].

Tras sustituir la Brigada de Tiradores al Berkshire, todo siguió igual. Aquellos aprovecharon la tregua informal para reparar las alambradas y reconstruir las trincheras[620] que, dada la naturaleza pantanosa del suelo de la zona de Aubers, consistían más bien en parapetos hechos con sacos terreros y maderas.

28. NEUVE-CHAPELLE

Los alemanes cantaron canciones inglesas

Neuve-Chapelle ha dado nombre a la primera ofensiva a gran escala planificada y dirigida por los británicos durante la Gran Guerra, a finales de aquel primer invierno, entre el 10 y el 13 de marzo de 1915; una ocasión que ofreció a las tropas canadienses, recién llegadas, su primer hecho de armas.

De la apacible aldea de Neuve-Chapelle, de unos 600 habitantes a comienzos de la guerra, ocupada por los alemanes el 14 de octubre, solo quedaba en Navidad el gran crucifijo del cruce de caminos: el Calvario. Entonces la línea alemana correspondía a dos regimientos westfalianos: el IR 13 y el IR 53; y la británica, a las brigadas 23ª y 24ª, de la 8ª División.

En la historia del IR 13, se cuenta que las trincheras estaban completamente tranquilas en Nochebuena y que un pelotón de la 6ª Compañía había adornado un arbolito de Navidad con velas encendidas, con el que iba de compañía en compañía, cantando villancicos «que resonaron hasta bien entrada la silenciosa noche sobre la amplia llanura, mezclándose con los sonidos de los villancicos ingleses»[621]:

> El día de Navidad —continúa la historia—, los ingleses hicieron intentos de confraternización: se mostraron en el parapeto, saludaron y gritaron palabras de felicitación que fueron respondidas por nosotros; luego un inglés se acercó desde una trinchera lejana, fue recibido y otros le siguieron, se estrecharon las manos y se intercambiaron cigarros y cigarrillos, carne enlatada y chuscos de pan. Algunos de nosotros entendimos el lado práctico del asunto y realizamos las reparaciones necesarias en la pared del parapeto y en la alambrada. Pronto hubo una gran actividad dentro y fuera de las defensas. Los ingleses siguieron nuestro ejemplo, pero cuando vieron que traíamos grandes caballos de Frisia[622] a la

alambrada, se lo tomaron a mal, y como señal de que la diversión había terminado, dispararon dos tiros al aire y uno al suelo delante de nuestros hombres; todos se apresuraron a cubrirse y se restableció la antigua relación de combate[623].

Si cambiamos al inglés que se aproxima a la trinchera enemiga por un alemán, tendremos, prácticamente, la versión británica: «Armisticio informal durante el día —indica el diario del 2º del Devonshire—. Los alemanes salieron de sus trincheras y vinieron hacia nuestras líneas. Nuestros hombres se reunieron con ellos y se desearon una feliz Navidad, se dieron la mano, etc.»[624]. Y lo mismo, un soldado llamado Dymond:

> Llegamos a un acuerdo con los alemanes para no disparar ese día, y fue un espectáculo que nunca creerías a menos que lo vieras tú mismo. Primero, un alemán salió de la trinchera gritando: «¡Feliz Navidad a los ingleses!» y luego uno de nuestros muchachos se acercó a él, y se dieron la mano. Por supuesto, cuando los chicos vieron esto, todos tuvieron que salir, hasta que hubo unos cincuenta de cada lado intercambiando objetos entre ellos[625].

En la posición a la derecha del Devonshire, que correspondía al 2º Batallón del Regimiento de Yorkshire Oeste, la tregua comenzó un poco después del amanecer del día de Navidad:

> Justo después del desayuno —escribe el sargento Arthur Self — apareció una bandera blanca en la trinchera alemana. Un poco más tarde respondimos, y todo el fuego cesó. Un oficial alemán salió de su trinchera y se encontró con uno de los nuestros en el centro de la tierra de nadie. Hablando en inglés, ofreció un armisticio para que un grupo desarmado (camilleros) pudiera enterrar a nuestros muertos que yacían detrás de la línea del frente alemán. Un sargento y seis soldados con brazaletes de la cruz roja cruzaron y llevaron a cabo esta tarea, que duró unas dos horas[626].

En el sector del Devonshire, los disparos comenzaron de nuevo alrededor de las siete y media de la tarde[627]. En el del Yorkshire, la tregua terminó a las diez de la noche con una ráfaga de ametralladora Maxim.

Todavía más a la derecha en la línea británica, se desplegaba la 24ª Brigada frente a las tropas del IR 53, cuya crónica atribuye a los británicos un intento temprano de tregua, el día 23: «En la sección del 3er Batallón el enemigo trata de iniciar negociaciones para el período

de Navidad, pero nosotros nos negamos». Y lo mismo en Nochebuena: «Se rechazan los intentos del enemigo de iniciar negociaciones para un alto el fuego»; aunque también señala: «El fuego mutuo es casi completamente silencioso. Por la noche, los árboles de Navidad se iluminan en las cubiertas de las diferentes compañías»[628].

Y es que, entre aquellos alemanes, hubo oposición a los entendimientos. En el diario de operaciones del 2º del Northamptonshire se registra la traducción de una carta que dos oficiales alemanes dirigieron a los británicos:

> Ustedes nos pidieron ayer suspender temporalmente las hostilidades y ser amigos durante la Navidad. Tal propuesta hubiera sido aceptada con gusto en el pasado, pero en la actualidad, cuando hemos reconocido claramente el verdadero carácter de Inglaterra, nos negamos a hacer tal acuerdo. Aunque no dudamos de que ustedes sean hombres de honor, todos nuestros sentimientos se rebelan contra cualquier relación amistosa con el súbdito de una nación que durante años ha buscado de forma solapada la amistad de todas las demás naciones para, con su ayuda, aniquilarnos; una nación que, aunque profesa el cristianismo, no se avergüenza de usar balas dum-dum; y cuyo mayor placer sería ver la desaparición política y el eclipse social de Alemania[629].

Sin embargo, para el día de Navidad la «tregua silenciosa» se impuso: «Durante la tarde, se entierran los muertos que yacen entre las trincheras de ambos lados», y «las tropas intercambian saludos de Navidad y regalos con el enemigo entre las trincheras»[630].

Y desde la primera línea del 2º Batallón del Regimiento de Lancashire Este, en cuyas trincheras el agua no cesaba de subir a causa de un bombeo practicado por los alemanes a 150 metros de ellas, un soldado contó:

> Nuestros vecinos cercanos, los alemanes, a unos cincuenta metros de distancia, parecían estar disfrutando de la Nochebuena. Cantaban y gritaban mucho después de la medianoche. Nos desearon una feliz Navidad. Dos de ellos avanzaron por la mitad del campo, entre las trincheras, con las manos en alto, evidentemente deseando conferenciar con nosotros sobre algún asunto. Todos dejamos de disparar, y muchos de los alemanes subieron a sus trincheras y empezaron a saludarnos con sus gorras. Nuestros oficiales fueron y se encontraron con los dos a mitad de camino, y conversaron con ellos. Les entregaron tabaco, lo que les agradó mucho[631].

Ya en la carretera de La Bassée, las trincheras eran las del 2º Batallón del Regimiento de Northamptonshire, cuyo diario de operaciones también da noticia de una tregua:

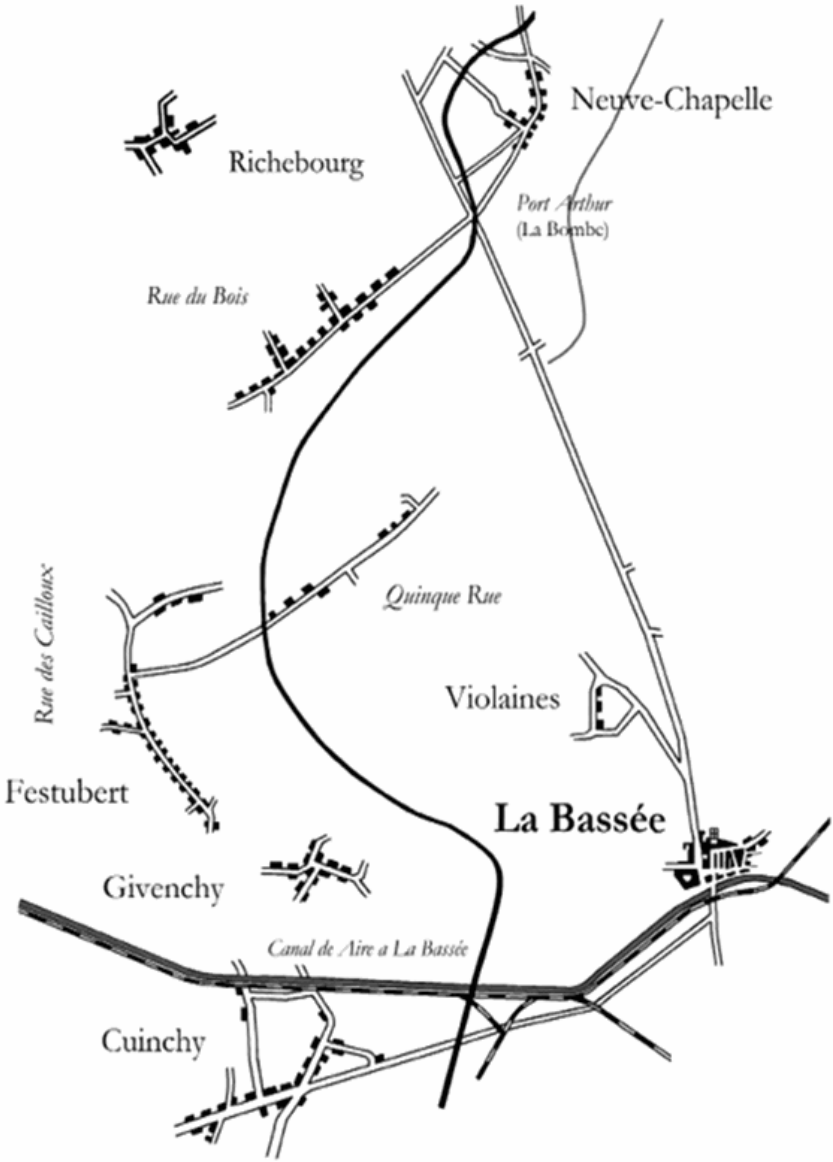
> La víspera de Navidad, los alemanes y nuestros hombres entablaron conversación y acabaron encontrándose en tierra de nadie, entre las trincheras. Se intercambiaron cigarrillos y botones (no del uniforme) y uno de nuestros hombres llegó a asomarse a su parapeto. Los soldados alemanes parecían muy amistosos y decían que no querían luchar contra nosotros, incluso llegaron a animar a los ingleses[632].

Ambos bandos pasaron buena parte de la noche cantando. Según el soldado C. Rands, a las canciones que cantaban los alemanes, los británicos respondían con *It's a long, long way to Tipperary* y *Get down and get under*[633].

Los batallones de la 24ª Brigada fueron relevados en la tarde de Navidad. Solo del batallón que sustituyó al Northamptonshire —el 1º del Worcestershire— sabemos que mantuviera la tregua:

> Hubo mucho griterío y conversaciones entre los alemanes y nosotros, y los alemanes cantaron canciones inglesas y alemanas la mayor parte de la noche, que fueron aplaudidas por nuestros hombres. A pesar del armisticio, nuestros centinelas se mantuvieron muy alerta, como de costumbre. Al día siguiente, prácticamente no hubo disparos, aunque los cañones británicos dispararon algunas rondas por la mañana[634]

VI. EN LA BASSÉE



El último escenario de la ofensiva ordenada por Sir John French el 17 de diciembre se localizó entre el cruce de la Rue du Bois con la carretera de La Bassée a Estaires (un lugar del municipio de Richebourg, señalado en los mapas británicos como «Port Arthur», aunque llamado La Bombe) y el canal de Aire a La Bassée, en un frente de algo más de tres kilómetros, a cargo de los hombres de las divisiones Lahore y Meerut, ambas del Cuerpo Hindú. Ese frente era

una línea que se separaba de la carretera Estaires-La Bassée conforme avanzaba hacia el sur, arqueándose hacia el oeste, entre La Bombe y Givenchy, para dejar La Bassée en el lado alemán.

La ofensiva comenzó de madrugada cerca del canal, en la aldea de Givenchy, con el ataque frontal de las tropas hindúes. La División Lahore consiguió tomar las dos primeras líneas alemanas y la Brigada Garhwal (División Meerut) y los temibles Gurkas se hicieron con 300 metros de la línea enemiga en Festubert. Pero los alemanes se reagruparon rápidamente, contraatacaron esa misma mañana y, al día siguiente, avanzaron en Festubert, a punto casi de envolver Givenchy, sin que sirvieran de nada a los británicos los refuerzos de la 1ª División. La ofensiva británica fue un fracaso, y el I Cuerpo de Ejército tuvo que relevar de inmediato al destrozado Cuerpo Hindú.

Las tropas hindúes, después de haber hecho un viaje interminable desde su cálida tierra hasta el frío y húmedo Flandes, mal equipadas como iban —a su uniforme tropical, de color caqui, le faltaba la ropa de abrigo[635]—, se vieron encerradas en un laberinto de zanjas fétidas y anegadas, desde las que tuvieron que librar cruentos combates. Al llegar la Nochebuena, la mayor parte de los supervivientes ya descansaban acantonados lejos de las trincheras, pero todavía quedaban algunas unidades hindúes de la Brigada Gharwal en primera línea.

A los hindúes les resultaba extraña la Navidad. Y extraña también, aunque hermosa, les pareció la Tregua. Tal vez, los árboles iluminados a lo largo de los parapetos alemanes les recordaban en algo el festival de Diwali, en el que lámparas de aceite y velas encendidas adornan casas y templos o se dejan a la deriva en ríos y arroyos, durante cinco días, según el rito de fertilidad otoñal de la diosa Lakshmi[636].

En 1939 se publicó *Across the black waters*, una novela del escritor hindú Mulk Raj Anand, segunda parte de una trilogía en la que narra la vida de Lalu, un *sepoy*[637] del Ejército hindú, desde que desembarca en Marsella hasta las trincheras de Festubert:

> —¡Mira! ¡Mira! —interrumpió Dhayan Singh—. Sucede algo realmente extraño.
>
> —¿Qué es? —preguntó Lalu, jadeando.
>
> —Mira allí, en tierra de nadie —dijo Dhayan Singh. Lalu giró la cabeza.
>
> —Es un fenómeno extraño —dijo y, protegiendo sus ojos del resplandor de la nieve, miró más profundamente, en tierra de nadie. Había dos *goras*[638] ingleses y tres soldados alemanes, dándose la mano y hablando entre ellos con gestos; incluso, mientras reían, se podían escuchar risitas nerviosas. Y ahora… se estaban ofreciendo cigarrillos… ¿Qué había pasado? No

había habido bombardeos esta mañana y había oído el sonido de cantos en las trincheras de los Connaught[639] mientras hablaba con Dhayan Singh.

—¿Qué pasa? —le preguntó Dhayan Singh.

Más grupos de soldados alemanes y de *tommies* salían de sus respectivas trincheras y corrían, vacilantes, unos hacia otros.

—Allí están comiendo dulces, unos de las manos de los otros —dijo Lalu—. ¡Extraño!

Y parpadeó mirando a Dhayan Singh y a algunos de los *sepoys* que ahora estaban de pie con la cabeza erguida para observar esta bonhomía entre los dos bandos enemigos, sin tener en cuenta los constantes avisos de sus suboficiales de no exponerse. Pero no había balas de francotiradores. En su lugar, se escuchaban risas que atravesaban la tierra de nadie […]

Lalu se rascó la cabeza, sonrió y deseó que Rikhi Ram estuviera cerca para poder preguntarle las razones de aquel sorprendente comportamiento. Pero enseguida oyó un intenso diálogo entre un soldado alemán y otro inglés y luego vio al alemán salir corriendo de la parte opuesta, con un pastel en la mano como si llevara una ofrenda al templo.

—Esa es la corona del Badshah alemán que está siendo llevada al ejército *angrezi*[640] —dijo el omnisciente *sepoy*—. Esto significa el fin de las hostilidades…

—¡Oh!, es un pastel —dijo Lalu riéndose de esta ingenuidad —. ¡Un pastel de Navidad!… Hoy es la fiesta de Navidad y ambos enemigos son cristianos por religión y se desean mutuamente una feliz Navidad…[641].

29. RICHEBOURG

En ambos lados, las trincheras cobraron vida

Justo en La Bombe, donde hoy se encuentra el cementerio hindú —un recinto ceñido por un muro de piedra blanca sobre el que se alza una columna coronada y flanqueada por dos tigres—, se situaban, en Navidad, las primeras tropas de la Brigada Gharwal.

En el diario de la Brigada se consigna que todo permaneció tranquilo en Nochebuena. «Por la tarde —añade—, los alemanes y algunos de los 1/39º y 2/39º abandonaron sus trincheras y se reunieron en el espacio intermedio». Los *garhwalis* aprovecharon la tregua para enterrar a sus muertos y para reparar las troneras y la alambrada del 1/39er Batallón de Tiradores[642].

Para el día de Navidad, el diario del 2/39º Batallón de Tiradores es un poco más explícito:

> Hacia las tres [de la tarde], los alemanes, que, desde la mañana, habían estado gritando y cantando en sus trincheras, hicieron señales hacia las nuestras de que querían comunicarse con nosotros, y finalmente comenzaron a salir de sus trincheras. Nosotros hicimos lo mismo, al igual que los regimientos de nuestra derecha e izquierda. Ambos bandos confraternizaron durante una hora, varios alemanes se acercaron a nuestra trinchera y hablaron y conversaron por señas con oficiales y soldados. Dieron a nuestros hombres tabaco, cigarrillos y periódicos, y durante aproximadamente una hora ambos bandos caminaron libremente fuera de sus trincheras y en el espacio abierto entre las líneas[643].

Un teniente de diecinueve años llamado Stennes, oficial al mando de la 6ª Compañía del 16º Regimiento de Infantería Barón von Sparr (IR 16), que se oponía a los Tiradores de Gharwal, después de decir que «el 24 por la tarde las actividades de ambos bandos se fueron atenuando y al caer la noche cesaron por completo»[644], describe el día

de Navidad desde el amanecer:

> […] el oficial de guardia me informó de que todo estaba en orden, pero me extrañó que no se disparara ni un solo tiro. Volví a preguntar a los centinelas, que insistieron en no haber visto ni oído nada. Me fui a mi refugio y me puse a leer. Alrededor del mediodía entró corriendo un sargento:
>
> —Capitán [sic], salga, los británicos han empezado a agitarse en sus trincheras, pero no disparan y nuestros hombres hacen lo mismo.
>
> Me tomé el tiempo de ponerme la guerrera y salí corriendo, y vi una imagen extraña, inolvidable. En ambos lados, las trincheras habían cobrado vida. Los soldados, libres de servicio, se erguían en lo alto de sus trincheras sin armas, saludaban y gritaban: «¡Feliz Navidad!». Ordené a la mitad de la compañía volver a las trincheras, armar y reforzar a los centinelas; en alerta, pero sin disparar, y evitando cualquier movimiento amenazante. Mientras tanto, algunos soldados habían avanzado lentamente hacia la tierra de nadie. Observábamos intensamente el extraño espectáculo cuando los soldados se reunieron en medio de la tierra de nadie, se dieron la mano, hablaron y se pasearon. Entonces, un hombre de mi compañía volvió corriendo e informó de que un oficial británico quería hablar con c. Así que di la orden al oficial de guardia y marché a mitad de la tierra de nadie (unos 150 metros) donde me encontré con dos oficiales ingleses, uno hindú y otro alemán, de la compañía vecina. Nos dimos la mano, nos deseamos una feliz Navidad y acordamos que ambos bandos se abstendrían de cualquier actividad hostil hasta el día siguiente al mediodía, luego intercambiamos algunos pequeños regalos como pudin de ciruelas, pasteles, whisky, brandy, y así lo hicieron nuestros hombres. Finalmente, se tomaron algunas fotos de ambos lados. Cuando la luz del día comenzó a desvanecerse todos volvieron a sus trincheras[645].

Un soldado de caballería del 18 de Húsares, adscrito a la caballería hindú[646] y encargado de una ametralladora Maxim, oyó gritar desde la línea alemana, en la mañana del día de Navidad, en un buen inglés: *A Happy Christmas to you all*!

> Al principio no les hicimos caso, pero a eso de la 1.30 de la tarde volvimos a oírlos llamar. Nos asomamos a nuestras troneras y allí estaban todos, de pie encima de su trinchera.
>
> Apenas podíamos creer lo que veíamos; estábamos a punto

de abrir fuego cuando uno de nuestros oficiales nos dio la orden de bajar nuestros fusiles. Al ver a los alemanes de pie y sin fusiles, nos levantamos y les respondimos. Entonces empezaron a vitorear. Uno de sus hombres gritó:

—Aquí tenéis unos cigarros para vosotros. Venid a buscarlos.

Al principio no cogimos ninguno, pues pensamos que podía ser una trampa. El alemán lanzó entonces la cajita con los cigarros tan lejos como pudo, y volvió a decirnos que fuéramos a por ellos. Gritó:

—Vamos, no os dispararemos.

El tipo que tiró los cigarros bajó entonces de la parte superior de su trinchera y, recogiendo de nuevo la caja, empezó a caminar hacia la nuestra.

Al ver esto, trepé por el parapeto de nuestra trinchera para encontrarme con él. Cuando nos encontramos en el centro, me entregó los cigarros y me dijo: «Feliz Navidad para ti». Apenas supe qué hacer al principio, pero le estreché la mano y le di también las felicitaciones navideñas. En cuanto los demás alemanes nos vieron estrechar la mano, se pusieron a vitorear como locos. Entonces empezaron a venir hacia nuestra trinchera. Nuestros muchachos, todos indios por cierto, salieron también a su encuentro. La escena que siguió apenas puede describirse. Ver a nuestro mayor enemigo dando la mano a nuestras tropas indias y regalándoles puros y cigarrillos fue un espectáculo que nunca olvidaré.

Uno de los alemanes se acercó y me preguntó si quería enterrar a unos cuantos indios muertos que estaban tirados en sus trincheras. Mi compañero y yo nos pusimos manos a la obra y enterramos a una docena de ellos, por lo que los alemanes nos dieron las gracias. A continuación, un alemán, orgulloso poseedor de una pequeña cámara, nos fotografió. Todos los alemanes parecían estar muy en forma. También estaban muy bien vestidos y parecían bien alimentados. Me llamó la atención una cosa, y es que había muchas cruces de hierro entre ellos, aproximadamente uno de cada seis tenía una. Uno de sus oficiales juntó las manos y dijo:

—Dios mío, ¡por qué no podemos tener paz y dejarnos ir a casa!

Pasamos una hora con ellos. Uno de los alemanes preguntó si íbamos a volver a disparar contra ellos. Le dije que no lo sabía. Entonces comentó:

—Este es un día santo. Alemania celebra la Navidad y sé

que Inglaterra también lo hace, así que seamos amigos durante unas horas.

Al anochecer se les oía cantar y tocar el acordeón. También tenían árboles de Navidad en la parte superior de las trincheras, y estos estaban iluminados con faroles chinos. También se les veía caminar por la parte superior de sus trincheras, fumando cigarrillos[647].

La mañana del 26[648] se mantuvo «absolutamente tranquila, sin disparos por parte de ninguno de los dos bandos, hasta la tarde, cuando una ametralladora [alemana] disparó una nueva ronda»[649].

Las siguientes posiciones británicas eran las del 1/39º de Tiradores de Gharwal, mientras que las alemanas seguían siendo del IR 16. El diario del 1/39º solo menciona que se produjo un armisticio extraoficial el día de Navidad[650], pero en un informe que tuvo de redactar uno de los capitanes del batallón, instado por sus mandos a señalar a los que habían participado en la tregua, se contiene una narración detallada, por la que sabemos que el propio autor del informe, el capitán W.G.S. Kenny, fue uno de los que abandonaron la trinchera:

En cumplimiento de su mensaje telefónico, tengo el honor de presentar el siguiente informe sobre los hombres de mi sección que abandonaron sus trincheras y se acercaron y confraternizaron con los alemanes esta tarde. Alrededor de las dos y media de la tarde, según tengo entendido, un fusilero vino y me dijo que muchos de los enemigos estaban de pie en su parapeto, desarmados y gritándonos. Fui a la tronera y vi a unos 40 o 50 enemigos como se describe. Uno o dos nos llamaron en inglés para que saliéramos y habláramos con ellos. Entonces un alemán salió a unos 10 metros de su trinchera y puso una caja de cigarros en el suelo. El teniente Welchman estaba entonces conmigo y dio órdenes para que todos los centinelas permanecieran atentos en sus puestos.

Un soldado de la caballería británica adscrito a la 4ª [Compañía] de ametralladoras, que estaba a unos 10 metros a la izquierda, salió de la tronera y se dirigió hacia el enemigo. Entonces me di cuenta de que otros a mi izquierda del 2/39º de los *garhwalis* salían de su trinchera y se dirigían hacia las del enemigo. En el impulso del momento yo también salí y el teniente Welchman, el capitán Pearse, de la 4ª [Compañía] y algunos de los hombres salieron también. Alrededor de 12 o 15 alemanes se acercaron a nosotros, nos estrecharon la mano y

nos dieron los saludos navideños. Uno o dos hablaban inglés. Les ordené que no se acercaran a nuestra línea más de la mitad. Entonces pedí permiso para enterrar a los muertos que yacían allí: se nos concedió y nuestros hombres enterraron en el lugar a un Jemir y cuatro fusileros del 2/3º y al Jemir Kushal Takuli y al fusilero Thepru F. […].

A uno o dos de nuestros hombres se les dio *brand* [sic] y *cigrettes* [sic] justo cerca de la trinchera alemana[651].

El día 27, el 1/39º de Tiradores de Gharwal fue relevado por el 2º Batallón de Infantería Ligera de Oxfordshire y Buckinghamshire, de la 5ª Brigada. Un oficial de ese regimiento refirió que los anteriores ocupantes de las trincheras habían contado que el día 25 «fue muy divertido» y que los alemanes les habían enviado un pequeño árbol de Navidad[652].

30. AL SUR DE LA QUINQUE RUE

La Tregua llegó muy cambiada

Al sur de La Quinque Rue, la Tregua de Navidad pudo haber tenido su más bella crónica entre las páginas de Kipling. En uno de los batallones que cubrió ese frente en Navidad, el 2º de la Guardia Irlandesa, sirvió su hijo John, alistado gracias al empeño e influencias de su padre, pues no era apto para el servicio a causa de su miopía. Fue declarado desaparecido en la batalla de Loos, cuando acababa de cumplir dieciocho años, y su muerte llevó a Kipling a escribir una historia de la Guardia Irlandesa, en la que no pudo contar la Tregua porque no la hubo, más allá de una cierta quietud. Solo dijo de ella que «llegó al batallón [el 1º, llamado los *Micks*)] muy cambiada», y que los hombres de aquella unidad pasaron el día de Navidad «bajo el bombardeo ocasional de la artillería pesada, explorando y asentándose lo mejor posible en esas trincheras húmedas y lóbregas»[653].

Las trincheras al sur de La Quinque Rue habían estado defendidas por efectivos del Cuerpo Hindú hasta Nochebuena, cuando pasaron a estarlo por la Guardia Irlandesa y otras unidades de la 4ª Brigada (2ª División). Tenían la medida de los «pequeños» *ghurkas*, y los *micks* tuvieron que pasar el día ahondándolas para no sobresalir medio cuerpo del parapeto.

En el tramo de una de las unidades de la 4ª Brigada, la del 1/1er Batallón del Regimiento de Hertfordshire, diversos testimonios señalan un cese de hostilidades como el del soldado Kingham:

> En el momento en que la Nochebuena se convertía en la mañana de Navidad, se oyeron voces cantando, aparentemente procedentes de las trincheras alemanas de enfrente, a unos 400 metros de distancia. El día de Navidad transcurrió muy tranquilo a nuestro alrededor, con pocos disparos por parte de ambos bandos. La artillería también estuvo quieta[654].

Por el lado alemán, es la crónica del RI 57 la que relata:

> Los batallones 2º y 3º pasaron la primera Nochebuena en territorio enemigo en guardia, en las trincheras, bajo una luz de luna brillante y un cielo estrellado. Por todas partes había paz y tranquilidad entre amigos y enemigos, que solo ocasionalmente era interrumpida por disparos aislados y el lanzamiento de bengalas.
>
> El milagro y el silencio de la noche santa también había entrado en los corazones de los soldados aquí y allá, y ahuyentado los pensamientos de la batalla durante horas[655].

No hubo más. El 2º Batallón de Guardias Granaderos ocupó las trincheras de la Rue de Cailloux al anochecer del 23 de diciembre, donde su primera ocupación fue desenterrar del lodo cuerpos de solados del Real Regimiento de Sussex. Al día siguiente, en la vigilia de Navidad, sufrió un intenso tiroteo, y su posición fue bombardeada por morteros pesados durante la madrugada y asediada por tropas alemanas que se acercaron a menos de 10 metros en dos puntos de su línea[656].

A las afueras de Festubert, y tras las tropas británicas de la Segunda División, se desplegaban las de la Primera, temporalmente bajo las órdenes del Cuerpo Hindú. Tampoco allí hubo tregua propiamente dicha. Las unidades de la 3ª Brigada aprovecharon la relativa calma para mejorar sus trincheras y retirar las minas en zigzag que había hacia las líneas enemigas (del RI 56). El diario del 2º Batallón de Fusileros Reales de Munster informó solo de que el día de Navidad y los posteriores pasaron sin contratiempo[657].

31. GIVENCHY

Luego siguió un partido de fútbol

Muy cerca del canal de Aire a La Bassée, al noroeste de la iglesia de Givenchy, el 1er Batallón del Royal Highlanders (*Black Watch*) se hizo cargo, unos días antes de Navidad, de las trincheras que dejaba el 1er Batallón de Guardias de Coldstream. En la mañana de Navidad, mientras los *black watch* aguardaban sentados el reparto del correo (cartas y paquetes con regalos: chocolate, dulces, cigarrillos y ropa de abrigo: calcetines, mitones, bufandas) en el escalón de fuego, el *scout*[658] del batallón vio a uno de los suyos caminando hacia las líneas enemigas:

> El sol estaba rojo. Parecía chorrear sangre cuando se produjo un ligero revuelo a la derecha. Agarré mi fusil y al mismo tiempo miré alrededor de la estrecha pasarela. Vi a unos cuantos muchachos con la cabeza por encima del parapeto, lo que me pareció imprudente y extremadamente peligroso. […] Casi en el mismo instante, mi vista alcanzó a ver una figura a unos seiscientos metros a nuestra derecha avanzando en dirección a las trincheras de los *boches*; y, para colmo, ¡era un *tommy* británico! […]
>
> Vi al solitario *tommy* caminar hasta unos pocos metros de la alambrada alemana y detenerse un minuto; entonces se pudo ver la cabeza de un *boche*. En ese momento, *Tommy* se abrió paso por entre la alambrada con mucha cautela […] llegó al borde del parapeto enemigo y ¡desapareció!
>
> Para entonces, nuestro regimiento estaba prácticamente todo en el escalón de fuego, observando sin aliento y preparado para lo que pudiera ocurrir tras la desaparición de este «loco».
>
> Pasaron cinco minutos más. Entonces una cabeza se asomó en el mismo lugar que habíamos estado observando, y salió de la trinchera el mismo *tommy*. Llevaba algo en la mano. Mis ojos se mantuvieron fijos en él hasta que llegó a su propio parapeto,

donde se quedó un momento agitando el objeto; luego, sujetándolo como si lo apreciara mucho, bajó a la trinchera. Mientras permanecía allí un momento, sus compañeros de trinchera extendieron sus brazos para arrebatarle su precioso bulto, pero, como digo, parecía aferrarse a él con fuerza. Cuando volví a mirar hacia el lugar que acababa de abandonar, los alemanes agitaban sus cascos, con las cabezas por encima del parapeto. Sí, era Navidad, y ciertamente nos llevamos una sorpresa de Papá Noel al ver estos hechos insólitos.

Se fueron envalentonando por ambos lados en esta parte de la línea, y algunos hombres comenzaron a caminar sobre sus parapetos, acercándose finalmente y encontrándose con hombres de la trinchera enemiga. Luego siguió un partido de fútbol con las camisas del uniforme bien sujetas. Ver a aquellos *tommies* arremetiendo con sus hombros y explicando el juego a los alemanes, que no estaban tan familiarizados con él, fue una fiesta en sí misma que nunca olvidarán los que la presenciaron[659].

El batallón fue relevado en la noche del 25 por el 1er Batallón de Cameron Highlanders y, como el propio *scout* relató, poco después de la media noche los alemanes bombardearon la línea y «volvimos a la guerra». No obstante, «todo estuvo relativamente tranquilo, a excepción de algún bombardeo ocasional desde ambos bandos, hasta la víspera de Año Nuevo»[660].

32. CUINCHY

Por el momento, somos buenos amigos

Las unidades de la 6ª Brigada[661] (de la DI 2) descasaban en Caestre cuando el 22 de diciembre fueron trasladadas a Béthune en autobús, y de allí a pie, hacia las últimas trincheras del sector británico-hindú. La zona que le correspondió al 1er Batallón del Cuerpo Tiradores Reales (KRRC) estaba al otro lado del canal de Aire a La Bassée, al este de Cuinchy: unas infames trincheras a las que se referirá Robert Graves (cuyo batallón —el 2ª de Fusileros de Gales— las ocupó en agosto del año siguiente), en un pasaje de *Goodbye to all that*, diciendo: «Cuinchy criaba ratas. Subían desde el canal, se alimentaban de los abundantes cadáveres y se multiplicaban sin cesar»[662].

Ni en el diario del KRRC, ni en los de las demás unidades de la 6ª Brigada, se menciona algún acuerdo amistoso, pero de la correspondencia resulta otra cosa. Refiriéndose a la víspera de Navidad, escribió un soldado del KRRC: «El fuego de fusilería, que llegó a ser muy intenso, se inició a las cinco en punto, y continuó durante algún tiempo. Luego todo se calmó»[663]. Después de la cena de Navidad, los alemanes salieron a mitad de camino y algunos británicos fueron a su encuentro. Intercambiaron cigarrillos por puros y pastel de Navidad. Charlaron «lo mejor que pudieron», y caminaron juntos, formando grupos. «Por el momento, somos buenos amigos», escribió el soldado Bricknell, «pero mañana creo que volveremos a dispararnos unos a otros»[664].

En la mañana de Navidad los alemanes volvieron a salir de sus trincheras, pero los británicos tenían la orden de disparar. Se les había dicho que los alemanes pensaban de ellos que estarían «entregados a la juerga» en Navidad y que, por ello, tratarían de pillarlos desprevenidos[665]. Por la tarde, el KRRC fue relevado por el 1º del Regimiento de Liverpool.

CUARTA PARTE. FRENTE FRANCO-ALEMÁN

«DEL MAR A LOS VOSGOS Y DE DUNKERQUE A BELFORT, A TRAVÉS DE LOS SIETE RÍOS»[666]

Con la salvedad de una breve incursión de los franceses en la entonces Alsacia alemana, durante unos días del mes de agosto de 1914, todas las operaciones del frente franco-alemán, a lo largo de la guerra, se desarrollaron en suelo francés. En Navidad, los alemanes ocupaban, además de Lille (en el frente anglo-alemán), el extremo oriental del Artois, con la excepción de Arrás, la mayor parte del departamento de Aisne, el de Ardenas y, en el oeste de Lorena, una franja de territorio conquistado hasta Saint-Mihiel, a orillas del Mosa: el Saliente de Saint-Mihiel. Más al sur, en los Vosgos, tras el repliegue francés, después de su momentáneo avance sobre Alsacia, el frente se ceñía a las cumbres de las montañas y era muy poco el terreno conquistado, tanto por los alemanes como por los franceses.

Durante el otoño, con el estancamiento del frente, se hicieron las primeras defensas improvisadas: «Agotados por los inmensos esfuerzos que habían realizado, los soldados cavaron espontáneamente 'trincheras' para protegerse de los proyectiles: poco a poco, estos agujeros individuales fueron formando las primeras líneas de trincheras»[667]. Las trincheras de la primera hora pretendían favorecer la ofensiva y la marcha hacia delante, y no detener a las tropas tras los refugios porque todos confiaban en reanudar la ofensiva y poder atravesar las líneas enemigas lo antes posible, en cuanto mejoraran las condiciones (nuevas tropas, suministros, provisiones), volviendo a la guerra de movimientos. Pero ello no sucedería hasta 1918.

A lo largo de los aproximadamente seiscientos cincuenta kilómetros del frente franco-alemán, las trincheras distaban de ser idénticas en cada uno de sus tramos. En Artois eran arcillosas, calcáreas en Champaña y graníticas en los Vosgos. En Artois y Picardía, la lluvia, que había sido intermitente desde principios de septiembre, se hizo interminable en diciembre y, en muchas trincheras, como en las del Somme, los soldados se encontraban con el agua hasta las rodillas y, en ocasiones, se hundían hasta el pecho en el

barro, al igual que en las trincheras de Flandes[668].

Cuando llegó el invierno, el Ejército francés había perdido casi un millón de hombres, de los que 300.000 eran muertos y 700.000, desaparecidos o heridos —las pérdidas alemanas de todo el Frente Occidental eran de 145.000 muertos y 540.000 heridos—; y sus diversas unidades habían quedado constituidas, en su mayor parte, por reservistas. A finales de 1914, prácticamente todas las familias francesas (lo mismo que las alemanas) habían sufrido alguna pérdida.

Aquellos soldados franceses, todavía ataviados para una guerra del siglo anterior, con su casaca gris-azulado y sus llamativos pantalones rojos, no estuvieron tan dispuestos a confraternizar con el enemigo como lo estuvieron los británicos, porque el enemigo era, para ellos, un invasor. Sin duda, por esa razón, la Tregua navideña solo llegó a producirse en algunos puntos del frente, en una línea discontinua, que, eso sí, lo comprendía en su totalidad. Cabe sospechar incluso que su extensión pudo ser mayor de lo que las fuentes que han llegado hasta nosotros evidencian. Muchos testimonios quedaron silenciados por la censura, y los que pudieron sobrevivir, en cartas expedidas desde el frente, no trascendieron más allá de sus corresponsales. La prueba de ello es la paulatina emergencia de testimonios que se ha ido produciendo con los años.

La prensa británica, que tantas historias de los hombres de la BEF publicó, también dio noticia de la tregua en el frente francés. El corresponsal del *Manchester Guardian* en París escribió el 6 de enero:

Los casos de confraternización entre soldados británicos y alemanes en Navidad no son los únicos; se produjeron incidentes similares entre alemanes y franceses. He escuchado una historia de este tipo a un soldado francés herido que acaba de llegar a un hospital parisino desde el frente. Dijo que, en la noche del 24 de diciembre, los franceses y los alemanes en un lugar determinado salieron de sus respectivas trincheras y se encontraron a mitad de camino. Y no solo hablaron e intercambiaron cigarrillos, etc., sino que también bailaron juntos en círculos.

Y añadió: «Los soldados franceses y alemanes que habían confraternizado de este modo se negaron a disparar unos contra otros, y tuvieron que ser retirados de las trincheras y sustituidos por otros hombres»[669].

El *Daily Mail* del 5 de enero publicó dos fotos, en primera plana, de una tregua en un lugar indeterminado del frente franco-alemán. En la primera se ve a dos soldados, uno francés y otro alemán, sacando agua de la misma fuente. En la segunda, cada uno marcha con los cubos hacia su lado. El encabezamiento reza: «Fotos exclusivas de la tregua no oficial».

WAR NEWS WIRED TO YOU INSTANTLY BY "THE DAILY MAIL"

Daily Mail

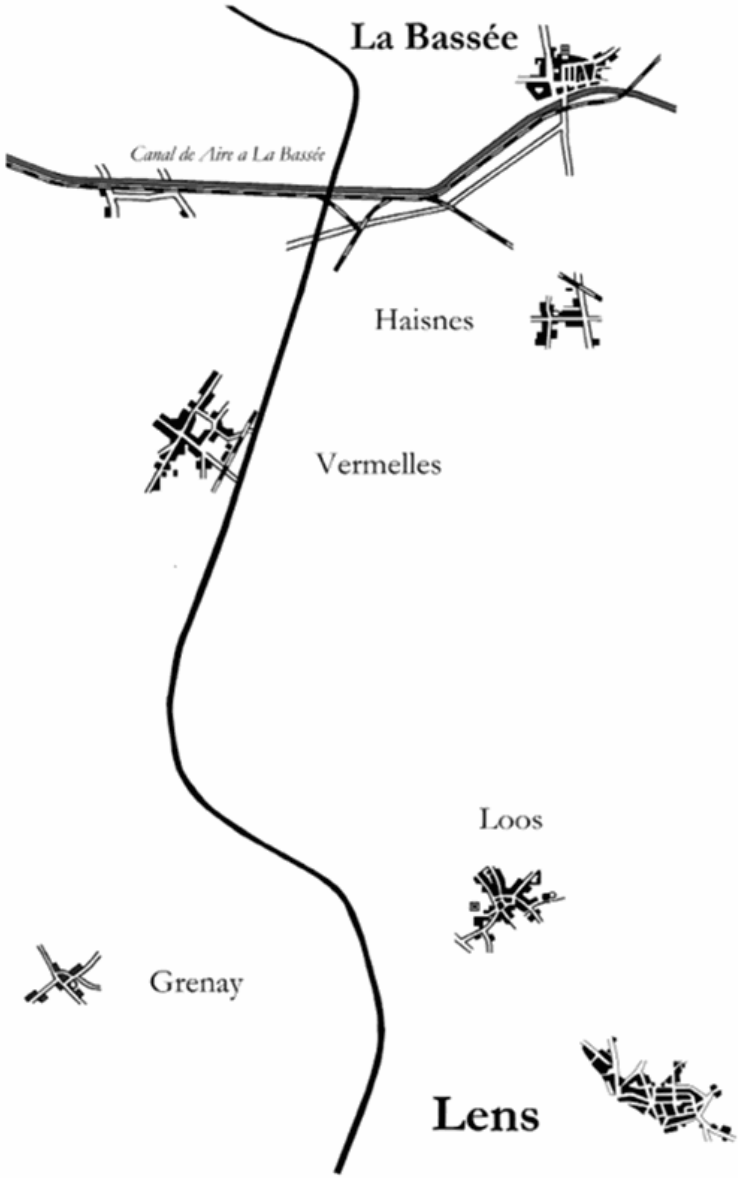
TUESDAY, JANUARY 5, 1915.

WINTER SALE

EXCLUSIVE PHOTOGRAPHS OF THE UNOFFICIAL CHRISTMAS TRUCE.

12. Portada del *Daily Mail* del 5 de enero de 1915.

I. EN LA LLANURA DE LENS



Tras el canal de Aire a La Bassée, y hasta las colinas de Lorette y Givenchy, en el borde de la meseta de Artois, se extiende una llanura de pueblos pequeños y explotaciones mineras: la planicie de Lens.

La llanura de Lens forma parte de la cuenca hullera del norte de Francia, que se extiende de la región de Valenciennes a la de Béthune. Cuando estalló la guerra esta cuenca constituía el principal yacimiento de carbón francés y proporcionaba las tres cuartas partes de la

producción nacional de *pain de l'industrie*. En la Navidad de 1914, el Ejército alemán ocupaba casi toda la cuenca (Valenciennes, Douai) y una parte de la llanura de Lens, que se convirtió en escenario de encarnizados combates.

Las primeras tropas francesas, a continuación de las de la BEF, al sur de La Bassée, eran las de la 58ª División de Infantería, compuesta por dos brigadas: la 116 y la 131. Las fuerzas alemanas correspondían al XIV Cuerpo de Ejército, formado por dos divisiones: la 28ª y la 29ª. Los *journaux des marches et opérations* de las unidades francesas no hacen referencia, para los días 24 y 25, a ningún hecho que permita reconocer que era Navidad en los sectores que tenían a su cargo, más allá de la mención a una relativa calma. Por el lado alemán, aunque las historias de los regimientos que componían las Divisiones 28ª y 29ª mencionan celebraciones internas, tampoco hacen alusión a ningún acercamiento amistoso al enemigo —del cual esperaban, por otra parte, para esos días, un ataque que no se produjo, pero que los mantuvo en alerta—.

No obstante, el diario de operaciones de la 58ª División, después de mencionar que en la noche del 23 se produjeron ataques violentos en el frente británico, en la zona al norte de Givenchy, y que, durante el 24, hubo muchos cañonazos y disparos (debe referirse a la posición del 2º de Guardias Granaderos), señala con relación al día de Navidad: «En los dos sectores [los de la BRI 131 y BRI 116], los alemanes se mantuvieron en pie más que las noches anteriores, hasta las 24 horas. Oímos canciones procedentes de sus trincheras»[670].

Pero lo que no dicen las fuentes oficiales, lo cuentan otras.

33. HAISNES

Estaba ocurriendo algo anormal. Oímos cantos y clamores

En 1978 se publicaron *Les carnets de guerre* de Louis Barthas, que fue cabo en el 280º Regimiento de Infantería de Narbona, uno de los regimientos de 58ª División. Barthas, tonelero de profesión, de treinta y cinco años cuando fue llamado a filas, compuso a su regreso, gracias a las notas que fue tomando en diecinueve cuadernos escolares, un relato vibrante y preciso de la guerra.

El RI 280 estaba estacionado en las trincheras de Haisnes —primera población tras el canal de Aire a La Bassée, junto a Auchy—, y Barthas ocupaba su puesto en las de segunda línea:

> Durante la noche del 23 al 24 de diciembre, diez alemanes poco patriotas vinieron a entregarse prisioneros en nuestras líneas; para la 17ª Compañía fue un gran acontecimiento porque fueron los primeros prisioneros que hacía el regimiento.
>
> La noche siguiente fue la noche sagrada de Navidad. Al anochecer nos habíamos acurrucado en nuestros agujeros pensando que dormiríamos allí hasta el amanecer, cuando a eso de las nueve de la noche una voz ronca nos ordenó que saliéramos de nuestros agujeros y cogiéramos apresuradamente nuestros sacos.
>
> De hecho, en el frente estaba ocurriendo algo anormal, oímos cantos y clamores, se lanzaron muchos cohetes de una y otra parte, pero no hubo disparos.
>
> Dos horas después, la alerta terminó. No tuvimos la explicación de lo sucedido hasta el día siguiente; doy la pluma, una pluma más autorizada que la mía, a nuestro capitán que cuenta en un libro esta curiosa anécdota.
>
> [Barthas incluyó en este punto, en su cuaderno nº 4, un recorte de prensa que se ha perdido, y que prometía ser el relato de una amistosa tregua][671].

El recorte perdido correspondía a un texto del capitán de la compañía, Léon Hudelle, redactor jefe en la vida civil del diario *Le Midi socialiste*. Pero, como sugiere Cazals, lo que falta puede ser completado por el testimonio que sigue, que corresponde al mismo sector[672].

34. VERMELLES

Había algo mágico en esos cantos impulsados por miles de hombres

Vermelles es una pequeña localidad al norte de Lens que fue tomada por las tropas alemanas a mediados de octubre y retenida por ellas hasta comienzos de diciembre, en que la recuperaron los franceses que avanzaban hasta Loos. El sector de Vermelles correspondía al RI 296 y, a continuación, al RI 281. Aunque ninguno de los diarios de operaciones de estas unidades mencionó lo que señala el diario de la división a la que pertenecían (DI 58) (que se oyeron cantos que venían de las trincheras alemanas[673]), un *poilu* del RI 296, que acababa de ser relevado en la trinchera y se hallaba en el pueblo, François Guilhem, sí los escuchó:

> Querida Agustina, recordaré durante mucho tiempo esta Nochebuena. A la luz de la luna, como en pleno día, muriéndonos de frío, fuimos a eso de las diez de la noche a llevar travesaños a las trincheras; ¡qué asombro nos produjo escuchar a los alemanes cantando himnos en sus trincheras! Los franceses, en las suyas, cantaron su himno nacional y vitorearon; luego, los alemanes. Los franceses respondieron con el *Chant du départ*; había algo mágico en todos esos cantos impulsados por miles de hombres en medio del campo. A la vuelta asistimos a la misa de medianoche en una casa medio derruida, porque la iglesia había sido completamente arrasada, y luego nos tomamos un chocolate […][674].

¡Himnos de parte a parte! Cánticos patrióticos. El *Chant du départ* era un himno compuesto para conmemorar el quinto aniversario de la toma de la Bastilla[675]; uno de los símbolos de Francia.

35. GRENAY

Nos hicieron saber que querían hablar con nosotros

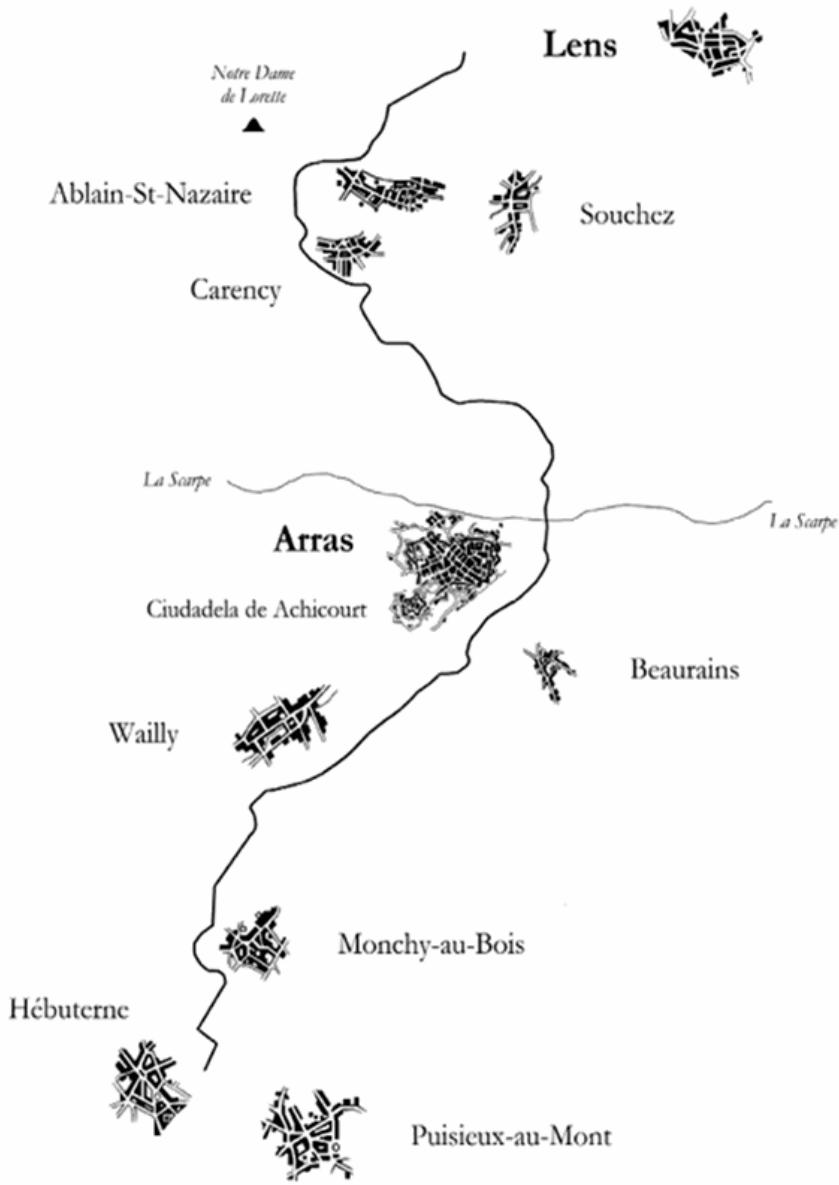
El 256º Regimiento de Infantería[676] se encontraba al sur de Vermelles, frente al pueblo minero de Grenay, en las trincheras de primera línea, entre los días 24 y 28 de diciembre. Grenay servía para el acantonamiento de las tropas en períodos de descanso y, desde allí, Gustave Berthier, un asistente que antes de la movilización había ejercido de maestro en Túnez y murió unos meses después, cerca de allí, escribió a su mujer el día 28:

> Mi querida pequeña Alice, estamos de nuevo en reserva durante cuatro días, en el pueblo de las Ovejas. El servicio, tal y como está organizado ahora, es menos cansado. Cuatro días en las trincheras, cuatro días en la reserva. Nuestros cuatro días en las trincheras fueron duros por el frío y hubo helada, pero los alemanes nos dejaron tranquilos. El día de Navidad, nos saludaron y nos hicieron saber que querían hablar con nosotros. Fui yo quien se acercó a tres o cuatro metros de su trinchera de donde habían salido tres de ellos para hablarles.
>
> Resumo la conversación, que he tenido que repetir quizá doscientas veces desde entonces a todos los curiosos. Era el día de Navidad, un día de fiesta, y pidieron que no se hiciera ningún disparo durante el día y la noche, y ellos mismos dijeron que no harían ni un solo disparo. Estaban cansados de hacer la guerra, decían, estaban casados como yo (habían visto mi anillo), no culpaban a los franceses sino a los ingleses. Me entregaron un paquete de cigarros, una caja de cigarrillos con punta dorada, les pasé *Le Petit Parisien* a cambio de un periódico alemán, y entré en la trinchera francesa donde me robaron rápidamente mi tabaco alemán.
>
> Nuestros vecinos de enfrente cumplieron su palabra mejor que nosotros. Ningún disparo de fusil. Pudimos trabajar en las trincheras, arreglando los refugios como si hubiéramos estado

en la pradera de Sainte-Marie[677].

Según Berthier, aquella tregua no duró mucho: «Al día siguiente, pudieron comprobar que ya no era Navidad, y la artillería envió unos cuantos proyectiles directamente a sus trincheras»[678]

II. ENTRE LENS Y EL SUR DE ARRÁS



El paso de la cuenca minera de Lens a la meseta de Artois, con la mirada puesta en Arrás, se hace entre las alturas de Notre-Dame de Lorette y de Vimy por el pueblo de Souchez, en el que existe un castillo desde el siglo XIII para asegurar ese paso. Su posesión era de importancia estratégica para los alemanes, ya que impedía el avance de los franceses hacia Lens. También lo era la colina de Notre-Dame de Lorette, pues desde ella dominaban, en dirección a Arrás, todas las

infraestructuras francesas de retaguardia: los pueblos de descanso para la tropa, las enfermerías de campaña, los depósitos de municiones y los emplazamientos de las baterías.

Los bávaros tomaron las alturas de Notre-Dame de Lorette sin combate el 5 de octubre. Al mismo tiempo, se hicieron con Souchez y también con otros dos pueblos muy próximos, al oeste: Ablain-Saint-Nazaire y Carency; pero estos ya lo fueron con duro enfrentamiento, porque los franceses querían evitar a toda costa una circunvalación de Arrás por el norte. El frente se desplazó a las inmediaciones de estas dos pequeñas poblaciones, que los alemanes convirtieron en fortalezas avanzadas que protegían Souchez. Durante el invierno de 1914, los franceses lanzaron numerosos ataques sobre ellas (el último, el 20 de diciembre) con la intención de conquistarlas y de avanzar hasta Souchez, pero fracasaron, debido al fuego alemán procedente de la colina de Notre-Dame de Lorette.

Las tropas francesas, que, desde la llanura de Lens, remontaban la colina de Lorette y descendían al otro lado hacia Ablain-Saint-Nazaire y Carency, eran, en aquellos días de diciembre, las de la 70ª División de Infantería, compuesta por las brigadas 140ª y 139ª. Por su parte, las tropas alemanas eran badenses (IR 111) y bávaras (RIR 6).

En el diario de la DI 70 no se menciona ningún acontecimiento especial durante la Navidad, salvo la referencia al frío y a la niebla persistentes, al suelo completamente empapado y a las trincheras y fosos obstruidos por el agua y el barro por los que resultaba imposible caminar[679]. Sin embargo, en el diario de la 139ª Brigada de Infantería —que comprendía los Regimientos 226º y 269º, y los Batallones 42º y 44º de Cazadores a Pie, así como la 1ª Brigada de Coraceros—, se habla de sucesos idénticos a los narrados en las páginas anteriores, del frente anglo-alemán, aunque, aquí, brevísimamente referidos. Del día de Navidad y de su víspera, se señala:

> Ninguna actividad por parte del enemigo. Durante la noche, y a lo largo del día 25, se establecieron contactos entre franceses y bávaros, severamente reprimidos por el mando, de trinchera a trinchera (conversaciones, envío, por el enemigo, de mensajes halagüeños, cigarrillos… Visitas, incluso, de algunos soldados a las trincheras alemanas)[680].

Y esta breve descripción corresponde a todo el sector de una brigada.

36. ABLAIN-SAINT-NAZAIRE Y CARENCY

Queridos camaradas, mañana es Navidad. Queremos la paz

Frente a Ablain-Saint-Nazaire, en poder del 111º Regimiento de Infantería de Baden, las trincheras francesas correspondían al 44º Batallón de Cazadores a Pie, cuyo *journal des marches* solo refiere —para el día 26— que las compañías aprovecharon para trabajar, mientras los alemanes estaban de celebraciones[681]. En cambio, la historia del regimiento badense menciona que, habiendo estado expectante durante la vigilia de Navidad, ante un posible ataque francés —falsa alarma, como en la llanura de Lens—, al llegar la noche, «todo estaba tranquilo aquí y allá». Se repartieron los regalos que trajo el correo, se adornó un arbolito y se le pusieron velas encendidas. Alguien cantó un villancico y, luego, «una canción tras otra sonaron en la silenciosa noche». «Entonces, el reservista Fleig, de Friburgo, tuvo la idea de mostrar el arbolito a los franceses. Así que lo cogió, todos le acompañaron y lo colocaron en la barricada, y de nuevo cantaron una canción»[682]. Pero los franceses respondieron mal.

Si en Ablain-Saint-Nazaire no llegó a haber un entendimiento, sí lo hubo en Carency. Ante las cuatro líneas de trincheras del bávaro RIR 6, que defendían el acceso al pueblo, se situaban las tropas francesas de los RI 269 y RI 226, así como las del 5º Regimiento de Coraceros, adscrito temporalmente al 269[683]. Comencemos por los coraceros.

El soldado Videau, del 5º de Coraceros, después de relatar en su *carnet de guerre* el terrible enfrentamiento del día 18 («Por entre las troneras vimos saltar por los aires brazos, cuerpos y piernas, era terrible, venían a caer en nuestras trincheras»[684])[685], cuenta que, en los días 20 y 21 de diciembre, no hubo enfrentamiento («Los *boches* ya no disparan»[686]). Se produjo entonces un primer entendimiento, porque los bávaros advirtieron que un oficial francés llevaba herido y abandonado más de un día entre trincheras:

Llamamos la atención a los franceses sobre esto y les permitimos ir a recoger al hombre. Un oficial francés salió entonces con un soldado y trajo al herido. Cuando se hizo esto, todos los franceses de allí sacaron la cabeza, agitaron sus gorras y gritaron: «¡Bravo! ¡Buenos camaradas!»[687].

El 23 comenzaron los encuentros:

Ayer, en la trinchera —cuenta Videau la noche del 24—, sucedió algo que os debo contar.

Delante de nosotros, a 30 metros, estaban los bávaros, a nuestra izquierda, los prusianos y a nuestra derecha, los sajones.

Los bávaros fueron muy listos, porque vinieron a vernos a la trinchera; nos dijeron: «Vosotros, *Françouss*, no disparéis, nosotros tampoco lo haremos».

Durante dos días y dos noches, no se hizo ningún disparo.

Luego fui con el teniente a buscar un periódico bávaro; nos ofrecieron cigarros, cigarrillos; el teniente les dio un paquete de Maryland y yo les di dos barritas de chocolate que había probado el día anterior; tuvimos que estrecharles la mano a toda costa, luego volvimos a nuestro habitáculo[688].

Llegó Nochebuena y el fuego cesó por completo. Por la mañana, algunos franceses de los puestos de avanzada tomaron café con los del puesto de avanzada *boche*. Los bávaros advirtieron a los franceses que tuvieran cuidado con los prusianos del bosque de la izquierda: «Disparan con ametralladora»[689].

Al final de la tarde, al comenzar cada bando a celebrar su Navidad, surgieron los cantos:

En el silencio festivo de la víspera de Navidad, una voz masculina llena y clara sonó y, acompañada de trompetas, cantó la antigua y eternamente hermosa *Noche de Paz*. En medio de esta furiosa guerra, se produjo una auténtica «Noche de Paz» y no creo que nuestro viejo villancico se haya escuchado nunca con tanta emoción y devoción. Tanto los amigos como los enemigos escucharon atónitos y, una vez terminada la canción, estallaron tumultuosos aplausos de ambos bandos, premiando a nuestros camaradas Ankenbrand y Senocke, que cantaron muchos hermosos villancicos alemanes desde la cantera cercana a Carench en la primera Navidad en el frente[690].

Otra vez, «el día de Navidad —informa Videau—, los *boches* y los

nuestros van a tomar café juntos, y se acercan a las trincheras de cada uno, desarmados, intercambian periódicos, cigarros, cigarrillos, todos confraternizan»[691]. Pasean y se hacen fotos en compañía; y los franceses dicen a los *boches* que si tienen que atacarles, que no les disparen, porque se rendirán, y les piden que hagan lo mismo. Pero la artillería francesa no estaba en esos tratos[692].

En el sector del RI 269, un cabo llamado Marcel Decobert, en carta a sus padres, fechada el día 26, cuenta lo ocurrido en Nochebuena y Navidad:

> Esta vez estábamos a veinticinco metros de las trincheras alemanas, que podíamos ver muy claramente. A los que estábamos relevando nos dijeron que durante las treinta y seis horas que habían estado allí no habían hecho ningún disparo, para no ser molestados por disparos innecesarios. Fue un acuerdo sensato entre nosotros y ellos.
>
> Durante el día oí que habían hablado con nosotros, intercambiado periódicos, incluso cigarrillos. No quería creerlo hasta tener pruebas por mí mismo. A la luz del día, me arriesgué a echar un ojo sobre la trinchera, envalentonado por la calma que reinaba en ambos lados. Volví a mirar con más atención. Para mi asombro, vi a un bávaro (pues eran ellos los que estaban delante de nosotros) salir de su trinchera, ir delante de uno de los nuestros que también había dejado la suya e intercambiar periódicos y un firme apretón de manos. Esto ocurrió varias veces durante el día. Un alsaciano que estaba cerca de nosotros intercambió una breve conversación con ellos, por la cual los bávaros le informaron de que no querían disparar un solo tiro más, que seguían en primera línea y que ya habían tenido bastante. Nos advirtieron de que pronto serían relevados por los prusianos y que entonces deberíamos tener mucho cuidado, pero que con ellos no había nada que temer. De hecho, hace cuatro días que, a veinticinco metros unos de otros, no intercambiamos un solo disparo.
>
> Ambos bandos éramos bastante sinceros, y cuando nuestra artillería disparaba sobre su línea lo sentíamos por ellos, y si hubiera sido necesario asaltar sus trincheras, no sé qué hubiera pasado.
>
> En el último ataque que hicimos, quedaron unos veinte de nuestros muertos a pocos metros de sus trincheras. Muy amablemente, un oficial nos invitó a ir a buscarlos, y que pudiéramos estar seguros. Nos negamos… Atendieron a nuestros heridos sin hacerlos prisioneros, uno de ellos fue

atendido durante cinco días. Hacia la noche, era el día 24, un bávaro entregó una carta que nuestro capitán guarda con mucho cariño, estaba escrita así, por lo que recuerdo: «Queridos camaradas, mañana es Navidad, queremos la paz. No sois nuestros enemigos. Están en el otro lado (probablemente los ingleses). Admiramos a la gran nación francesa. Viva Francia, muchos saludos. Firmado: los bávaros, llamados bárbaros».

La noche interrumpió los intercambios amistosos, pero al llegar la medianoche…

> De repente, cerca de nosotros, oímos cantar al son de flautas y de un armonio. Eran bávaros celebrando la Navidad. ¡Qué impresión! De un lado cantos religiosos, de otro, disparos, y todo ello bajo un hermoso claro de luna en medio del campo, todo cubierto de nieve. Cuando terminaron, gritamos: «¡Hurra, hurra!» con los bávaros.
>
> A continuación, entonamos con una sola voz *Minuit, chrétiens*, luego *Il est né le Divin Enfant*. Nos escucharon, y luego aplaudieron y vitorearon. Por último, tres personas que sabían alemán muy bien entonaron dos cánticos a coro con los bávaros.
>
> No lo hubiera creído, pero los hechos están ahí y se producen por todas partes, pero desgraciadamente no servirán de nada[693].

Del sector del RI 226, es el sargento mayor Auguste Lercher el que, después de contar a su hermano la vigilia de Navidad («A medianoche todos cantamos a coro el *Minuit, chrétiens*»), relata el día de Navidad:

> En la mañana, la niebla espesa, una cabeza aparece a cada lado, luego el cinturón, dos hombres, tres, cuatro, cinco…, finalmente, todos rebasan las trincheras y se preguntan qué va a pasar. Nuestro oficial sale, un *boche* hace lo mismo. Dudas en ambos lados. Llega a seis pasos, saludo, apretón de manos, autorización para retirar a un oficial de nuestro lado, muerto. […] Los *boches* también salen de las trincheras e intercambian tabaco, cigarrillos, periódicos. Es increíble ver en estos remontes de tierra, de los que no sale ni una cabeza, a toda esta gente a cada lado. Por todas partes corren, no queriendo creerlo. Sin embargo es la verdad[694].

Durante el resto de la mañana, soldados de ambos bandos estuvieron caminando a campo abierto, buscando paja para sus

refugios. A mediodía, volvieron encontrarse, primero, en pequeños grupos, hasta que pronto hubo unos doscientos franceses y otros tantos *boches* que intercambiaban firmas, postales, cigarros… Duró dos horas. «Fue la Navidad la que hizo posible todo esto»[695].

A diferencia de la crónica oficial del RIR 6, los diarios de los regimientos franceses nada dicen que pueda interesarnos (las páginas correspondientes a Navidad, del diario del RI 269, aparecen arrancadas[696], quién sabe si porque contaban la misma historia que el regimiento alemán), y solo el del 5º de Coraceros indica, escuetamente, que el día de Navidad, «en cada escuadrón, se dispuso un árbol de Navidad»[697].

37. ENTRE ACHICOURT Y BEAURAINS

Cuando uno hacía un solo, los de enfrente aplaudían

Aunque los alemanes tomaron las alturas de Lorette y Vimy —que dominan tanto la llanura de Lens como casi todo el sector del Artois— no pudieron tomar Arrás, que solo ocuparon —y saquearon— entre el 6 y el 7 de septiembre. Con todo, Arrás quedó expuesta a la artillería alemana a lo largo de la guerra, y fue atacada del 22 al 31 de octubre.

Al sur de Arrás, el frente discurría entre la ciudadela de Achicourt, al oeste, en manos del 25º Regimiento de Infantería francés, y Beaurains, al este, en posesión del 26º Regimiento Magdeburgués de Infantería. Del primero tenemos una breve anotación de su *journal*, en la entrada del día 24: «En Nochebuena, se canta en las trincheras francesas y alemanas»[698]. Del segundo contamos con el testimonio de un soldado.

Gotthold von Rohden, estudiante de Teología en Marburgo, alistado en el IR 26 con diecinueve años, probablemente como voluntario, contó que la víspera de Navidad salió de patrulla con seis hombres, pues era probable que los franceses atacaran, y sigilosamente se fue acercando a la línea enemiga, que distaba solo 400 metros («todos los nervios en tensión para advertir el más mínimo crujido o señal»). Como quiera que los franceses se percataron de su presencia, dispararon, alcanzando a uno de los que le acompañaban. El estudiante se tendió en el suelo para proteger al herido y esperó:

> Los franceses se acercaron y mi destino parecía sellado […]. En cualquier caso, no podía dejar solo a W. [..]; hice una almohada para su cabeza; le susurré palabras de consuelo y aliento; traté de vendar su herida del muslo; y pensé en la Navidad, y en muchas otras cosas.
>
> Y fue, sin duda, la Navidad lo que nos salvó, porque los franceses, evidentemente, habían querido celebrar la fiesta con alcohol y ahora estaban cantando con fuerza *La Marsellesa, Dios salve al Rey*, un himno navideño y canciones de soldados. […]

Nuestros hombres cantaron villancicos a varias voces y canciones patrióticas. Cuando uno hacía un solo, los de enfrente aplaudían. Los franceses se mantuvieron callados como ratones mientras escuchaban los villancicos.

El enemigo, que se encuentra cerca de nosotros, se ha alejado y no se molesta en enviar una patrulla para ver si ocurre algo en tierra de nadie[699].

38. WAILLY

Los boches cantaron La Marsellesa

En noviembre, los franceses del RIT 81 ocupaban las trincheras de Wailly, Brétencourt, Bellacourt y Basseux, poblaciones, todas ellas, al sudeste de Arrás, unidas por el curso del río Crinchon, un subafluente del Escalda. En Wailly, las casas habían sido destruidas —al igual que la iglesia y el *chateau*— y, en lo que quedaba de ellas, se escondían los soldados. En el sótano de una de ellas, Ernest Marie Benoist, camillero de la 9ª Compañía, escribió cartas casi todos los días, a «unos cientos de metros de los *boches*»:

> Vivimos en un sótano, lo que hace difícil escribir porque no hay mucha luz, como puedes imaginar. Arriba ya no hay casa, la casa ha sido derribada casi por completo; quedan seis baldosas y media, las he contado. […] En consecuencia, como ves, me veo obligado a pasar la Nochebuena aquí[700].

Esa víspera de Navidad «fue muy triste: ¡un muerto y tres heridos durante el día!», dijo Benoist, que estuvo a punto de ser uno de los caídos, pues una bala que le «afeitó la cara» casi le mata[701]. Pero la cosa cambió por la noche:

> Lo curioso fue la Nochebuena; los alemanes y nosotros cantamos; los alemanes incluso tocaron el acordeón y creo que el armonio; y cantaron a coro, muy bien […].
>
> Entonces, un teniente nuestro subió a la trinchera y entonó un *Minuit, chrétiens* admirablemente cantado, y escuchado religiosamente, tanto por los *boches* como por nosotros.
>
> Luego los *boches* cantaron *La Marsellesa*, lo que suena extraño (y, sin embargo, es cierto), y nos hicieron algunos cumplidos y también nos dijeron algunas sandeces. En cuanto a nosotros, nos dirigimos a ellos solo con bobadas.
>
> No hace falta decir que las balas siguieron intercambiándose

con perfecta regularidad. […]

En definitiva, esa noche de Navidad fue muy hermosa y contará en mi existencia, siempre y cuando regrese, lo cual está lejos de demostrarse[702].

39. MONCHY-AU-BOIS, HÉBUTERNE Y PUISIEUX

Cada uno caminó lentamente hacia el otro y se dieron la mano

Bernhard Lehnert se enroló con dieciocho años en el 36º Regimiento de Fusileros de Magdeburgo, que era una de las unidades que componía la 8ª División alemana y que, por aquel entonces, se había hecho fuerte en el sector de Monchy-au-Bois, a unos nueve kilómetros al sur de Wailly. Al salir de casa les había dicho a sus padres: «La guerra terminará en Navidad. Las grandes armas, sobre todo la ametralladora, no permiten que la guerra dure mucho tiempo porque son muchos los que mueren acribillados»[703]. Pero llegó la Navidad y Lehnert seguía llevando su vida de topo, cavando y patrullando en las ruinas del pueblo. Sin embargo, pudo contar:

> El día de Navidad de 1914 los soldados de guardia en la trinchera cantaron *Stille Nacht! heilige Nacht*! En cuanto oyeron las primeras palabras los franceses empezaron a disparar como locos. Pensaron que empezaba un ataque, aunque la canción no es especialmente bélica. Poco después, dejaron de disparar porque no pasaba nada. Debieron de darse cuenta de que tenía algo que ver con la fiesta de Navidad y se tranquilizaron. Cuando terminamos nuestro *Stille Nacht! heilige Nacht*!, ellos cantaron *La Marsellesa*. Eso fue en la Navidad de 1914[704].

Al lado de los fusileros de Magdeburgo se encontraba el 93º Regimiento de Infantería de Anhalt, también de la 8ª División. En la película *Joyeux Noël*, las tropas alemanas se representan como pertenecientes a este regimiento, aunque en su historia oficial no ha quedado constancia de que participara en la Tregua. Sin embargo, ello es posible. En esa historia se dice que, en diciembre, la posición «estuvo muy tranquila»[705].

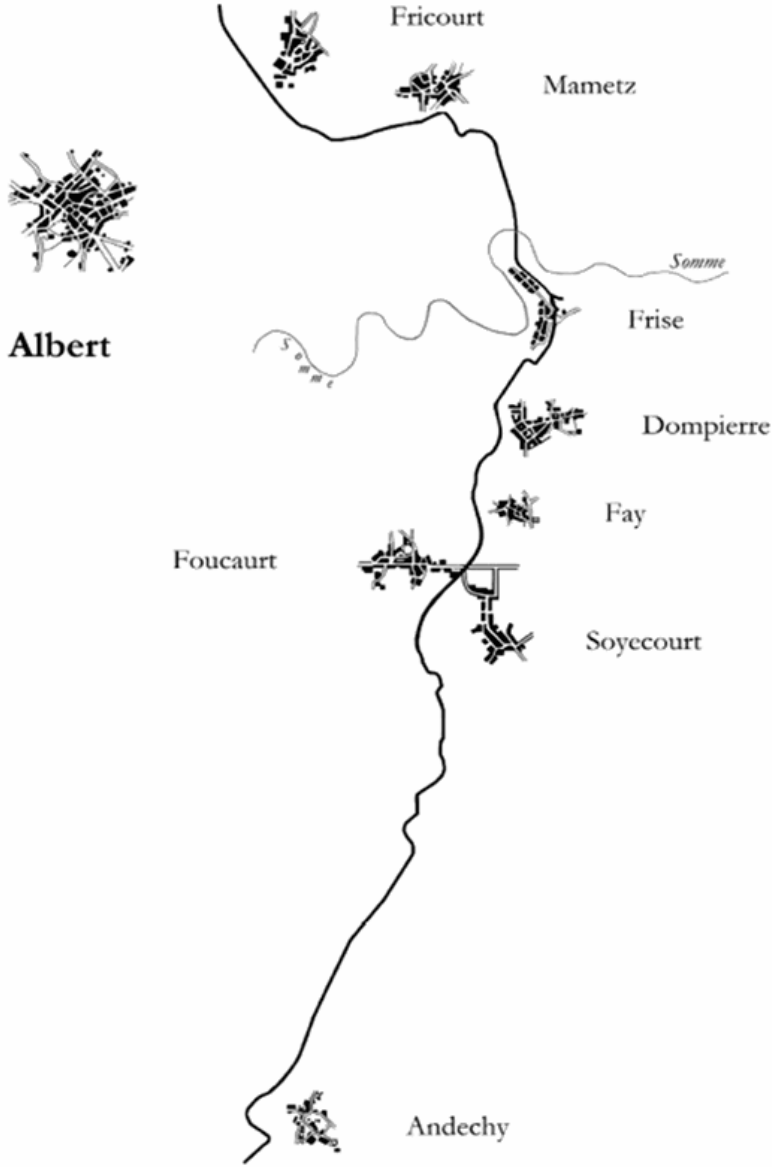
Algo más al sur, en Hébuterne, los franceses del 69º Batallón de

Cazadores a Pie (DI 56) anotaron en su *journal des marches*, en la entrada correspondiente al día de Navidad: «Intento de los alemanes de entrar en contacto con las compañías de la primera línea, con el pretexto de enterrar a los muertos». Se ve que aquellos franceses rehusaron, pero no así el batallón inmediato: «Desgraciadamente, a nuestra derecha, los soldados del 137º se mezclaron con los soldados alemanes. Este incidente quedó registrado en un informe enviado al mando»[706].

Inmediatamente al sur en Puisieux, un granadero llamado Thimian, de la 2ª Compañía del 1er Regimiento de Guardias Granaderos «káiser Alexander», escribió en su diario:

> Por la noche [se refiere a la del día 23], fuimos a rezar a la compañía, donde ningún camarada tenía los ojos secos; el teniente, barón von Ompteda, nos dijo palabras conmovedoras. Al mediodía del 24 fuimos de nuevo a celebrar la Navidad con todo el batallón. Fue aún más hermoso. Luego nos preparamos un buen grog y comimos nuestros pasteles sin dejar ni una pizca; […]
>
> Hasta la tarde del día de Navidad hubo una notable tranquilidad, y entonces ocurrió algo que nunca olvidaré. Estaba haciendo guardia y de repente vi a un francés trepando por el parapeto. No había hecho más que salir cuando me di cuenta de que uno de los nuestros también había salido. Cada uno caminó lenta y sigilosamente hacia el otro, y se dieron la mano. Luego siguieron varios hombres más. Todos ellos [los franceses] eran viejos. Pedían tabaco. Hablaron durante 45 minutos y luego todos volvieron a sus trincheras en silencio[707].

III. EN EL SOMME



Las aguas durmientes del Somme, entre Péronne y Amiens, con su laberinto de tierras colonizadas por la vegetación, atraviesan y dan vida a la apacible región del Alto Somme. El Somme, sin embargo, ha dado nombre a una de las batallas más mortíferas de la historia, de cuatro meses de duración, entre julio y noviembre de 1916, que dejó más de 300.000 muertos y desaparecidos entre los dos bandos. Antes de que esto sucediera, y desde finales del mes de septiembre de 1914,

en que se desplazaron el Sexto Ejército alemán a la zona de Péronne y el Décimo Ejército francés a la zona de Amiens, los enfrentamientos ya habían comenzado al sur y al norte del Somme. Al sur, los alemanes habían entrado en acción en Foucaucourt-en-Santerre, el 24 de septiembre. Al norte, lo hicieron el 25, capturando los pueblos de Fricourt, Mametz, Montauban y Maricourt, y avanzando hacia Albert, ciudad que fue tenazmente protegida por los franceses. Después de combates encarnizados, que se prolongaron hasta noviembre, y tras la orden dada a las tropas alemanas de mantener sus posiciones, estas seleccionaron, en el entorno del Somme, las zonas que ofrecían vistas dominantes sobre las líneas enemigas, y allí se atrincheraron.

40. ENTRE FRICOURT Y MAMETZ

Los alemanes salen sin armas, pidiendo una tregua por Navidad

Desde diciembre, la 53ª División francesa[708] se encontraba al este de Albert, en la zona de Fricourt, al sur de La Boisselle —punto inicial de la batalla del Somme—. El frente discurría a través de una sucesión de pueblos: Fricourt, Mametz, Carnoy y Maricourt, muy cerca del río. Poco antes de Navidad, a lo largo de los días 17, 18 y 21 de diciembre, se había producido un ataque francés cerca de Mametz, al norte de Maricourt, en el que 600 hombres de la 105ª Brigada, una de las dos que componían la DI 53, perdieron la vida.

El 25 de diciembre, un batallón del RI 205 y otro del RI 319, a su izquierda, ambos de la 105ª Brigada, se situaban en primera línea delante de Fricourt y de Mametz. Y tanto el diario de la División 53 como el del Regimiento 205 refieren un encuentro amistoso que tuvo lugar en Navidad[709].

El *journal* de la división dice:

> 25 de diciembre de 1914: Los alemanes salen de las trincheras del sector 110, entre las 12 y las 12.30 horas, haciendo gestos amistosos y ofreciendo cigarrillos y puros en honor a la Navidad. El 205 tomó tres prisioneros del 111 (badense)[710].

Y en el *journal* del regimiento se lee:

> 25 de diciembre de 1914: Alrededor de las 11:30 horas, la 20ª Compañía informó que en el lado de Fricourt, un gran número de alemanes desarmados se dirigía hacia las trincheras francesas del 11º Cuerpo.
>
> Los soldados franceses del 1er Cuerpo, también desarmados, avanzaron hacia los alemanes. El teniente coronel dio la orden de redoblar la vigilancia; mientras tanto, frente a la primera

línea del regimiento, los soldados alemanes salían de las trincheras sin armas, pidiendo una tregua por Navidad.

Algunos soldados del 205º RI se acercaron a las trincheras alemanas. Tres alemanes que bajaron a nuestras trincheras fueron hechos prisioneros.

En cuanto la orden del teniente coronel llegó a las compañías, los oficiales hicieron volver a nuestros hombres a las trincheras[711].

41. FRISE

Había luz navideña en sus ojos, y yo sabía que había lágrimas en los míos

El frente cruzaba el Somme cerca de Frise, diminuto pueblo en uno de los recodos del río, en su orilla izquierda. En esta orilla, en paralelo al canal del Somme, entre Frise y Éclusier, las trincheras alemanas de la 1ª División Bávara, situadas en lo alto de la ladera, dominaban el valle. A sus pies, la línea francesa correspondía al 3er Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera desde mediados de diciembre. La tierra de nadie, en pendiente hasta el río, era un territorio confuso. Para Blaise Cendrars, entonces legionario en ese regimiento, «era el fin del mundo y no sabíamos exactamente dónde terminaban nuestras líneas y dónde empezaban las alemanas, perdiéndose ambas líneas en una pradera pantanosa plantada de jóvenes álamos amarillos, enfermizos y achaparrados, que se extendía hasta las marismas, donde las líneas se detenían inevitablemente y volvían a empezar al otro lado del valle inundado y de los complicados meandros del Somme»[712].

El 3er Regimiento de la Legión Extranjera, denominado, al principio, *Régiment de Marche de Legión Étrangère du Camp Retranché de Paris*, se había formado precipitadamente a comienzos de septiembre y estaba compuesto por tres batallones de *poilus* inexpertos: «Nunca antes un regimiento pareció menos preparado para la dura tarea que iba a realizar: las profesiones más sedentarias eran lo general»[713]. Así, cuando el 28 de noviembre el regimiento salió de Rueil, a las afueras de París, para llegar a pie al Somme, las etapas resultaron eternas hasta alcanzar Morcourt, el 12 de diciembre, y el 15, las trincheras de Frise.

En ese regimiento, aunque solo por unos meses, sirvió Phil Rader, un humorista gráfico norteamericano, residente en San Francisco, de accidentada y corta vida, como también lo fue su hoja de servicios: desertó de la Legión poco después de la Navidad de 1914 y marchó a Londres; se alistó de nuevo, esta vez en el British Royal Flying Corps, y volvió a desertar, no sin antes haber aprendido a volar; luego obtuvo

algo de éxito y de dinero, dando conferencias en los Estados Unidos, y murió en 1918, mientras hacía una exhibición[714].

En la trinchera de Rader había otro norteamericano llamado Víctor Chapman, un estudiante que, tras haber pasado por el Harvard College, cursaba arquitectura en París, en la Ecole des Beaux-Arts. Estaba de vacaciones por Inglaterra con su familia cuando estalló la guerra y, de regreso a Francia, a principios de septiembre, se alistó en la Legión Extranjera, siendo destinado al 3er Régimiento[715]. También pasó, más tarde, a la aviación, siendo uno de los fundadores de la Escuadrilla Americana, la célebre Escuadrilla Lafayette.

Ni en la historia del regimiento ni en su *journal de marches* se dice nada de una tregua en los días de Navidad. Es más, en el libro en el que Blaise Cendrars recogió sus recuerdos de guerra, *La main coupée*, contó que él y tres legionarios más decidieron «dar a los *boches* una agradable sorpresa por Navidad» («solo para reírnos y estirar un poco las piernas»). Y así, cargados con un gramófono que habían encontrado en un pueblo abandonado, reptaron a medianoche hasta una posición enemiga, elevada y muy protegida, situada en un cruce de caminos (el Calvario). Colocaron el aparato en la red de alambre que rodeaba el lugar y, cuando dieron las doce, hicieron sonar en él *La Marsellesa* y, a continuación, hicieron estallar las bombas que escondía: «Una pequeña llama zigzagueó sobre la hierba. El gramo seguía cantando. Sonó una tremenda explosión, o eso nos pareció mientras huíamos despavoridos y caíamos de cabeza en un campo de remolacha donde aterrizamos cincuenta metros más abajo»[716].

Pero el frente del 3er Regimiento de la Legión Extranjera tenía unos tres kilómetros, y en uno de sus tramos, tanto Rader como Chapman, vivieron una tregua y la contaron. Rader encontró en Londres a un periodista americano al que le habló de su vida en la Legión y le contó lo sucedido en Navidad. El periodista escribió un relato de la tregua para la United Press, pero, por alguna extraña razón, el texto fue publicado con el nombre de Rader en vez de con el suyo. Es largo, pero merece la pena leerlo entero:

> Londres, 6 de marzo
>
> Había tres norteamericanos en esa maravillosa tregua navideña en mi parte de las trincheras: Eugene Jacobs, de Pawtucket, R.I.; Victor Chapman, un hombre de Harvard, de Nueva York, y yo.
>
> Pertenecíamos a la legión extranjera que se había formado en París con hombres de todas las naciones, y habíamos estado en las trincheras durante veinte días antes de que amaneciera la Navidad.
>
> Durante veinte días nos habíamos encarado a esa franja de

tierra de 45 pies de ancho, entre nuestra trinchera y la de los alemanes —esa tierra de nadie, salpicada de cadáveres, atravesada por redes enmarañadas de alambre de espino—.

Esa pequeña franja de tierra era tan ancha y tan profunda y tan llena de muerte como el océano Atlántico; tan infranqueable como los espacios entre las estrellas; tan terrible como el odio humano.

Y el sol de la luminosa mañana de Navidad caía sobre ella tan brillantemente como si se tratara de un sendero para enamorados o el corredor de alguna gran catedral.

No sé cómo empezó la tregua en otras trincheras, pero en nuestro agujero la empezó Nadeem, un turco que cree que Mahoma, y no Cristo, fue el Profeta de Dios.

El sol de la mañana parecía meterse en la sangre de Nadeem.

Era solo un muchacho entusiasta, pero siempre alegre como un niño, y cuando nos dimos cuenta, a la hora habitual de disparar por la mañana, de que las trincheras alemanas estaban en silencio, Nadeem empezó a hacer una broma al respecto.

Dibujamos una diana en una tabla, la sujetamos a un poste y la clavamos por encima de la trinchera, gritando a los alemanes: «Veamos lo bien que pueden disparar».

En un minuto, la diana había quedado como un ojo de buey.

Nadeem la bajó, pegó trocitos de papel blanco donde habían impactado los disparos y la volvió a levantar para que los alemanes pudieran ver su puntuación.

Al hacerlo, la cabeza de Nadeem apareció por encima de la trinchera y le oímos hablar a través de la tierra de nadie.

Sin pensarlo, yo también levanté la cabeza.

Otros hombres hicieron lo mismo.

Vimos aparecer cientos de cabezas alemanas. Los gritos llenaron el aire. ¿Qué milagro había ocurrido?

Los hombres reían y vitoreaban.

Había luz navideña en sus (nuestros) ojos, y yo sabía que había lágrimas navideñas en los míos.

Había sonrisas, sonrisas, sonrisas, sonrisas, donde en días anteriores solo había cañones de fusil. El terror de la tierra de nadie desapareció. Los sonidos de las voces felices llenaban el aire.

Todos fuimos inmensamente felices por ese único y glorioso instante, que todos —ingleses, portugueses, americanos, e incluso Nadeem, el turco— pudimos compartir, y que, salvajes como habíamos sido, la atrocidad de la guerra no había llenado

los rincones de nuestros corazones donde viven el amor y la Navidad.

Creo que Nadeem fue el primero en percibir lo que había sucedido. De repente saltó de la trinchera y empezó a agitar las manos y a animar.

Mientras lo hacía, un alemán fornido, con una sonrisa alegre que dejaba al descubierto dos hileras de brillantes dientes blancos, salió de su trinchera y gritó:

—El teniente Shroder presenta sus saludos a su teniente y desea saber si seleccionará a cuatro hombres para que vengan al centro del territorio neutral a organizar una tregua para enterrar a los muertos.

Nuestro teniente aceptó al instante.

Yo fui uno de los cuatro hombres seleccionados, y nunca olvidaré lo que sentí cuando avanzamos al encuentro de los cuatro soldados alemanes y su teniente, que venían hacia nosotros.

Sentíamos como si quisiéramos abrazar a esos hombres. Más tarde me contaron que el mismo deseo se apoderó de ellos.

El odio de la guerra se había retirado de repente, y dejaba un vacío en el que los seres humanos nos apresurábamos a entrar en contacto con los demás. Sentías sus apretones de manos —dobles apretones con ambas manos— en tu corazón.

Se acordó una tregua: no se dispararía durante una hora y los hombres de ambos bandos saldrían a enterrar a sus muertos.

Los soldados acudieron en masa desde ambas trincheras. Se abalanzaron unos sobre otros y se dieron la mano.

—Quiero que me hagan una foto —dijo el teniente alemán a nuestro grupo. Mandó a buscar su cámara y los enemigos nos pusimos de pie con los brazos sobre los hombros, en formación de herradura, mientras el teniente disparaba su cámara.

—Si no tengo la oportunidad de enviarles las impresiones antes de que termine la guerra —dijo— me encargaré de que las reciban después.

Y tomó nuestras direcciones.

Por fin los cuerpos fueron enterrados. La hora de la tregua había pasado. Pero los hombres no volvieron a las trincheras. En grupos, en aquella franja antes terrible, los alemanes y sus enemigos se sentaban a hablar, o a jugar a las cartas, a intercambiar tabaco y cigarrillos, y a reír y bromear.

—No nos culpéis —era el tenor de la charla de los alemanes —. No es nuestra culpa que estemos luchando. No sabemos de qué se trata. Todos tenemos esposa e hijos, y somos la misma

clase de hombres que ustedes. Somos unos malditos tontos, al igual que todos los que luchan.

Y nuestra charla siguió igual. Hasta que el sol no comenzó a caer, los grupos no se separaron.

—Va a venir una banda a nuestras trincheras esta noche y queremos que la escuchen —dijeron los alemanes, mientras se despedían de nosotros y les dábamos la mano. Después de la cena oímos un repentino estallido de música que nos emocionó.

Una pequeña banda alemana se había colado en las trincheras alemanas y se anunció con un gran acorde.

Luego llegaron los inesperados acordes de *La Marseillaise*. Los franceses estaban casi frenéticos de alegría.

Luego llegó nuestro turno, cuando la banda tocó *Its a long, long way to Tipperary*.

George Ulland, nuestro cocinero negro, que venía de Galveston, sacó su armónica y casi revienta sus pulmones tocando *Die Wacht am Rhein*.

El silencio en las trincheras alemanas mientras él tocaba era mil veces más elocuente que la explosión de vítores que se produjo cuando terminó.

No hubo disparos en toda la noche hasta las seis de la mañana, cuando se oyó el sonido de los fusiles a lo largo de las trincheras.

Pero Nadeem no podía medir la simpatía humana con precisión.

Había sido el primero en sentir el espíritu festivo del día de Navidad, pero, en este día después de Navidad, no percibió la crudeza de la guerra que había caído sobre las trincheras durante la noche.

A primera hora de la mañana saltó de la trinchera y comenzó a agitar los brazos de nuevo.

John Street, un americano que había sido predicador en San Luis, saltó con él y comenzó a lanzar un saludo matutino a un alemán con el que se había hecho amigo el día anterior.

Hubo un estruendo de disparos y Street cayó muerto, con una bala en la cabeza.

El sol volvía a brillar en un mundo enloquecido[717].

En el relato de Chapman, mucho más breve, en carta del 26 de diciembre, el final es algo diferente:

Esta mañana, Nedime, un pintoresco turco de aspecto infantil, comenzó de nuevo a situarse en las trincheras y a

> gritar al bando contrario. Vesconsoledose, un portugués precavido, le advirtió que no se expusiera así, y como hablaba alemán le hizo unas observaciones mostrando su cabeza. Se giró para agacharse y ¡cayó!: una bala le había entrado por la parte posterior del cráneo: gemidos, un charco de sangre[718].

Vesconsoledose se llamaba, en realidad, Vasconcellos. Era ametrallador, y el *journal* del regimiento confirma que fue herido mortalmente el día 26[719].

La tregua se alargó hasta el 29 de diciembre: «Todo está muy tranquilo en las trincheras desde Navidad. Tenemos órdenes de no disparar, y los alemanes solo envían una docena [de disparos] por hora para hacernos saber su presencia»[720].

42. DOMPIERRE Y FAY

A nuestros camaradas franceses: Buen año, y gracias por el coñac

A continuación de la Legión Extranjera, se situaban, en la línea francesa, los Regimientos de Infantería 30º y 99º, también pertenecientes a la 28ª División (integrado, el primero, en la BRI 56, y el segundo, en la BRI 55). Las trincheras del RI 30 llegaban hasta la carretera de Cappy a Fay, delante Dompierre, y las del RI 99, hasta las proximidades de Fay. Por el lado alemán, el frente correspondía a la 1ª División Bávara (IR 1, IR 2 e IR 16) hasta Dompierre, y, en adelante, al también bávaro IR 20.

Con relación a la primera parte de esa línea, señala el diario de la 56ª Brigada: «El día de Navidad es tranquilo. Se establece una tregua verdaderamente espontánea en todo el frente del sector, especialmente en ambos extremos, donde los soldados alemanes y franceses salen de sus trincheras para intercambiar periódicos y cigarrillos». Y, aunque, en la noche del 25 al 26, los franceses hacen explotar un artefacto bajo el suelo de los alemanes, no se interrumpe la tregua. Dice el mismo diario, del día 27: «La tregua tácita de Navidad continúa y la calma es total en todo el frente; en las dos líneas opuestas, los soldados no dudan en salir de las trincheras»; y del 30: «Las conversaciones entre los bávaros y los franceses continúan en el sector de la derecha», aunque «no dan el resultado esperado de provocar algunas deserciones en las filas alemanas»[721]. Y lo mismo dice el diario del 30º Regimiento de Infantería de los días 30 de diciembre y 1 de enero: que fueron tranquilos, con «algunos coloquios intercambiados de trinchera a trinchera», y que los franceses aprovecharon para mejorar sus defensas[722].

En el sector de la 55ª Brigada, el fuego de la infantería alemana disminuyó de intensidad el día 23, pero en Nochebuena, por la mañana, se produjo un violento cañonazo hacia Arrás[723]. Eso fue todo. Un soldado lionés de veinte años, perteneciente a la 3ª Compañía del

RI 99, de nombre Frédéric Branche, que redactaba día a día unos *carnets de guerre*, describió esa jornada:

> Hacia las tres de la tarde, en la 1ª Compañía, a nuestra izquierda, a la altura del Bois Carré, ocupado por el enemigo, en un punto en el que las trincheras están separadas solo por un centenar de metros, se inicia un diálogo entre franceses y alemanes. En ambos lados se hacen señales de amistad; aquí uno de nuestros cabos de ametralladoras sale de nuestra trinchera; un oficial enemigo hace lo mismo; se encuentran, se dan la mano, intercambian cigarrillos y bajan, ambos, a la trinchera enemiga[724].

Pronto se produce un desfile de soldados. Los alemanes son ocho, todos ellos bávaros. Para Branche, no son desertores, sino que, «una vez con nosotros, no quieren volver»[725]. Para el diario del RI 99, es un soldado el que se presenta con intención de rendirse, y hace señas a otros seis más que «se presentan uno tras otro». Los bávaros informan de la existencia «de una galería de minas que partía de Dompierre en dirección a las trincheras del 30º» y de «una segunda galería excavada a 6 metros de profundidad [que] parte de la granja quemada de Fay y llega hasta nuestra trinchera más cercana»[726].

Estas declaraciones alteran las cosas en las trincheras del RI 99: «Como resultado de las declaraciones de los prisioneros, se ordenó al batallón pasar la noche en las troneras. A las cinco de la tarde todo el mundo estaba en sus puestos». A las seis y cuarto, los alemanes «envían un caldero que estalla lo suficientemente lejos de la trinchera».

Silencio, son falsas alarmas. Nada más sucede. Llega la boche. Nuevas alertas: «nos hacen levantar… ¡faltan cinco horas para que amanezca! Y siempre el mismo silencio frente a nosotros»[727].

Así amanece el día Navidad:

> Seis en punto: todavía silencio… solo nosotros estamos disparando… el enemigo podría estar allí, listo para abalanzarse; sin embargo, lanza muchas bengalas, como si temiera ser atacado… No, no va a atacar, y tontamente nos quedamos vigilando mientras los alemanes se divierten delante de nosotros[728].

De mañana:

> Un gran número de bávaros salieron de sus trincheras e hicieron señas de no disparar contra ellos, luego llegaron hasta la mitad de nuestras trincheras y entablaron conversación con

nuestros hombres frente al sector de Bois Commun. Tregua total. Furia de los prusianos que disparan a los bávaros. Estos últimos nos avisan de la llegada de sus oficiales y declaran que van a disparar al aire, cosa que hacen. Bajas: un muerto y dos heridos frente a Bois Touffu[729].

Y por la tarde:

> […] las conversaciones han vuelto a empezar de trinchera a trinchera. Los alemanes nos dieron un breve discurso amistoso y uno de sus oficiales se acercó a conocer al suboficial Faure, de la 1ª, para estrecharle la mano.
>
> Así fue la Navidad de 1914 en la trinchera en un día frío y triste. Nunca antes había sentido el horror de esta guerra tanto como hoy, en este día de fiesta, tan dulce para vivir y tan triste este año[730].

Pronto se extiende la calma por la mayor parte del frente de la BRI 55[731], y pasa la noche del 25:

> ¡Qué noche he pasado!
>
> El enemigo no disparó un solo tiro, él, que suele disparar sin cesar. Yo estaba de guardia en un pequeño puesto de avanzada; estuve tres veces una hora y media, y cada vez solté un «¡uf!» de satisfacción al terminar. Ningún incidente… Sin embargo, a partir de las tres de la mañana se oyeron ruidos de caballería del lado de Fay… ¿Qué está pasando? Desde hace dos noches, reina el mismo silencio impresionante.
>
> Esta mañana, un soldado enemigo avanzó hacia nuestras trincheras al grito de «*Kamarad! Nicht kaput*!» Le hicimos señas para que viniera; se acercó; hablando un poco de alemán, me acerqué a él. Nos dimos la mano; me ofreció un vaso de Kummel[732], un cigarro. Me contó que era pintor, estudiante en Múnich; que tiene veintiséis años. Tras unos minutos de charla, todos volvieron a sus trincheras, despidiéndose unos de otros[733].

Branche se pregunta, entonces, por esas muestras de amistad: «Espero que sean sinceras: sería la prueba de que todos sienten la necesidad de imponer una tregua a esta horrible guerra y de que se puede establecer por un momento mediante un acuerdo tácito»[734].

Del día 26, es el diario del RI 99 el que informa: «Los bávaros siguen simpatizando frente a la zona del Bois Commun. Tregua absoluta». Y también del 27, del que dice:

> La paz continúa. Dos oficiales bávaros llegaron a medio

> camino de las trincheras de Filippi; uno de nuestros hombres se acercó. La conversación comenzó y los oficiales bávaros parecían bastante asombrados al saber que Lyon no había sido invadida por un ejército italiano, y el ruido de esto se extendía en las trincheras alemanas[735].

El 28 por la tarde, delante de la posición del tercer pelotón de la compañía de Branche, unos soldados bávaros subieron a sus trincheras diciendo: «No *kaput! Kamarad*!», y pidieron periódicos, que los franceses se apresuraron a darles[736]. En el lugar llamado Bois Touffu fueron enterrados ocho franceses que yacían desde el 29 de noviembre junto a las trincheras alemanas. A las doce, los bávaros advirtieron de que los ingenieros prusianos iban a lanzar bombas sobre sus trincheras de primera línea del Bois Commun, y, en efecto, un poco después cayeron 20 bombas sobre las trincheras de la derecha, pero sin mucho éxito[737]. También se lanzaron docenas de proyectiles sobre Fontaine-lès-Cappy. Y a todo ello respondieron los franceses. Pero, como dijo Branche, «en general, fue un día tranquilo», en el que resultó «fácil olvidar que estamos en guerra». Al día siguiente, el pelotón de Branche se fue a descansar a Fontaine-lès-Cappy[738].

Los días 29 y 30 continuaron sin disparos en aquella zona. Los bávaros siguieron conversando con los franceses, que aprovecharon para colocar alambre en la parte delantera de sus trincheras[739]. Hacia la una y media de la tarde, un soldado alemán, que llevaba un banderín blanco y estaba acompañado por un suboficial, salió de sus trincheras y se dirigió hacia las enemigas. Entonces, un oficial francés (el capitán Georges Michoux, de la 5ª Cía.), acompañado de un hombre que hablaba alemán, salió a su encuentro: «Inmediatamente, unos 300 soldados prusianos salieron de sus trincheras desarmados por invitación del capitán Michoux, y el suboficial alemán hizo detener a sus hombres. Tras una conversación sobre el estado moral de las tropas alemanas, que parecían muy deprimidas, el que parlamentaba volvió a su trinchera»[740]. El suboficial «pidió que les enviaran algunos periódicos e información sobre la situación desde el punto de vista político y económico, para compararlos con la información que recibían de Alemania»[741].

En la noche del 30 al 31, tras haber estado conversando durante horas, los bávaros dejaron que algunas unidades del RI 99 trabajasen en el tendido de sus redes de alambre, con la seguridad de que no iban a cortar las suyas. Es lo que dice el diario de la 28ª División, llamativamente detallado, y que también añade:

> Los bávaros enviaron a nuestros hombres postales con felicitaciones de Año Nuevo y agradecimientos por el pan y el

coñac que habían recibido de ellos. Una de estas postales dice lo siguiente: «A nuestros camaradas franceses: Solo disparamos si un oficial está con (cerca de) nosotros. ¡Solo que nuestro teniente está siempre enfadado y dispara a veces! Buen año, muchas gracias por el coñac. Sabía bien»[742].

Alrededor de las once de la noche, dos suboficiales bávaros le dijeron a un teniente del RI 99, que supervisaba la colocación de las alambradas, que aunque seguían siendo camaradas, ya no podían charlar con ellos, porque sus oficiales se lo habían prohibido rigurosamente[743].

Durante los días 1 y 2 de enero continuó la tregua y siguieron los intercambios de periódicos. El 3 y el 4, «la situación en la zona sigue siendo de calma», pero ya comenzaba a ser «difícil volver a conversar con los bávaros», tal vez porque estos ya no eran los mismos. El día 5 no hubo conversaciones; y del 6 al 8, lo que señala el diario del RI 99 es que no había «nada que informar»[744]. La tregua tenía que terminar en algún momento. Si se prolongó tanto fue quizá porque los bávaros celebraban, el 7 de enero, el cumpleaños de Luis III de Baviera.

43. ENTRE FOUCAUCOURT Y SOYÉCOURT

Los oficiales de ambos bandos se acercaron a saludarse en el glacis

A partir del 4 de noviembre, el IR 97 se encontraba a seis kilómetros del Somme, entre una granja al oeste de Fay y Soyécourt. Su comandante, el coronel Emil Breyding, dejó escritas unas memorias en las que solo recordó que la Navidad de 1914 «fue muy agradable», sin mención alguna a un encuentro amistoso con el enemigo. Sin embargo, la crónica de ese regimiento del Alto Rin testimonia: «El día de Navidad, los bávaros del regimiento a la derecha acordaron una tregua para ese día con los franceses que tenían enfrente a la distancia de una voz, y esta tregua fue respetada»[745].

También en la historia del IR 20 se menciona, de las cercanías de Dompierre, que los franceses «colocaron banderitas blancas antes de salir de sus trincheras, luego comenzaron a conversar con nuestros soldados, mientras intercambiaban periódicos». El encuentro tuvo que durar porque, tratando seguramente de justificarlo, se añade: «Aprovechamos la ocasión para recabar información valiosa sobre la ocupación de las posiciones francesas, sobre su estado de ánimo, etc.»[746].

Lo que sí recordó el coronel Breydin fue la confraternización que se produjo a fin de año:

> El día de Año Nuevo, inesperadamente, franceses y alemanes confraternizaron. Los franceses dejaron sus trincheras, y los oficiales de ambos bandos se acercaron a saludarse simultáneamente en el glacis[747] e intercambiaron cigarrillos. Entonces la artillería nos preguntó si el armisticio había concluido. Inmediatamente me puse en contacto con la primera línea por teléfono e insistí en que se pusiera fin a esa situación en un plazo de diez minutos, y efectivamente así se hizo. Más

tarde recibimos una orden muy estricta del Cuerpo de Ejército que prohibía tales acciones[748].

Los hechos también constan en la historia del IR 97, pero la iniciativa francesa de volver a pactar un armisticio queda reducida en ella a un mero intento: «El 31 de diciembre, los franceses trataron de negociar con nuestras compañías, frente a ellos. Pese a todo, al día siguiente, el comandante del regimiento prohibió todo contacto con los franceses»[749]. Por su parte, la crónica del IR 20 refiere que, durante la primera semana de enero, reinó una completa calma en su parte del frente.

En el sector vecino, del IR 138, se produjo una confraternización el 4 de enero: «Entre 100 y 120 franceses desarmados, provistos de banderas blancas, se acercan al punto medio entre las respectivas posiciones»[750]. Las tropas francesas correspondían al RI 22, cuyo diario da la versión contraria: «Los alemanes tratan de entablar conversación con la guarnición del castillo. No se toma ninguna medida sobre estos intentos»[751]. El castillo era el de Foucaucourt.

44. ANDECHY

En lugar de granadas de mano, se lanzaban paquetes de salchichas o de chocolate

En la ruta hacia Compiègne, al oeste de Roye, en las trincheras avanzadas de Andechy, los franceses del RI 130 oyeron «cantar villancicos a los alemanes durante buena parte de la noche del 24 al 25»[752]. Uno de esos alemanes era Carl Zuckmayer[753], el célebre guionista de cine, entonces un voluntario de dieciocho años en el 27º Regimiento de Artillería de Campaña de Orange, que ofreció en su autobiografía el relato de un amigamiento navideño.

Primero nos sitúa:

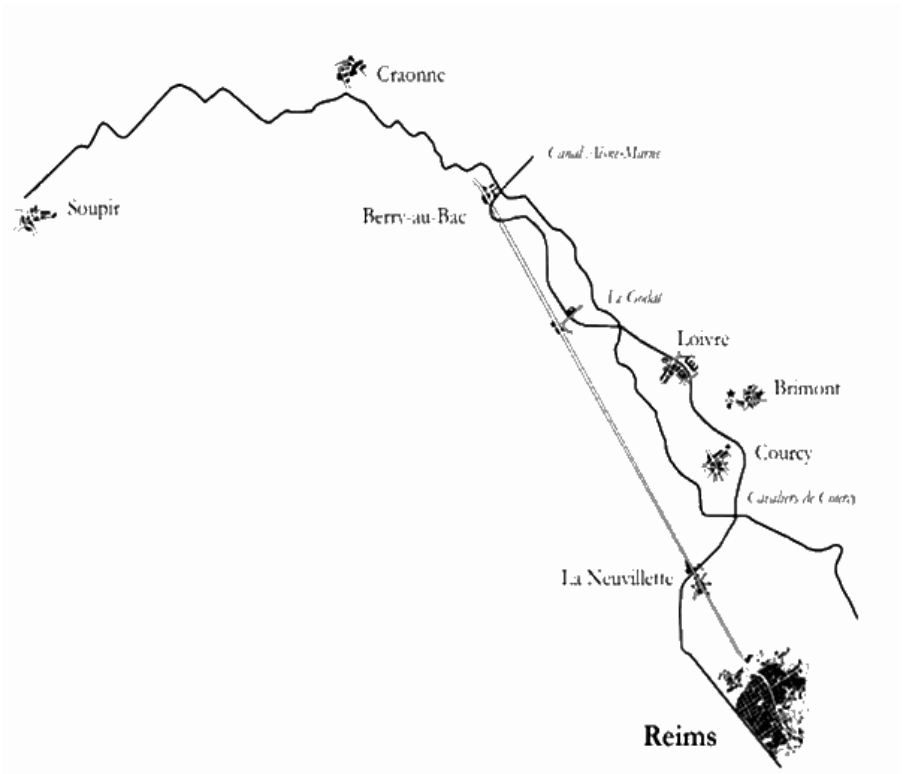
> Cuando un destacamento de prisioneros cruzaba las líneas para ser llevado a la retaguardia, la actitud de los soldados del frente era generalmente de compasión amistosa mezclada con un ligero sentimiento de envidia: para ellos, la guerra había terminado. Por otro lado, uno nunca sabía si no se encontraría al día siguiente en la misma situación: ¿qué pasaría entonces? Cuando podíamos, les pasábamos unos cuantos cigarrillos y, a veces, nos daban a cambio tabaco negro *Corporal* o un *Players* inglés. El odio del enemigo en la trinchera de al lado hacía tiempo que había desaparecido. Para todos nosotros, el enemigo era la guerra, no el soldado de uniforme azul acero o caqui, obligado a pasar las mismas penurias que nosotros.

Luego nos cuenta:

> La confraternización comenzó muy pronto. Ya en torno a la Navidad de 1914, en las trincheras al oeste de Roye, que estaban muy juntas, los soldados suspendieron el fuego nocturno por decisión propia, lo que era habitual, incluso en los frentes tranquilos. En lugar de granadas de mano, se lanzaban pequeños paquetes de salchichas o de chocolate por encima de

la alambrada. Una patrulla alemana, perteneciente a un regimiento hessiano, entabló un día conversación con una patrulla francesa. Se dieron la mano y se les invitó a entrar en los refugios. Los alemanes llevaban cerveza o aguardiente, los franceses, vino. Naturalmente, esto ocurría sin el conocimiento de los oficiales, hasta que una noche, un joven teniente que realizaba una visita de inspección encontró a unos franceses festejando alegremente en el foso de una brigada alemana, sin cinturones y con los fusiles en un rincón. Por estupidez o por sentido del deber, inmediatamente puso a los hombres bajo arresto y los hizo llevar como prisioneros, y ese fue el fin de la breve confraternización[754].

IV. EN EL VALLE DEL AISNE



A partir de Andechy, la línea del frente iniciaba un giro al este, hacia Noyon y Soissons, hasta encontrar el canal Aisne-Marne, que une los canales laterales de ambos ríos y que comienza en Berry-au-Bac, para luego atravesar Reims en dirección a Condé-sur-Marne. Tras la batalla del Marne, aquel canal se convirtió en línea divisoria entre los dos ejércitos. Los alemanes, al norte; los franceses, al sur. La línea del frente dejaba de coincidir con el canal en La Neuvillette, para bordear

Reims por el norte y pasar a menos de cuatro kilómetros del centro de la ciudad. Los fuertes de Nogent-l'Abesse, Berru, Witry-lès-Reims y Brimont quedaron al norte de esa línea, en poder de los alemanes (fuertes concebidos y diseñados para proteger Reims, que sirvieron para destruirla).

Muy cerca de ese largo tramo, en Chantilly, estaba ubicado el cuartel general francés. Quizá pueda ello explicar por qué, en ese sector que correspondía —de norte a sur— a una parte del II Ejército, al VI y al V —y por el lado alemán, al V—, no sucediera nada especial (o no se registrara), durante la Navidad, hasta Craonne, a solo 30 kilómetros de Reims.

En Craonne se localizaba la francesa 2ª División de Infantería; y en el canal, primero, la 6ª División (BRI 11 y BRI 12) y, a continuación, la 5ª (BRI 9 y BRI 10). Esta última fue reorganizada en diciembre.

45. SOUPIR Y CRAONNE

Nos pidieron que no disparáramos, y nos desearon una feliz Navidad

El primer lugar del que se tiene noticia de una tregua en el valle del Aisne es del sector de Soupir, al este de Soissons, muy cerca de Craonne, donde se situaba, desde el 13 de octubre, el 254º Regimiento de Infantería (69ª División). Sabemos por el *journal* del regimiento y por el *journal de campagne* de un cabo llamado François Gorças que el día de Navidad los alemanes se alzaron sobre sus trincheras, sin embargo, lo que ambos añaden a continuación no coincide. El *jounal de marches* informa:

> 25 diciembre 1914. Mañana tranquila. Sin disparos ni cañonazos. Hacia las 9 de la mañana algunos soldados alemanes frente a nuestras trincheras del cementerio y del bosquecillo, en el extremo derecho del sector del regimiento, se elevaron por encima de sus trincheras e hicieron señales. Uno de ellos avanzó hacia nuestras líneas, desarmado, pareciendo indicar que quería ser hecho prisionero. En cuanto llegó a nuestras posiciones fue detenido y conducido al puesto de mando del comandante del cuerpo, quien lo interrogó y obtuvo de él información sobre las posiciones enemigas frente a nosotros. Tras el interrogatorio, fue conducido esa misma tarde al cuartel general de la división[755].

En cambio, lo que cuenta el cabo es otra cosa:

> El día de Navidad, los alemanes estaban cantando y nos pidieron que cantáramos y no disparáramos. Así lo hicimos. Un oficial *boche* vino hasta la mitad de nuestras trincheras y un suboficial de los nuestros hizo lo mismo.

Y el cabo Gorças añade: «Hasta el 11 de enero, todo siguió así sin ningún contratiempo»[756].

Algo más al norte, el 36º Regimiento de Infantería ocupaba los bosques de Beaumarais, al sur del Viejo Craonne, junto al célebre Chemin des Dames, desde el 9 de diciembre, en que dejó la llanura de Courcy, a las puertas de Reims. De ese regimiento, un suboficial llamado Paul Chevalier, dio razón de una tregua en su *carnet*:

> Pasamos la Nochebuena en esta posición. Los alemanes lo celebraron con alegría, gritos, canciones, himnos, todo estaba allí. Se dirigieron a nosotros pidiéndonos que no disparáramos, y nos desearon una feliz Navidad. La tranquilidad que había allí era impresionante, e hizo más efecto en todos que el ruido […] Esto no impidió que durante toda la noche redobláramos la vigilancia y que, de vez en cuando, se intercambiaran disparos, pero sin que se produjera ningún ataque, aunque algo ocurrió a nuestra derecha[757].

El diario de la 5ª División menciona, del día de Navidad: «Una patrulla (un suboficial, un sargento, un cabo y diez soldados) se dirigió hacia Craonne, acercándose a corta distancia [del enemigo]. Percibió canciones acompañadas de música, procedentes del extremo oriental de Craonne». No es mucho, pero del 26 señala: «Noche tranquila en todo el frente»[758].

En cambio, en el diario del RI 36, como era de esperar, no existe ninguna referencia a lo relatado por Chevalier. Por el contrario, a final de año advierte de su regimiento vecino: «Según un informe, los ingleses del 2º Regimiento de la Legión Extranjera[759] salieron de sus trincheras cantando su himno nacional. Los alemanes abrieron fuego y respondieron con el himno alemán»[760].

46. BERRY-AU-BAC

Tuvimos la ilusión de que los hombres iban a parar esta lucha atroz

En la tarde del 24 de diciembre, el novelista Henry Bordeaux[761], entonces oficial de información con el grado de capitán, se encontraba en las trincheras de Berry-au-Bac, en el canal Aisne-Marne, con el 28º Regimiento de Infantería: «Se acerca la medianoche, la medianoche anual que evoca la salvación del mundo por el Dios hecho hombre, nacido en un establo tan miserable como una trinchera». Asiste a misa en la cripta de una iglesia «saqueada» «que ha sido decorada con extremo cuidado por los mismos hombres que luchaban hace una hora». La misa se celebra a «doscientos o trescientos metros de las trincheras alemanas», y, cuando termina…: «¿Qué es ese coro lejano que escuchamos? Los alemanes celebran a su vez la Navidad»[762].

Al día siguiente, el de Navidad, mientras la 10ª Compañía del regimiento de Bordeaux estaba en segunda línea, a la hora en que los suboficiales almorzaban con su comandante «en una modesta cabaña de tablas» a lo largo del canal, se percibió una calma inusual:

> Como si las dos partes hubieran hecho una tregua —escribió el sargento Henry Duché en su cuaderno—, no hubo ni un disparo de cañón, ni siquiera un tiro de fusil en este día de Navidad. El tiempo había sido muy suave y el cielo muy claro. Reconfortados por la ausencia de cualquier ruido de guerra, la hermosa serenidad de la naturaleza ayudando, pudimos tener la ilusión por un momento de que los hombres, de repente mejores, iban a parar esta lucha atroz y sangrienta y que la beneficiosa paz no iba a tardar en llegar. De las trincheras alemanas salieron canciones religiosas. Uno de nuestros soldados, un excelente tenor, cantó a toda voz *La Marsellesa* y el *Chant du départ*, en la calma de la noche, en medio de un impresionante silencio, asumido a coro por todos sus compañeros. Desgraciadamente, este día, tan descansado, no

tuvo mañana[763].

Si en este primer tramo del canal todo estaba en calma, en el inmediato, el de Sapigneul, sucedía lo contrario. Tropas francesas del RI 24 que trataron de cruzarlo el 23 por la mañana, conquistaron la exclusa e hicieron algunos prisioneros, perdieron la posición por la tarde, que recuperaron por la noche para volverla a perder, definitivamente, al día siguiente —el 24— en violento combate.

47. EL GODAT

Nos olvidamos de que nuestra misión es matar

El Godat era un puente y una exclusa del canal Aisne-Marne, junto a Cormicy, aunque con ese nombre también había una granja y un bosquecillo, que caían del lado francés. La zona estuvo muy agitada hasta principios de noviembre, tratando, ambos bandos, de controlar el puente.

Las tropas francesas estacionadas allí pertenecían a dos regimientos normandos, el RI 5 y el RI 119, que conformaban la 12ª Brigada, adscrita a la 6ª División. En el *journal* del primero de esos regimientos —de ilustre abolengo pues provenía del regimiento de Navarra, uno de los *Six Grands Vieux* del Antiguo Régimen—, en la entrada correspondiente al 25 de diciembre, se lee:

> La noche es muy tranquila. Oímos canciones del enemigo en sus trincheras y vemos, por la noche, iluminaciones. Durante el día se hicieron algunos disparos raros en los alrededores de L'Écluse[764].

En el *carnet de guerre* de André Letac, un sargento del RI 5, se describe algo más que una noche tranquila:

> Habíamos notado que los alemanes construían un altar en su trinchera durante el día. Se lo comunicamos al comandante, pero recibimos la orden de dejarlos tranquilos. Sin duda, sus convicciones religiosas le impidieron matar al enemigo ese día, lo que fue una pena, porque el objetivo era excelente. Por la noche, ese altar se iluminó. Oímos al enemigo cantar himnos y salmos con el acompañamiento de acordeones e instrumentos de metal. De nuevo pedimos fuego efectivo. No hubo respuesta.
>
> Pronto vimos que se celebraba una procesión. Los alemanes salieron de sus agujeros y recorrieron la llanura con linternas y llevaron bebidas calientes a sus centinelas. A pesar de la orden,

disparé inmediatamente; la procesión se desvaneció. El canto se reanudó. Al principio, eran coros muy suaves, bien ejecutados en conjunto, luego, con la ayuda de la borrachera, los alemanes pronto bramaron, sin preocuparse por la medida o el ritmo.

A medianoche, desde una trinchera cercana, ocupada por los del 119, un soldado cuyo nombre no recuerdo se subió al parapeto y cantó *Minuit, chrétiens* y luego *La Marsellesa*. Así que se produjo un profundo silencio que nos permitió escuchar con claridad el hermoso canto religioso y apreciar nuestro feroz himno nacional, que nuestros enemigos aplaudieron, sin probablemente darse cuenta de lo que estaban haciendo.

Esta música y este canto en esta hermosa noche estrellada, en una tregua interrumpida por raros disparos, literalmente atrapa. Nos olvidamos de que nuestra misión es matar, solo pensamos en disfrutar de unos minutos agradables sin preocuparnos por el mañana. A pesar de todo, es difícil de creer que dos pueblos que adoran al mismo Dios de la justicia y la misericordia, que cantan alabanzas, estén en presencia del otro y busquen matarse mutuamente, invocando en sus oraciones a este mismo Dios para que les ayude y proteja en la batalla. En una palabra, cada pueblo le ruega que extermine al otro. Un dilema embarazoso, sin duda[765].

El 26 de diciembre, después de una noche «sin incidentes», la artillería alemana «disparó alrededor de una docena de proyectiles grandes y otros tantos pequeños», pero la infantería permaneció inactiva y no hubo víctimas[766].

48. DE LOIVRE A COURCY

Querían olvidar la guerra, al menos el día de Navidad

El 28 de octubre, la infantería alemana había logrado cruzar el canal por la exclusa de Loivre y, avanzando hasta el bosque de Luxemburgo, se había hecho con él al día siguiente. Los alemanes cavaron trincheras en torno a una bolsa de terreno que tenía el canal y Loivre a sus espaldas, y Cauroy-lès-Hermonville y el Bosque de Chauffour al frente, por donde las trincheras francesas de la DI 5. Esta división, comandada por el general Mangin, fue reestructurada a mediados de diciembre, lo que supuso la creación de otra división —provisional—, bajo las órdenes del general Tassin, a la que se encomendaron aquellas trincheras y las que seguían hasta Les Cavaliers de Courcy. La «División provisional Tassin» se componía de dos brigadas: la 9ª, con los RI 39, 74 y 274, y la 185ª, con los RIT 75 y 78.

En el diario de la 9ª Brigada se dice que, en la víspera de Navidad, un grupo de reconocimiento «dijo haber escuchado cantos religiosos en Loivre», así como, a las nueve de la noche, «el sonido de una marcha a ritmo de desfile que atravesaba el pueblo de Loivre»[767]. También en el diario del RI 74 se atribuye al lado alemán la celebración ruidosa y musical de la Nochebuena[768].

El primer lugar de ese sector del que se tiene un testimonio «no oficial» de lo ocurrido en Navidad es un sitio llamado Redan, en el que el soldado René Morin, agente de enlace del RI 39, dijo haber visto cantar al subteniente Fernand Ludger, encima de la trinchera, *Minuit, chrétiens*, en la vigilia de Navidad[769].

El segundo lugar es Cauroy-lès-Hermonville, una aldea próxima a la carretera nacional 44 que estuvo en primera línea durante toda la guerra. En sus alrededores, el soldado ametrallador Roland Lécavelé, ya por entoces reputado escritor, conocido como Roland Dorgelès[770], escuchó —y contó— desde el molino Culdaut (que le servirá de inspiración para crear el *moulin sans ailes* que aparece en su libro *Les Croix de bois*) lo siguiente:

Aquella noche [víspera de Navidad], desde Hermonville, se oyó a los soldados cantar *Minuit, chrétiens* y *La Marsellesa*, en las trincheras. Y los alemanes respondieron con otras canciones. Durante toda la noche, de trinchera en trinchera, franceses y alemanes intercambiaron canciones, como si fuera un reto, sin olvidar los insultos y las peores amenazas[771].

En otra carta, volvió a referirse a la Nochebuena:

Ayer de nuevo, hasta la medianoche, estos alemanes cantaron en sus trincheras. Y mientras los nuestros respondían (¡no *La Marsellesa*, no!: *Berceuse aux étoiles*[772]!), un prusiano gritó:

—¡Cantáis, pero os morís de hambre!

Y uno de los nuestros respondió:

—Todavía no comemos remolacha[773].

El día 26, Dorgeles escribió, desconcertado y enojado:

A nuestra izquierda, en la víspera de Navidad, el 28º tuvo muchas bajas. Y esa misma noche, a la misma hora, el 74º (a nuestra derecha) salía de sus trincheras, y nuestros soldados iban a beber e intercambiar cigarrillos con los alemanes. Esto me parece despreciable[774].

En realidad, no fue el RI 28, sino el 24 —ya lo hemos dicho—, a cuatro kilómetros de distancia. El día 31, el enojo de Dorgelès parecía haber desaparecido al repetir la misma historia:

Madre querida: Ya te conté la entrañable historia de los hombres del 74º que, en Nochebuena, salieron de sus trincheras para ir a beber y fumar con los alemanes. 500 hombres —franceses y *boches*— entre las dos trincheras, ¡como si se conocieran de toda la vida! Algunos de ellos volvieron muertos de risa a las cinco de la mañana[775].

Y en una última versión de la tregua de Nochebuena, que data de primeros de enero, recordó:

Los alemanes salieron de sus trincheras desarmados y sin equipamiento, los nuestros les siguieron y pronto, en la llanura, 500 franceses y alemanes charlaban e intercambiaban cigarrillos.

Algunos alemanes vinieron a beber a las trincheras del 74º; algunos franceses fueron a beber a las de los alemanes.

> Volvieron a las dos de la mañana, borrachos como cubas. Los alemanes los hicieron retroceder «hasta el pie de su puerta» y los nuestros acompañaron a los *boches* borrachos hasta sus trincheras, ¡para que no se perdieran! Un suboficial alemán, en la trinchera, declaró mientras brindaba: «Tenemos muy claro que estamos jodidos»[776].

El día de Navidad por la mañana, en el mismo sector del Bosque de Chauffour, un soldado alemán con un pañuelo blanco se acercó al lado francés y anunció que los alemanes «habían decidido hacer una tregua para el día de Navidad y pedían reciprocidad»[777]. Los soldados de primera línea del RI 74 aceptaron de buen grado. A continuación, «varios alemanes salieron de sus trincheras desarmados y con los brazos en alto; algunos de ellos llevaban pequeños abetos como árbol de Navidad, [y] algunos de nuestros hombres al ver esto también salieron de sus trincheras»[778]. Los «enemigos» se juntaron amistosamente e intercambiaron los regalos que habían recibido de casa por Navidad: tabaco, cerveza, vino, comida…[779].

También a la derecha del Bosque de Chauffour, en una zona conocida como el «Bastion du Cantonnier», hacia el molino de Courcy[780], después de que se hiciera distribución de «braseros, sacos de dormir, pieles de oveja, guantes, manguitos, pipas, etc.», a eso de «las ocho y media de la mañana, se observan frente a nuestras trincheras de primera línea grupos de hombres, tanto alemanes como franceses, confraternizando juntos»[781].

Mientras tanto, el soldado-ciclista de primera clase, del RI 74, Toussaint, que se hallaba en el puesto de mando del regimiento, oyó decir por teléfono al teniente coronel Brenot, que era el comandante: «¡Si no quieren volver, dispara sobre sus cabezas!». Toussaint, que no sabía a qué se refería ni lo que estaba sucediendo en primera línea, se dirigió a toda prisa al puesto de observación: «Y ahora, de repente, este paisaje se encontraba poblado por todos estos hombres que querían olvidar la guerra, al menos durante el día de Navidad»[782].

Brenot hizo que sus hombres volvieran y ordenó inmediatamente abrir fuego contra los alemanes. Pero estos no se dieron por enterados, porque «la noche del 25 […] cantaron y tocaron música en las trincheras frente a nosotros»[783].

El general Tassin reaccionó el día 26 con una orden severa:

> 26 diciembre:
> División Provisional; Estado Mayor
> Orden N.° 2
> Hoy, 25 de diciembre […], los alemanes han salido de sus trincheras en gran número, sin armas, con las manos

levantadas, invitando a nuestros soldados a hacer lo mismo y a venir a confraternizar con ellos con motivo de la Navidad.

Ha habido hombres en nuestras filas que han despreciado tanto su deber como para responder a esta llamada, dejando sus trincheras para hablar con el enemigo y aceptar cigarros o periódicos.

Algo así es una falta gravísima a la disciplina y a la dignidad. Constituye una desobediencia a las órdenes formales. Los alemanes deben ser recibidos como merece un enemigo desleal, capaz de toda infamia, es decir, a tiros o a la bayoneta.

La autoridad de los mandos, a falta de sensatez de los hombres, debería haber sido suficiente para evitar tal error. Esta autoridad se ejerce con una energía que no dudará, si es necesario, en forzar la obediencia. Si tal cosa volviera a suceder, la orden del general al mando de la división provisional es disparar a los alemanes, aunque se encuentren franceses entre ellos.

25 de diciembre de 1914

El general al mando de la división provisional.

Firmado, Tassin[784].

Dorgelès dio noticia de las «primeras sanciones: un suboficial del RI 74 fue trasladado al RI 39 como soldado raso. Se habló de un capitán afectado»[785]. Según Toussaint, fueron degradados varios sargentos y cabos, aparte de que se asignaron horas extras a algunos soldados rasos de los puestos de escucha[786]. Pero el incidente no dio lugar a ningún consejo de guerra[787].

Cuando el general Mangin se enteró del incidente, mandó confiscar todas las pruebas fotográficas del episodio y prohibió que, en adelante, se pudieran tener cámaras fotográficas en las trincheras. Y no solo eso: en una carta a su esposa, confesó: «Emití una orden recordando a los hombres que tenían delante una horda de los más peligrosos asesinos […]; [y] prescribí pasar por las armas a todo soldado que tuviera trato con el enemigo que no fuera a tiros»[788].

49. LES CAVALIERS DE COURCY

Toda la trinchera se levanta y salimos con los brazos en alto y desarmados

A partir de Courcy, en un lugar conocido como «Les Cavaliers de Courcy», el canal Aisne-Marne se encajona hasta La Neuvillette entre terraplenes formados con la tierra extraída al excavarlo. En Navidad, en el primer tramo de ese paraje se situaban los franceses del RI 74 y, a continuación, los del RI 274.

A lo largo del día 24, «los alemanes estuvieron cantando villancicos […], pusieron un árbol de Navidad en Les Cavaliers de Courcy e iluminaron el molino de Courcy». Por la noche y hasta las tres de la madrugada, solo la música y los cantos que venían del lado alemán, interrumpieron la calma[789].

El 25 por la mañana, a eso de las ocho y media, «algunos alemanes se adelantaron desde sus trincheras, sin armas ni equipo, para confraternizar con los franceses, y algunos del RI 74 y del RI 274 se dirigieron hacia ellos». Pero la reunión fue breve: «Tan pronto como el comandante del subsector central tuvo conocimiento de este incidente, ordenó el regreso inmediato de los hombres y la apertura de fuego sobre los alemanes». Se hicieron disparos al aire como advertencia, que fueron ejecutados por la 7ª Compañía del RI 75, y los hombres comenzaron a volver a sus respectivas trincheras. A las diez de la mañana «todo el mundo estaba de vuelta»[790]. Según el diario de la 52ª División —situada fuera del sector, al norte de Reims—, la iniciativa la habían tenido tres soldados franceses que «salieron de las trincheras en Les Cavaliers de Courcy, se adelantaron cien metros para conversar con los alemanes, que hicieron lo mismo, y les dieron una caja que contenía algunos cigarros y periódicos […]»[791].

Gaston Olivier, soldado del RI 274, en carta a su mujer del día 26, dio los detalles de aquel breve encuentro:

> Mi querida niña […] A la mañana siguiente, día de Navidad, había un poco de niebla en toda la llanura y en mi cerebro,

> pero pronto se aclaró, y voy a contar aquí una historia que si no la hubiera visto no la querría creer. Te he dicho que nuestras trincheras no están lejos de las de los *boches* y que hay unos cien metros entre nosotros, pero cuando llegamos por la mañana, los *boches* estaban cantando villancicos. Así fue hasta las diez. Poco a poco un francés se aventura a echar un ojo por encima de la trinchera y se pone de rodillas. Inmediatamente un segundo francés hace lo mismo. Casi al mismo tiempo, aparecen dos *boches* y comienzan a agitar sus gorras. Los dos franceses hacen lo mismo. Los dos alemanes hacen la señal de acercarse levantando los brazos en el aire, los franceses se aproximan, los alemanes, también, y luego los cuatro se encuentran en medio del llano y se dan la mano. Entonces los dos *boches* saludan a los franceses, los franceses saludan a los *boches*, y, de repente, algo que no creerías: toda la trinchera se levanta, del lado *boche* y francés, y salimos al centro del llano con los brazos en alto y desarmados, e inmediatamente hay apretones de manos, nos tomamos del brazo, bailamos, cantamos villancicos, los *boches* ofrecen cigarrillos, los franceses ofrecen ron, […] Esto duró unos diez minutos y, por orden del oficial *boche*, todos volvieron a sus puestos. Los que sabíamos hablar alemán habíamos prometido no hacer disparos el día de Navidad y, efectivamente, no disparamos un tiro, ninguno de nosotros. ¡¡¡Es increíble!!![792].

Pero al día siguiente volvieron a dispararse «desde todos los lados». La guerra siguió su curso y Gaston Olivier murió veinte días más tarde como consecuencia de una explosión que le hirió la cabeza.

50. LA VERRERIE DE LA NEUVILLETTE

¡Kamarates! ¡Kamarates!

Con la recomposición de la 5ª División, esta quedó formada, entre otras unidades, por el RIT 35 y un centenar de soldados de caballería del 7º Regimiento de Cazadores Montados y situados a continuación de Les Cavaliers de Courcy, en las cercanías de La Neuvillette, donde la carretera de Reims a Laon atravesaba el canal Aisne-Marne.

En La Neuvillette hubo una fábrica de cristal, no la única al borde del canal, especializada en botellas de *champagne* desde 1890. Con la guerra, la fábrica se convirtió en el cuartel general del sector: «Nadie creería que esta vasta explotación haya dejado de funcionar […]. Por el contrario, parece haber conservado toda la animación de la próspera empresa que era antes de la guerra»[793].

A poco más de un kilómetro de la *verrerie* se encontraba el «árbol solitario», que marcaba el centro de la zona de trincheras del 7º de Cazadores Montados, a cuyo pie había una cabaña que servía de puesto de mando a los oficiales del regimiento. Hacia ese lugar se dirigió el 24 de diciembre, antes del amanecer, el teniente Marcel Ernest Béchu al mando de un escuadrón que acababa de desmontar de sus caballerías, para relevar en trincheras a otro escuadrón. Bechú era también corresponsal de guerra de *Le Correspondant*, y utilizaba el seudónimo de Marcel Dupont[794]. En esa revista publicó varios relatos —uno de ellos, muy detallado— sobre la primera Navidad en La Neuvillette[795], que meses después formó parte de un volumen titulado *En campagne. Impressions d'un officier de légère*[796].

Ya estaba el teniente Bechú ante el oficial al que debía reemplazar, cuando este le propuso «construir un pesebre al pie del 'árbol solitario' y que, a medianoche, un coro cantase el *Minuit, chrétiens*». Bechú tomó nota del consejo, pero dudó de que pudiera «encajar bien con las ideas tácticas del comandante de sector»[797]. Mientras, los soldados recién llegados se dirigieron a las trincheras, y los suboficiales fueron a relevar a las patrullas en los puestos de escucha. El día transcurrió en calma[798]; los alemanes apenas dispararon, salvo algún cañonazo de vez

en cuando. Cayó tempranamente la tarde. Ya era Nochebuena.

A las diez de la noche, en tres lugares diferentes del lado alemán, brillaron candilejas:

> Son enormes abetos llevados allí al amparo de la noche y están maravillosamente iluminados. Con los prismáticos los veo perfectamente, incluso puedo distinguir las sombras que bailan alrededor. Nos llegan murmullos de voces, gritos lejanos de alegría. ¡Qué bien planificado y dispuesto está! Han llegado a poner luces eléctricas en las ramas de sus árboles de Navidad, para que nuestros artilleros no los utilicen como blanco fácil. De hecho, de vez en cuando, todas las luces del mismo árbol se apagan de repente y solo se vuelven a encender unos minutos después[799].

Y, como en tantos otros lugares, de improviso, sobre la llanura, se elevó un canto profundo y melodioso. Los «territoriales» del 35º se fueron encaramando sin hacer ruido, subidos sobre los escalones de fuego. Ante ellos, «como si se hubiera dado una orden […], se alzan otros himnos que parecen responderse entre sí». Pronto, los cantos resonaban por todas partes, a derecha e izquierda, también en las trincheras francesas: «¡Qué conjunto conmovedor, casi grandioso, forman estos himnos religiosos, cuyos acentos profundos se ciernen sobre el inmenso campo de la muerte!»[800].

Eran ya las once de la noche, y Bechú estaba en un estrecho búnker, enmarcado por dos casamatas con ametralladoras, que servía de puesto de guardia. La puerta se abrió y un hombre le llamó a media voz:

> —Mi teniente, venga a ver… Algo está pasando…

Bechú se asomó fuera de su refugio y vio el espectáculo:

> […] hay una voz en la distancia, cuyos acentos, a pesar de la lejanía, llegan a hacernos vibrar. […] El cantor debe de estar de pie en los campos, al borde de la línea; debe de estar caminando, acercándose a nosotros, bordeando lentamente todas las posiciones enemigas, pues su voz se acerca poco a poco y es más sonora. De vez en cuando se detiene y entonces otros cientos de voces responden a coro unas frases que forman como el estribillo de este himno. Entonces el solista reanuda su canto y se acerca a nosotros. ¿De dónde viene? […]
>
> Ahora la voz viene de las trincheras, que están justo delante de nosotros. A pesar de la luminosidad de la noche, no podemos distinguir al cantante, ya que las dos líneas están

separadas por, al menos, cuatrocientos metros. Pero ciertamente no se esconde, ya que su profunda voz nunca nos llegaría de forma tan vibrante, tan nítida, si estuviera cantando en lo más profundo de sus trincheras. Se calla de nuevo. Y entonces nuestros adversarios […] retoman tranquilamente el estribillo del himno con sus misteriosas y dulces palabras. Ellos también deben de haberse deslizado por el borde de la trinchera[801], y han cantado su himno para nosotros, pues sus acentos nos llegan claros y nítidos.

Miro hacia nuestro lado. Todos los hombres también están despiertos y en pie. Todos han subido los escalones de fuego, y muchos han salido de la trinchera y están en el campo, escuchando este concierto inesperado. […]

La voz se aleja; llega lentamente —majestuosamente, si se puede decir así— a las trincheras situadas en el lugar llamado «Les Cavaliers de C…» y donde nuestras dos líneas están tan cerca que solo las separan unos cincuenta metros […]

¡Pan! Un disparo sonó…

[…] Al instante todo quedó en silencio. Ni un grito, ni una imprecación, ni una queja. Alguien de allí pensó que estaba haciendo algo bueno al disparar a ese hombre. ¡Qué lástima! No ganaremos nada por haberles impedido celebrar la Navidad a su manera, y habría sido más noble reservar nuestros golpes para otras hecatombes[802].

Al día siguiente —el de Navidad—, a las siete de la mañana, un disparo, no muy alejado de donde Bechú se encontraba, le hizo salir de su refugio. Vio a los *chasseurs*, observando por encima del parapeto algo que debía de estar ocurriendo frente a las trincheras de los «territoriales» y se acercó a uno de ellos:

—Mi teniente, son soldados de infantería que acaban de matar una liebre que corría entre las dos líneas y van a buscarla…[803].

Dos hombres salieron de sus trincheras y avanzaron hacia las enemigas. Los demás les observaron por encima de los sacos terreros, y luego se animaron a salir a plena luz. Bechú dio la orden:

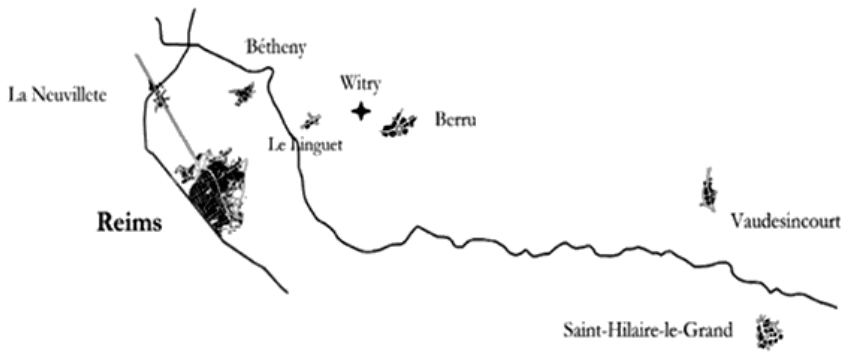
—¡Que no salga nadie…! ¡Todos a sus puestos de combate…! ¡Los fusiles cargados en las troneras![804].

Y de la línea francesa ya no salió nadie, y todos permanecieron en silencio. Los alemanes sospecharon, pero solo por un momento. Enseguida salieron: «Van desarmados y hacen gestos alegres y

amistosos»[805]. Bechú dudó qué ordenar, mientras contemplaba lo que sucedía:

> Nuestros dos soldados de infantería llegaron al lugar donde había caído su liebre, más o menos a mitad de camino entre las líneas francesas y alemanas. Uno de ellos se agachó y se levantó orgulloso blandiendo su víctima en dirección al enemigo. Inmediatamente, en este lado, estallaron los aplausos. Gritaron:
>
> —*Kamarates*! *Kamarates*!
>
> Las cosas se están poniendo muy mal. Veo que dos prusianos desarmados salen de su trinchera y avanzan con las manos levantadas hacia los dos franceses.
>
> Consulté a G… ¿Debemos disparar? […]
>
> Afortunadamente, el oficial al mando de la artillería de Saint-Thierry, que debía de estar observando toda la escena con sus prismáticos, me impidió tomar una decisión que habría sido dolorosa.
>
> ¡Bang! ¡Bang! ¡Pan! ¡Bang!
>
> Cuatro proyectiles pasaron silbando por delante de nuestras cabezas y explotaron con admirable precisión a doscientos metros por encima de las trincheras alemanas. […] Los alemanes entendieron esta amable advertencia. Con gritos de rabia y de protesta, corrieron de vuelta a sus refugios y nuestros franceses hicieron lo mismo[806].

V. AL NORTE Y AL ESTE DE REIMS



Reims solo estuvo ocupada por las tropas alemanas del 3 al 13 de septiembre, día a partir del cual comenzaron a bombardearla. El 19 por la mañana las baterías alemanas instaladas en el fuerte de Berru dirigieron sus proyectiles hacia el centro de Reims, hacia su catedral. A primera hora de la tarde, un proyectil alcanzó el andamiaje de madera instalado en la torre norte desde el año anterior, y lo incendió. El fuego se propagó a la techumbre; las planchas de plomo que la cubrían se fundieron, y la catedral, envuelta en llamas, quedó destruida en pocas horas. Los transeptos, el coro, el ábside, las naves laterales y el campanario del Ángel desaparecieron. De todos los hechos de guerra, la destrucción de la catedral de Reims fue para muchos franceses el símbolo de la barbarie alemana. Reims no era solo el lugar (su catedral) de la coronación de los reyes de Francia, era el lugar en el que Clodoveo y sus soldados, justamente un día de Navidad, y después de haber vencido a los alamanes, habían recibido el bautismo y se habían hecho cristianos en la iglesia de San Remigio.

En la Navidad de 1914 —lo mismo que hasta mayo de 1918—, la línea del frente bordeaba Reims por el norte y continuaba hacia el este-sudeste de la ciudad, lejos ya del canal Aisne-Marne. Hasta Jonchery-sur-Suippe, en el sector de Saint-Hilaire, a más de treinta kilómetros al este de Reims, no hay constancia de que las tropas francesas y alemanas confraternizaran o establecieran al menos una tregua por Navidad. Ahora bien, sabemos, gracias a los diarios de operaciones de diversas unidades, que la guerra se detuvo en algunos lugares.

Al este de La Neuvillette, a unos cuatro kilómetros del centro de Reims, en el sector de Bétheny-Witry, donde se situaba la 52ª División de Infantería, «la noche de Navidad estuvo marcada por un silencio total de los cañones, aunque hubo disparos aislados. […] A ambos lados, parecía que en esta noche de regocijo estábamos, pese a todo, vigilantes y mostrando toda la diligencia»[807]. Y del día de Navidad se dice que fue «un día tranquilo» y que, «por la tarde, hacia las 18 horas, una veintena de alemanes con linternas desfilaron por la carretera de Neufchatel, paralela a nuestras trincheras; [pero] unas cuantas salvas enviadas en su dirección los dispersaron. La calma de este día se debe a que los alemanes habían estado celebrando la Navidad toda la noche anterior y todo el día posterior»[808].

Algo más al este, en Le Linguet —salida nordeste de Reims, carretera de Witry-lès-Reims—, en Nochebuena, «desde las 11 de la noche hasta las 4 de la mañana, los alemanes lanzaron cohetes, seis en total, de diferentes colores, hacia la trinchera *de la Noë*. Hacia las 12.30 horas, oímos a unos cincuenta alemanes, en una cantera frente al Linguet, cantando canciones de Navidad. Nuestra artillería disparó entonces, dando buenos resultados […]». El día 25, los alemanes debieron de continuar con la celebración, porque los franceses del RI 347 enviaron una patrulla, que se acercó lo más que pudo a las trincheras alemanas, para cerciorarse de que aquella fiesta no escondía «nada extraño»[809].

También de un lugar no determinado, no lejos de allí, se tiene noticia —esta vez, por un comunicado oficial— de un intento de tregua por parte alemana. En efecto, en *Le Gaulois* del 9 de enero de 1915 se contiene el «resumen de operaciones del 25 de diciembre al 4 de enero, que acaba de comunicar el Ministerio de la Guerra», y en una de ellas, relativa al «este de Reims», se afirma: «El día de Navidad, los alemanes salieron de sus trincheras gritando: '¡Tregua de dos días!'. Pero su artimaña no tuvo éxito. Casi todos cayeron bajo una descarga inmediata»[810]. Pero, como dice Cazals, «es poco probable que los alemanes salieran ingenuamente de sus trincheras y se dejaran abatir»[811].

51. SAINT-HILAIRE

En las trincheras, un tenor cantaba Minuit, chrétiens

A principios de octubre, la 23ª División de Infantería (francesa) ocupó el sector de Saint-Hilaire-le-Grand y Jonchery-sur-Suippe, al este de Reims. Uno de los regimientos que conformaba la división era el RI 107 se encontraba en Navidad al este de Saint-Hilaire. El capitán Louis-Benjamin Campagne, en las memorias de guerra que publicó años después de terminar la guerra, con el título *Le Chemin des Croix*, situó al RI 107 junto al río Suippe, el día 24:

> Habíamos llegado hasta allí el mismo día de Nochebuena, y todos, como manda la tradición, habían celebrado la Nochebuena, pero en la comida.
>
> Sin embargo, el abate Deberteix dijo la misa de medianoche al aire libre, a orillas del Suippe, bajo una magnífica luz de luna. La noche tranquila, espléndidamente iluminada por las estrellas, solo se vio agitada por los doce disparos que hicieron sonar nuestros grandes cañones. En las trincheras, un tenor cantaba *Minuit, chrétiens*. ¡Enfrente, apelaron en los himnos al viejo Dios alemán, el dios bárbaro hecho a la imagen sangrienta del «Señor de la Guerra», Guillermo II![812].

No es probable que los alemanes cantaran esa noche, al este de Reims, al dios de la guerra en lugar de al Dios del Amor, como hicieron en otros lugares. La sacralización del odio fue algo que muchos franceses atribuyeron, por entonces, al genio alemán. El último día del año apareció en la primera página de *Le Figaro* un artículo titulado «La Haine Sainte», firmado por un miembro de la Academia francesa, en el que se decía: «Para Alemania, […] el odio es una teoría, un arte, una larga serie de ejercicios nacionales; se enseña en las escuelas, se profesa en las universidades, se sistematiza por los filósofos; es el alma y el objetivo de las instituciones militares»[813]. Alguna razón tenía porque un poeta alemán menor, llamado Lissauer

(«el judío más prusiano que he conocido», dijo Zweig de él), compuso, en las primeras horas de la guerra, un «Canto de odio a Inglaterra» (*Hassgesang gegen England*), que Guillermo II hizo imprimir en folletos y distribuir entre la tropa, y que los niños debían aprender en las escuelas[814]. Pero se trataba de un odio «oficial» y limitado a un país que no era Francia; un odio, además, que, en Navidad —ya lo sabemos —, ni siquiera existió entre la tropa que, más al norte, se enfrentó a los británicos.

En *La Correspondencia Militar*, una publicación militar española de tendencia germanófila, apareció el 25 de enero de 1915 la carta de un soldado alemán, publicada previamente en un diario de Colonia[815]. En ella se relata una tregua que, por ciertas referencias que contiene, tuvo que producirse entre Saint-Hilaire y Vaudesincourt, donde estaba estacionado del 106º Regimiento de Infantería de Reserva Real de Sajonia[816].

> El día de Navidad por la noche me trasladé a las trincheras. La extensa llanura estaba cubierta de rocío, y una clara luna hacía destacar las elevaciones del terreno. Reinaba el mayor silencio, no se oían disparos por ninguna parte.
>
> A las once de la noche iluminó el campo, a unos 150 metros de las trincheras francesas, un árbol de Navidad con 40 lámparas eléctricas. Lo habían instalado nuestros ingenieros. Un francés vino bailando hasta nuestros parapetos y dijo:
>
> —Hoy no disparamos.
>
> Entonces salió también un alemán de su trinchera y se unieron, saludándose delante del árbol de Navidad. A los pocos minutos había reunidos 50 franceses y 60 alemanes alrededor del árbol. Yo también salté las alambradas y hoyos para unirme a ellos. Estuve hablando con un sargento francés. Me dijo que era padre de familia, que tenía cuatro hijos y que lamentaba esta mutua mortandad; renegó de los cochinos ingleses, me pidió cigarrillos y carne, ofreciéndome traer vino. Le hablé de nuestros éxitos. No creía que tuviéramos más de medio millón de prisioneros en Alemania; decía que no podríamos mantener a tantos.
>
> Adquirí la impresión de que a los soldados franceses se les miente ingenuamente sobre nuestros triunfos. Los oficiales franceses pasaron en Reims la Nochebuena.
>
> El francés me dijo que habían recibido ya dos veces la orden de atacar, pero que habían tirado a ciegas, sin atreverse a abandonar las trincheras. Ellos mismos tienen que buscarse la comida. Un francés se adelantó y cantó un trozo de ópera; todos los franceses cantaron dos canciones y *La Marsellesa*.

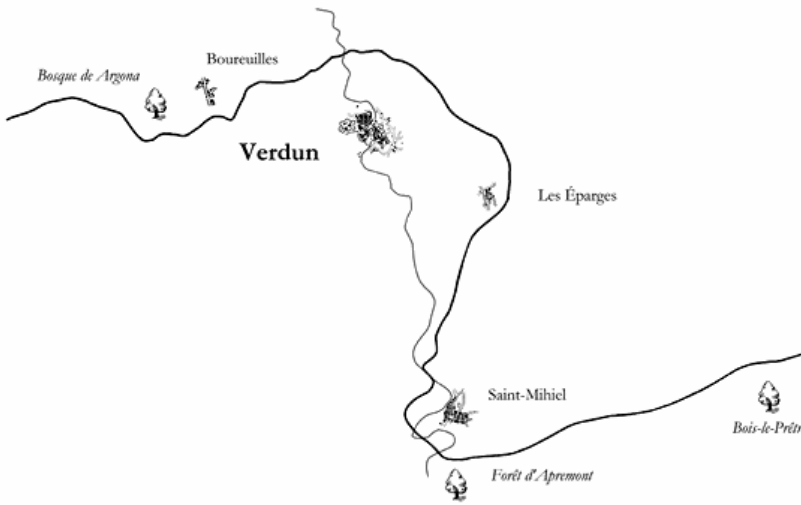
Nuestros soldados cantaron nuestros himnos, y ahora viene lo más gracioso. Al terminar los alemanes la *Deutschland über alles*, atronaron los franceses el espacio con un imponente hurra. Los soldados cambiaron tabaco y vino, y después de la una volvió cada uno a su puesto. Nuevamente reinó el silencio. La luna seguía alumbrando la silenciosa llanura, cual guardián de una tácita tregua guerrera.

A la una volvía a V. El segundo día de Navidad se encontró a dos soldados con el enemigo.

Uno de los nuestros estuvo hasta en las trincheras francesas; fue retratado, le obsequiaron con vino y le ayudaron a pasar los parapetos y alambradas. La artillería francesa no compartía del todo esta fraternidad, e hizo, ayer domingo, a las tres de la madrugada, un disparo sobre V., anunciando así la terminación de la tregua guerrera. Hace falta haber presenciado esto para poder hacerse una idea; estas líneas solo dan una débil impresión[817].

En la historia del RIR 106º se lee, para la víspera de Año Nuevo, que «a las doce de la noche, la artillería envió un saludo de Año Nuevo al francés»[818].

VI. EN TORNO A VERDÚN



Al sur de Las Ardenas, entre el alto valle del Aisne, al oeste, y el valle del Aire, al este, se extiende una región de colinas boscosas: el gran bosque de Argona, formado por magníficos árboles centenarios, principalmente robles y hayas, y un denso matorral, a veces, impenetrable. El suelo es húmedo; los manantiales brotan por todas partes y el terreno se anega rápidamente.

A principios de septiembre, los alemanes descendieron hacia el sur, a ambos lados del bosque, mientras que los franceses, debilitados tras un mes de guerra, se fueron replegando. El 24 de septiembre, los alemanes entraron en el bosque, pero rápidamente se encontraron con los franceses, que ya estaban bien establecidos, especialmente en el Bois de la Gruerie.

Durante el otoño se produjeron los ataques y contraataques casi a diario. A finales de año, la línea del frente discurría, de oeste a este,

desde el norte de la abadía de Lachalade, a orillas del Biesme, hasta Boureuilles y Vauquois, que era una colina estratégica, en manos alemanas.

52. BOSQUE DE ARGONA, OESTE DE VERDÚN

Estamos esperando para hablar con los alemanes

En el extremo oriental del bosque, hacia Boureuilles, se situaba a finales de diciembre el IR 130, integrado en la DI 33, que formaba parte del Quinto Ejército alemán. Aunque el 20 de diciembre había sufrido un duro ataque de los franceses («en Boureuilles se desató el infierno», dice la crónica del regimiento), celebró la Navidad:

> Es la época de Navidad. Además de los numerosos paquetes de 5 kilos, el correo de campaña trae innumerables paquetes de casa, de modo que, incluso los que no tienen familiares en casa, reciben un montón de calentadores de manos, gorras y cigarrillos. El príncipe heredero, al igual que hizo su abuelo en 1870, regala una pipa a cada miembro de su ejército. Un clérigo visita las trincheras donde arden los arbolitos en Nochebuena[819].

El príncipe heredero de Prusia, Guillermo, que era comandante del Quinto Ejército, había decidido pasar la Nochebuena junto a sus hombres, y la pasó en el mismo sector del IR 130, pero alejado de la primera línea: con los «muchachos grises» de los IR 120 y 124, que eran unidades de la 27ª División de Infantería del Reino de Württemberg, también parte del Quinto Ejército. El príncipe decidió llevar consigo a Walter Kirchhoff[820], tenor wagneriano de la Ópera Imperial de Berlín desde 1906 y, por entonces, su asistente; personaje en el que se fijará Christian Carion para dar vida en 2005 a Nikolaus Sprink, en *Joyeux Noël*. Pero Kirchhoff —lo mismo que Sprink— no pasó la noche en la cómoda retaguardia del príncipe, sino en la primera línea del IR 130.

Cuando, cinco años después del armisticio del 11 de noviembre de 1918, el príncipe Guillermo escriba sus memorias de guerra, dirá de aquella noche:

Nunca olvidaré la primera Navidad de la guerra. Para nosotros, los alemanes, la Navidad es la época más gloriosa del año, en la que incluso el corazón del más duro de los hombres se ablanda al pensar en su propia infancia, su hogar y su familia. Por eso, en esta ocasión me sentí especialmente atraído por mis «grises»[821] muchachos, y dirigí mi coche en dirección al Argona. Pasé la tarde en los refugios de los wurtembergueses con los 120º y 124º Regimientos. Una espesa nieve cubría las cumbres de este Bosque de Muerte. Los proyectiles aullaban su monótona y espantosa melodía, y de vez en cuando el sagrado silencio era rasgado por el estallido del fuego de una ametralladora. Y, entre medias, se oía el sordo zumbido de los proyectiles de mortero de trinchera. Pese a todo, el ánimo de los hombres era muy alegre en todas partes. Cada trinchera tenía su árbol de Navidad, y desde todas las direcciones llegaba el sonido de las rudas voces de los hombres cantando nuestras hermosas y antiguas canciones navideñas.

Kirchhoff, el cantante que estuvo adscrito a nuestro Estado Mayor durante un tiempo como oficial de guardia, cantó sus canciones de Navidad en esa misma noche sagrada en las trincheras de primera línea del 130º Regimiento. Y, al día siguiente, me contó que algunos soldados franceses que se habían subido a su parapeto habían seguido aplaudiendo hasta que al final les hizo un bis. Así, en medio de la amarga realidad de la guerra de trincheras, con toda su miseria, una canción navideña había obrado un milagro y tendido un puente de hombre a hombre[822].

El día 26, en medio del bosque, en las posiciones delanteras de la Haute-Chevauchée —entre el Bois de Bolante y Boureuilles— un soldado del 89º Regimiento de Infantería llamado Pouleau, muy cansado después de cuarenta y ocho horas de guardia en un puesto de avanzada[823], dijo:

[..] estamos esperando para hablar con los alemanes […] Cantan, silban, no parecen aburrirse, pero creo que son como los demás y les gustaría que se acabara. Tienen mucho descaro porque hace dos días uno de ellos se acercó a diez metros de nuestra trinchera con una salchicha y una caja de cigarros y los demás se pusieron a descubierto en lo alto de la trinchera. Nosotros también, y no hicimos ningún disparo.

Es bastante divertido en momentos así, pero no dura porque ahora tenemos una orden formal de disparar.

Así fue nuestra Navidad. Casi no nos dimos cuenta, parece

más el 14 de julio, con un poco menos de calor[824].

53. LES ÉPARGES, ESTE DE VERDÚN

Cantos, cantos, de punta a punta

En septiembre de 1914, los alemanes trataron de capturar Verdún por el sur. Aunque la ofensiva fue contenida por la heroica resistencia de los franceses en el Fuerte de Troyon, la línea alemana avanzó, conquistando todas las colinas que dominan la llanura de Woëvre hasta Saint-Mihiel, pueblo y antigua abadía benedictina a orillas del Mosa. Ello creó un entrante en la línea francesa, conocido como «Saliente de Saint-Mihiel», que iba desde Les Éparges hasta Bois-le-Prêtre, en la orilla oeste del Mosela y al norte de Pont-à-Mousson. Este Saliente tratará de recuperarlo el Ejército francés en abril de 1915, pero no tendrá éxito y la reconquista tendrá que esperar al final de la guerra, a la ofensiva norteamericana.

Al comienzo de la guerra, les Éparges fue el destino de varios escritores movilizados: Alain-Fournier, Maurice Genevoix, Louis Pergaud y Ernst Jünger; y más adelante, también Jean Giono. Fournier y Pergaud murieron allí, uno en septiembre de 1914, con veintisiete años, y otro en abril de 1915, con treinta y tres. El primero nos dejó *El gran Meaulnes*, y el segundo, *La guerra de los botones*. Los demás, los supervivientes, escribirán sobre la guerra: Genevoix lo hará entre 1916 y 1923 en cinco relatos[825], que reunirá mucho después en una sola obra: *Ceux de 14*; Jünger, en *Tempestades de acero*; y Giono, en *Le Grand Troupeau*, así como en otros textos pacifistas.

En la Navidad de 1914, Genevoix era el único que estaba en el sector de Les Éparges —Jünger, del 73º Regimiento hannoveriano de Fusileros, llegará a finales de abril, recién cumplidos los veinte años —. Genevoix era subteniente en el RI 106 y, en Nochebuena, mientras un batallón estaba en primera línea, en las ruinas de Les Éparges, y otro en segunda, en la Tranchée de Calonne, su unidad descansaba en Rupt-en-Woëvre, un pueblecito próximo de la retaguardia.

Rupt servía también de acuartelamiento para la instrucción de reclutas, y, justamente, en aquella Nochebuena, llegaron 221 jóvenes para hacer allí su instrucción[826]. La tarde se presentó tranquila, y,

cuando llegó la noche, se celebró misa:

> […] misa de medianoche. La iglesia estaba llena de soldados. Cinco meses de guerra y de combates habían empañado los uniformes, y habían endurecido los rostros. Las luces del coro exhalaban al borde de una multitud confusa cuyas únicas filas delanteras, tocadas por la luz temblorosa de las velas, revelaban la oscura espesura.
>
> Pero de repente, bajo las bóvedas…, surgió un canto, áspero y viril, un poderoso lamento, unánime, que consideramos que no debía terminar[827].

Era el *Stabat Mater*[828], que los soldados dedicaron, como «un lamento […] que se eleva desde las profundidades de un abismo, hacia el Belén», a sus compañeros muertos («Eran fuertes, jóvenes y bellos. Llenos de vida y nuevas esperanzas, y se fueron cantando»[829]).

A medianoche, Genevoix oyó en la lejanía:

> […] los *boches* comenzaron a gritar, como si cargaran a la bayoneta. […] Desde la cima, cantaron; rompieron botellas, gritaron palabras groseras e insultos. Durante toda la noche, nos acosaron con vengalas y disparos[830].

Pero lo que se vivía en primera línea, en Les Éparges, era más amable. El sargento Eugène-Emmanuel Lemercier[831], otro pintor que tenía por delante una carrera prometedora (a los diecisiete años ya había expuesto en el Salón de los Artistas, en el Grand Palais de los Campos Elíseos), escribió a su madre el día de Navidad:

> Qué noche única, una noche sin parangón, en la que la belleza ha triunfado, en la que la humanidad, a pesar de su delirio de matanza, ha demostrado la realidad de su conciencia.
>
> Durante los bombardeos intermitentes, un canto no ha dejado de surgir de toda la línea.
>
> Frente a nosotros, un tenor admirable declamaba la Navidad del enemigo. Mucho más lejos, más allá de las colinas, donde nuestras líneas comienzan de nuevo, respondía *La Marsellesa*. La maravillosa noche nos prodigó sus estrellas y meteoros. Cantos, cantos, de punta a punta.
>
> Era el eterno anhelo de armonía, la indomable reivindicación del orden y la belleza y la concordia[832].

El *journal de marches* del RI 106 señaló, demasiado sobriamente, de los días 24 y 25, que la «noche fue tranquila» en cada uno, y del 26: «nada que reseñar para la noche»[833]. Pero sabemos que este *journal*,

además de parco en palabras, no lo contaba todo, porque el 26 de diciembre, el RI 106 lanzó una ofensiva, inútil por otra parte, en el camino forestal de la Tranchée de Calonne, y de ella tampoco dijo nada.

54. TÊTE-À-VACHE (FORÊT D'APREMONT)

Con las primeras luces, salieron de sus trincheras desarmados

El frente asignado en septiembre de 1914 al VIII Cuerpo de Ejército francés discurría entre Fresnes du Mont, en el margen izquierdo del Mosa, y Apremont. Este frente atravesaba el río y se dividía en dos partes. La primera se extendía por la ribera izquierda, a través de prados húmedos, delante de Saint-Mihiel, y la segunda lo hacía por la accidentada, abrupta y rocosa ribera derecha, que era también casi enteramente boscosa.

La línea del frente cortaba el Mosa entre Ailly-sur-Meuse —en el lado alemán— y Brasseitte —en el francés—, dos pueblos ya por entonces medio destruidos por los bombardeos. La línea ascendía desde el Mosa hasta el Bosque de Ailly y, a través de terreno abierto, hasta Apremont, por una ruta sinuosa sobre suelo generalmente rocoso.

La Selva de Apremont era tan espesa que la vista se oscurecía a una distancia muy corta. En octubre, dos patrullas de rastreo, una de cada bando, se habían acercado sin verse a menos de veinte metros, a plena luz del día. Los hombres que encabezaban cada una se encontraron de pronto cara a cara, a unos pocos pasos. No dispararon y, simultáneamente, como si se hubieran leído mutuamente el pensamiento, comenzaron a retirase hacia atrás sin quitarse los ojos de encima, hasta que volvieron a desaparecer dentro del bosque.

En la Selva de Apremont había un lugar —una meseta en forma de cuña, encajada entre dos barrancos— del que se desconocía su nombre, y era designado, en las órdenes francesas, como «Altura situada debajo de la A del bosque de Apremont, en el mapa en 80.000». Tratando de hallar una denominación más simple, un comandante le preguntó a un guardabosques si aquella altura tenía un nombre particular. Después de responder negativamente, el hombre

añadió: «Cuando quiero decirle a mi mujer que subí por encima del barranco de la fuente, le digo que fui a la 'Tête à Vache'». Y con ese nombre se quedó. Los alemanes pronto lo supieron, y en sus cartas aquel sitio pasó a llamarse «Kuhekopf».

En *Tête à Vache* estaban atrincherados, en Navidad, desde el 16 de diciembre, los Batallones 2º y 3º del francés RI 95[834], frente a un regimiento bávaro. Un teniente francés, que describió aquellos días como «la aventura más fantástica de aquel primer año de campaña», contó lo siguiente:

> Dos días antes de Navidad, los *boches* que estaban frente a nuestras líneas nos dijeron que «para celebrar el nacimiento de Jesús, se mantendrían tranquilos todo el día de Navidad». Y nos invitaron a hacer lo mismo.
>
> Esta propuesta solo generó desconfianza. Nos pagan para saber lo que valen las promesas de nuestros leales enemigos. La conclusión que sacamos fue que los *boches* estaban planeando un ataque masivo para Navidad y que su propuesta pretendía adormecer nuestra vigilancia. Así que las guardias se duplicaron.
>
> Nos equivocamos.
>
> En toda la noche de Navidad los alemanes no dispararon ni un solo tiro. En cambio, alternaron villancicos y canciones sencillas con una rara preocupación por la neutralidad.
>
> A eso de la una de la madrugada, me dirigí a uno de los pequeños puestos avanzados de mi sección para llevar un gran tazón de café caliente (hacía un frío de mil demonios) y así pude asistir al concierto desde primera fila.
>
> Esta puesta en escena solo sirvió para hacernos sospechar más. El gato está escaldado… Y estábamos dispuestos a apostar que los alemanes estaban preparando una sorpresa para la madrugada.
>
> Esta sorpresa se produjo, pero no como esperábamos.
>
> En efecto, con las primeras luces del alba, los *boches* salieron de sus trincheras, desarmados, sin equipo, con los abrigos desabrochados, con botellas en la mano, ¡abominablemente borrachos!
>
> Algunos mostraron sus botellas y nos invitaron a ir a beber con ellos. Otros se tomaban de la cintura y bailaban. Otros aun, sin importarles más que los arbustos que nos rodeaban, se sentaron en los terraplenes, en las rocas, en los tocones desarraigados, y haciendo sonar sus botellas, continuaron sus bebidas y sus cantos[835].

El capitán Rimbault, del 3er Batallón, precisó algo más sobre esa víspera de Navidad:

> A medianoche, celebramos una misa, a cincuenta metros de los *boches*, en las trincheras. Un teniente de color (*lieutenant porte-drapeau*) la dijo para nosotros. Habíamos montado una especie de altar improvisado, en el pueblo cercano, abandonado y en ruinas, habíamos cogido unos cuantos candelabros, un misal, una píxide, un altar. Los desechos del bosque proporcionaron el resto. Los hombres cantaron sus villancicos, cantos de sus pueblos, de su infancia… villancicos de paz y dulzura que, viniendo de aquellos labios ásperos, parecían más bien cantos de lucha y batalla.
>
> Durante toda la ceremonia, los *boches* —católicos bávaros— no hicieron ningún disparo. Por un instante, el Dios de la buena voluntad volvió a ser dueño de este rincón de la tierra[836].

A lo largo del día, los franceses volvieron a desconfiar, y enviaron mensajes al comandante de la sección, informando de los acontecimientos de la noche y solicitando órdenes. Estas no tardaron en llegar: no había ninguna tregua, y era preciso disparar en cuanto el enemigo se hiciera visible. En el lado alemán sucedió otro tanto: los oficiales, hasta ese momento ausentes en la tercera línea, se personaron en la primera y pusieron fin a la tregua.

> Se acabaron las risas. Nuestros sociables enemigos, bávaros como nos dijo un desertor, fueron inmediatamente sustituidos por prusianos de Pomerania, y estos se encargaron de hacernos olvidar la indulgencia de sus predecesores[837].

13. «Heures exquises du soir…», «Dès les premières lueurs de l'aube, les Boches sortirent de leurs tranchées»

Al sur de Metz, en el extremo oriental del Saliente de Saint-Mihiel, muy cerca de Pont-à-Mousson, los franceses habían logrado contener a los alemanes en Bois-le-Prêtre, a finales de septiembre. Allí había una fuente y una casa, llamadas del Padre Hilarión, que había sido un ermitaño que habitó el lugar en el siglo anterior, y allí, entre el 7 y el 9 de diciembre, se produjeron violentos combates. Las líneas se movieron, y la fuente y la casa quedaron entre las trincheras alemanas y las francesas. A pesar de la crudeza de los recientes combates (el bosque recibió el sobrenombre de *Bois des Veuves* o *Bois de la Mort*), la fuente fue un lugar de encuentro pacífico a lo largo de toda la Navidad. Por acuerdo tácito, se establecieron turnos de saca de agua para grupos de soldados desarmados. *L'Illustration* publicó a principios de enero una foto[838].

2 Janvier 1915 L'ILLUSTRATION N° [illegible] — 9

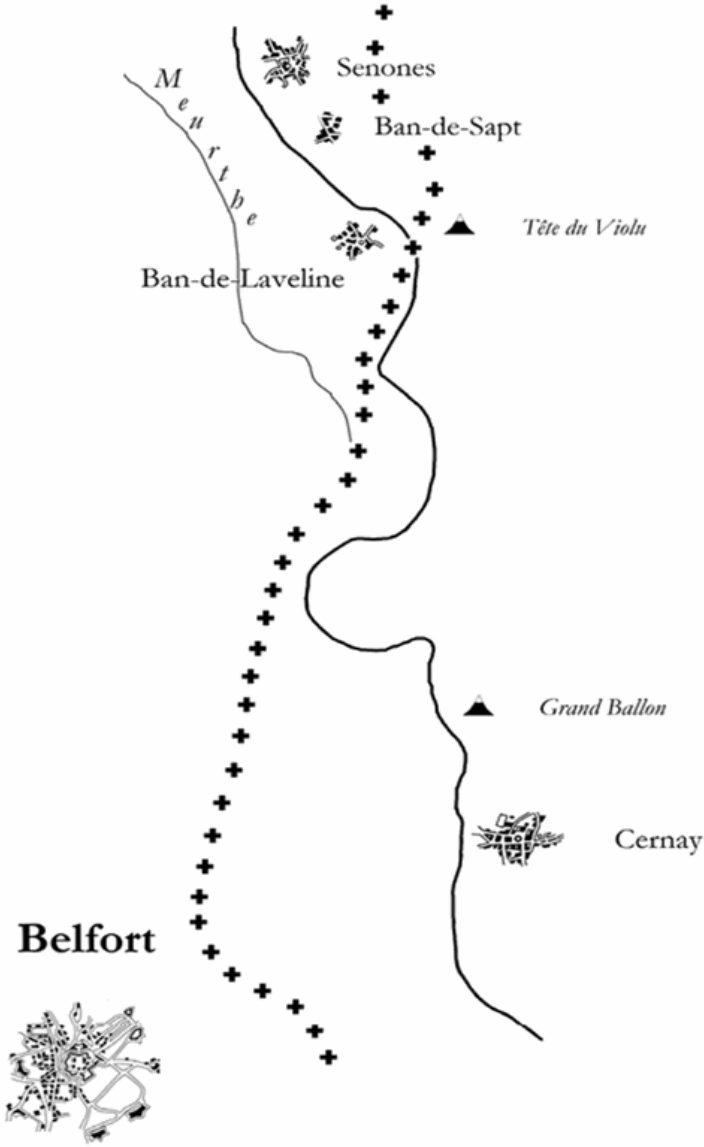
La fontaine du Père Horion où, pendant un mois, Français et Allemands venaient puiser de l'eau, sortant tant armes de leurs tranchées, par une entente tacite ; aujourd'hui ses troupiers y font librement leurs ablutions.

Blaires forestiers, près de la fontaine : l'intérieur a été complètement détruit par l'explosion d'un obus pendant le duel d'artillerie ; au premier plan, brancardiers venus pour enlever les morts allemands.

DANS LE BOIS LE PRÊTRE (au N.-O. de Pont-à-Mousson), APRÈS LES COMBATS DES 8 ET 9 DÉCEMBRE

14. «Dans le bois le Prêtre»

VII. EN LOS VOSGOS



La cordillera de los Vosgos, al oeste del Alto Rin, separaba Francia del Imperio alemán desde la anexión de Alsacia en 1871. A partir de entonces, y hasta la Gran Guerra, la línea fronteriza pasó por las cimas (la llamada «Ligne de crête»), permaneciendo francesa la vertiente occidental de los Vosgos, la más cubierta de bosques.

El 4 de agosto de 1914, el Ejército francés recibió la orden de avanzar sobre Alsacia, y lo hizo desde el sur. El 8 de agosto ocupó Mulhouse, pero tuvo que evacuar la ciudad precipitadamente al día siguiente. La retomó el 17 y, finalmente, la abandonó el 25. Algo

parecido ocurrió en Munster: tomada por las tropas francesas el 17 de agosto, la abandonaron el 3 de septiembre. No obstante, los franceses conservaron una parte del territorio que habían conquistado: el valle del Thur, frente a Cernay, y el de Saint-Amarin, bajo el Grand Ballon. Por su parte, el Ejército alemán invadió una escasa porción de los Vosgos franceses, a partir de las cumbres que ya dominaba. Así ocurrió en Senones.

55. ROCHE MÈRE HENRY (SENONES)

Hace frío, les traeremos vino caliente, ¡pero no disparen!

Entre la Alta y la Baja Alsacia, ya en los Vosgos de Lorena, en el valle que forma el Rabodeau, un afluente del Meurthe, que a su vez vierte sus aguas al Rin por el Mosela, está Senones, una localidad que había sido la capital de un principado independiente, el de Salm, pieza minúscula del mosaico que fue el Sacro Imperio, absorbido por Francia en 1793, que lo conservó dentro de sus fronteras en 1871. Senones fue ocupada por efectivos de la 30ª División Bávara de Reserva el 25 agosto. Avanzaron hacia el oeste y subieron las montañas que tenían enfrente (noroeste), conquistando algunas cumbres, así como una parte del bosque comunal. La Roche Mère Henry era una de esas cumbres: una cima (señalada en la cartografía militar como *cote* 670) con dos grandes rocas en su parte superior, ya por entonces unidas por una pasarela, que dominaba el pueblo de Senones y controlaba el cruce de todas las carreteras que venían desde el valle paralelo del Plaine. Un lugar estratégico y pintoresco a la vez, destino de viajeros y caminantes curiosos antes de la guerra, que los alemanes fortificaron.

Aquí, como en otros lugares estratégicos del frente vosguiano, aunque la guerra de movimientos fue breve y el frente se estabilizó a lo largo de septiembre, no dejaron de producirse escaramuzas, algunas especialmente sangrientas. A mediados de septiembre, los franceses del 6º Batallón del RI 363 de Reserva de Niza, bajo el mando del teniente coronel Do-Huu-Chan, pasaron a la ofensiva en este lugar. El 18 de septiembre estuvieron a 1.000 metros del promontorio, pero se encontraron que un gran búnker de piedra bloqueaba el acceso a la cima. El 31 de octubre volvieron a atacar y pudieron acercarse a la roca y cavar trincheras en la parte baja. El 8 de noviembre atacaron de nuevo, y el 18 llegaron a 100 metros del búnker, que capturaron al día siguiente. Pero un mes después, los alemanes reconquistaron la cima rocosa, causando numerosas bajas a los franceses.

A partir del 21 de diciembre cayó la nieve y un frío polar se instaló

en los Vosgos. El 24, en la Roche Mère Henry, donde las «trincheras estaban muy cerca unas de otras, la mayoría de las veces a 5 o 6 metros, a veces a 4», hubo intercambio de fuego a lo largo de toda la mañana, pero en la tarde ya no se oyó ningún disparo. Por la noche —como ha contado Sylvester Eberhart, un suboficial de la unidad bávara ocupante—, los franceses gritaron:

> —Hoy es Nochebuena. Por favor, no disparen: hace frío, les traeremos vino caliente, ¡pero no disparen![839].

Los alemanes respondieron que no dispararían. Cantaron *Stille Nacht! heilige Nacht*! Los franceses aplaudieron y les pidieron que volvieran a cantarlo. Luego trajeron el ponche caliente prometido. Brindaron, hirvieron más ponche y volvieron a beber y a brindar por una próxima paz y un alto el fuego.

Eberhart señaló que «los oficiales no debían estar al tanto de este acontecimiento»[840], y, tal vez por eso, la celebración conjunta volvió a repetirse en Año Nuevo.

Abajo, en el pueblo, «los alemanes ponen árboles de Navidad por todas partes» y celebran una misa de medianoche —cuenta el *abbé* Guillemin, coadjutor de la parroquia de Senones, que apostilla en su diario—: «Y se van de fiesta por la noche con el vino requisado hace nueve días»[841].

56. LA FONTENELLE Y COLLADO DE HERMANPAIRE

Ellos cantan, nosotros aplaudimos

Desde la Roche Mère Henry se divisa, hacia el sur, la meseta de Bande-Sapt, que dista 6 kilómetros de Senones. Uno de sus caseríos, La Fontenelle, situado en una colina (*cote* 627)[842] que había sido también lugar de paseo antes de la guerra, estaba en posesión de los franceses desde septiembre, lo mismo que el collado de Hermanpaire, un poco más al sur, donde la línea alemana todavía correspondía a la 30ª División Bávara de Reserva[843].

En Navidad, la línea francesa, entre uno y otro punto, estaba asignada al 2º Batallón del RI 23[844], cuyo asistente médico anotó en su diario dos episodios ocurridos, uno en Nochebuena, en el collado de Hermanpaire, y otro, en Navidad, en La Fontenelle:

El apunte del día 24 dice:

> Llevo al tenor Devèze[845] a Hermanpère [sic] y le hago cantar *Minuit, chrétiens* a medianoche, en primera fila, junto a los alemanes. Los alemanes están escuchando… Es impresionante, y muy hermoso… Tras el canto se oye a lo lejos a las otras compañías cantando a su vez… luego Guichon[846], ¡que los alemanes aplauden! Nos quedamos despiertos hasta las dos. Vamos con los camilleros: nuevas libaciones, canciones… Después, ¡dormimos en un verdadero pesebre! El de Berge[847] en compañía de Gazier[848]. Son las tres y media de la mañana[849].

La entrada del día 25, igualmente trunca, señala:

> En La Fontenelle, los alemanes nos lanzaron botellas de cerveza vacías… nosotros les lanzamos botellas de champán no menos vacías […].
>
> Los alemanes celebran la Navidad: Wassbauer[850] les habla en alemán, conversa con un alemán. Ambas partes acuerdan no

> disparar. Ellos cantan… nosotros aplaudimos… y viceversa… Kyrie, Navidades… Ellos suben a sus trincheras, nosotros también… «¡Abajo William!» «¡Abajo Poincaré!»… Un francés (¿Wassbauer?) y un alemán se encuentran entre las líneas e intercambian cigarrillos[851].

La situación no duró mucho. El día 26, el médico escribe: «Idem… Pero a las 5:00, el capitán Péron hizo disparar unas salvas… No más comedia….»[852].

57. TÊTE DU VIOLU

Y la pelota francesa rueda hacia la trinchera alemana

Bajando desde el collado de Hermanpaire hasta Val de Galilée, y luego ascendiendo hacia el collado de Sainte-Marie-aux-Mines —puesto fronterizo entre Francia y Alemania desde 1871, en manos alemanas desde el 22 de agosto—, se llega, por la cuerda de la montaña, a la Tête du Violu (*cote* 607), una cumbre de 994 metros. Después de haber sido convertida en observatorio por los alemanes, que construyeron en la cima una torre de vigilancia sobre el valle de Saint-Dié, de unos quince metros, los cazadores alpinos del 28º Batallón se apoderaron de ella el 31 de octubre, y allí permanecieron hasta el 18 de diciembre, en que fueron relevados por el RI 343.

En el diario de un comerciante de vinos de la cercana localidad de Ban-de-Laveline, hay una entrada, correspondiente a los días 23 y 24 de enero, que recoge una escena de confraternización en la Tête du Violu. Si se tiene en cuenta que este vinatero, salvo de los disparos de cañón que oye en la lejanía, no está al día de lo que pasa en el frente, lo que cuenta tuvo que ocurrir en el entorno de la Navidad, y fue lo que sigue:

> En el 607, las trincheras alemanas y francesas están a 6 metros unas de otras. Los ingenieros franceses minan por un lado, los zapadores alemanes lo hacen por el otro. Un día de estos todo explotará, y cuidado con los daños.
>
> El centinela francés:
>
> —¿Eres tú, Jean-Pierre?
>
> El centinela alemán, que sabe francés, responde:
>
> —¡Sí, soy yo!
>
> —¿Estás bien?
>
> —Sí, ¿y tú?
>
> —Muy bien; ¿has comido bien, Jean-Pierre?
>
> —No está mal: conservas y pan negro.

—¿Quieres una pelota? ¿Y algo bueno?

—¡Me encantaría!

—¡Bueno! ¡Atrápala!

Y la pelota francesa rueda hacia la trinchera alemana.

—¡Toma, aquí hay otra botella de vino!

Y la botella sigue a la pelota.

Al día siguiente, el centinela francés, que sabe lo que pasa, pregunta:

—¿Estás ahí, Jean-Pierre?

Pero ya no es Jean-Pierre, que volverá mañana, y reanudaremos la conversación; sin embargo, no debemos mostrar nuestras narices, porque lloverían los *patronen*.

¡Así es como se funciona en el 607, en la trinchera, *Maré de Diou!*[853].

No es una gran historia, pero es la de dos hombres que se hicieron amigos en Navidad mientras eran «enemigos».

No lejos de allí, en el Grand Ballon de Guebwiller, donde Los Vosgos alcanzan su mayor altura, el 68º Batallón de Cazadores Alpinos —recién llegado al lugar— pasó la Navidad. Uno de sus oficiales contó que, de mañana, algunos alemanes salieron de sus trincheras, apenas a ciento cincuenta metros de las francesas, y circularon libremente como si no hubiera guerra: «Se ha establecido, según parece —escribió el capitán Durbale—, una convención entre nuestros predecesores y el enemigo. Solo se dispara si se es atacado. Se trata únicamente de aprovisionar, de hacer trabajos en las trincheras, nada de disparos. Y, de hecho, la jornada está siendo tranquila»[854].

Este breve texto es el último rastro de una tregua que, con toda seguridad, tuvo que ser más amplia en el frente de los Vosgos[855], así como en todo el frente franco-alemán.

EPÍLOGO

En la Semana Santa de 1915 se volvió a intentar una tregua, al menos en Flandes y en Picardía.

El 2 de abril, un camillero del RI 37 —abogado antes de la guerra, poeta y pintor— escribe a su futura mujer desde Poelcappelle, cerca de Langemarck[856]:

> Hoy es Viernes Santo… Los *boches* parecen respetar esta fiesta expiatoria. Ningún estruendo de obús perturba la tranquilidad del campo soleado. […]
>
> Corremos como niños por los campos. Nos perseguimos, gritamos y jugamos a la guerra como en la escuela.
>
> Los *boches* no dispararon. Al parecer, habían pedido un armisticio para enterrar a sus muertos, que llevan más de cuatro meses pudriéndose entre las líneas. Una operación necesaria antes del calor del verano.
>
> Llegan enfermos de las trincheras que nos cuentan cosas muy sorprendentes. En su compañía, había una tregua tácita con los vecinos de enfrente. Subieron a las trincheras de un lado y del otro. Hablaban entre ellos, se ofrecían cigarrillos y tabaco. Apareció un oficial *boche* que, en un excelente francés, aconsejó a los nuestros que volvieran a sus agujeros porque algún oficial superior podría llegar y dar la orden de disparar contra ellos. ¡Qué solicitud! En otra compañía los *boches* enviaban mensajes en alemán. He leído uno que se traduce aproximadamente así: «Amigo francés, no estamos enfadados contigo. No nos dispares. No te dispararemos. Nuestros únicos enemigos son los ingleses. Maldita Inglaterra». ¿Qué significa todo este galimatías? En cualquier caso, es un hecho que durante toda la jornada del 2 de abril los *boches* no hicieron un solo disparo de cañón ni de fusil en el sector[857].

En el frente de Auchonvillers, muy cerca del Somme, un soldado de 17 años del RI 65 cuenta a su familia, el 5 de abril, lo ocurrido

unos días antes: «[…] todos, alemanes y franceses se hacían gestos y señales con la gorra. Extrañamente, nadie tenía ganas de disparar»[858]. Sucedió en la mañana de Viernes Santo, y fue como en Navidad: cantos alemanes, seguidos de franceses, salida de las trincheras, conversaciones, intercambio de periódicos y entierro de los caídos.

Dos días después, en Pascua de Resurrección, los alemanes de las trincheras de Kemmel propusieron que se repitiera la Tregua de Navidad. En el diario del 1/8º del Sherwood Foresters, recién llegado entonces a aquel lugar, en la entrada del 4 de abril se consignó:

> Nueve de la mañana. La Compañía «C» canta himnos, y el enemigo hace propuestas para una tregua, mostrando la bandera blanca, y aparecen unos 40/50 de sus hombres. El GOC[859] pide instrucciones y nos dicen que no se puede permitir una tregua y que hay que advertir al enemigo que les dispararemos si no se retiran[860].

Todo esto preconizaba, para la Navidad de 1915, una nueva tregua. Pero no sucedió. ¿Por qué? Se ha dicho que «el enemigo se convirtió cada vez más en una abstracción a medida que cambiaba la naturaleza de la guerra»[861]; que, con el avance de la contienda, «la idea de estrechar manos, bromear e intercambiar recuerdos con el enemigo en la tierra de nadie pareció cada vez más remota e irreal»[862]; y que fue el odio creciente y un cambio en la actitud de los soldados, consecuencia de la brutalidad de la guerra (los alemanes comenzaron a usar gas venenoso en abril de 1915), lo que impidió que se repitiera la Tregua de 1914. Pero, más que por eso, la actitud de los hombres cambió porque las órdenes cursadas en todos los ejércitos, advirtiendo de las consecuencias que tendrían los entendimientos con el enemigo, les volvió cautelosos, sin, por ello, llegar a transformar su mentalidad. Como señala Weber, no fue un cambio de sentimientos de la tropa, «sino la respuesta de los mandos militares tras las líneas a cualquier conato de tregua de Navidad» lo que «explica por qué la Navidad de 1915 fuera tan distinta de la de 1914»[863].

Más que distinta, es que no hubo tregua. En cambio sí se produjeron pequeñas treguas. La tregua de Jünger y la de Graves; fallida, la primera[864], vista de lejos, la segunda[865]. La tregua del RIR 235 en Langemarck[866], y la de los RIR 16 y 17 en Fromelles[867]; la del RI 159 cerca de Guivenchy, de la que se tomaron varias fotos[868], y la del RI 288 en el sector de Vaux-lès-Palameix, no lejos de Les Éparges, contada por Pierre Champion[869].

En 1916, los mandos militares trataron de impedir, igualmente, las treguas durante los días de Navidad: cursaron órdenes como el año anterior e intensificaron los combates y la actividad de las patrullas.

Lograron que no se repitiera la tregua generalizada de 1914, pero no que en algunos puntos se produjeran, igualmente, confraternizaciones en tierra de nadie, como en la cresta de Vimy, entre soldados bávaros del Regimiento List (RIR 16) y soldados canadienses del Regimiento de Infantería Ligera «Princesa Patricia»[870].

En la Navidad de 1917 se intentó confraternizar en algunos lugares, como en Monchy-le-Preux, al este de Arrás. En el diario del 1er Batallón del Regimiento de Hampshire, en la entrada de Año Nuevo se lee: «El enemigo intentó confraternizar, pero no fue recibido con espíritu amistoso»[871]. Jean Nicot, estudioso del control postal, que comenzó a funcionar a comienzos de 1915, detectó numerosas referencias a confraternizaciones producidas entre noviembre y diciembre de 1917[872].

Además de estas, hubo otras confraternizaciones a lo largo de la guerra, pero todas «las confraternizaciones comenzaron en la Navidad de 1914»[873].

Ninguna tregua volvió a ser como aquella, en la que, por unos días y en muy diversos escenarios, soldados del Frente Occidental experimentaron que formaban parte de una comunidad sin uniforme y sin frontera que no era el Estado. El monopolio de los Estados sobre la guerra y la paz, que es parte de su soberanía[874], se rompió en aquella Navidad de 1914, por el lado de paz. Como en el prado de Toluges, la paz fue —por un momento— la decisión de unos individuos, y no la de un rey ni la de un Estado.

Inscrita en el orden de las estaciones, en el momento en que la mayor oscuridad se apodera del día —como en la guerra—, cuando al sol le cuesta volver a salir, la Navidad es un breve tiempo de esperanza, hecho para el perdón, la compasión y la comunión en el sufrimiento. Tal es, sin adornos, el espíritu que llamamos «navideño»; poderoso enemigo, después de traspasar los siglos, de aquella guerra y de todas las guerras.

Hay muchas cartas que no se han empleado en este relato porque, bien anónimas, bien sin mención alguna a regimiento o unidad, era imposible determinar el lugar al que se referían los hechos en ellas mencionados. De entre todas, hay una, escrita por un oficial de las Highland y dirigida a un desconocido corresponsal, fechada el 28 de diciembre y publicada en *The Times* el 2 de enero, que ha de servirnos para terminar:

> No tienes que tener pena de nosotros el día de Navidad; rara vez he pasado una más entretenida, a pesar de las peculiares circunstancias. Estábamos en las trincheras, y los alemanes comenzaron a celebrar la Nochebuena, gritándonos que saliéramos a su encuentro. Cantaron canciones (muy bien);

nuestros hombres respondieron cantando *Who were you with last night?*[875] y, por supuesto, *Tipperary* (muy mal). Me horroricé al descubrir que algunos de nuestros hombres habían salido realmente imbuidos, más por la idea de ver las trincheras alemanas que por otra cosa; se encontraron a mitad de camino, se dieron cigarrillos y puros, y acordaron (los soldados rasos de un ejército y los soldados rasos del otro) un armisticio de 48 horas. Todo fue de lo más irregular, pero la guerra peninsular y otras guerras nos proporcionan muchos ejemplos de este tipo; finalmente ambos bandos fueron obligados a regresar a sus respectivas trincheras, pero el enemigo cantó toda la noche, y durante mi guardia tocaron *Home, sweet home* y *God save the King* a las dos y media de la madrugada. Fue algo maravilloso; la noche era clara, fría y helada, y del otro lado de nuestras líneas, en esta hora por lo general miserable de la noche, llegó el sonido de tales melodías muy bien ejecutadas, especialmente por un hombre con una corneta, que probablemente sea bien conocido.

El día de Navidad estaba muy nublado, y salieron esos alemanes para desearnos «Un Feliz Día»; salimos, les dijimos que estábamos en guerra con ellos, y que realmente debían jugar el juego y fingir que luchaban; volvieron, pero de nuevo intentaron venir hacia nosotros, así que disparamos sobre sus cabezas, ellos devolvieron un disparo para mostrar que entendían, y el resto del día pasó tranquilamente en esta parte de la línea, pero en otras hubo mucha fraternidad. Así que ahí está: toda esa palabrería de odio, toda esa inquina, toda esa furia de unos contra otros, que ha hecho estragos desde el comienzo de la guerra, sofocada y detenida por la magia de la Navidad […][876]

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de los años de gestación y alumbramiento de este libro he acumulado deudas de gratitud. Entre mis «acreedores» cito en primer lugar a Dominiek Dendooven, por atender amablemente a mis preguntas y enviarme una serie de documentos sin los que la «parte belga» de este libro no hubiera sido escrita.

Entre los que me han facilitado documentos, mi gratitud corresponde también a Brian Ford-Coates, por la carta de su tío abuelo, William Ford Coates. A Rupert Shepherd, por la trascripción de las cartas de su bisabuelo, Archibald Henry Buchanan-Dunlop. A Bertrand Channac, por los extractos de los *Carnets de route* de su tío abuelo Frédéric Branche. A Monique Michel Thiebaut, por la copia del *Journal* de Victor Demange. A Evelyne Jaunet, por el texto de su abuelo Kleber Pouleau. A Baldur Quilitzsch, por la carta de Kurt Roitzsch a su tía abuela paterna.

Igual agradecimiento merece el British Newspaper Archive, por las decenas y decenas de páginas de periódicos británicos de la época que me ha permitido descargar desde su archivo digital. Y la Société Philomatique Vosgienne, por enviarme por dos veces el *Journal de guerre* del *abbé* André Villemin. Y los Archivos Departamentales de los Pririneos Atlánticos (Pau), por la copia de la carta de Marcel Decobert del 26 de diciembre de 1914. Y la Biblioteca Real de Bélgica (KBR), por la copia de unos números del De Standaard, que contienen el texto de Theofield Hosten. Y el Cheshire Military Museum, por la copia del diario de Charles Bertram Brockbank. Y el Imperial War Museum (IWM), por la copia de una serie de cartas y documentos de militares británicos que participaron en la Tregua de Navidad, así como por los registros fotográficos que ha permitido reproducir en esta obra. Y el National Army Museum, también por esta última razón, lo mismo que la Mary Evans Picture Library y Mirrorpix.

Sin embargo, la contribución documental más importante que debo reconocer ha sido la de The National Archives —por los diarios de guerra de las unidades del Ejército británico que intervinieron en la

Tregua— y la de Mémoire des Hommes, el portal cultural del Ministère des Armées, por los *journaux des marches et opérations* de las unidades francesas que también participaron.

Agradezco a todos los que han leído con paciencia, por pura amistad, que no por otra cosa, el manuscrito, o mejor dicho, las diversas versiones que de él ha habido. A Pedro Munar Bernat, primer lector al que puse a prueba y que, como resistió, me dio ánimo para seguir adelante. A José Francisco García Úbeda, que, con la delicadeza de un verdadero maestro, me ha enseñado cosas que no sabía de aquella guerra y del mundo que sucumbió con ella. A Rosalía Rodríguez López, que, cuando esta Tregua era una simple conferencia, la impartió conmigo una Navidad e hizo que creyera que un libro también era posible.

Cuando el libro todavía no había crecido lo suficiente, lo tomó mi madre —ávida lectora— entre sus manos, quizá porque no encontró ese día otra cosa en la que posar su mirada lectora, y llegó hasta la última página. Ya no puedo decirle la ilusión que me hizo aquello porque, aunque no ha perdido la mirada, ya no tiene la luz que hay detrás de ella.

He llenado mi casa de libros, de mapas, de papeles; he «dilapidado» algunos ahorros; he empleado mucho, mucho tiempo, negándoselo a otras cosas. Todo ello me lo ha consentido mi mujer, que, además —tal vez para que todo termine de una vez—, me ha animado seriamente a la publicación. A ella le ofrezco este trabajo.

Y la publicación, como puede verse, ha llegado de la mano de Ediciones Encuentro, a la que también estoy muy agradecido. En particular, quiero dejar constancia de mi reconocimiento a Manuel Oriol Salgado, por lo amable, paciente y comprensivo que ha sido conmigo.

La traducción de los textos alemanes es de Ana Fe Gil Sierra; la de los neerlandeses, de Antoine Bodart; y la de los ingleses, muchos y laboriosos, de mi hija Angu. Sin su ayuda no hubiera podido pasar, en el mejor de los casos, de una ligera noción de los pasajes que tenía delante. En la búsqueda de libros ha sido mi hija Pilar, que desde pequeña lo encontraba todo, como san Antonio, la que me ha auxiliado; y en la confección de los mapas, mi hijo Álvaro, aunque lo suyo son los planos. En cuanto a una foto que me era muy necesaria, Blas Fuentes Mañas ha sido el artífice. A todos, mi agradecimiento.

ANEXO I

UNIDADES DE LOS EJÉRCITOS BELGA, FRANCÉS, BRITÁNICO Y ALEMÁN*

(*cuyos efectivos participaron en la tregua de Navidad de 1914, listadas conforme a la afectación orgánica que tenían en ese momento)

Ejército alemán[877]

Primer Ejército
IV Cuerpo de Ejército
7ª División
13ª Bgda.
26º Rgto. Magdeburgués de Inf. = IR 26
8ª División
15ª Bgda.
36º Rgto. Magdeburgués de Fusileros «General-Feldmarschall Graf Blumenthal»

Segundo Ejército
VII Cuerpo (Westfaliano) de Ejército
13ª División
25ª Bgda.
13º Rgto. Westfaliano de Inf. = IR 13
158º Rgto. Lorenés de Inf. = IR 158
26ª Bgda.
15º Rgto. Westfaliano de Inf. = IR 15
55º Rgto. Westfaliano de Inf. = IR 55
14ª División

27ª Bgda.
16º Rgto. Westfaliano de Inf. = IR 16
53º Rgto. Westfaliano de Inf. = IR 53
79ª Bgda.
57º Rgto. Westfaliano de Inf. = IR 57
Cuerpo de Guardias
2ª División de Guardias
3ª Bgda. de Inf. de Guardias
1er Rgto. de Guardias Granaderos «Kaiser Alexander»

Tercer Ejército
XIX. Cuerpo (Sajón) de Ejército
24ª División
47ª Bgda.
139º Rgto. Sajón de Inf. = IR 139
179º Rgto. Sajón de Inf. = IR 179
48ª Bgda.
106º Rgto. Sajón de Inf. = IR 106
107º Rgto. Sajón de Inf. = IR 107
40ª División
88ª Bgda.
104º Rgto. Sajón de Inf. = IR 104
181º Rgto. Sajón de Inf. = IR 181
89ª Bgda.
133º Rgto. Sajón de Inf. = IR 133
Destacamento von der Decken[878]
3er Bón. del 134º Rgto. Sajón de Inf. = IR 134
10º Bón. de Cazadores de Hannover = JB 10
Regimiento von Rühle[879]
3er Bón. del 104º Rgto. Sajón de Inf. Kronprinz = IR 104
2º Bón. del 134º Rgto. Sajón de Inf. = IR 134
XII Cuerpo (Sajón) de Reserva
24ª División de Reserva
47ª Bgda. de Inf. de Reserva
106º Rgto. Sajón de Inf. de Reserva = RIR 106

Cuarto Ejército
VI Cuerpo de Ejército
11ª División
22ª Bgda.
6º Bón. de Cazadores de Silesia = JB 6[880]

XVIII Cuerpo de Ejército
21ª División
21ª Bgda. de Artillería de Campaña
27º Rgto. de Artillería de Campaña de Orange = FAR 27
XXII Cuerpo de Reserva[881]
44ª División de Reserva
87ª Bgda. de Inf. de Reserva
205º Rgto. de Inf. de Reserva = RIR 205
XXIII Cuerpo de Reserva
45ª División de Reserva
89ª Bgda. de Inf. de Reserva
212º Rgto. de Inf. de Reserva = RIR 212
XXVII Cuerpo de Reserva (II Real de Sajonia)
54ª División (Wurtemberguesa) de Reserva
107ª Bgda. de Reserva
246º Rgto. Wurtembergués de Inf. de Reserva = RIR 246

Quinto Ejército
XIII Cuerpo de Ejército
27ª División
53ª Bgda.
124º Rgto. Wurtembergués de Inf. = IR 124
XVI. Cuerpo de Ejército
33ª División
66ª Bgda.
130º Rgto. Lorenés de Inf. = IR 130

Sexto Ejército
XXI Cuerpo de Ejército
42ª División
59ª Bgda.
97º Rgto. de Inf. del Alto Rin = IR 97
138º Rgto. de Inf. de la Baja Alsacia = IR 138
I Cuerpo de Ejército Bávaro
1ª División Bávara
1ª Bgda. Bávara de Inf.
1º Rgto. Bávaro de Inf. = IR 1 (KB)
2ª Bgda. Bávara de Inf.
2º Rgto. Bávaro de Inf. = IR 2 (KB)
16º Rgto. Bávaro de Inf. = IR 16 (KB)
2ª División Bávara

3ª Bgda. Bávara de Inf.
20º Rgto. Bávaro de Inf. Príncipe Franz = IR 20 (KB)
I. Cuerpo de Ejército Bávaro de Reserva
5ª División Bávara de Reserva
9ª Bgda. Bávara de Inf. Reserva
6º Rgto. Bávaro de Inf. de Reserva = RIR 6 (KB)
7º Rgto. Bávaro de Inf. de Reserva = RIR 7 (KB)
II Cuerpo de Ejército Bávaro de Reserva
6ª División Bávara de Reserva
12ª Bgda. Bávara de Inf. de Reserva
16º Rgto. Bávaro de Inf. de Reserva = Regimiento List = RIR 16 (KB)
17º Rgto. Bávaro de Inf. de Reserva = RIR 17 (KB)
14ª Bgda. Bávara de Inf. de Reserva
21º Rgto. Bávaro de Inf. de Reserva = RIR 21 (KB)

Séptimo Ejército
XIV Cuerpo de Ejército (Baden)
28ª División
56ª Bgda.
111º Rgto. Badense de Inf. = IR 111
29ª División
57ª Bgda.
113º Rgto. Badense de Inf. = IR 113
XV Cuerpo de Ejército
30ª División
60ª Bgda.
143º Rgto. de Inf. de la Baja Alsacia = IR 143
39ª División
61ª Bgda.
126º Rgto. Wurtembergués de Inf. = IR 126
82ª Bgda.
14º Bón. de Cazadores de Mecklemburgo = JB 14

Unidades móviles de reemplazo
4ª División de Reemplazo
13ª Bgda. Mixta de Reemplazo
Bón. de Reemplazo de la Bgda. 16ª = Brig.Ers.B 16

Ejército belga[882]

3ª División de Ejército

12ª Bgda. Mixta

12º Rgto. de Línea (12e Rgt. de Ligne)

3er Rgto. de Artillería de Campaña (3e Rgt. d'Artillerie de Campagne)

6ª División de Ejército

18ª Bgda. Mixta

1er Rgto. de Granaderos (1er Rgt. de Grenadiers)

20ª Bgda. Mixta

4º Rgto. de Carabineros (4e Rgt. des Carabiniers)

Ejército británico[883]

Fuerza Expedicionaria Británica (British Expeditionary Force) = BEF[884]

I Cuerpo de Ejército

2ª División

4ª Bgda. de Guardias

1er [Bón.] de la Guardia Irlandesa (1st Irish Guards [Micks])

1/1er [Bón.] del Rgto. de Hertfordshire (1/1st Hertfordshire Regt.)

5ª Bgda.

2º [Bón.] de Inf. Ligera de Oxfordshire y Buckinghamshire (2nd Oxfordshire and Buckinghamshire Light Infantry)

6ª Bgda.

1er [Bón.] del Real Cuerpo de Tiradores Reales (1st King's Royal Rifle Corps [KRRC])

II Cuerpo de Ejército

3ª División

7ª Bgda.

3er [Bón.] del Rgto. de Worcestershire (3rd Worcestershire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Lancashire Sur (2nd South Lancashire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Wiltshire (1st Wiltshire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Tiradores Reales de Irlanda (2nd Royal Irish Rifles Regt.)

1er [Bón.] de la Honorable Compañía de Artillería (Honourable Artillery Company)

5ª División

13ª Bgda.

2º [Bón.] del Rgto. de los *King's Own Scottish Borderers* (2nd King's Own Scottish Borderers Regt.)

14ª Bgda.

1er [Bón.] del Rgto. de Devonshire (1st Devonshire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Manchester (2nd Manchester Regt.)

15ª Bgda.

1er [Bón.] del Rgto. de Cheshire (1st Cheshire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Norfolk (1st Norfolk Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Bedfordshire (1st Bedfordshire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Dorsetshire (1st Dorsetshire Regt.)

1/6º [Bón.] del Rgto. de Cheshire (1/6th Cheshire Regt.)

III Cuerpo de Ejército

4ª División

10ª Bgda.

2º [Bón.] del Rgto. de Highlanders de Seaforth (2nd Seaforth Highlanders Regt.)

1er [Bón.] del Real Rgto. de Warwickshire (1st Royal Warwickshire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Fusileros Reales de Irlanda (1st Royal Irish Fusiliers Regt.)

2º [Bón.] del Rgto de Fusileros Reales de Dublín (2nd Royal Dublin Fusiliers Regt.)

11ª Bgda.

1er [Bón.] de la Inf. Ligera de Somerset (1st Somerset Light Infantry)

1er [Bón.] de la Bgda. de Tiradores (1st Rifle Brigade)

1er [Bón.] del Rgto. de Lancashire Este (1st East Lancashire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Hampshire (1st Hampshire Regt.)

Bgda. de Tiradores de Londres (London Rifle Brigade [1/5th London Regt. = 1/5th City of London Battalion)

12ª Bgda.

1/2º [Bón.] del Rgto. de Monmouthshire (1/2nd Monmouthshire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Essex (2nd Essex Regt.)

2º [Bón.] de Fusileros de Lancashire (2nd Lancashire Fusiliers)

Adjunta: 32ª Bgda. Real de Artillería de Campaña (32nd Brigade Royal Field Artillery)

6ª División

16ª Bgda.

1er [Bón.] del Rgto. de Leicestershire (1st Leicestershire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Kent Este (1st East Kent Regt. [Buffs])

2º [Bón.] del Rgto. de York & Lancaster (2nd York & Lancaster Regt.)

17ª Bgda.

1er [Bón.] del Rgto. de Staffordshire Norte (1st North Staffordshire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Leinster (2nd Leinster Regt.)

3er [Bón.] de la Bgda. de Tiradores (3rd Rifle Brigade)

1er [Bón.] de Fusileros Reales (1st Royal Fusiliers [City of London Regt.])

18ª Bgda.

2º [Bón.] de la Inf. Ligera de Durham (2nd Durham Light Infantry)

1/16º [Bón.] del Rgto. de Londres (1/16th London Regt. [Queen's Westminster Rifles])

19ª Bgda.

2º [Bón.] de Fusileros Reales de Gales (2nd Royal Welsh Fusiliers)

1/5º [Bón.] de Cameronians (1/5th Cameronians [Scottish Rifles])

2º [Bón.] del Rgto. de Highlanders de Argyll & Sutherland (2nd Argyll & Sutherland Highlanders)

IV Cuerpo de Ejército

7ª División

20ª Bgda.

2º [Bón.] de la Guardia Escocesa (2nd Scots Guards)

2º [Bón.] del Border Regt. (2nd Border Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Gordon Highlanders (2nd Gordon Highlanders)

1/6º [Bón.] del Rgto. de Gordon Highlanders (1/6th Gordon Highlanders)

1er [Bón.] de Guardias Granaderos (1st Grenadier Guards)

21ª Bgda.

2º [Bón.] del Rgto. de Bedfordshire (2nd Bedfordshire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Wiltshire (2nd Wiltshire Regt.)

22ª Bgda.

2º [Bón.] del Rgto. de Surrey Oeste (Royal West Surrey Regt. [2nd Queen's])

1/8º [Bón.] Real Rgto. Escocés (1/8th Royal Scots Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Staffordshire Sur (1st South Staffordshire Regt.)

Adjunto: 1/1er [Bón.] de Húsares de Northumberland (1/1st Northumberland Hussars)

8ª División

23ª Bgda.

2º [Bón.] del Rgto. de Devonshire (2nd Devonshire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Yorkshire Oeste (2nd West Yorkshire Regt.)

24ª Bgda.

2º [Bón.] del Rgto. de Northamptonshire (2nd Northamptonshire Regt.)

1er [Bón.] del Rgto. de Worcestershire (1st Worcestershire Regt.)

2º [Bón.] del Rgto. de Lancashire Este (2nd East Lancashire Regt.)
25ª Bgda.
1/13º [Bón.] del Rgto. de Londres (1/13th London Regt. [1st Kensingtons Battalion])
1.er [Bón.] del Rgto. de Tiradores Reales de Irlanda (1st Royal Irish Rifles Regt.)
2º [Bón.] del Rgto. de Lincolnshire (2nd Lincolnshire Regt.)
2º [Bón.] del Real Rgto. de Berkshire (2nd Royal Berkshire Regt.)
2º [Bón.] de la Brigada de Tiradores (2nd Rifle Brigade)
Adjunta: 45ª Bgda. de la Real Artillería de Campaña (45th Brigade, Royal Field Artillery)
Cuerpo Hindú
7ª Division (Meerut)
20ª Bgda. de Inf. (Garhwal)
2/39º [Bón.] de Tiradores de Gharwal (2/39th Gharwal Rifles)
1/39º [Bón.] de Tiradores de Gharwal (1/39th Garhwal Rifles)
2/3º [Bón.] de Tiradores Gurka (2/3rd Ghurka Rifles)
1ª Division[885]
3ª Bgda.
2º [Bón.] de los Fusileros Reales de Munster (2nd Royal Munster Fusiliers)

Ejército francés[886]

Primer Ejército
VIII Cuerpo de Ejército
16ª División de Inf.
31ª Bgda.
95º Rgto. de Inf. = RI 95
Destacamento de los Vosgos (Détachement d'Armée des Vosgues [= D.A.V)
*41ª División de Inf. (*aislada[887])
81ª Bgda.
152º Rgto. de Inf. = RI 152
82ª Bgda.
23.˚ Rgto. de Inf. = RI 23
152ª Bgda.
363º Rgto. de Inf. de Reserva de Niza = RI 363
66ª División de Inf. (aislada)
28º Bón. de Cazadores alpinos = BCA 28
68º Bón. de Cazadores alpinos = BCA 68

132ª Bgda.
343º Rgto. de Inf. = RI 343

Segundo Ejército
53ª División de Inf. (aislada)
105ª Bgda.
205º Rgto. de Inf. = RI 205
319º Rgto. de Inf. = RI 319
XI Cuerpo de Ejército
21a División de Inf.
42ª Bgda.
137º Rgto. de Inf. = RI 137
XIV Cuerpo de Ejército
28a División de Inf.
3er Rgto. de Marcha del 1er Rgto. de la Legión Extranjera = 3e Rgt. de Marche du 1er Régiment Étranger
55ª Bgda.
22º Rgto. de Inf. = RI 22
99º Rgto. de Inf. = RI 99
56ª Bgda.
30º Rgto. de Inf.[888]

Tercer Ejército
V Cuerpo de Ejército
10ª División de Inf.
19ª Bgda.
89º Rgto. de Inf. = RI 89
20ª Bgda.
76º Rgto. de Inf. = RI 76
VI Cuerpo de Ejército
12ª División de Inf.
24ª Bgda.
106º Rgto. de Inf. = RI 106
132º Rgto. de Inf. = RI 132
XV Cuerpo de Ejército
29ª División de Inf.
58ª Bgda.
3er Rgto. de Inf. = RI 3

Cuarto Ejército
I Cuerpo de Ejército

2ª División de Inf.
3ª Bgda.
73º Rgto. de Inf. = RI 73
II Cuerpo de Ejército
56ª División de Inf. (aislada)
112ª Bgda.
69º Bón. de Cazadores a pie = BCP 69
IV Cuerpo de Ejército
8ª División de Inf.
15ª Bgda.
130º Rgto. de Inf. = RI 130
XII Cuerpo de Ejército
23ª División de Inf.
46ª Bgda.
107º Rgto. de Inf. = RI 107

Quinto Ejército
52ª División de Inf. (aislada)
103ª Bgda.
347º Rgto. de Inf. = RI 347
III Cuerpo de Ejército
División provisional de Inf. (*Division provisoire Tassin*)
9ª Bgda.
39º Rgto. de Inf. = RI 39
74º Rgto. de Inf. = RI 74
274º Rgto. de Inf. = RI 274
185ª Bgda. Territorial
75º Rgto. de Inf. Territorial = RIT 75
78º Rgto. de Inf. Territorial = RIT 78
5ª División de Inf. (Division provisoire Mangin)
35º Rgto. de Inf. Territorial = RIT 35
7º Rgto. de Cazadores Montados = 7e Rgt. de Chasseurs à Cheval
10ª Bgda.
36º Rgto. de Inf. = RI 36
6ª División de Inf.
11ª Bgda.
24º Rgto. de Inf. = RI 24
28º Rgto. de Inf. = RI 28
12ª Bgda.
5º Rgto. de Inf. = RI 5
119º Rgto. de Inf. = RI 119

Octavo Ejército
IX Cuerpo de Ejército
17ª División de Inf.
33ª Bgda.
90º Rgto. de Inf. = RI 90
18ª División de Inf.
35ª Bgda.
32º Rgto. de Inf. = RI 32
36ª Bgda.
77º Rgto. de Inf. = RI 7
Grupo Hély d'Oissel
87ª División de Inf. Territorial (aislada)
173ª Bgda.
73º Rgto. de Inf. Territorial = RIT 73

Décimo Ejército
X Cuerpo de Ejército
20ª División de Inf.
39ª Bgda.
25º Rgto. de Inf. = RI 25
88. a División de Inf. Territorial (aislada)
175ª Bgda. Territorial
81º Rgto. de Inf. Territorial = RIT 81
XXI Cuerpo de Ejército
58º División de Inf. (aislada)
116ª Bgda.
256º Rgto. de Inf. = RI 256
131ª Bgda.
280º Rgto. de Inf. de Narbona = RI 280
281º Rgto. de Inf. = RI 281
296º Rgto. de Inf. = RI 296
XXXIII Cuerpo de Ejército
70ª División de Inf.
139ª Bgda.
226º Rgto. de Inf. = RI 226
269º Rgto. de Inf. = RI 269
42º Bón. de Cazadores a pie = BCP 42
44º Bón. de Cazadores a pie = BCP 44
1er Cuerpo de cavallería
9ª División de Caballería

1ª Bgda. de Coraceros = 1re Bde. de Cuirassiers[889]
5º Rgto. de Coraceros = 5e Rgt. de Cuirassiers
8º Rgto. de Coraceros = 8e Rgt. de Cuirassiers
4e Grupo de Divisiones de Reserva
69e División (aislada)
138º Bgda.
254e Rgto. de Inf. = RI 254

ANEXO II

CANCIONERO DE LA TREGUA

(El número es el de la nota en la que se da noticia de la composición)

Canciones

Annie Laurie, 531
Auld Lang Syne, 582
Berceuse aux étoiles, 772
Get down and get under, 633
Home, sweet home, 373
It's a long, long way to Tipperary, 61
Keep the home fires burning, 378
Let's all go down the strand, 519
Los dos granaderos, 485
Madamoiselle from Armenteers, 448
Old folks at home = Way down upon the Swanee River (Swanee River), 332
Rule Britannia, 614
The boys of Bonnie Scotland, 581
Thora, 487
Way down upon the Swanee River (Swanee River) = Old folks at home, 332
Who were you with last night?, 875

Himnos cristianos

Dies ist der Tag, den Gott gemacht, 288
Nearer my God to thee, 374
Onward, christian soldiers, 333

Stabat Mater, 828

Himnos nacionales

Chant du départ, 58
God save the King, 375 y 377
Deutschland über alles, 59
Die Wacht am Rhein (=La guardia del Rin), 60
Heil dir im Siegerkranz, 377
La Marsellesa, 702

Villancicos

Adeste fideles, 51
Cantique de Noël (= Minuit chrétiens), 54
Christians, awake!, 57
Come let us all sweet carols sing, 507
Douce nuit, sainte nuit (= Stille Nacht!, Heilige Nacht!), 49
Gloria, 52
Good christian men, rejoice, 508
Good king Wenceslas, 512
Il est né le Divin Enfant, 56
Le Noël des Gueux, 55
Les anges de nos campagnes, 53
Minuit chrétiens (= Cantique de Noël), 54
See amid the winter snow, 511
Silent night! holy night! (=Stille Nacht! heilige Nacht!), 48
Sleep, holy babe, 510
Stille Nacht! heilige Nacht! (= Noche de Paz), 48
The manger throne, 509
Vom Himmel hoch, da komm ich her, 31
While shepherds, 467

TABLA DE ILUSTRACIONES

Mapas

Mapa pág. 51. Situación del Frente Occidental a 15 de diciembre de 1914. Mapa compuesto sobre la base del publicado por J. E. Edmonds y A. F. Becke en Addenda a *History of the Great War based on official documents by direction of the Historical Section of the Committee of Imperial Defence. Military operations: France and Belgium, 1914*, Macmillan, London, 1925, mapa 40.

Mapa pág. 54. Situación del frente belgo-alemán, entre Nieuport y Fort de Knocke, a 10 de diciembre de 1914. Mapa compuesto sobre la base de la *carte* nº 26, correspondiente al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, Service historique de l'Armée, Paris, 1931. Disponible en *Mémoire des hommes* (https:// www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/fr/).

Mapa pág. 72. Situación del frente franco alemán del saliente de Yprés, entre Fort de Knocke y Wytschaete, a 10 de diciembre de 1914. Igual fuente que el anterior.

Mapa pág. 82. Línea del frente anglo-alemán, entre Wytschaete y La Bassée, en la Navidad de 1914. Mapa compuesto conforme a diversas fuentes.

Mapas págs. 86, 105, 134, 163, 183, y 195. Línea del frente en la Navidad de 1914, en los siguientes sectores: al sur de Yprés (pág. 86), entre el Douve y el Lys (pág. 105), al otro lado del Lys (pág. 134), al sur de Bois-Grenier (pág. 163), en Neuve-Chapelle (pág. 183), en La Bassée (pág. 195). Línea trazada conforme a diversas fuentes sobre el *The Daily Telegraph war graves map of the Western Front*, Daily Telegraph and Geographia, London [¿1919?].

Mapa pág. 210. Situación del frente franco-alemán a 15 de diciembre de 1914. Misma fuente que el mapa 1.

Mapas págs. 214 y 220. Línea del frente entre el 15 de noviembre de 1914 y el 30 de abril de 1915 en los siguientes sectores: llanura de Lens (pág. 214), entre Lens y el sur de Arrás (pág. 220). Mapas

compuestos sobre la base de la *carte* nº 23, correspondiente al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, cit.

Mapa pág. 232. Línea del frente entre el 15 de noviembre de 1914 y el 30 de abril de 1915 en el sector del Somme, entre Albert y Roye. Mapa compuesto sobre la base de la *carte* nº 22 correspondiente al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, cit.

Mapa pág. 249. Línea del frente entre el 15 de noviembre de 1914 y el 30 de abril de 1915 en el sector del valle del Aisne. Mapa compuesto sobre la base de la *carte* nº 18, correspondiente al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, cit.

Mapa pág. 266. Línea del frente a 15 de noviembre de 1914 en el sector de Reims. Mapa compuesto sobre la base de la *carte* nº 18 y de la nº 12, correspondientes al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, cit.

Mapa pág. 272. Línea del frente a 15 de noviembre de 1914 en el sector de Verdún. Mapa compuesto sobre la base de la *carte* nº 1, correspondiente al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, cit.

Mapa pág. 283. Línea del frente a 15 de noviembre de 1914 en el sector de los Vosgos. Mapa compuesto sobre la base de la *carte* nº 1 correspondiente al tomo II de *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, cit., y de la *Carte de l'Alsace Lorraine en 1914* (https:// www.cartesfrance.fr/).

La representación de las localidades y lugares está tomada de *Paasche's Spezialkarten der Westfront (Belgien und Frankreich)*, Paasche's & Luz, Stuttgart [1914-1918].

Imágenes

1. «An Anglo-German 'Bisley' at the front. A friendly match between the rival trenches», *Illustrated London News*, 26 de diciembre de 1915, p. 13 (Illustrated London News / Mary Evans, núm. de imagen 10238866).

2. «The light of peace in the trenches on Christmas Eve: A German soldier opens the spontaneus truce by approaching the British lines with a small Christmas Tree», *The Illustrated London News*, 9 de enero de 1915, p. 1 (Illustrated London News / Mary Evans, nº de imagen 10123096).

3. «British and German soldiers arm-in-arm and exchanging headgear: A Christmas Truce between opposing trenches», *The Illustrated London News*, 9 de enero de 1915, p. 14 (Illustrated London News / Mary Evans, nº de imagen 10123099).

4. Soldados de la London Rifle Brigade con tropas del 104º y 106º

Regimientos Sajones, fotografiados por Turner el 25 de diciembre de 1914 (©Imperial War Museum, nº de catálogo Q 11718).

5. Soldados de la London Rifle Brigade con tropas del 104º y 106º Regimientos Sajones, fotografiados el 25 de diciembre de 1914 (©Imperial War Museum, nº de catálogo Q 11745).

6. «Holding a 'regular mothers' meeting'! Friendly british and germans fraternizing at Christmas: Three germans and british soldier», *The Illustrated War News*, 20 de enero de 1915, p. 42 (The Illustrated War News / Mary Evans, nº de imagen 13974758).

7. «An historic group: British and Germans soldiers photographed together», *Daily Mirror* del 8 de enero de 1915, p. 12 (The Daily Mirror/Mirrorpix).

8. «Xmas 1914, A friendly chat with the enemy». Grupo de diez hombres, entre oficiales y soldados, británicos y alemanes. Álbum del teniente coronel Arthur Fancourt Logan (Cortesía del National Army Museum, NAM. 1995-06-89-1-1).

9. Grupo de soldados alemanes y británicos fotografíados el día de Navidad. Álbum del teniente coronel Arthur Fancourt Logan (Cortesía del National Army Museum, NAM. 1995-06-89-1-3).

10. *Gordon highlanders* y soldados alemanes retratados el día de Navidad (©Imperial War Museum, nº de catálogo Q 64568).

11. «The Christmas Truce in the trenches: Friend and Foe join in a hare-hunt», *The Graphic*, 9 de enero de 1915, p. 1 (The Graphic / Mary Evans, nº de imagen 10004247).

12. «Exclusive photographs of the unofficial Christmas Truce», *Daily Mail*, 5 de enero de 1915.

13. «Heures exquises du soir…», «Dès les premières lueurs de l'aube, les Boches sortirent de leurs tranchées» (*Les Annales politiques et littéraires*, nº. 1707, 12 de marzo de 1916, pp. 311 y 312).

14. «Dans le bois le Prêtre», *L'Illustration*, n.° 3748, 2 de enero de 1915, p. 9.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivos públicos

The National Archives (TNA). War Office: First World War and Army of Occupation War Diaries. Kew, Richmond. Hasta 2003: The Public Record Office (PRO). Los diarios y otra diversa documentación de cada unidad del ejército británico en la I Guerra Mundial se encuentran en la serie de registros WO 95.

TNA, WO 95/1440/3/2: War Diary 4th Division
TNA, WO 95/1510/4: War Diary 5th Divison
TNA, WO 95/1581/1: War Diary 6th Divison
TNA, WO 95/1671/1: War Diary 8th Division

TNA, WO 95/1477/5: War Diary 10th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1486/3: War Diary 11th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1501/1: War Diary 12th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1501/3: War Diary 12th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1560/3: War Diary 14th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1605/1: War Diary 16th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1650/1: War Diary 20th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1716/1: War Diary 24th Infantry Bde.
TNA, WO 95/1724/1: War Diary 25th Infantry Bde.

TNA, WO 95/1279/1: War Diary 2nd Royal Munster Fusiliers
TNA, WO 95/1342/1: War Diary 2nd Grenadier Guards.
TNA, WO 95/1365/3: War Diary 2nd Royal Welsh Fusiliers
TNA, WO 95/1365/1: War Diary 2nd Argyll and Sutherland Highlanders
TNA, WO 95/1483/1: War Diary 2nd Seaforth Highlanders

TNA, WO 95/1484/1: War Diary 1st Royal Warwickshire Regt.

TNA, WO 95/1495/1: War Diary 1st Hampshire Regt.

TNA, WO 95/1496/1: War Diary 1st Rifle Brigade

TNA, WO 95/1498/1: War Diary 1st East Lancashire Regt.

TNA, WO 95/1498/2: War Diary 1/5th City of London Regt. (London Rifle Brigade)

TNA, WO 95/1499/1: War Diary 1st Somerset Light Infantry

TNA, WO 95/1499/2: War Diary 1st Somerset Light Infantry

TNA, WO 95/1506/2: War Diary 2nd Monmouthshire Regt.

TNA, WO 95/1564/2: War Diary 2nd Manchester Regt.

TNA, WO 95/1565/1: War Diary 1st Devonshire Regt.

TNA, WO 95/1570/1: War Diary 1st Bedfordshire Regt.

TNA, WO 95/1572/2: War Diary 1st Dorsetshire Regt.

TNA, WO 95/1610/1: War Diary 2nd York and Lancaster Regt.

TNA, WO 95/1612/2: War Diary 2nd Leinster Regt.

TNA, WO 95/1616/2: War Diary 1/16st London Regt. (Queen's Westminster Rifles)

TNA, WO 95/1613/3: War Diary 1st North Staffordshire Regt.

TNA, WO 95/1655/1: War Diary 2nd Border Regt.

TNA, WO 95/1657/3: War Diary 2nd Scots Guards.

TNA, WO 95/1657/2: War Diary 1st Grenadier Guards

TNA, WO 95/1658/2: War Diary 2nd Bedfordshire Regt.

TNA, WO 95/1659/3: War Diary 2nd Wiltshire Regt.

TNA, WO 95/1664/1: War Diary 2nd Queen's (Royal West Surrey Regt.)

TNA, WO 95/1664/2: War Diary 1st South Staffordshire Regt.

TNA, WO 95/1712/1: War Diary 2nd Devonshire Regt.

TNA, WO 95/1719/2: War Diary 2nd East Lancashire Regt.

TNA, WO 95/1722/1: War Diary 2nd Northamptonshire Regt.

TNA, WO 95/1723/1: War Diary 1st Worcestershire Regt.

TNA, WO 95/1729/1: War Diary 2nd Royal Berkshire Regt.

TNA, WO 95/1730/3: War Diary 1/13th Regt. (Kensington)

TNA, WO 95/1730/4: War Diary 1st Royal Irish Rifles

TNA, WO 95/1731/1: War Diary 2nd Rifle Brigade

TNA, WO 95/2695/2: War Diary 1/8th Sherwood Foresters (Nottinghamshire and Derbyshire Regt.).

TNA, WO 95/3945/3: War Diary 39th Garhwal Rifles

Département de l'Armée de Terre, Service historique de la Défense (SHD). Château de Vincennes. La colección de *Journaux des Marches et Opérations* (JMO), de las unidades del ejército francés en la I Guerra

Mundial, está disponible en el sitio *Mémoire des hommes*, de la Direction des Patrimoines, de la Mémoire et des Archives del Ministère des Armées. Los diarios están clasificados en la subserie 26 N.

SHD, 26 N 9/1: JMO Mission Militaire Française près l'Armée Belge
SHD, 26 N 268/2: JMO 5e Division d'Infanterie
SHD, 26 N 315/1: JMO 28e Division d'Infanterie
SHD, 26 N 364/1: JMO 52e Division d'Infanterie
SHD, 26 N 366/1: JMO 53e Division d'Infanterie
SHD, 26 N 374/2: JMO 58e Division d'Infanterie
SHD, 26 N 394/1: JMO 70e Division d'Infanterie
SHD, 26 N 497/15: JMO 9e Bde. d'Infanterie
SHD, 26 N 498/1: JMO 10e Bde. d'Infanterie
SHD, 26 N 511/4: JMO 55e Bde. d'Infanterie
SHD, 26 N 511/5: JMO 56e Bde. d'Infanterie
SHD, 26 N 525/1: JMO 104e Bde. d'Infanterie
SHD, 26 N 533/1: JMO 139e Bde. d'Infanterie
SHD, 26 N 542/1: JMO 185e Bde. d'Infanterie et Groupe Guérin
SHD, 26 N 561/1: JMO 1re Bde. de Cuirassiers
SHD, 26 N 577/6: JMO 5e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 595/1: JMO 22e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 605/1: JMO 30e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 612/1: JMO 36e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 612/9: JMO 37e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 657/8: JMO 65e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 660/9: JMO 74e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 662/7: JMO 77e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 670/4: JMO 95e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 677/2: JMO 106e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 687/1: JMO 130e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 714/1: JMO 205e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 726/11: JMO 245e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 729/7-8: JMO 254e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 733/7: JMO 269e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 758/1: JMO 347e Rgt. d'Infanterie
SHD, 26 N 790/6: JMO 75e Rgt. d'Infanterie Territoriale
SHD, 26 N 827/13: JMO 44e Btn. de Chasseurs à pied
SHD, 26 N 834/8: JMO 69e Btn. de Chasseurs à Pied

SHD, 26 N 876/15: JMO 5e Rgt. de Cuirassiers

Imperial War Museums (IWM). Londres

IWM Collection nº 1694. Private Papers of Brigadier C.A.F. Drummond. «Memoir» [1976]

IWM Collection nº 1697. Private Papers of Captain A.D. Chater. Letter 25 December 1914

IWM Collection nº 2450. Private Papers of Ernest Gordon Morley. Letter 29 December 1914

IWM Collection nº 2621. Private Papers of Captain Sir Edward Hulse. «Christmas Peace 1914. At the Flanders Front»

IWM Collection nº 3881. Private Papers of J. Selby Grigg. Letter 26 December 1914

IWM Collection nº 5016. Private papers of Walther F. M. Stennes

IWM Collection nº 6705. Private Papers of W. A. Quinton. «Memoir» [1929]

IWM Collection nº 7753. Private Papers of Arthur Self. «A gunner in a ring side seat»

IWM Collection nº 10083. Letter of Captain A. S. Bates, 24 December 1914

IWM Collection nº 10825. Private Papers of B.J. Brookes. «An Extract from 'A Signaller's War: Notes Compiled from My Diary 1914-1918' by Sgt. Bernard Brookes»

IWM Collection nº 18524. Private Papers of William Tapp

Archives départamentales, Département des Pyrénées-Atlantiques

Decobert, Emil-Marcel, «Lettre 26 décembre 1914», *F.M. Franchise Militaire [Texte imprimié]*, André et Jacques Decobert (eds.), LIV192383

Archives Municipales de Toulouse

[François Guilhem] «Correspondance active 1914», Archives numérisées, 2 Num 7, ii. 111-113

Archivos privados

Archive Buchanan-Dunlop's letters. Con la autorización de Rupert Shepherd

Carnet de route de Frederic Branche. Con la autorización de

Bertrand Channac

Coates family archive. Con la autorización de Brian Ford-Coates

Correspondencia de Kléber Pouleau. Propiedad de Evelyne Jaunet. Con la autorización su propietaria

Libros y artículos

Adams, Iain Christopher, «A Game for Christmas? The Argylls, Saxons and Football on the Western Front, December 1914», *International Journal of the History of Sport*, 32 (2015) 11-12, pp. 1395-1415.

Adriaenssens, Ivan Petrus, y Chielens, Piet (eds.), *Odon: Oorlogsdagboek van een IJzerfrontsoldaat*, Lannoo, Tielt, 2009.

Amez, Benoît, *Dans les tranchées: les écrits non publiés des combattants belges de la Première Guerre Mundial*, EPU (Éditions Publibook Université), Paris, 2009.

—*Vie et survie dans les tranchées belges. Témoignages inédits*, Editions Jourdan, Bruxelles-Paris, 2013.

Anand, Mulk Raj, *Across the Black Waters*, Orient Paperbacks, New Delhi, 2008.

Appel, Friedrich, *Das Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 205 im Weltkrieg*, Bernard & Graefe, Berlin, 1937.

Arthur, Max, *Forgotten Voices of the Great War*, Ebury, London, 2002.

Arthur, Max, *When this bloody war is over. Soldiers' Song of the First World War*, Piatkus, London, 2001.

Artola, Ricardo, *La Primera Guerra Mundial*, Alianza Editorial, Madrid, 2019.

Ashworth, Tony, *Trench warfare 1914-1918, The Live and Let Live System*, Holmes & Meier, New York 1980.

Association Sportive et Culturelle de Ban-de-Laveline, *La Grande Guerre à Ban-de-Laveline. Journal de Victor Demange, 21 juillet 1914-13 octobre 1915*, Ban-de-Laveline, 1993.

Audoin-Rouzeau, Stéphane, «La violence des champs de bataille en 1914-1918», *Revue d'Histoire de la Shoah*, 189 (2008) 2, pp. 247-265.

Bailey, O. F., y Hollier, H. M., *The Kensingtons 13th London Regiment*, Regimental Old Comrades Association, London, 1935.

Bairnsfather, Bruce, *Bullets and Billets*, G. P. Putnam's Sons, New York, 1917.

Baker, Christopher, *The Truce. The day the war stopped*, Amberley Publishing, Stroud, 2014.

Bamberg, Georg, *Das Königlich Sächsische Reserve-Infanterie*

Regiment Nr. 106, Verleger von Baensch Stiftung, Dresden, 1925.

Barluet, Alain, «Les fraternisations de Noël», *L'Histoire*, 107 (1988), pp. 77-79.

Barthas, Louis, *Les carnets de guerre de Louis Barthas, tonnelier, 1914-1918*, prólogo de Rémy Cazals, La Découverte, Paris, 1997.

Baumgarten-Crusius, Artur, *Das Kgl. Sächsische 11. Infanterie-Regiment Nr. 139*, Baensch-Stiftung, Dresden, 1927.

Beaunier, André, *Les souvenirs d'un peintre*, Paris, 1906.

Belmont, Ferdinand, *Lettres d'un officier de Chasseurs Alpins (2 août 1914-28 décembre 1915)*, Plon, 1916.

Belpaire, M.E., «Gestalten in 't Verleden», *Dietsche Warande en Belfort*, (1939) 6, pp. 449-460.

Benedetto XV, «Allocutio. Habita die XXIV Decembris MDCCCCXIV ad Collegium Purpuratorum patrum vota atque optata in pervigilio Nativitatis Domini offerentium», *Acta Apostolicae Sedis*, VI (1914) 21, pp. 694-697.

—«Litterae Encyclicae 'Ad Beatissimi Apostolorum Principis'», *Acta Apostolicae Sedis*, VI (1914) 19, pp. 585-599.

Berkeley, Reginald, *The History of the Rifle Brigade in the War of 1914-1918*, vol. 1, *August 1914- December 1916*, The Rifle Brigade Club, London, 1927.

Beswetherick, Bill, y Chase, Geraldine (eds.), *Voices from the Past: Canadian Letters from the First World War*, Allan Graphics, Kingston (Ontario), 2014.

Bezzel, Oskar, *Das Königlich Bayerische Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 6*, M. Schick, München, 1938.

Bose, Thilo von, *Das Kaiser Alexander Garde-Grenadier-Regiment Nr. 1 im Weltkriege 1914-191*8, Bernhard Sporn, Zeulenroda, 1932.

Bossert, Hans, *Wir 143er. Das 4. Unter-Elsässische Infanterie-Regiment Nr. 143 im Frieden und im Weltkrieg*, vol. 1, Bernard & Graefe, Berlin, 1935.

Böttger, Karl, *Das Kgl. Sächs. 7. Infanterie-Regiment König Georg Nr. 106*, Baensch, Dresden, 1927.

Braun, Julius Ritter von, *Das K.B. Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 21*, Bayerischen Kriegsarchivs, Munich, 1923.

Breyding, Emil, *Mémoires de guerre du colonel Breyding commandant le I.R. 97: campagnes de Lorraine, Somme, Russie: août 1914-septembre 1915*, trad. [del alemán] y anotaciones, dr. Hermann Plote, Association Bretagne 14-18, Plessala, 2011.

Brown, Malcolm, «Un joeux entracte», en Ferro, Marc (ed.), *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005, pp. 13 a 73.

Brown, Malcolm, y Seaton, Shirley, *Christmas Truce: The Western Front December 1914*, Papermac, London, 1994.

Buchan, John, *Nelson's history of the war*, vol V, Thomas Nelson and Sons, London, s.d.

Buffetaut, Yves, *Batailles de Flandres et d'Artois 1914-1918*, Tallandier, Paris, 1992.

Cameron, James, *1914*, Cassell, London, 1959.

Campagne (Colonel), *Le Chemin des Croix*, Tallandier, Paris, 1930.

Cassells, Joe (Scout), *The Black Watch. A record in action*, Doubleday, Page & Company, Garden City (New York), 1918.

Castendyk, Hermann, *Das Kgl. Preuß. Infanterie-Regiment Herzog Ferdinand von Braunschng (8. Westfälisches) Nr. 57 im Weltkrieg 1914-1918*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1936.

Cazals, Rémy (dir.), *500 témoins de la Grande Guerre*, Éditions Midi-Pyrénées/Edhisto, s.l., 2013.

Cazals, Rémy, «Ici, les Français et les Boches parlent ensemble comme en temps de paix», en Ferro, Marc (ed.), *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005, pp. 75-175.

Chandler, F. G., «Winter in Flanders 1914-1915», *The London Hospital Gazette*, 190 (diciembre 1915), pp. 158-163.

Chapman, Victor, *Victor Chapman's letters from France*, McMillan, New York, 1917.

Chartier-Bunzel, Andrea, «Der ‚Langemarck-Mythos' im Exil», *Cahiers d'Études Germaniques*, 76 (2019), pp. 175-186.

Chaupin, Alain (ed.), *Afin de ne jamais oublier. Vie et mort d'un poilu héroïquement ordinaire, Gaston Olivier, soldat au 274e R.I. Correspondance retranscrite et commentée par Alain Chaupin*, Anovi, Parçay-sur-Vienne, 2008.

Chevrillon, André (ed.), *Lettres d'un soldat: août 1914-avril 1915*, Chapelot, Paris, 1916 (=*Letters of a Soldier, 1914-1915*, Constable and Company Ltd, London, 1917; *Lettres d'un soldat*, Bernard Giovanangeli Editeur, Paris, 2005).

Cooper, Caroline Ethel, *Behind the Lines: One Woman's War, 1914-1918. The Letters of Caroline Ethel Cooper*, Jill Norman & Hobhouse, London, 1982.

Crocker, Terri Blom. *The Christmas Truce. Myth, Memory, and the First World War*, University Press of Kentucky, Lexington (Kentucky), 2015.

Cron, Hermann, *Imperial German Army 1914-18: Organisation, Structure, Orders-of-Battle*, Helion & Co Ltd, Solihull, 2002.

Crown Prince William of Germany, *My War Experiences*, Hurts and Blackett, London, s.d.

Cru, Jean Norton, *Témoins*, al cuidado de Philippe Olivera, Agone, Marseille, 2022.

Dendooven, Dominiek, *et. al., Karel Lauwers, kunstenaar en soldaat.*

Antwerpen 1892 - Lendelede 1918, De Klaproos, Koksijde, 2000.

Devoldere, Luc, «À l'ombre des arbres. Les cimetières militaires allemands en Flandre-Occidentale», *Septentrion*, 43 (2014) 3, pp. 5-11.

Dhondt, Jean, «Notes sur l'histoire ancienne de la Flandre», *Revue du Nord*, 26/102 (1943), pp. 113-124.

Dorgelès, Roland, *Je t'écris de la tranchée*, Albin Michel, Paris, 2003.

Downham, Peter (ed.), *Diary of an Old Contemptible: From Mons to Baghdad 1914-1919. Private Edward Roe. East Lancashire Regiment.*, Pen and Sword, Barnsley, 2004.

Doyle, Arthur Conan, *The British Campaign in France and Flanders*. vol. I (*1914*), Hodder & Stoughton, London, 1916.

Dubarle, Robert, *Lettres de guerre de Robert Dubarle capitaine au 68e bataillon de chausseurs alpins*, Perrin et Cie, Paris, 1918.

Dunn, James Churchill, *The War the infantry knew, 1914-1918: A Chronicle of service in France and Belgium with the Second Battalion*, Jane's Publishing, London, 1987. (=P.S. King, London, 1938).

Dupont, Marcel, *En campagne. Impressions d'un officier de légère*, Plon, Paris, 1916.

Durnez, Gaston, *Zeg mij waar de bloemen zijn: Beelden uit de Eerste Werelddoorlog in Vlaandereren*, Davidsfonds, Leuven, 1988.

Eksteins, Modris, *Rites of Spring. The Great War and the Birth of the Modern Age*, Houghton Mifflin Co., Boston-New York, 2000.

Edmonds, J. E., y Becke, A. F., *History of the Great War based on official documents by direction of the Historical Section of the Committee of Imperial Defence. Military operations: France and Belgium, 1914*, Macmillan, London, 1925.

Edmonds, J. E., y Wynne, G. C., *History of the Great War based on official documents by direction of the Historical Section of the Committee of Imperial Defence. Military operations: France and Belgium, 1915*, Macmillan, London, 1927.

Englander, David, «Mutinies and military morale», en Strachan, Hew (ed.), *The Oxford Illustrated History of the First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2000, pp. 191-203.

Fantin, Mathieu, *Les poilus parlent aux boches*, La Boîte à Pandore, Paris, s.d.

Ferro, Marc (ed.), *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005.

Fine, David J., *Jewish Integration in the German Army in the First World War*, Walter de Gruyter, Boston, 2012.

Finke, Ludwig, *Stimmungsbilder aus Kriegsflandern im Winter 1914/15: Aus den Briefen von Ludwig Finke*, Caritas, Freiburg, 1916.

Fombaron, Jean-Claude, y Prouillet, Yann (eds.), *Senones, une ville vosgienne sous l'occupation allemande. Journal de guerre de l'abbé André*

Villemin. 1914-1918, Société Philomatique Vosgienne, s.l., 2002.

French, John, *1914*, Constable and Company Ltd., London, 1919.

Gaillard, Blanche-Marie (ed.), *Au front à 17 ans. Lettres d'un jeune Morbihanais à sa famille de Charles Gaillard*, Editions Alain Sutton, Tours, 2005.

Genevoix, Maurice, «Noël 1914», en *Maurice Genevoix, un message humaniste rayonnant: la ville d'Orléans rend hommage à Maurice Genevoix à l'occasion du Centenaire 14-18*, Mairie d'Orléans, Orléans, 2015.

—*La Boue*, Ernest Flammarion, Paris, 1921.

Geslin-Ferron, Anne, «Des fluctuations du consentement patriotique à travers les trêves et les fraternisations (1914-1918)», *Cahiers d'Histoire. Revue d'histoire critique*, 127 (2015), pp. 95-114.

Gilbert, Martin, *The First World War: A Complete History*, RosettaBooks, New York, 2014 (e-Book).

Gilisen, Ivo, y Breesch, Joseph (eds.), *Oorlogsdagboek 1914-1915 van Michel Toudy uit Borgloon*, Geschiedkundige Kring «Kanunnik Daris», Borgloon, 2017.

Glück, Eugen, y Wald, Alfred, *Das 8. Württembergische Infanterie-Regiment Nr. 126 Großherzog Friedrich von Baden im Weltkrieg 1914-1918*, C. Belser, Stuttgart, 1929.

Graves, Robert, «Tregua de Navidad», en *Cuentos completos*, ed. de Lucía Graves, RBA, Barcelona, 2011, pp. 464 a 485 (= «Wave no Banners», *Saturday Evening Post*, 15 de diciembre de 1962; «Christmas Truce», en *Collected Short Stories*, Penguin, London, 1964; = «Christmas Truce», en *The Shout and Other Stories*, Penguin, London, 1978; = «Christmas Truce», en *Complete Short Stories*, Penguin Classics, London, 2008).

—*Good-bye to All That*, Vintage International, New York, 1998.

Griffith, Llewelyn Wyn, *Up to Mametz*, Faber & Faber Limited, London [1931].

Groos, Carl, y Rudloff, Werner von, *Infanterie-Regiment Herwarth von Bittenfeld (1. Westfälisches) Nr. 13 im Weltkriege 1914-1918*, G. Stalling, Oldenburg, 1927.

Großmann, August, *Das K. B. Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 17 Der Sturm auf Wytschaete Nach d. amtl. Kriegstagebüchern*, Kriegsarchivs J. Lindauer, München, 1923.

Guéno, Jean-Pierre y Laplume, Yves (eds.), *Paroles de poilus: lettres et carnets du front 1914-1918*, Librio, Paris, 1998.

Hahn, Otto, *My Life*, Herder and Herder, New York, 1970.

Haldane, Aylmer, *A Soldier's Saga: The Autobiography of General Sir Aylmer Haldane*, William Blackwood & Sons Ltd., Edinburgh and London, 1948.

Hamilton, Andrew, y Reed, Alan, *Meet at Dawn, Unarmed. Captain Robert Hamilton's account of Trench Warfare and the Christmas Truce in 1914*, Dene House Publishing, Walton, 2009.

Hart, Peter, *The Great War. A Combat History of the First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2013.

Hartley, John, *The 6th Battalion the Cheshire Regiment in the Great War*, Pen & Sword Military, Barnsley, 2017 (e-Book).

Heyde, Steven, «Moderne oorlogsvoering in een historisch landschap. De kasteeldomeinen tijdens de Eerste Slag bij Ieper», en AA.VV., *Kasteeldomeinen: historische tuinen en parken in de zuidelijke Westhoek, 1795-2015*, Lannoo, Tielt, 2015, pp. 124-141.

Historique du 3ème Régiment de Marche de la Légion Étrangère, Berger-Levrault Éditeurs, Paris, 1926.

Historique du 95ème Régiment d'Infanterie, Chapelot, Paris, s.d. (=*Historique du 95ème Régiment d'Infanterie*, Centre de documentation du Musée de l'Infanterie. Transcription, 2014).

Höfl, Hugo, *Das k.b. 20. Infanterie-Regiment Prinz Franz*, Max Schick, München, 1929.

Hulse, Sir Edward H.W., *Letters Written From the English Front in France between September 1914 and March 1915*, Privately printed, s.l., 1916.

Hutchison, Graham Seaton, *Footslogger. An autobiography*, Hutchison and Co., London, 1933.

Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Tusquets, Barcelona, 2018.

—*Diario de guerra (1914-1918)*, Tusquets, Barcelona, 2014, p. 72.

Jürgs, Michael, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, Pantheon, München, 2018.

Kahn, André, *Journal de guerre d'un juif patriote 1914-1918*, J.-C., Simoën, Paris, 1978.

Kaiser, Alexander, *Paderborner Infanterie-Regiment (7. Lothr.) Nr. 158*, G. Stalling, Oldenburg, 1924.

Kipling, Rudyard, *The Irish Guards In The Great War*, vol. 1, McMillan and Co., London, 1923.

Klekowski, Edward, y Klekowski, Libby, *Eyewitnesses to the Great War: American Writers, Reporters, Volunteers and Soldiers in France*, McFarland & Co, Jefferson (North Carolina), 2012.

Kuhlmann, Karl, *Das 5. Badische Infanterie-Regiment Nr. 113*, G. Stalling, Berlin / Oldenburg, 1925.

Kunze, Wilhelm, *Das Kgl. Sächs. 8. Infanterie-Regiment Prinz Johann Georg Nr. 107*, Baensch Stiftung, Dresden, 1921.

Lasch, Wilhelm, *3. Unterelsässisches Infanterie-Regiment Nr. 138*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1921.

Latour, Francis, «L'action du Saint-Siège en faveur des prisonniers

de guerre pendant la Première Guerre Mondiale», en *Guerres mondiales et conflicts contemporains*, 253 (2014) 1, pp. 43 a 56.

Laurie, George Brenton, *Letters of Lt.-Col. George Brenton Laurie (commanding 1st Battn. Royal Irish Rifles) Dated November 4th, 1914-March 11th, 1915*, ed. Florence Vere-Laurie, Gale & Polden, Aldershot, 1921.

Le Goffic, Charles, *Dixmude: Un chapitre de l'histoire des fusiliers marins (7 octobre-10 novembre 1914*), Plon-Nourrit et Cie, Paris, 1915.

Lekeux, Martial, *Mes cloîtres dans la tempête*, Plon-Nourrit et Cie, Paris, 1922.

Lemaire, Louis, «Les inondations défensives de 1914. Bataille de l'Yser», *Revue du Nord*, 25/98 (1939), pp. 81-100.

Letac, André, *Souvenirs de guerre 1914-1918*, Editions Charles Corlet, Condé-sur-Noireau, 2010.

Lucas, Andrew, y Schmieschek, Jürgen, *Fighting the Kaiser's War: The Saxons in Flanders 1914 1918*, Pen and Sword, Barnsley (South Yorkshire), 2015.

Lucas, Andrew, y Schmieschek, Jürgen, *For King and Kaiser: Scenes from Saxony's War in Flanders 1914-1918*, Pen and Sword Military, Barnsley (South Yorkshire), 2020.

Mack, Albert, *Württembergisches Landw.-Inf.-Regiment Nr. 123 im Weltkrieg 1914-1918*, Belser, Stuttgart, 1922.

Mackenzie, D., *The Sixth Gordons in France and Flanders (With the 7th and 51st Divisions)*, Rosemount Press, Aberdeen, 1921.

Makoben, Ernst, *Geschichte des Reserve-Infanterie-Regiments Nr. 212 im Weltkrieg 1914-1918*, G. Stalling, Oldenburg, 1933.

Mangin, Charles, *Lettres de guerre*, Claude, Stanislas y Louis-Eugène Mangin (eds.), Artheme Fayard, Paris, 1950.

Mercier (Cardinal), *Lettre Pastorale de Son Éminence Le Cardinal Mercier Archevêque de Malines - Primat de Belgique sur Le Patriotisme et l'Endurance. Lettre éditée et transmise au Clergé du Diocèse le 25 décembre 1914 (Jour de Noël)*, Biblioteque des Ouvrages Documentaires, Paris, 1915.

Ministère de la Guerre, État-Major de l'Armée, Service Historique, *Les armées françaises dans la Grande guerre*, tomo II, Imprimerie Nationale, Paris, 1923.

Ministère de la Guerre, État-Major de l'Armée, Service Historique, *Les armées françaises dans la Grande guerre*, tomo X, vol. 1º, Imprimerie Nationale, Paris, 1923; tomo X, vol. 2º, Imprimerie Nationale, Paris, 1924.

Montague, C. E., *Disenchantment*, Brentano's, New York, 1922.

Mueller, Olaf, «Brother Boche», en Ferro, Marc (ed.), *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005, pp. 177-227.

Mühsam, Kurt, *Wie wir belogen wurden. Die amtliche Irreführung des deutschen Volkes*, Albert Langen, München 1918.

Neiberg, Michael, «The Crisis of 1914 and the Road to War», *Ler Historia*, 66 (2014), pp. 11-27.

Nicot, Jean, *Les poilus ont la parole. Lettres du front: 1917-1918*, Éditions Complexe, Bruxelles, 1998.

Niemann, Johannes, «Christmas Day Passed Quietly», en Macdonald, Lynn, *1914-1918: Voices and Images of the Great War*, Michael Joseph, London, 1988, 46-47.

Niemann, Johannes, *Das 9. Königlich Sächsische Infanterie-Regiment Nr. 133 im Weltkrieg, 1914-18*, Hamburg, 1969.

Orgeldinger, Louis, *Das Württembergische Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 246*, Belser, Stuttgart, 1931.

Osburg, Wolf-Rüdiger, *Und plötzlich bist du mitten im Krieg…*, Aschendorff, Münster, 2000.

Pages de gloire du 28e Bataillon de Chasseurs alpins: 2 août 1914-30 mars 1919, Imprimerie Berger-Levrault, Nancy, 1921

Pages de gloire du 68º Bataillon de Chasseurs alpins: 2 aout 1914-30 mars 1919, Imprimerie Berger-Levrault, Nancy, 1920.

Patterson, David S., «Woodrow Wilson and the Mediation Movement, 1914-17», *The Historian*, 33 (1971) 4, pp. 535-556.

Peguy, Charles, y Alain-Fournier, *Correspondance*, Fayard, s.l., 1990.

Perry, Joe, *Christmas in Germany: A Cultural History*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2010.

Pflugbeil, Hanns, *Das Kgl. Sächs. 15. Infanterie-Regiment Nr. 181*, Baensch Stiftung, Dresden, 1923.

Pötter, W., *Infanterie-Regiment Nr. 55*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1922.

Prochaska, F., «A Mother's Country: Mothers' Meetings and Family Welfare in Britain, 1850-1950», *History*, 74/242 (1989), pp. 379-399.

Régnier, Henri de, «Chant de Noël», *La Grande guerre par les grands écrivains: Messidor: revue bi-mensuelle illustrée*, 71 (20 de diciembre de 1917), pp. 364 a 366.

Richards, Frank, *Old Soldiers Never Die*, Parthian, Cardigan, 2016.

Riebensahm, Gustav, *Infanterie-Regiment Prinz Friedrich der Niederlande (2. Westfälisches) Nr. 15 im Weltkrieg 1914-18*, Leonardn & Co., Minden, 1931.

Riley, Jonathon, «The Royal Welsh Fusiliers and the Great Christmas Truce, 1914», *Transactions of the Honourable Society of Cymmrodorion*, 22 (2016), pp. 154-172.

Rockwell, Paul Ayres, *American fighters in the Foreign legion 1914-1918*, Houghton Mifflin Co., Boston and New York, 1930.

Saint-Pierre, Dominique (ed.), *La Grande Guerre entre les lignes. Correspondances, journaux intimes et photographies de la famille Saint-Pierre*, Musnier-Gilbert, Bourg-en-Bresse, 2006.

Schulze, Harald, «Otto Hahn, futur Prix Nobel, témoin de la Trêve de Noël 1914 à Warneton», *Mémoires de la Société d'Histoire de Comines-Warneton et de la región*, 44 (2014), pp. 99-114.

Ségalant, Laurent, «Fraternisation et retour du religieux», *Humanisme*, 303 (2014) 2, pp. 50-56.

Showalter, D. E., «Manoeuvre Warfare: The Eastern and Western Fronts 1914-195», en Strachan, Hew (ed.), *The Oxford Illustrated History of the First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2000, pp. 39-53.

Smith, Leonard V., *Between Mutiny and Obedience: The Case of the French Fifth Infantry Division During World War I*, Princeton University Press, Princeton, 1994.

Solleder, Fridolin, *Vier Jahre Westfront: Geschichte des Regiments List R.I.R. 16*, Max Schick, München, 1932.

Stahel, Rainer, *Das 1. Lothringische Infanterie-Regiment Nr. 130*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1924.

Stratford, Arthur Hope, «Impromptu Accord», en Grescoe, Paul y Audrey (eds.), *The Book of War Letters: 100 Years of Private Canadian Correspondence*, MacFarlane, Walter & Ross, Toronto, 2003, pp. 77-78.

The Fifth Battalion The Cameronians (Scottish Rifles) 1914-1919, Jackson Son & Co., Glasgow, 1936.

The Times History of the war, vol. IV, *The Times*, London, 1915, pp. 221-228.

Troilo, Hans von, y Leonhardt, Han, *Das 5. Westfälische Infanterie-Regiment Nr. 53 im Weltkrieg 1914-1919*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1924.

Trützschler von Falkenstein, Hans, *Das Anhaltische Infanterie-Regiment Nr. 93 im Weltkriege*. Stalling, Oldenburg i.O. / Berlin 1929.

Vuylsteke, Marc, *Oorlogsdagboek van Odon van Pevenaege*, Heemkundige Kring, Businarias-Maarkedal, 2004.

Wakefield, Alan, *Christmas in the Trenches*, Stroud, 2006.

War Department, *Histories of two hundred and fifty-one divisions of the German army which have participed in the war (1914-1918)*, Washington, 1920.

Watson, William Henry Lowe, *Adventures of a Despatch Rider*, William Blackwood and Sons, Edinburgh, 1915.

Weber, Thomas, *La primera guerra de Hitler*, Taurus, Barcelona, 2018.

Weintraub, Stanley, *Silent Night. The Remarkable Christmas Truce of 1914*, Simon and Schuster, London, 2014.

Wilde, Robert de, *De Liége à l'Yser. Mon journal de campagne*, Plon-Nourrit et Cie, Paris, 1918.

Williams, John F., *Corporal Hitler and The Great War 1914-1918: The List Regiment*, Frank Cass, London and New York, 2005.

Williamson, Henry, «The Christmas Truce 1914», en Williamson, Henry, *Indian Summer Notebook: A Writer's Miscellany*, The Henry Williamson Society, Longstanton, 2001, pp. 11-21 (= «The Christmas Truce 1914. The Moment of Hope», *History of the First World War*, Barrie Pitt [ed.], Purnell, 1970, vol. 2, nº 4).

Williamson, Henry, *Chronicles of a Norfolk Farmer: Contributions to the Daily Express 1937-1939*, 2004.

Witkop, Philipp, *German Students' War Letters*, trad. por A. F. Wedd, Pine Street Books, University of Pennsylvania, 2002 (= Witkop, Philipp, *Kriegsbriefe gefallener Studenten*, 1928).

Wolff, Ludwig, *Das Kgl. Sächs. 5. Inf.-Regiment Kronprinz Nr. 104*, vol. 1, Baensch Stiftung, Dresden, 1925.

Wulffen, Adolph von, *1. Oberrheinisches Infanterie-Regiment Nr. 97*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1923.

Wylly, Harold Carmichael, *The Border Regiment in the Great War*, Gale & Polden, Aldershot, 1924.

Zahn, Th., *Das Infanterie-Regiment Markgraf Ludwig Wilhelm (3. Badisches) Nr. 111 im Weltkriege 1914-1918*, Matthias-Grünewald, Wiesbaden, 1936.

Zuckmayer, Carl, *Als wär's ein Stück von mir, Horen der Freundschaft*, Fischer, Frankfurt am Main, 1966.

Zweig, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Acantilado, Barcelona, 2020.

Prensa

Alemana

Müller Röder, E. «Weihnachten 1870», *Vorwärts*, 27 de diciembre de 1914, p. 3.

[Oficial escocés anónimo], «Deutsch-englische weihnachtsfeiern im felde», *Berliner Tageblatt*, 6 de enero de 1915, p. 4

[Soldado francés anónimo], «Kleines Feuilleton. Deutsch-französische Vertraulichkeiten», *Unterhaltungsblatt des Vorwärts*, 29 de diciembre de 1914, p. 2.

[Solado alemán y oficial británico anónimos], «Deutsch-englische Weihnachtsfeier im Schützengraben», *Unterhaltungsblatt des Vorwärts*, 8 de enero de 1915, pp. 1 y 2.

Belga

Hosten, Theofield, «Bij de Hoge Brug te Diksmuide. Kerstdag 1914 aan de IJzer», *De Standaard*, 19/20 de diciembre de 1964, p. 7.

—«Kerstmis 1914 aan de IJzer (II). Kameraden, niet schieten!», *De Standaard*, 21 de diciembre de 1964, p. 7.

—«Kerstmis 1914 aan de IJzer (III). Echt menselijke verzoening», *De Standaard*, 22 de diciembre 1964, p. 7.

—«Kerstmis 1914 aan de IJzer (Slot). In een glans van stralend licht», *De Standaard*, 24/25 de diciembre de 1964, p. 11.

[Oficial anónimo alemán], «En Flandre. La Noël dans les tranchées allemandes», *Le Bruxellois. Journal Quotidien Indépendant*, 30 de diciembre de 1914, p. 1.

[Fuente holandesa], «Noël en Flandres», *Le Bruxellois. Journal Quotidien Indépendant*, 31 de diciembre de 1914, p. 2.

Wispelaere, Georges de, «Kerstnacht aan den IJzer in 1914», *De Belgische verminkte* (tijdschrift van den «Nationale Bond der verminkte en invaliede soldaten van den oorlog»), 25 de diciembre de 1938, p. 4.

Británica[890]

[Anónimo] «A Christmas truce / Novel incident at the trenches», *Western Daily Press*, 1 de enero de 1915, p. 3.

[Anónimo] «A Christmas truce / An american senator's suggestion», *Yorkshire Post and Leeds Intelligencer*, 11 de diciembre de 1914.

[Anónimo] «Christmas Truce / Reported decision by Russia», *The Globe*, 12 de diciembre de 1914, p. 5.

[Anónimo] «No Christmas armistice», *Sheffield Daily Telegraph*, 14 de diciembre de 1914, p. 6.

[Corresponsal anónimo], «A sequel to the Truce / French and germans refuse to fight afterwards», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

[Fusilero anónimo], «Not a rotten Christmas», *The Daily Mail*, 31 de diciembre de 1914.

[Oficial anónimo], «German and British soldiers shake hands / Christmas tree from the enemy», *Hull Daily Mail*, 31 de diciembre de 1914, p. 1.

[Oficial anónimo], «Friendly meetings with the enemy», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Soldado anónimo] [Sargento anónimo], «Christmas Day in trenches / More about the extraordinary unofficial armistice. Lancashires' varied experiences», *Machester Guardian*, 6 de enero de

1915.

[Soldado anónimo], «A Germans Ticket to London», *The Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Soldado anónimo], «A Belgian point of view», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Soldado alemán anónimo], «The huts of peace», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Fusilero Athole] «A Game of Football», *The Ayr Advertiser or West County and Galloway Journal*, 7 de enero de 1915.

[Capitán Reginald Armes], «Musical Honours», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Soldado F. Asker], «How we spent Christmas», *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette*, 1 de enero de 1915.

[Soldado Walter Balls], «Boxing Day chat with the Germans», *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette*, 1 de enero de 1915.

[G.L. Blease], Extracto de una carta dirigida a su padre, en «The 22nd's Christmas Truce», *The Cheshire Regiment Association Newsletter*, vol. 2, nº 22, abril de 2015, p. 12.

[Sargento Bowden], «A Christmas Truce», *The Middlesex Chronicle*, 2 de enero de 1915, p. 6.

[Sargento W. Blundell], «Letters about the War / From Sergt. Blundell, 1st Beds Regiment», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915.

[Oficial Oswald Blunden], «Letters from the front / H.A.C. in the Trenches», *The Newcastle Daily Journal*, 6 de enero de 1915.

[Fusilero C.H. Brazier], «Christmas Day was a very happy one», *Hertfordshire Mercury*, 9 de enero de 1915

[Fusilero C.H. Brazier], «Territorial Force / Infantry», *The Broad Arrow: The Naval and Military Gazette*, 8 de enero de 1915, p. 40.

[Teniente Charles Herbert Brewer], «Lieutenat Brewer and the Christmas Truce», *Gloucester Journal*, 2 de enero de 1915, p. 7.

[Soldado Bricknell], «Christmas Day in the trenches / More about the extraordinary unofficial armistice», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

[Fusilero R. J. Brookes], «War has ceased», *The Liberpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Soldado de Primera J.S. Calder], «German Band in the Trenches», *Essex County Chronicle*, 15 de enero de 1915. p. 2.

[Soldado B. Calder], «From one of the 6th Gordons», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915, p. 5.

[Soldado Cooper], «Leicester Man's Christmas with the Germans. An unofficial armistice», *The Melton Mowbray Mercury and Oakham and Uppingham News*, 7 de enero de 1915.

[Cabo F. Cornes], «A week's Truce with saxon regiments», *Staffordshire Sentinel*, 14 de enero de 1915, p. 5.

[Soldado de Primera R.S. Coulson], «'I am sure you are anxious to know how we spent Christmas…'», *Hertfordshire Mercury*, 16 de enero de 1915.

[Soldado Alfred Day], «With the First Warwick's: Bishop's Itchington man tells of German' Friendship», *Warwick and Warwickshire Advertiser*, 16 de enero de 1915.

[Sargento C. Dobson], «A Christmas Truce / Described in Local Soldiers' Letters», *Sunderland Daily Echo*, 9 de enero de 1915, p. 5.

[Soldado Edward Duncan], «Chase after a hare with germans», *Aberdeen Evening Express*, 1 de enero de 1915, p. 2.

[Soldado Dymond], «Devons in the Christmas Day truce», *The Western Times*, 14 de enero de 1915, p. 3.

[Cabo F. Edwards], «The Christmas Truce / How British and Germans fraternized», *The Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Soldado E.W. Fairs], «Fraternising with the Germans», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 9 de enero de 1915.

[Soldado Farnden], «Germans who played the Game», *The Essex County Chronicle*, 15 de enero de 1915, p. 2.

[Cabo John Ferguson], «Christmas in the Trenches», *The Saturday Review*, 25 de diciembre de 1915.

[Fusilero Athole Ford], «Exchanging souvenirs with the enemy», *The Evening Telegraph and Post*, 4 de enero de 1915, p. 2.

[Soldado Fred George], «I had the pleasure of being in the trenches on Christmas Day…», *Hertfordshire Mercury*, 9 de enero de 1915.

[Soldado Arthur Gill], «The Christmas Truce», *Birmingham Gazette*, 12 de enero de 1915, p. 5.

[Soldado J. Graham], «Cold in the trenches. German Bulets a Secondary Consideration», *The Shields Daily News*, 7 de enero de 1915, p. 3.

Graves, Robert, «Wave no Banners», *Saturday Evening Post*, 15 de diciembre de 1962.

[Soldado Samson Green], «Christmas between the trenches / Bavarians Sing 'Christmas Awake' / British reply with 'Tipperary'», *Walsall Observer, and South Staffordshire Chronicle*, 20 de febrero de 1915.

[Cabo Segundo Harper], «Germans fed up with the war», *The Herald*, 9 de enero de 1915, p. 6.

[Cabo Leon Harris], «Wonderful Christmas: Exonian tells of Christmas Trees before the trenches», *Exeter Express and Echo*, 2 de enero de 1915.

[Soldado J. Higham], «Remarkable letters from Stalybridge

Territorials: Not a shot fired», *Gorton, Openshaw and Bradford Reporter*, 2 de enero de 1915; «Cheshire Men and the Germans», *Staffordshire Sentinel*, 6 de enero de 1915.

Hill, Mike, «Christmas Truce», *Lancashire Evening Post*, 27 de diciembre de 2014, p. 21.

[Cabo Reginald Hines], «The Christmas Truce», *The Liberpool Echo*, 5 de enero de 1915, p. 4.

[Cabo Imlah], «Meeting with German ex waiters», *Aberdeen Daily Journal*, 6 de enero de 1915, p. 6.

[Soldado P. K. Kingham], «The artillery was also quiet», *The Herts Advertiser & St Albans Times*, 9 de enero de 1915.

[Soldado G. Layton], «Pretty Decent in the Trenches: A Birmingham Soldier's Christmas Experience», *Birmingham Weekly Post*, 16 de enero de 1915.

[Soldado A. F. Lewis], «Christmas Day in the trenches / More about the extraordinary unofficial armistice», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

[Sargento Lightfoot], «Our friends the enemy», *Staffordshire Sentinel*, 4 de enero de 1915, p. 3.

[Cabo Primero A. Lockett], «Stories of the Christmas Truce», *Staffordshire Sentinel*, 13 de enero de 1915, p. 2.

[Sargento A. Lovell], «That wonderful day», *Western Mail*, 5 de enero de 1915, p. 10.

[Soldado J. Madden], «The Christmas Truce / With the Cheshires», *Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915.

[Artillero Masterton], «Christmas in the Trenches», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 30 de enero de 1915.

[Fusilero E. E. Meadley], «I had one of the best Christmas Days I have had for years», *Northamptonshire Daily Echo*, 9 de enero de 1915.

[Soldado Frank Morton], «Christmas Day in the Trenches / Newspaper exchanged with the Germans», *Manchester Evening News*, 8 de enero de 1915, p. 2.

[Soldado Colin Munro], «A Seaforth Soldier's souvenir», *Aberdeen Evening Express*, 15 de enero de 1915.

[Sargento Frank Naden], «War Stories / Yuletide Fraternising / Germans join British at football», *Edinburgh Evening News*, 2 de enero de 1915.

[Soldado E. Newell], «Mingling with the Enemy», *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette*, 1 de enero de 1915.

[Cabo A. P. Oakes], «North Staffords' Truce with Germans», *Staffordshire Sentinel*, 13 de enero de 1915, p. 5.

[Fusilero Ollis], «Croydon Cricketer's Experiences», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 2 de enero de 1915.

[Soldado W. Pentelow], «The Christmas Truce in the trenches», *Northampton Daily Echo*, 4 de enero de 1915. p. 3.

Peters, Jack, «Christmas Day Greetings. Corporal Jack Peters And a Meeting With the Germans», *Dundee Evening Telegraph*, 31 de diciembre de 1914, p. 3.

Press Association War Special, «How Christmas Truce failed», *Dublin Daily Express*, 16 de diciembre de 1914, p. 8.

[Soldado C. Rands], «Celebrating Christmas in the Trenches», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 2 de enero de 1915.

[Cabo Robert Renton], «A Merry Christmas», *The Newcastle Daily Journal*, 6 de enero de 1915.

[Soldado John Robb], «Aberdeen Soldiers' War Stories», *Aberdeen Weekly Journal*, 1 de enero de 1915, p. 2.

[Soldado H. Scrutton], «Amenities in the trenches», *Essex Newsman*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Cabo primero H. Shufflebotham], «With the North Staffords at the Front», *Staffordshire Sentinel*, 13 de enero de 1915.

[Soldado Simnett], «Christmas in the trenches / Fraternising with the germans», *The Coventry Standard*, 8 y 9 de enero de 1915, p. 10.

[Soldado Alfred Smith], «Christmas in the trenches / Fraternising with the germans», *The Coventry Standard*, 8 y 9 de enero de 1915, p. 10.

[Soldado Ernest Somerfield], «Germans growing tired of fighting / What prussian guard told local soldier / Sooner decide war by football match», *Walsall Observer and South Staffordshire Chronicle*, 20 de febrero de 1915, p. 9.

[Soldado J.P. Stimson], «Letters about the War / From the Private J.P. Stimson of the H.A.C.», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915.

[Soldado Percival (Percy) Edward Tarver], *West Herts and Watford Observer*, 9 de enero de 1915.

[Cabo F. W. Thacker], «British and Germans shake hands», *The Tamworth Herald*, 9 de enero de 1915, p. 6.

[Fusilero Percy J. Treloar], «Experiences of a crickhowell rifleman», *Western Mail*, 2 de enero de 1915, p. 9.

[Soldado Fred Tysom], «Shefford», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915, p. 8.

[Soldado T.B. Watson], «Christmas Day in the trenches. More about the extraordinary unofficial armistice», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

[Soldado W. A. Wall], «Rhondda Soldier's Tale of Truce», *Rhondda Leader*, 16 de enero de 1915, p. 6.

[Soldado W. Weir], «Stories from the front / Peace amid war», *The*

Leeds Mercury, 6 de enero de 1915, p. 4.

[Soldado Charles Welton], «The Christmas Truce / Foe sings national anthem», *Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

[Músico Peter Williams], «Christmas Truce / The national anthem that wasn't», *Bath Cronicle and Weekly Gazette*, 16 de enero de 1915, p. 5.

[Soldado H. W. Williamson], «British and Germans soldiers keep Christmas», *Daily Express*, 4 de enero de 1915, p. 8.

Williamson, Henry, «They saw the same star rising», *Daily Express*, 24 de diciembre de 1937, p. 8.

[Wrentmore], «A Christmas Truce. The combatants visit one another's trenches», *Western Mail*, 2 de enero de 1915, p. 9.

[Soldado de Primera George Yearsley], «Met each other mid-way / Memorable scene between the trenches», *The Western Mail*, 2 de enero de 1915, p. 9.

Española

[Anónimo], «Amigos y enemigos ante el mismo árbol de Noel», *La Correspondencia Militar*, 25 de enero de 1915, p. 1. También en: *El Globo*, 25 de enero de 11915, p.1; *El Día*, 26 de enero de 1915, p. 2.

«El Armisticio de Navidad», *ABC*, 22 de diciembre de 1914, p. 5.

Francesa

Bordeaux, Henry, «Une nuit de Noël en 1914», *La revue hebdomadaire*, 16 de enero de 1915, p. 267.

«Dans le bois le Prêtre», *L'Illustration*, n° 3748, 2 de enero de 1915, p. 9.

Donnay, Maurice, «La Haine Sainte», *Le Figaro*, 31 de diciembre de 1914, p. 1.

Dupont, Marcel, «En campagne. Impressions d'un officier de légére», *Le Correspondant*, LXXX, 25 février 1915, pp. 679 a 698.

Jacques, P., «Face à l'Ennemi. Impressions et Souvenirs d'un Soldat de la Grande Guerre», *Les Annales politiques et littéraires. Revue populaire paraissant le dimanche*, nº 1707, 12 marzo 1916, pp. 310 a 312.

Mazeaud, Guillaume, «La fraternisation de Noël 1914», *L'Est Républicain*, 24 de diciembre de 2014, p. 6.

«Sur le Front», *Le Gaulois: littéraire et politique*, 9 de enero de 1915, p. 2.

Italiana

[Anónimo], «Una iniciativa del Pontefice / Tregua alle armi nel giorno di Natale», *La Stampa*, 9 de diciembre de 1914, p. 2

Norteamericana

[Capitán Robert Patrick Miles], «Truce declared by foes in trenches», *Greenwood Daily Journal* (South Carolina), 11 Feb 1915, p. 1.

Rader, Phil, «Christmas Truce between lines as seen by American volunteer», *Riverside Daily Press*, vol. XXX, nº 74, 27 de marzo de 1915, p. 2.

Sitios web

American University Digital Research Archive: https://dra.american.edu/islandora/object/

—Gordon, Jeanie, *Christmas in the Trenches: The 1914 Christmas Truces and the Development of Twentieth Century Warfare*, American University, History Major Seminar Thesis, 2011.

Cocomagnanville: http://cocomagnanville.over-blog.com/

Crid 14-18: Lexique 14-18: https://www.crid1418.org/lexique-14-18/

Crid 14-18: Témoignages de 1914-1918: https://www.crid1418.org/temoins/

Forces War Records: https://www.forces-war-records.co.uk/

Front de Champagne: https://champagne1418.pagesperso-orange.fr/

Hymnology Archive: https://www.hymnologyarchive.com/

Imperial War Museums: https://www.iwm.org.uk/

In Flanders Fields Museum: https://www.inflandersfields.be/

Le Chtimiste: http://www.chtimiste.com/

—«Correspondance d'Ernest Benoist, brancardier au 81e territorial», ed. Jean-Louis Lecoq (2006)

—Videau, «Carnet de campagne 1914-1915»

—Videau, «Lettre 24 décembre 1914»

—«Carnet de René Morin»

Le 36e RI: des Normands dans la Grande Guerre: http://36ri.blogspot.com/

—«Carnet» (Paul Chevalier)

Letters of Note: http://www.lettersofnote.com/

—«The most extraordinary scenes»

Liebesbriefe-Erster-Weltkrieg: https://www-liebesbriefe-erster-weltkrieg.de

—Quilitzsch, Baldur, (ed.), *Liebesbriefe-Erster-Weltkrieg*, November-Dezember 1914 (ed. 1 dic. 2014), p. 119.

Long, Long Trail: https://www.longlongtrail.co.uk/

Pierre Grande Guerre: https://www.pierreswesternfront.nl/

—«The Difficult Start of the Württembergische Landwehr Infanterie Regiment 123 - August 1914 - January 1915»

Royal Saxon Army.Co.Uk: http://www.royalsaxonarmy.co.uk/

—Lucas, Andrew, y Schmieschek, Jürgen, «The Christmas Truce on the front of XIX. Armeekorps»

Rupert Shepherd: https://rupertshepherd.info/

—«'The notorious Major B-D': my great-grandfather and the Christmas Truce»

Sur les pas de Adolphe Orange: http://vlecalvez.free.fr/JMO_nov_dec14.html

—«Extrait du Carnet» (Henry Duché)

The Canterbury Dictionary of Hymnology, Canterbury Press: https://hymnology.hymnsam.co.uk/

The National WWI Museum and Memorial: ttps://www.theworldwar.org/

—«The Christmas Truce, Winter 1914»

The Wartime Memories Project: https://www.wartimememoriesproject.com/

University of Oxford: http://ww1lit.nsms.ox.ac.uk/ww1lit/

—«Letter home written by 2nd Lt Albert Brainerd Raynes about the Christmas truce of 1914», *First World War Poetry Digital Archive*

NOTAS

1 Zweig, Stefan, *El mundo de ayer*. Memorias de un europeo, Acantilado, Barcelona 2020, p. 254.

2 Neiberg, Michael, «The Crisis of 1914 and the Road to War», *Ler Historia*, 66 (2014), § 12 (https://doi.org/10.4000/lerhistoria.656 [Consulta: 13 junio 2023]).

3 También se hicieron declaraciones de neutralidad: Italia, el 2 de agosto; Estados Unidos, el 4; España, el 7, aunque el 30 de julio ya se había declarado neutral respecto al conflicto austro-servio.

4 Himno compuesto por Martin Rinckart (1586-1649), que ha sido objeto de numerosas adaptaciones musicales: Pachelbel, Telemann, Bach, Mendelssohn, Liszt, Brahms, etc.

5 Belmont, Ferdinand, *Lettres d'un officier de Chasseurs Alpins (2 août 1914-28 décembre 1915)*, Plon, 1916, p. 109.

6 En la primera batalla del Marne lucharon más de dos millones de hombres, de los que más de 500.000 murieron o fueron heridos.

7 Riebensahm, Gustav, *Infanterie-Regiment Prinz Friedrich der Niederlande (2. Westfälisches) Nr. 15 im Weltkrieg 1914-18*, Leonardn & Co., Minden 1931, p. 98.

8 Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Tusquets, Barcelona, 2018, p. 5.

9 Péguy a Geneviève Favre: «[…] parto como soldado de la República para el desarme general y la última de las guerras». (Péguy, Charles, Alain-Fournier, *Correspondance*, Fayard, s.l., 1990, p. 245).

10 Belmont, *Lettres d'un officier de Chasseurs Alpins*, cit., p. 109.

11 Champion, Pierre, *Françoise au calvaire*, Grasset, Paris 1924, p. 38.

12 Brown, Malcolm, y Seaton, Shirley, *Christmas Truce: The Western Front December 1914*, Papermac, London 1994, p. 39. Incluso, en Gran Bretaña, se pensó en los prisioneros alemanes: dos días después de la declaración de guerra, se fundó en Londres, por el arzobispo de Canterbury y por personalidades conocidas, el Emergency Committee for the Assistance of Germans, Austrians and Hungarians in Distress,

que, en Navidad les hizo llegar más de 20.000 paquetes y 200 árboles de Navidad (Rolland, Rolland, Au-dessus de la mêlée, P. Ollendorf, Paris 1917, p. 117).

13 Riley, Jonathon, «The Royal Welsh Fusiliers and the Great Christmas Truce, 1914», *Transactions of the Honourable Society of Cymmrodorion*, 22 (2016), p. 164. Véase Weintraub, Stanley, Silent Night. The Remarkable Christmas Truce of 1914, Simon and Schuster, London 2014, p. 11.

14 Véase «A Christmas truce / An american senator's suggestion», *Yorkshire Post and Leeds Intelligencer*, 11 de diciembre de 1914, p. 5.

15 Véase Patterson, David S., «Woodrow Wilson and the Mediation Movement, 1914-17», *The Historian*, 33 (1971) 4, 537-539.

16 Gordon, Jeanie, *Christmas in the Trenches: The 1914 Christmas Truces and the Development of Twentieth Century Warfare*, American University, History Major Seminar Thesis, 2011, p. 23 (https://dra.american.edu/islandora/object/1011capstones%3A238/datastream/PDF/view [Consulta: 13 junio 2023]).

17 Aunque se trataba de una intermediación diplomática, trascendió a la prensa. El 8 de diciembre aparecía una breve nota con la noticia en la prensa italiana («Una iniciativa del Pontefice / Tregua alle armi nel giorno di Natale», *La Stampa*, 9 de diciembre de 1914, p. 2). Y justo debajo aparecía otra nota en la que se relacionaba a los adherentes a esa fecha: Alemania, Austria y Turquía, que aspiraba, a establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede lo antes posible.

18 Benedetto XV, «Litterae Encyclicae 'Ad Beatissimi Apostolorum Principis'», *Acta Apostolicae Sedis*, VI (1914) nº 19, pp. 585-599.

19 La Fuente, Modesto, *Historia de España*, Montaner y Simón, Barcelona 1889, t. I, p. 220.

20 Altisent, Agustín, «La sociedad y la economía», en *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid 1992, X, vol. 2º, p. 478.

21 Gonzalvo i Bou, Gener, *Les constitucions de Pau i Treva de Catalunya (segles XI-XIII). (Textos jurídics Catalans, 9; Lleis i Costums, 2/3)*, Barcelona, Departament de Justícia, Generalitat de Catalunya, 1994, pp. 3 y ss. Albareda, Anselm, L'Abat Oliva, fundador de Monserrat, Monserrat, 1972, p. 153. D'Abadal, «L'Abat Oliba i la seva época», en Abadal, Ramón d', Dels visigots als catalans, vol. 2, Barcelona 1986, pp. 267-268.

22 La *Treuga Dei* se convirtió en una institución del Derecho canónico al ser recogida en el Decreto de Graciano (1140) y en las Decretales de Gregorio IX cuyo Libro I, tít. XXXIV, cap. I fija el período en que las guerras privadas están prohibidas: «Treugas a quarta feria post occasum solis usque ad secundam feriam in ortu solis, et ab Adventu Domini usque ad octavas Epiphaniae, et a

Septuagesima usque ad octavas Paschae ab omnibus inviolabiliter observari praecipimus» (Corpus luris Canonici, éd. A. Friedberg, Graz 1959, p. 203).

23 «El Armisticio de Navidad», *ABC*, 22 de diciembre de 1914, p. 5.

24 Perry, Joe, *Christmas in Germany: A Cultural History*, University of North Carolina Press, Chapel Hill 2010, p. 106. En los números de Navidad de 1914 de Germania, el principal diario católico alemán, se mencionaba el llamamiento del papa, pero dedicaba mucho más espacio a las historias de Navidad en el frente que a una posible tregua de Navidad (Ib.).

25 «Christmas Truce / Reported decision by Russia», *The Globe*, 12 de diciembre de 1914, p. 5; «No Christmas armistice», Sheffield Daily Telegraph, 14 de diciembre de 1914, p. 6; Press Association War Special, «How Christmas Truce failed», Dublin Daily Express, 16 de diciembre de 1914, p. 8.

26 Benedetto XV, «Allocutio. Habita die XXIV Decembris MDCCCCXIV ad Collegium Purpuratorum patrum vota atque optata in pervigilio Nativitatis Domini offerentium», *Acta Apostolicae Sedis*, VI (1914) nº 21, p. 695.

27 El 31 de diciembre de 1914, Benedicto XV envió un telegrama a los soberanos y jefes de Estado de las naciones en guerra. Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, el Imperio otomano, Francia, Gran Bretaña, Japón, Montenegro, Rusia y Serbia respondieron positivamente entre el 1 y el 13 de enero de 1915. La propuesta relativa al descanso dominical la hizo en agosto de 1915 y la respuesta favorable la obtuvo poco después. Véase Latour, Francis, «L'action du Saint-Siège en faveur des prisonniers de guerre pendant la Première Guerre Mondiale», en *Guerres mondiales et conflicts contemporains*, 253 (2014) 1, pp. 45 y 46, y 54 y 55. Con relación al servicio de búsqueda de desaparecidos véanse pp. 43 a 45.

28 En la Guerra de Secesión, en la de los Bóers.

29 *Cantique de Noël*, escrito por Placide Cappeau (1808-1877) en 1843, para el que Adolphe Adam (1803-1856) compuso la música en 1847. Esta canción es también conocida por sus primeras plabras: Minuit chrétiens. Su versión inglesa (O Holy Night) data de 1855 y es de Sullivan Dwight (1813-1893).

30 Murió en la batalla de Buzenval el 19 de enero de 1871. Era autor de un retrato ecuestre del general Prim y de varias obras maestras que hoy se exponen en el Metropolitan Museum de Nueva York y en el Louvre.

31 Tal vez se trate del himno *Vom Himmel hoch, da komm ich her* escrito por Lutero (1483-1546) hacia 1534.

32 Conforme al relato de otro soldado del mismo regimiento de

Regnault, igualmente pintor, amigo suyo: Georges Clairin. En Beaunier, André, *Les souvenirs d'un peintre*, Paris 1906, pp. 161 a 167. También puede verse: Régnier, Henri de, «Chant de Noël», La Grande guerre par les grands écrivains: Messidor: revue bi-mensuelle illustrée, 71 (20 de diciembre de 1917), pp. 364 a 366.

33 Cit. en Gilbert, Martin, *The First World War: A Complete History*, RosettaBooks, New York 2014 (e-book), p. 110.

34 Brown, Malcolm, «Un joeux entracte», en Ferro, Marc [ed.], *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005, pp. 73.

35 Jürgs, Michael, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, Pantheon, München 2018, p. 101.

36 La primera vez que aparece empleada la expresión es en un despacho de Ernest Swinton, corresponsal militar y de guerra inglés, el 21 de diciembre de 1914: «Más allá, de anchura variable según la naturaleza de los combates y del terreno, está el territorio neutral, la tierra de nadie entre las fuerzas hostiles. Está sembrada de muertos de ambos bandos, algunos tendidos, otros atrapados y apuntalados en las alambradas caídas, donde pueden llevar días, y otros semienterrados en cráteres o parapetos destruidos» («No Man's Land», en CRID 14-18, *Lexique 14-18* [https://www.crid1418.org/lexique-14-18-k-p/, consulta: 13 de junio de 2023]).

37 Jürgs cita las palabras de un veterano británico (*Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit., p. 40).

38 Zweig, *El mundo de ayer*, cit., pp. 316 y 317.

39 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 12.

40 Mackenzie, D., *The Sixth Gordons in France and Flanders (With the 7th and 51st Divisions)*, Rosemount Press, Aberdeen 1921, pp. 22.

41 Dada la fecha de publicación, tuvo que ocurrir antes de Navidad, aunque el paisaje nevado indica que no fue mucho antes.

42 Véase, sobre los diversos grados de entendimiento entre soldados enemigos: Geslin-Ferron, Anne, «Des fluctuations du consentement patriotique à travers les trêves et les fraternisations (1914-1918)», *Cahiers d'Histoire. Revue d'histoire critique*, 127 (2015), pp. 95-114. A esta primera forma de entendimiento la denomina entente tacite (§§ 22-24).

43 Ib., § 24.

44 «[…] un proceso de intercambio recíproco entre antagonistas, en el que cada uno disminuía el riesgo de muerte, malestar y lesiones del otro mediante una restricción deliberada de la actividad agresiva […].» (Ashworth, Tony, *Trench warfare 1914-1918, The Live and Let Live System*, Holmes & Meier, New York 1980, p. 19).

45 «The huts of peace», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

46 Cazals, Rémy, «Ici, les Français et les Boches parlent ensemble

comme en temps de paix», en Ferro, Marc (ed.), *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005, p. 125.

47 Villancico compuesto por Joseph Mohr (1792-1848) en 1816, al que puso música Franz Xaver Grüber (1787-1863) en 1818. Se cantó por primera vez en la iglesia de Oberndorf, cerca de Salzburgo, de donde Mohr era cura, con acompañamiento de guitarra, porque el órgano se había estropeado. Este villancico fue declarado patrimonio cultural inmaterial por la UNESCO en 2011.

48 *Stille Nacht! heilige Nacht*! ha dado lugar a varias versiones en inglés. La primera fue probablemente la de Emily Elizabeth Steele Elliott (1836-1897), hacia 1858 (Stilly night! holy the night!). Otras han sido la de Jane Montgomery Campbel (1817-1878) (Holy night! peaceful night!) y la de Stopford Brooke (1832-1916) (Still the night! holy the night!). La más conocida es Silent night! holy night!

49 Traducción francesa de *Stille Nacht! heilige Nacht*!

50 La Navidad era una ocasión profundamente emotiva y familiar, incluso para los soldados judíos alemanes. Para Herbert Sulzbach, la Navidad era «la más alta y hermosa de todas las fiestas» (citado en Fine, David J., *Jewish Integration in the German Army in the First World War*, Walter de Gruyter, Boston 2012, p. 46).

51 Himno navideño atribuido a John Francis Wade (1711/12-1786), copista y profesor de canto llano en el Colegio Inglés de Douai.

52 Himno litúrgico muy antiguo, llamado también doxología mayor, que comienza con las palabras de anuncio del nacimiento de Jesús que los ángeles hacen a los pastores (Lc 2,14).

53 Villancico anónimo, quizá de Lorena, quizá del siglo XVIII, cuyo estribillo son las primeras palabras del *Gloria*. De este villancico francés se han hecho varias traducciones al inglés, entre ellas, The angels we have heard on high, de James Chadwick, a mediados del siglo XIX.

54 Véase n. 29.

55 Villancico compuesto en 1888 por Georges Baron (1857-19¿?) y Félix Mortreuil (1855-1929), autores del texto; y Félicien Varguès (1862-1945) y Edmond Gérald (1856-1939), compositores.

56 Este villancico apareció por primera vez en un himnario en 1818. Su melodía es, probablemente, una melodía de caza francesa del siglo XVII.

57 *Christians, awake! salute the happy morn* es un himno compuesto por John Byrom (1692-1763). El manuscrito original contiene la dedicatoria: «Christmas Day. Para Dolly», la hija del autor. Ella le había pedido un poema para Navidad, y lo encontró en su plato el día de Navidad de 1749. La Navidad siguiente, un coro, dirigido por John

Wainwright (1723-1768), cantó el poema con la melodía del propio Wainwright.

58 Véase n. 675.

59 Canción escrita en 1841 por August Heinrich Hoffmann von Fallersleben (1798-1874), de manera que se ajustara a la melodía del *Kaiserlied* (Himno del Emperador), compuesto por Joseph Haydn en 1797 (o adaptado, pues hay una melodía similar de Telemann) como himno nacional austriaco. Fue himno nacional de la República de Weimar, reinstaurado en 1950, como himno alemán, con la tercera estrofa (Einigkeit und Recht und Freiheit, «Unidad y Derecho y Libertad»).

60 Himno patriótico alemán escrito por el comerciante suabo Max Schneckenburger (1819-1849) en 1840, al que Karl Wilhelm (1815-1873) puso música en 1854.

61 *Tipperary* es quizá la canción más popular entre los soldados británicos durante la Primera Guerra Mundial. Fue escrita por Jack Judge y Harry Williams como canción de un espectáculo de variedades en 1912. La canción expresa la nostalgia de los numerosos emigrantes irlandeses que fueron a trabajar a Inglaterra en el período victoriano. En ella, la novia del narrador Paddy, Molly, amenaza con casarse con otro pretendiente llamado Mike Malone, si no vuelve a casa pronto. Arthur, Max, When this bloody war is over. Soldiers' Song of the First World War, Piatkus, London 2001, pp. 27 y 28. No de be confundirse con otra canción, también popular entre los soldados, titulada The long, long trail.

62 Herbert Sulzbach, citado en Fine, *Jewish Integration*, cit., p. 46.

63 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 78.

64 Dice Leonard Smith a este respecto: «[…] la tregua simplemente no podría haber continuado tanto tiempo como lo hizo sin que los subtenientes, tenientes, y probablemente incluso capitanes y mayores, como mínimo, miraran hacia otro lado». (Smith, Leonard V., *Between Mutiny and Obedience: The Case of the French Fifth Infantry Division During World War I*, Princeton University Press, Princeton 1994, p. 93).

65 En la historia oficial (británica) de la Guerra, que editó la Comisión de Defensa, se lee: «Durante el día de Navidad hubo una suspensión informal de las hostilidades en algunas partes del frente, y una cierta confraternización. Donde había habido combates recientes, ambos bandos aprovecharon la oportunidad para enterrar a sus muertos que yacían en tierra de nadie, y en algunos lugares hubo un intercambio de modestos regalos y un poco de charla, expresando los alemanes su confianza en una pronta victoria. Antes de regresar a sus trincheras, ambas partes cantaron villancicos y canciones de soldados, cada una en su propio idioma, terminando con *Auld Lang Syne*, a la

que se unieron todos los participantes. En una parte del frente donde había dos batallones irlandeses, los alemanes propusieron prolongar el cese de los combates, naturalmente sin resultado». (Edmonds, J. E., y Wynne, G. C., History of the Great War based on official documents by direction of the Historical Section of the Committee of Imperial Defence. Military operations: France and Belgium, 1915, Macmillan, London 1927, p. 23).

66 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. XIV.

67 «Desde entonces he pensado profundamente en el principio que implica la manifestación de tales sentimientos entre los ejércitos enemigos en el campo de batalla. No estoy seguro de que, si se me hubiera sometido la cuestión del acuerdo de armisticio para ese día, habría disentido de ello. Siempre he dado la mayor importancia al mantenimiento de esa caballerosidad en la guerra que ha caracterizado casi invariablemente cada campaña de los tiempos modernos en la que este país ha estado comprometido». (French, John, *1914*, Constable and Company Ltd., London 1919, p. 337).

68 Weintraub, *Silent Night*, cit., p. XVII.

69 «Hubo un intento de repetir esta costumbre de la guerra de antaño en la Navidad de 1915, pero fue pequeño y aislado, y la confraternización de 1914 nunca se repitió». (Edmonds y Wynne, *History of the Great War […] France and Belgium, 1915*, cit., p. 23).

70 *The Graphic*, 9 de enero de 1915.

71 *The Times History of the War*, t. IV, The Times, London, 1915, p. 221.

72 [A. Lovell], «That wonderful day», *Western Mail*, 5 de enero de 1915, p. 10.

73 Mueller, Olaf, «Brother Boche», en Ferro, Marc (ed.), *Frères de tranchées*, Perrin, s.l., 2005, pp. 202 y 203.

74 En el número del 27 de diciembre de 19114 (p. 3) apareció un largo artículo, con el título «Weihnachten 1870», en el que se contaba lo ocurrido en la Navidad de 1870, en el sitio de París, tan parecido a muchos de los hechos que sucedieron en la Navidad de 1914 a lo largo del Frente Occidental. En el suplemento *Unterhaltungsblatt des Vorwärts*, del 29 de diciembre, se reprodujo, bajo la rúbrica «Kleines Feuilleton. Deutsch-französische Vertraulichkeiten», la carta de un soldado francés publicada días antes en el Journal de Genève, en la que relata un episodio de confraternización en un lugar indeterminado del frente (p. 2).

75 En la edición del 6 de enero de 1915 (p. 4) reprodujo la carta de un oficial escocés, bajo el título «Deutsch-englische weihnachtsfeiern im felde», que había aparecido en *The Times* el 2 de enero de 1915 (p. 3) con el título «Friendly meetings with the enemy». Véase n. 876.

76 Mühsam, Kurt, *Wie wir belogen wurden. Die amtliche Irreführung des deutschen Volkes*, Albert Langen, München 1918, p. 54. Véase Eksteins, Modris, Rites of Spring. The Great War and the Birth of the Modern Age, Houghton Mifflin Co., Boston-New York 2000, p. 134.

77 Jürgs, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit., p. 87.

78 En cambio, la tregua de 1915 dejó una huella en *L'Illustration* del 15 de enero de 1916.

79 La edición que tenemos delante es una abreviada, pero de más de mil páginas, aparecida recientemente: Cru, Jean Norton, *Témoins*, al cuidado de Philippe Olivera, Agone, Marseille 2022.

80 Cazals, Remy (dir.), *500 témoins de la Grande Guerre*, Éditions Midi-Pyrénées/Edhisto, s.l., 2013.

81 Doyle, Arthur Conan, *The British Campaign in France and Flanders*. vol. I (1914), Hodder & Stoughton, London 1916, p. 334.

82 Edmonds y Wynne, *History of the Great War […] France and Belgium, 1915*, cit., p. 23.

83 Leroy-Beaulieu, Paul, *La Guerre de 1914 vue en son cours chaque semaine. La première année de la guerre*, t. 1 (Août 1914 à fin Juillet 1915), Librairie Delagrave, Paris 1915; Bidou, Henry, Gauvain, A. y Seignobos, Charles, La Grande Guerre, en Lavisse, Ernest, Histoire de la France contemporaine, t. 9, Hachette, Paris 1920.

84 Blasco Ibáñez, Vicente, *Historia de la Guerra europea de 1914*, t. IV, Prometo, Valencia, s.d., p. 214.

85 Cameron, James, *1914*, Cassell, London 1959, pp. 198 y 199.

86 Miquel, Pierre, *La Grande Guerre au jour le jour*, Fayard, Paris 1988.

87 Nicot, Alphonse, *La Grande Guerre*, t. II, Ligaran, 2015.

88 Showalter, D. E., «Manoeuvre Warfare: The Eastern and Western Fronts 1914-195», en Strachan, Hew (ed.), *The Oxford Illustrated History of the First World War*, Oxford University Press, Oxford 2000, p. 50.

89 Gilbert, *The First World War*, cit., p. 115.

90 Ségalant, Laurent, «Fraternisation et retour du religieux», *Humanisme*, 303 (2014) 2, p. 52.

91 Crocker, Terri Blom, *The Christmas Truce. Myth, Memory, and the First World War*, University Press of Kentucky, Lexington 2015, pp. 223-226.

92 Ib., p. 225.

93 Wakefield, Alan, *Christmas in the Trenches*, Stroud, 2006, p. 17.

94 Eksteins, *Rites of Spring*, cit., p. 111.

95 Mueller, «Brother Boche», cit., p. 208.

96 Eksteins, *Rites of Spring*, cit., p. 109.

97 Hart, Peter, *The Great War. A Combat History of the First World War*, Oxford University Press, Oxford 2013, p. 80.

98 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 194.

99 Del poema «Un lambeau de patrie», de Émile Verhaeren (1855-1916): «Tandis que lui, le Roi, l'homme qui fut saint Georges, s'en revient du lieu même où l'histoire se forge aux bords de l'eau bourbeuse et sombre de l'Yser» (en *Les Ailes rouges de la guerre*, Mercure de France, Paris 1916, p. 229).

100 Véase Amez, Benoît, *Vie et survie dans les tranchées belges. Témoignages inédits*, Editions Jourdan, Bruxelles-Paris 2013, p. 48.

101 Dhondt, Jean, «Notes sur l'histoire ancienne de la Flandre», *Revue du Nord*, 26/102 (1943), p. 113.

102 Id.

103 Lemaire, Louis, «Les inondations défensives de 1914. Bataille de l'Yser», *Revue du Nord*, 25/98 (1939), pp. 96 y 97.

104 Le Goffic, Charles, *Dixmude: Un chapitre de l'histoire des fusiliers marins (7 octobre-10 novembre 1914)*, Plon-Nourrit et Cie, Paris 1915, pp. 130-132.

105 Canales de desagüe de los canales menores que drenan las tierras, y que sirven de vías de comunicación.

106 Le Goffic, *Dixmude*, cit., pp. 133 y 134.

107 Tanto en Flandes como en Artois y en Picardía.

108 Mercier, *Lettre Pastorale de Son Éminence Le Cardinal Mercier Archevêque de Malines - Primat de Belgique sur Le Patriotisme et l'Endurance. Lettre éditée et transmise au Clergé du Diocèse le 25 décembre 1914 (Jour de Noël)*, Biblioteque des Ouvrages Documentaires, Paris 1915.

109 Lekeux, Martial, *Mes cloîtres dans la tempête*, Plon-Nourrit et Cie, Paris 1922, p. 157.

110 Ib., p. 172.

111 Himno navideño atribuido a John Francis Wade (1711-1786), profesor de canto llano en el English College de Douai.

112 Villancico francés, tal vez de Lorena; probablemente del siglo XVIII, traducido al inglés por James Chadwick (1813-1882) en 1860 (*Angels we have heard on high*). La versión española es Los ángeles cantando están.

113 Wilde, Robert de, *De Liége à l'Yser. Mon journal de campagne*, Plon-Nourrit et Cie, Paris 1918, pp. 229 y 230. De Wilde publicó sus recuerdos cuatros años antes que Lekeux.

114 Karel Lauwers (1892-1918) fue pintor. Murió al final de la guerra, en en Lendelede.

115 Dendooven, Dominiek, *et. al.*, Karel Lauwers, kunstenaar en soldaat. Antwerpen 1892 - Lendelede 1918, e De Klaproos, Koksijde

2000, p. 42.

116 «A Belgian point of view», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

117 *Boyau* es una trinchera estrecha, de comunicación entre la trinchera de primera línea, o de tiro, y las de apoyo (segunda, tercera).

118 Conforme al relato de Hosten, que afirma que John William Anderson (véase infra) pertenecía al Batallón de Reemplazo de la Brigada 16ª (Brigade-Ersatz-Bataillon Nr. 16), 4ª División de Reemplazo (Hosten, Theofield, «Kerstmis 1914 aan de IJzer (III). Echt menselijke verzoening», *De Standaard* 22 diciembre 1964, p. 7).

119 Maurice Duwez (Max Deauville) (1881-1966) fue médico, novelista y dramaturgo. Escribió *Jusqu'à l'Yser*, considerado el mejor relato literario belga de la Primera Guerra Mundial.

120 Se limita a transcribir lo que le oyó decir a un *grenadier*. El texto ha sido reproducido por Benoît Amez, que ha «éprouve toutes les peines du monde à déchiffrer son écriture» (Amez, Vie et survie dans les tranchées belges. cit., p. 80), en Amez, Benoît, «La situation militaire fin 1914 et la trêve de Noël» (https://www.academia.edu/9851211/La_tr%C3%AAve_de_No%C3%ABl_1914_dans_les_tranch%C3%A9es_belges (Consulta: 13 de junio de 2023) = Amez, Benoît, «La trêve de Noël et les fraternisations», Les Journaux de Guerre 1914-1918, n.° 7, 5 de junio de 2014). Véase también: Amez, Benoît, Dans les tranchées: les écrits non publiés des combattants belges de la Première Guerre Mundial, EPU (Éditions Publibook Université), Paris 2009, pp. 78 y 79, y 251-254.

121 El testimonio de Louis de Mahieu, granadero, que era un niño de 16 años, fue recordado por Belpaire en 1939: «Ese mismo día, Louis de Mahieu nos contó cómo los alemanes habían deslizado un cáliz de oro que habían encontrado en Dixmuide, a través del hielo, hacia las líneas belgas». (Belpaire, M. E., «Gestalten in 't Verleden», *Dietsche Warande en Belfort*, [1939] 6, p. 450).

122 Hosten, Theofield, «Bij de Hoge Brug te Diksmuide. Kerstdag 1914 aan de IJzer», *De Standaard*, 19/20 diciembre 1964, p. 7; «Kerstmis 1914 aan de IJzer (II). Kameraden, niet schieten!», De Standaard, 21 diciembre 1964, p. 7; «Kerstmis 1914 aan de IJzer (III). Echt menselijke verzoening», De Standaard, 22 diciembre 1964, p. 7; y «Kerstmis 1914 aan de IJzer (Slot). In een glans van stralend licht», De Standaard, 24/25 diciembre de 1964, p. 11.

123 Durnez, Gaston, *Zeg mij waar de bloemen ziin: Beelden uit de Eerste Werelddoorlog in Vlaandereren*, Davidsfonds, Leuven 1988, pp. 82-94.

124 Citado en Amez, «La situation militaire fin 1914 et la trêve de

Noël», cit.

125 Hosten, *De Standaard*, 19/20 diciembre 1964, cit., p. 7.

126 Hosten, *De Standaard*, 21 diciembre 1964, cit., p. 7.

127 Durnez, *Zeg mij waar de bloemen ziin*, cit., p. 86.

128 Hosten, *De Standaard*, 19-20 diciembre 1964, cit., p. 7.

129 Id.

130 Hosten, *De Standaard*, 21 diciembre 1964, p. 7.

131 Durnez, *Zeg mij waar de bloemen ziin*, p. 87.

132 Hosten, *De Standaard*, 21 diciembre 1964, p. 7. En el testimonio de Louis de Mahieu, que recoge Belpaire, se dice (erróneamente) que se trataba de un cáliz de oro: «De Louis de Mahieu oímos el mismo día cómo los alemanes habían empujado un cáliz de oro que habían encontrado en Dixmude sobre el hielo hacia las líneas belgas». (Belpaire, «Gestalten in 't Verleden», cit., p. 450).

133 Grado belga que corresponde al grado francés de capitán.

134 Hosten, *De Standaard*, 21 diciembre 1964, p. 7.

135 Id.

136 Durnez, *Zeg mij waar de bloemen ziin*, cit., p. 89.

137 Wispelaere, Georges de, «Kerstnacht aan den IJzer in 1914», *De Belgische verminkte* (tijdschrift van den «Nationale Bond der verminkte en invaliede soldaten van den oorlog»), 25 de diciembre de 1938, p. 4.

138 Id.

139 Gilisen, Ivo, y Breesch, Joseph (eds.), *Oorlogsdagboek 1914-1915 van Michel Toudy uit Borgloon*, Geschiedkundige Kring «Kanunnik Daris», Borgloon, 2017 (las páginas relativas a la Navidad de 1914 van de la 51 a la 53).

140 Wispelaere, «Kerstnacht aan den IJzer in 1914», cit., p. 4.

141 Gilisen y Breesch *Oorlogsdagboek 1914*, cit., p. 51.

142 Wispelaere, «Kerstnacht aan den IJzer in 1914», cit., p. 4.

143 Id.

144 Id.

145 Id.

146 Gilisen y Breesch, *Oorlogsdagboek 1914-1915 van Michel Toudy uit Borgloon*, cit., p. 51.

147 Wispelaere, «Kerstnacht aan den IJzer in 1914», cit.

148 Amez, «La situation militaire fin 1914 et la trêve de Noël», cit.

149 Amez, *Dans les tranchées: les écrits non publiés des combattants* belges, cit., p. 253.

150 Como atestigua el *Journal des marches et opérations de la Mission militaire française près l'armée belge*, los días 25 y 26 de diciembre fueron tranquilos. Del día 25: «Día tranquilo en todo el frente del ejército belga»; y del 26: «misma situación frente a todas las divisiones

del ejército belga. El enemigo muestra poca actividad, excepto frente a 5º D.A» (SHD, 26 N 9/1: JMO Mission Militaire Française près l'Armée Belge).

151 Adriaenssens, Ivan Petrus, y Chielens, Piet (eds.), *Odon: Oorlogsdagboek van een IJzerfrontsoldaat*, Lannoo, Tielt 2009, pp. 101 y 102. También en Vuylsteke, Marc, Oorlogsdagboek van Odon van Pevenaege, Heemkundige Kring, Businarias-Maarkedal 2004, p. 67.

152 Adriaenssens y Chielens, *Odon*, cit., p. 101.

153 «En Flandre. La Noël dans les tranchées allemandes», *Le Bruxellois. Journal Quotidien Indépendant*, 30 de diciembre de 1914, p. 1. Aunque los alemanes atacaron en Nochebuena posiciones francesas y belgas que recientemente habían perdido en Nieuport, todo estuvo en calma y «hasta que explotaron tres minas encalladas [en una playa] cerca de Zeebrugge y las baterías [alemanes] abrieron fuego contra un aviador inglés que llegó hasta la costa». Pero hasta ese momento, «escuchamos las canciones navideñas de los alemanes en varios lugares de la frontera» («Noël en Flandres», Le Bruxellois. Journal Quotidien Indépendant, 31 de diciembre de 1914, p. 2).

154 Del poema *In Flanders Fields*, de John McCrae (1872-1918): «In Flanders fields the poppies blow between the crosses, row on row, that mark our place; and in the sky the larks, still bravely singing, fly Scarce heard amid the guns below» (en In Flanders Fields, and Other Poems, G. P. Putnam's Sons, New York and London 1919). McCrae, médico, poeta y soldado canadiense, presente en la segunda batalla de Yprés, escribió este poema el 3 de mayo de 1915, a la mañana siguiente de la muerte del teniente Alexis Hannum Helmer, un ingeniero civil de 22 años al que había conocido en Montreal.

155 Solo entraron y permanecieron en la ciudad un día, a mediados de octubre.

156 *Amtliche Kriegsdepeschen. Nach Berichten des Wolff'schen Telegr.-Bureaus*, Bd. 1, Nationaler Verlag, Berlin, 1915, p. 217. Citado en Chartier-Bunzel, Andrea, «Der ‚Langemarck-Mythos' im Exil», Cahiers d'Études Germaniques, 76 (2019), p. 176.

157 Finke, Ludwig, *Stimmungsbilder aus Kriegsflandern im Winter 1914/15 / aus den Briefen von Ludwig Finke*, Caritas, Freiburg, 1916, p. 16 (= Finke, Ludwig, «Letter December 26th, 1914», en Witkop, Philipp, German Students' War Letters, Translated by A. F. Wedd, University of Pennsylvania Press, 2002, p. 92 = Witkop, Philipp, Kriegsbriefe gefallener Studenten, 1928).

158 Los regimientos franceses pertenecían a la 89ª División de Infantería Territorial.

159 Makoben, Ernst, *Geschichte des Reserve-Infanterie-Regiments Nr. 212 im Weltkrieg 1914-1918*, G. Stalling, Oldenburg, 1933, p. 110.

160 En *Gesundbrunnen 1917. Jahrbuch des Dürerbundes (Kalender des Dürerbundes)*, Callwey, München, 1917 (cit. Ib.).

161 Makoben, *Geschichte des Reserve-Infanterie Regiments Nr. 212*, cit., p. 111.

162 Id.

163 Ib., p. 112.

164 Ib., p. 113.

165 Id.

166 En el texto: *feldgrauen*. Feldgrau o gris de campaña (gris verdoso) era el color del uniforme alemán.

167 Appel, Friedrich, *Das Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 205 im Weltkrieg*, Bernard & Graefe, Berlin 1937, p. 45.

168 Id.

169 Debe su nombre a la figura geométrica que forman sus lindes perfectamente rectas.

170 Orgeldinger, Louis, *Das Württembergische Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 246*, Belser, Stuttgart, 1931, pp. 49 y 50.

171 Literalmente, «peludo». Es el apelativo que se daba al soldado de infantería francés de la Gran Guerra, cuya imagen popular era la del soldado con barba o con bigote, propios del mundo rural del que procedían la mayor parte, o simplemente la del soldado sin afeitar porque la vida en la trinchera no permitía otra cosa. «El origen del término es más claro de lo que se cree, ya que está atestiguado ya en el siglo XIX, para designar a un soldado resistente y valiente, en el argot militar, como en Balzac (*Le Médecin de Campagne*, 1833)» («Poilu», en Crid 14-18, Lexique 14-18 [https://www.crid1418.org/lexique-14-18-k-p/ [Consulta: 13 junio 2023]).

172 Gentilicio coloquial con el que los franceses se referían a los alemanes, tanto civiles como combatientes, que «es probable que sea una abreviatura del argot 'alboche' para 'alemán'» («Boche», en CRID 14-18, *Lexique 14-18* [https://www.crid1418.org/lexique-14-18-k-p/ [Consulta: 13 junio 2023]).

173 Carta recopilada en Guéno, Jean-Pierre, y Laplume, Yves (eds.), *Paroles de poilus: lettres et carnets du front 1914-1918*, Librio, Paris 1998, p. 78-79.

174 Los alemanes, en ese particular escenario, llamaron «bendición de la tarde» a los disparos nocturnos de bengalas que hacían los franceses.

175 Orgeldinger, *Das Württembergische Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 246*, cit., pp. 50 y 52.

176 Heyde, Steven, «Moderne oorlogsvoering in een historisch landschap. De kasteeldomeinen tijdens de Eerste Slag bij Ieper», en AA.VV., *Kasteeldomeinen: historische tuinen en parken in de zuidelijke*

Westhoek, 1795-2015, Lannoo, Tielt, 2015, p. 140.

177 Glück, Eugen, y Wald, Alfred, *Das 8. Württembergische Infanterie-Regiment Nr. 126 Großherzog Friedrich von Baden im Weltkrieg 1914-1918*, C. Belser, Stuttgart, 1929, p. 93. Con todo, ese día tres soldados alemanes aprovecharon el momento y desertaron, entregándose en el frente del RI 77. SHD, 26 N 662/7: JMO 77e Régiment d'Infanterie, 1 de enero de 1915.

178 Brown y Seaton piensan que es muy posible que el segundo día de Navidad, cerca de la colina 60, se desplegara una compañía británica (Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 141).

179 Bossert, Hans, *Wir 143er - Das 4. Unter-Elsässische Infanterie-Regiment Nr. 143 im Frieden und im Weltkrieg*, Bernard & Graefe, Berlin 1935, vol. 1, p. 204.

180 Id.

181 Del poema «The Soldier», de Rupert Brooke (1887-1915): «If I should die, think only this of me: That there's some corner of a foreign field that is for ever England» (en 1914 &; Other Poems, Sidgwick & Jackson, London, p. 15).

182 Eksteins, Modris, *Rites of Spring* cit., p. 100.

183 Tommy (de Tommy Atkins, un legendario soldado a las órdenes del Duque de Wellington en 1794, en Flandes) es el soldado en el ejército británico, especialmente durante la Primera Guerra Mundial. Los soldados alemanes llamaban «tommy» a través de la tierra de nadie cuando querían hablar con un soldado británico. Las tropas francesas también llamaban «tommies» a los soldados británicos.

184 Cabo Reginald Hines, del 1/16º Batallón del Regimiento de Londres, cerca de Houplines, en Navidad: «The Christmas Truce», *The Liverpool Echo*, 5 de enero de 1915, p. 4.

185 Brown, «Un joeux entracte», cit., p. 24.

186 Edmonds, J. E., *History of the Great War based on official documents by direction of the Historical Section of the Committee of Imperial Defence. Military operations: France and Belgium: Antwerp, La Bassée, Armentières, Messines and Ypres, October - November 1914*, Macmillan, London 1925, p. 74.

187 El 26 de diciembre se añadió un nivel superior en la jerarquía de la creciente Fuerza Expedicionaria Británica y se crearon el Primer y Segundo Ejércitos.

188 TNA, WO 95/1560/3, 2ª parte: War Diary 14 Infantry Brigade, «[Memorandum] G.507» del 4 de diciembre de 1914. El diario de la 7ª Brigada no contiene este Memorandum, pero la 14ª Brigada también formaba parte del II Cuerpo de Ejército.

189 Haldane, Aylmer, *A Soldier's Saga: The Autobiography of General Sir Aylmer Haldane*, William Blackwood & Sons Ltd., Edinburgh and

London, 1948, p. 287.

190 Ib., pp. 304-305. Tal vez esto pueda explicar el silencio de los diarios de guerra de los batallones de la 7ª Brigada, los únicos de la 3ª División que estaban en trincheras en Nochebuena. Cfr. Crocker, The Christmas Truce, cit., p. 71.

191 Los británicos llamaban «hunos» a los alemanes desde que el káiser arengara a sus tropas en 1900, cuando partían hacia China para sofocar el levantamiento de la sociedad secreta china de los bóxers, poniéndoles como modelo de lucha sin piedad —la que se esperaba de ellos— a los hunos de Atila.

192 2º Batallón del Real Regimiento Escocés y 1er Batallón del Gordon Highlanders.

193 La ofensiva fue el resultado de la fuerte presión ejercida por el general Foch, y más tarde por el general Joffre, para que se emprendieran acciones de apoyo a ciertos planes franceses, que al final quedaron prácticamente en nada (Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 42).

194 De la 14ª Brigada Bávara de Reserva (RIB 14).

195 2º de Fusileros Reales de Irlanda, 3º del Worcestershire, 2º del Lancashire Sur y 1º del Wiltshire.

196 Baker, Christopher, *The Truce. The day the war stopped*, Amberley Publishing, Stroud, 2014, p. 101.

197 Braun, Julius Ritter von, *Das K.B. Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 21*, Bayerischen Kriegsarchivs, Munich, 1923, p. 21.

198 En diciembre de 1914 el único batallón de la Honourable Artillery Company era el 1/1º Segun el *Forces War Records* (https://www.forces-war-records.co.uk/units/4666/honourable-artillery-company [Consulta: 13 junio 2023]). Pertenecía a la 8ª Brigada, y, según Baker, a la 7ª (Baker, The Truce, cit., p. 225), que era la brigada que estaba entonces en trincheras. Las unidades de la 8ª Brigada, desde su ataque en Petit Bois, el 14 de diciembre, se habían retirado de las trincheras y descansaban tras las líneas (Ib., p. 101).

199 «Letters from the front / H.A.C. in the Trenches», *The Newcastle Daily Journal*, 6 de enero de 1915, p. 6.

200 El *funk-hole* era una angosta cavidad excavada en el lateral de la trinchera, en la que el soldado podía guarecerse o descansar. Cuando llovía, la abertura se cubría con una lona.

201 «Letters about the War / From the private J.P. Stimson of the H.A.C.», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915, p. 5.

202 [Solado alemán anónimo], «Deutsch-englische Weihnachtsfeier im Schützengraben», *Unterhaltungsblatt des Vorwärts*, 8 de enero de 1915, pp. 1 y 2.

203 Id.

204 Muerto el 31 de octubre de 1914 a pocos kilómetros de Yprés (Weber, Thomas, *La primera guerra de Hitler*, Taurus, Barcelona 2018, pp. 33 y 71-72).

205 1.º del Devonshire, 2º del Manchester, 1º del Bedfordshire, 1º del Dorsetshire, 1º del Cheshire, 1º del Norfolk y 1/6º del Cheshire.

206 Solleder, Fridolin, *Vier Jahre Westfront: Geschichte des Regiments List R.I.R. 16*, Max Schick, München, 1932, p. 90.

207 Weber, *La primera guerra de Hitler*, cit., p. 76; véase también p. 165. Williams, John F., Corporal Hitler and The Great War 1914-1918: The List Regiment, Frank Cass, London and New York, 2005, p. 75.

208 Williams, *Corporal Hitler*, cit., p. 76.

209 Solleder, *Vier Jahre Westfront*, cit., p. 90.

210 Solleder, *Vier Jahre Westfront*, cit., p. 90. También la historia oficial del RIR 17 contiene este relato: «El regimiento pasó Nochebuena y Nochevieja en la misma posición. El día de Navidad, el hecho de que el entierro de un muerto inglés que yacía frente a nuestra posición no fuera perturbado por los soldados que ocupaban nuestra parte derecha dio lugar a una especie de tregua, en la que los hombres de ambos lados salieron de sus trincheras sin armas y se hicieron regalos». (Großmann, August, Das K. B. Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 17 Der Sturm auf Wytschaete Nach d. amtl. Kriegstagebüchern, Kriegsarchivs J. Lindauer, München 1923, p. 23).

211 Solleder, *Vier Jahre Westfront*, cit., pp. 91 y 92.

212 Ib., p. 90.

213 En Williams, *Corporal Hitler*, cit., p. 81.

214 TNA, WO 95/1560/3, 2ª parte: War Diary 14 Infantry Brigade.

215 TNA, WO 95/1565/1: War Diary 1st Devonshire Regiment; WO 95/1564/2: War Diary 2nd Manchester Regiment.

216 TNA, WO 95/1510/4 (1ª parte, i. 26): War Diary 5th Divison.

217 Ib., i. 25.

218 «Christmas between the trenches / Bavarians Sing 'Christmas Awake' / British reply with 'Tipperary'», *Walsall Observer, and South Staffordshire Chronicle*, 20 de febrero de 1915, p. 9.

219 Id.

220 Solleder, *Vier Jahre Westfront*, cit., p. 93.

221 Id.

222 Equivalente a los soldados de reemplazo.

223 TNA, WO 95/1510/4 (1ª parte, i. 26): War Diary 5th Divison.

224 Ib. ii. 33 a 52.

225 Ib. i. 26.

226 Este batallón territorial, que también participó en la tregua, no

había llegado a la zona de vanguardia hasta el 11 de diciembre y estaba bajo el mando de una brigada seis días más tarde. Se dividió para la instrucción bajo las unidades más experimentadas.

227 El *Boxing Day* es el día después de Navidad (día de San Esteban), en el que se abren los paquetes de regalo (boxes) en Gran Bretaña.

228 TNA, WO 95/1570/1 (1ª parte, i. 39): War Diary 1st Bedfordshire Regiment; y WO 95/1572/2 (1ª parte, i. 85): War Diary 1st Dorsetshire Regiment.

229 DCM = Distinguished Conduct Medal.

230 «How we spent Christmas», *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette*, 1 de enero de 1915. Y en muy parecidos términos se expresó el sargento Blundell, del mismo regimiento: «[…] Estuvimos en las trincheras toda la semana de Navidad, y el tiempo era horrible. El día de Navidad hubo muchos disparos sobre nosotros, también con obuses. De repente cesó el fuego, levanté la vista y vi a los alemanes en lo alto de sus trincheras gritándonos y pidiéndonos que nos reuniéramos con ellos. Fue toda nuestra brigada, y estuvimos hablando con ellos unas dos horas. Nos pidieron que no disparáramos ese día, y dijeron que no lo harían; y no se hizo ningún disparo hasta el día siguiente […]» («Letters about the War / From Sergt. Blundell, 1st Beds Regiment», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915, p. 5).

231 Great War Centenary Association (http://www.doingourbit.ca/profile/arthur-stratford [Consulta: 13 de junio de 2023]). Sin embargo, La Infantería Ligera Canadiense del *Princess Patricia* no llegó a Francia hasta el 21 de diciembre.

232 Stratford, Arthur Hope, «Impromptu Accord», en Grescoe, Paul y Audrey (eds.), *The Book of War Letters: 100 Years of Private Canadian Correspondence*, MacFarlane, Walter & Ross, Toronto 2003, pp. 77-78. También, en Beswetherick, Bill, y Chase, Geraldine (eds.), *Voices from the Past: Canadian Letters from the First World War*, Allan Graphics, Kingston (Ontario), 2014.

233 El 6º Batallón era una unidad territorial (= 1/6º), cuyas compañía fueron agregadas, dos de ellas al 1º de los *dorsets*, una, al 1º de los *bedfords* y al 1º de los norfolks (Baker, The Truce, cit., p. 105). La Territorial Force estaba compuesta por voluntarios, y vino a reforzar al ejército regular desde los primeros meses de la guerra.

234 El 17 de diciembre, el 1º del Norfolk había relevado al 1o de la Duke of Cornwall's Light Infantry (de la 14ª Brigada) en estas trincheras cerca de Messines y permaneció allí durante doce días. En cambio el 1/6º del Cheshire llegó a las trincheras en la noche del 22 al 23.

235 TNA, WO 95/1510/4 (2ª parte, ii. 35 y 50): War Diary 5th Divison.

236 Id.

237 Informe del capitán H. S. Hodgkin. Ib., i. 50.

238 TNA, WO 95/1510/4 (2ª parte, i. 46): War Diary 5th Divison.

239 Ib., i. 35.

240 Ib., i. 34.

241 Se refiere a su instrucción del 4 de diciembre, que había recordado el mismo día 25 (TNA, WO 95/1560/3 [2ª parte, i. 64]: War Diary 14th Infantry Brigade, «[Memorandum] G.507» de 4 de diciembre de 1914).

242 TNA, WO 95/1560/3 (2ª parte, i. 64): War Diary 14th Infantry Brigade, «Confidential memorándum G.62», de 27 de diciembre de 1914.

243 TNA, WO 95/1510/4 (2ª parte, i. 41): War Diary 5th Divison.

244 Ib., ii. 42-43.

245 Ib., i. 47.

246 Ib., i. 45.

247 Ib., ii. 42-43.

248 Ib., i. 44.

249 «Remarkable letters from Stalybridge Territorials: Not a shot fired», *Gorton, Openshaw and Bradford Reporter*, 2 de enero de 1915. También: «Cheshire Men and the Germans», Staffordshire Sentinel, 6 de enero de 1915, p. 6 y The Machester Guardian, 6 de enero de 1915.

250 «Boxing Day chat with the Germans», *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette*, 1 de enero de 1915.

251 Extracto de una carta dirigida a su padre, en «The 22nd's Christmas Truce», *The Cheshire Regiment Association Newsletter*, vol. 2, nº 22, abril 2015, p. 12. También, el soldado J. Madden, del mismo batallón: «The Christmas Truce / With the Cheshires», Liverpool Echo, 2 de enero de 1915, p. 3.

252 Company Sergeant Major (= CSM).

253 O se trata de un solo escocés, que pertenecía al regimiento, o se refiere a los *scotsman*, posiblemente los del 2.º del Seaforth Highlanders que, a solo 2 kilómetros, era la unidad escocesa más próxima a Naden (Hartley, John, *The 6th Battalion the Cheshire Regiment in the Great War*, Pen & Sword Military, Barnsley 2017, p. 175 [en la edición eBook]).

254 «War Stories / Yuletide Fraternising / Germans join British at football», *Edinburgh Evening News*, 2 de enero de 1915, p. 3.

255 Véase n. 357.

256 Brockbank, Charles Bertram, «Diary of a Lucky Man in the War

1914-1916», copia facilitada por el Cheshire Military Museum (Chester).

257 Watson, William Henry Lowe, *Adventures of a Despatch Rider*, W. Blackwood and Sons, Edinburgh, 1915, p. 281. En otro lugar dice, sin referirse a un sitio concreto: «Desde las seis de la Nochebuena hasta las seis de la tarde del día de Navidad hubo una tregua entre dos regimientos de nuestra División y los alemanes de enfrente. Se levantaron las cabezas y nadie disparó. Se saludaron. Un alemán aventurero y entusiasta salió de su trinchera y se quedó agitando una rama del árbol de Navidad. Pronto comenzó una bonita charla. Se intercambiaron cigarros por tabaco. Se prometió amistad de golpe. Los alemanes sacaron cerveza y los ingleses ron. Finalmente, el día de Navidad, hubo un gran concierto y baile. Los alemanes eran hombres acicalados y viejos, entusiasmados y bien alimentados, con los botones limpios para la ocasión. Parecían tener muchas provisiones y estaban completamente equipados con todo lo necesario para una campaña de invierno. Un tercer batallón, sabiamente pero con mala intención, rechazó estos acercamientos navideños, y disparó a cuatro hombres que aparecieron con un gran barril de lo que más tarde se descubrió que era cerveza…» (Ib., p. 259).

258 TNA, WO 95/1440/3/2: War Diary 4th Division.

259 TNA, WO 95/1477/5: War Diary 14[0h] Infantry Brigade.

260 Por concesión, en 1901, del Elector Jorge III de Hannover a los suboficiales y soldados de los tres batallones hannoverianos que participaron en la defensa de Gibraltar durante el asedio de 1779-1783. Las tropas de Hannover formaron parte del ejército británico durante el siglo XVIII y principios del XIX, hasta la independencia del territorio de la corona británica en 1837.

261 La carta está publicada en «Annexe. Traduction de la lettre d'Otto Hahn à sa femme Edith», en Schulze, Harald, «Otto Hahn, futur Prix Nobel, témoin de la Trêve de Noël 1914 à Warneton», *Mémoires de la Société d'Histoire de Comines-Warneton et de la región*, 44 (2014), pp. 101-107. Véase Hahn, Otto, My Life, Herder and Herder, New York 1970, p. 117.

262 «Traduction de la lettre d'Otto Hahn à sa femme Edith», cit., p. 106.

263 Lucas, Andrew, y Schmieschek, Jürgen, *For King and Kaiser: Scenes from Saxony's War in Flanders 1914-1918*, Pen and Sword Military, Barnsley, 2020, pp. 41. También en: «The Christmas Truce on the front of XIX. Armeekorps», en Royal Saxon Army (http://www.royalsaxonarmy.co.uk/royalsaxonarmy/index.php/articles/5-the-christmas-truce-on-the-front-of-xix-armeekorps [Consulta: 13 de junio de 2023]). Los autores amplían en este estudio lo que habían publicado sobre la Tregua en: Fighting the Kaiser's War: The Saxons in

Flanders 1914-1918, Pen and Sword, Barnsley 2015.

264 «Traduction de la lettre d'Otto Hahn à sa femme Edith», cit., p. 106.

265 TNA, WO 95/1483/1(ii. 101 y 102): War Diary 2nd Seaforth Highlanders.

266 En efecto, lo mismo que para los alemanes el soldado británico era genéricamente *Tommy*, para el británico el soldado alemán era Fritz.

267 [John Ferguson], «Christmas in the Trenches», *The Saturday Review* (London), 25 de diciembre de 1915.

268 El *cheroot* es un tipo de puro con los dos extremos cortados.

269 [Robert Renton], «A Merry Christmas», *The Newcastle Daily Journal*, 6 de enero de 1915, p. 6.

270 [Colin Munro], «A Seaforth Soldier's souvenir», *Aberdeen Evening Express*, 15 de enero de 1915, p. 2.

271 Id.

272 No se entiende en el texto, pero las siglas K.O.S.B's que parecen leerse corresponden al 2nd King's Own Scottish Borderers. TNA, WO 95/1510/4 (2ª parte, i. 52): War Diary 5th Divison.

273 TNA, WO 95/1510/4 (2ª parte, i. 52): War Diary 5th Divison, Informe al Cuartel General.

274 Lucas y Schmieschek, *For King and Kaiser*, cit., p. 41. También: «The Christmas Truce on the front of XIX», cit.

275 [John McKay], «Maybole Soldiers' Letter», *The Ayr Advertiser or West County and Galloway Journal*, 28 de enero de 1915.

276 Bruce Bairnsfather (1887-1959). Durante la Segunda Guerra Mundial, Bruce Bairnsfather volvió a trabajar como dibujante, pero esta vez para los estadounidenses.

277 Bairsnfather, Bruce, *Bullets and Billets*, Grant Richards Ltd., London, 1916. Nosotros seguimos la edición de G. P. Putnam's Sons, New York, 1917.

278 Hamilton, Andrew, y Reed, Alan, *Meet at Dawn, Unarmed. Captain Robert Hamilton's Account of Trench Warfare and the Christmas Truce in 1914*, Dene House Publishing, Walton, 2009.

279 IWM Collection nº 18524. Private Papers of William Tapp.

280 Pertenecía a la BRI 32 de la 4ª Division de la Real Artillería de Campaña. (IWM Collection nº 1694. Private Papers of Brigadier C.A.F. Drummond. «Memoir» [1976]).

281 Jürgs, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit. Véanse pp. 83, 84, 86, 90, 134, 183, 209, 212, 213. Actualmente, una copia del diario se encuentra en In Flanders Field Museum: Kriegstagebuch des Leutnant D. Reserve Kurt Zehmisch im Inf.-Regiment Nr. 134 Standort Plauen: 21/10 / 1914-29 / 11/1918.

282 TNA, WO 95/1477/5 (i. 17): War Diary 10th Infantry Brigade.

283 Ib., i. 18.

284 Hamilton y Reed, *Meet at Dawn, Unarmed*, cit., p. 109.

285 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., p. 69.

286 El *maconochie* era un estofado que producía la Aberdeen Maconochie Company. Enlatado, constituía una ración alimenticia que consumían los soldados británicos durante la Guerra de los Bóers y en las trincheras durante la I Guerra Mundial. «La despreciaban tanto que decían que cuando estaba caliente apenas era comestible, y cuando estaba fría podía matar a un hombre.» («The Great War: food in the trenches [second part]», en WebFoodCulture [https://www.webfoodculture.com/great-war-food-trenches-second-part/] [Consulta: 13 junio 2023]).

287 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., p. 70.

288 Himno compuesto por Christian Fürchtegott Gellert (1715-1769), publicado por primera vez en 1757 con el título *Weihnachtslied* (Himno de Navidad).

289 Jürgs, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit., p. 83.

290 Marca de tabaco.

291 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., pp. 70 a 73.

292 Jürgs, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit., p. 84.

293 Private papers of William Tapp, cit., p. 10.

294 Hamilton y Reed, *Meet at Dawn, Unarmed*, cit., p. 111.

295 Balaclava es el pasamontañas. El origen de su uso popularizado hay que situarlo en la Guerra de Crimea, en 1854, en la región de Balaclava, que enfrentó a rusos e ingleses, y en la que los soldados británicos utilizaron una prenda que les cubría la cabeza y les protegía de un frío al que no estaban acostumbrados.

296 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., p. 76.

297 Ib., p. 74.

298 Ib., p. 76.

299 Ib., p. 80.

300 Hamilton y Reed, *Meet at Dawn, Unarmed*, cit., p. 112.

301 Dixon, H., «Letter», en *The Kent Herald*, 27 de enero de 1915.

302 TNA, WO 95/1484/1 (i. 48): War Diary 1st Royal Warwickshire Regiment.

303 TNA, WO 95/1477/5 (i. 19): War Diary 10th Infantry Brigade.

304 Private Papers of Brigadier C.A.F. Drummond, cit., p. 1.

305 Jürgs, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit., p. 134.

306 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., p. 80.

307 Formaba parte de una batería de la BRI 32 de la DI 4 de la Real Artillería de Campaña.

308 Private Papers of Brigadier C.A.F. Drummond, cit., p. 2.

309 Especialmente peligrosas podían ser para los británicos. Conforme a las conclusiones del estudio de Englander, y en contraste con la idea que se tiene del severo militarismo alemán (más bien, prusiano), resulta que durante la I Guerra Mundial «los soldados británicos y belgas corrían más riesgo que sus homólogos franceses o alemanes» (Englander, David, «Mutinies and military morale», en Strachan, Hew (ed.), *The Oxford Illustrated History of the First World War*, Oxford University Press, Oxford 2000, p. 192). En el Frente Occidental, entre 1914 y 1918, los británicos condenaron a muerte más de 3000 hombres (aunque solo ejecutaron a unos cientos), mientras que los franceses condenaron a 2000 y los alemanes únicamente a 150.

310 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., p. 97. Del día de Navidad, en el tramo de Saint-Yvon, podrían contarse todavía muchas cosas más. El soldado Alfred Smith envío a su esposa, en Coventry, una carta escrita en una servilleta de papel: «Me atrevo a decir que te sorprenderá que escriba una carta en un papel como este, pero te sorprenderás más cuando te diga que contenía un pastel regalado a uno de nuestros hombres por un oficial alemán el día de Navidad, y que a mí me dieron un poco. Sin duda pensarán que se trata de un procedimiento muy extraño, pero no llevábamos mucho tiempo en las trincheras en Nochebuena antes de que gritáramos y nos deseáramos una feliz Navidad» («Christmas in the trenches / Fraternising with the germans», The Coventry Standard, 8 y 9 de enero de 1915, p. 10). En la entrada del diario del sargento mayor George Beck correspondiente al 24 de diciembre se lee: «A las 2 de la mañana (día 25) una banda alemana recorrió las trincheras tocando Home, sweet home y God save the King» (Transcripción publicada por el Dorset History Centre (https://news.dorsetcouncil.gov.uk/rsm-beck-diary/2014/12/ [Consulta: 13 junio 2023]). El soldado G. Layton recuerda que, en Nochebuena, los villancicos de uno y otro bando se alternaban, y que, en Navidad, se dieron la mano con el enemigo e intercambiaron «nombres, tarjetas y cigarrillos» ([G. Layton], «Pretty Decent in the Trenches: A Birmingham Soldier's Christmas Experience», Birmingham Weekly Post, 16 de enero de 1915).

311 Bairnsfather, *Bullets and Billets*, cit., p. 98.

312 Private Papers of William Tapp, cit., p. 13.

313 Ib., p. 11.

314 [Alfred Day], «With the First Warwick's: Bishop's Itchington man tells of German' Friendship», *Warwick and Warwickshire Advertiser*, 16 de enero de 1915.

315 IWM Collection nº 3881. Private Papers of J. Selby Grigg. Letter 26 December 1914.

316 Royal Dublin Fusiliers.

317 Private Papers of Brigadier C.A.F. Drummond, cit., p. 3.

318 Private Papers of William Tapp, cit., p. 15.

319 Los más próximos están en la frontera con Francia, uno en Wervicq-Sur, en el lado francés, y otro en Menen, en el lado belga, que es el mayor de todos los cementerios alemanes fuera de Alemania. Más lejos, al norte, los de Langemarck y Hooglede, situado este a las afueras Roeselare. El de Vladslo está junto a Dixmude. Tras la Primera Guerra Mundial, los cementerios alemanes eran unos 678. Reducidos a 128, pasada la Segunda Guerra, son cuatro en la actualidad. Véase Devoldere, Luc, «À l'ombre des arbres. Les cimetières militaires allemands en Flandre-Occidentale», *Septentrion*, 43 (2014) 3, pp. 5-11.

320 Verhaeren, «La Patrie aux soldats morts», en *Les Ailes rouges de la guerre*, cit., p. 77.

321 Williamson, Henry, «They saw the same star rising», *Daily Express*, 24 de diciembre de 1937, p. 8. También, en Williamson, Henry, Chronicles of a Norfolk Farmer: Contributions to the Daily Express 1937-1939, 2004. El fusilero Albert Edward French, enterrado en el cementerio del bosque de Ploegsteer, tenía dieciséis años cuando cayó en acción.

322 Los alemanes lo llamaban «der Entenschnabel» («el pico del pato»), debido a la forma de este pequeño saliente (Lucas y Schmieschek, *For King and Kaiser*, cit., p. 32).

323 La London Rifle Brigade es el 1/5th London Regiment o 1/5th (City of London) Battalion. Una compañía de este batallón estaba adscrita a cada uno de los batallones ordinarios de la 11ª Brigada (4ª División). Aunque los testimonios personales son muy numerosos, el diario de operaciones, relativo al día 25, solo dice: «Congelación. Un día muy tranquilo. Prácticamente no hubo disparos», y casi lo mismo respecto de los demás días hasta el 31 (TNA, WO 95/1498/2 [ii. 20 y 21]: War Diary 1/5th City of London Regiment [London Rifle Brigade]).

324 También construyó parte de una novela con los recuerdos de la Tregua de 1914. Se trata de *A fox under my cloak* (Macdonald, London, 1955), en la que el protagonista, Phillip Maddison, es el alter ego de Williamson.

325 [H. W. Williamson], «British and Germans soldiers keep Christmas», *Daily Express*, 4 de enero de 1915, p. 8.

326 IWM Collection nº 10083. Letter of Captain A. S. Bates, 24 December 1914.

327 [Anónimo] «A Christmas truce / Novel incident at the trenches», *Western Daily Press*, 1 de enero de 1915, p. 3.

328 [H. W. Williamson], «British and Germans soldiers keep

Christmas», cit., p. 8.

329 Williamson, «They saw the same star rising», cit., p. 8.

330 Williamson, Henry, «The Christmas Truce 1914», en *Indian Summer Notebook: A Writer's Miscellany*, The Henry Williamson Society, Longstanton, 2001, p. 17 (= «The Christmas Truce 1914. The Moment of Hope», History of the First World War, Barrie Pitt [ed.], Purnell, 1970, vol. 2, nº 4).

331 [Charles Welton], «The Christmas Truce / Foe sings national anthem», *Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

332 Canción compuesta por el compositor norteamericano Stephen Foster (1826-1864) en 1851, conocida también como *Way down upon the Swanee* River (Swanee River).

333 Himno escrito por Sabine Baring-Gould (1834-1924) en 1865, para el que Arthur Sullivan (1842-1900) compuso la melodía en 1871.

334 [R.S. Coulson], «'I am sure you are anxious to know how we spent Christmas…'», *Hertfordshire Mercury*, 16 de enero de 1915.

335 Private Papers of J. Selby Grigg, cit., p. 1.

336 [W. Pentelow], «The Christmas Truce in the trenches», *Northampton Daily Echo*, 4 de enero de 1915. p. 3.

337 «Private Frank Sumpter», en Arthur, Max, *Forgotten Voices of the Great War*, Ebury, London 2002, p. 55.

338 Id.

339 Private Papers of J. Selby Grigg, cit., p.1.

340 Id.

341 «Private Frank Sumpter», cit., p. 56.

342 Id.

343 [W. Pentelow], «The Christmas Truce in the trenches», cit.

344 Williamson, «The Christmas Truce 1914», cit., p. 21.

345 Private Papers of J. Selby Grigg, cit.

346 [J.S. Calder], «German Band in the Trenches», *Essex County Chronicle*, 15 de enero de 1915, p. 2.

347 Private Papers of J. Selby Grigg, cit.

348 [Wrentmore], «A Christmas Truce. The combatants visit one another's trenches», *Western Mail*, 2 de enero de 1915, p. 9.

349 Böttger, Karl, *Das Kgl. Sächs. 7. Infanterie-Regiment König Georg Nr. 106*, Von Baensch, Dresden, 1927, p. 46.

350 Diario de la Infantería Ligera de Somerset: «Anoche hubo muchos cantos en las trincheras por parte de ambos bandos. Los alemanes frente a nosotros trajeron la banda del regimiento y tocaron sus himnos nacionales y los nuestros, seguidos de 'Hogar, dulce hogar'. Los hombres de las trincheras acordaron una tregua mutua. Durante la mañana los oficiales se reunieron con los oficiales alemanes

a mitad de camino entre las trincheras y se acordó que debíamos traer a nuestros muertos que yacían entre las trincheras. Se trajeron los cuerpos del capitán Maud, el capitán Orr y el segundo teniente Henson, así como los de 18 suboficiales y hombres. Fueron enterrados el mismo día. Los alemanes nos informaron de que habían capturado a un oficial herido y se pensó que era el subteniente K. G. G. Dennys, que comandaba uno de los pelotones de ataque de la compañía «B» el día 19. Anoche hubo una fuerte helada que continuó durante el día, y el tiempo era muy agradable. Ninguno de los dos bandos disparó un solo tiro o proyectil en los alrededores, y ambos bandos caminaron fuera de sus trincheras con total despreocupación. Fue una buena oportunidad para inspeccionar nuestras trincheras a la luz del día. Se observó que las obras del enemigo eran muy fuertes. Un día muy tranquilo. Día de San Esteban: Un día muy similar al de ayer; pero el deshielo comenzó por la tarde. La tregua continúa. No hubo disparos de ningún tipo. Pasamos el día reforzando las defensas y trabajando en los nuevos pontones en la línea de apoyo». (TNA, WO 95/1499/1 [i. 96]: War Diary 1st Somerset Light Infantry). Diario de la Brigada de Tiradores: «Todo está extraordinariamente tranquilo. Los alemanes salieron de sus trincheras y se reunieron con nuestra gente a mitad de camino; todos fueron amistosos y ayudaron a recoger nuestros muertos; no hubo disparos». (TNA, WO 95/1496/1 [1ª parte, i. 89]: War Diary 1st Rifle Brigade). Diario de la 11ª Brigada: «Los alemanes, a los que no se les permitía acercarse a nuestras líneas, se reunieron con nuestros hombres entre las líneas en términos muy amistosos, intercambiando libremente cigarros, cigarrillos y noticias. […] Ambos bandos recogieron y enterraron muchos muertos». (TNA, WO 95/1486/3 [i. 17]: War Diary 11th Infantry Brigade).

351 [R.S. Coulson], «I am sure you are anxious to know», cit.

352 Williamson, «They saw the same star rising», cit., p. 8; y Williamson, «The Christmas Truce 1914», cit., p. 20. Private Papers of J. Selby Grigg, cit., p. 2.

353 [R.S. Coulson], «I am sure you are anxious to know», cit.

354 Berkeley, Reginald, *The History of the Rifle Brigade in the War of 1914-1918*, Vol. 1, August 1914- December 1916, The Rifle Brigade Club, London, 1927, p. 46.

355 «Private Frank Sumpter», cit., p. 56.

356 Private Papers of J. Selby Grigg, cit.

357 La expresión «reunión habitual de madres», que aparece en muchas cartas de aquellos días, procede del ámbito anglicano del siglo XIX. Eran reuniones periódicas de madres, vinculadas a una parroquia, en las que se organizaba la atención social, la beneficencia. Prochaska, F., «A Mother's Country: Mothers' Meetings and Family Welfare in Britain, 1850-1950», *History*, 74/242 (1989), p. 379.

[358] Jürgs, *Der kleine Frieden im Großen Krieg*, cit., pp. 130 y 131.

[359] «27 de diciembre a 30 de diciembre: Todavía no se han reanudado las hostilidades propiamente dichas, aunque, al ver que sus avances son recibidos con frialdad y no son alentados, el enemigo no se pasea tanto; pero todavía reina la paz. Llegamos a tales términos que nos dieron aviso de que las hostilidades se iban a reanudar y varias veces salimos a decir a sus patrullas que se mantuvieran más alejadas, en lugar de advertirles de forma más grosera» (TNA, WO 95/1496/1 [1ª parte, i. 90]: War Diary 1st Rifle Brigade).

[360] Williamson, Henry, «The Christmas Truce 1914», cit., p. 21.

[361] TNA, WO 95/1496/1 [i. 34]: War Diary 1st Rifle Brigade.

[362] Williamson, «They saw the same star rising», cit., p. 8.

[363] TNA, WO 95/1499/2 (i. 48): War Diary 1st Somerset Light Infantry.

[364] [E.W. Fairs], «Fraternising with the Germans», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 9 de enero de 1915.

[365] [Welton], «*Foe sings national anthem*»,, cit., p. 3.

[366] Private Papers of J. Selby Grigg, cit., p. 2.

[367] Id.

[368] TNA, WO 95/1495/1 (i. 63): War Diary 1st Hampshire Regiment.

[369] TNA, WO 95/1498/1 (1ª parte, i. 53): War Diary 1st East Lancashire Regiment.

[370] Wolff, Ludwig, *Das Kgl. Sächs. 5. Inf.-Regiment 'Kronprinz Nr. 104*, vol. I, Baensch Stiftung, Dresden 1925, p. 122.

[371] [Peter Williams], «Christmas Truce / The national anthem that wasn't», *Bath Cronicle and Weekly Gazette*, 16 de enero de 1915, p. 5.

[372] Downham, Peter (ed), *Diary of an Old Contemptible: From Mons to Baghdad 1914-1919. Private Edward Roe. East Lancashire Regiment.*, Pen and Sword, Barnsley, 2004, p. 74.

[373] *Home, sweet home* es una canción de la ópera Clari, or the Maid of Milan (1823), de John Howard Payne (1791-1852), que es el autor de la letra, siéndolo de la melodía Sir Henry Bishop (1786-1855). Donizetti se sirvió de ella en su Ana Bolena.

[374] *Nearer my God to thee* («Más cerca de ti, Dios mío») es un himno escrito por Sarah Flower Adams (1805-1848), para el que su hermana, la compositora Eliza Flower (1803-1846), compuso la melodía. Según algunos supervivientes del Titanic, este era el himno que la orquesta tocaba mientras el buque se hundía.

[375] Himno nacional británico, cuyas letra y melodía, anónimas, pueden datar del siglo XVII. Su primera interpretación documentada es de 1745, durante el reinado de Jorge II, con melodía que fue arreglada por Thomas Arne (1710-1778).

376 [Peter Williams], «Christmas Truce», cit., p. 5.

377 La melodía de *God save the King* se utilizó en otras composiciones. Fue la melodía del himno prusiano, pero antes lo había sido del de Dinamarca (Heil dir, dem Liebeden). Igualmente ha sido la melodía de los himnos de Suiza (Rufst du mein Vaterland), Noruega (Kongesangen), Liechtenstein, (Oben am jungen Rhein] y, hasta 1931, de Estados Unidos (My Country, 'Tis of Thee).

378 Downham, *Diary of an Old Contemptible*, cit., p. 74. Keep the home fires burning es una canción patriótica inglesa, escrita por la poetisa norteamericana Lena Guilbert Ford (1870-1918) en 1914, a la que un piloto llamado Ivor Novello (1893-1951) puso música. Arthur, When this bloody war is over, cit., pp. 17 y 18.

379 TNA, WO 95/1495/1 (i. 63): War Diary 1st Hampshire Regiment.

380 Lawrence, George, «Diary», entrada del día de Navidad, en Hill, Mike, *Christmas Truce by the Men Who Took Part: Letters from the 1914 Ceasefire on the Western Front*, Fonthill Media, Stroud, 2021, pp. 44 y 45. También citado en Hill, «Christmas Truce», Lancashire Evening Post, cit., p. 20.

381 Lawrence, «Diary», cit., entrada del día de Año Nuevo, p. 45.

382 Downham, *Diary of an Old Contemptible Private Edward Roe*, cit., p. 75.

383 Carta de Percival Hugh Trench Hoare citada en Hill, «*Christmas Truce», Lancashire Evening Post*, cit., p. 21. También en Hill, Mike, Christmas Truce by the Men Who Took Part, cit., pp. 47-48.

384 Véase n. 397.

385 Downham, *Diary of an Old Contemptible Private Edward Roe*, cit., p. 76. Los muertos que yacían entre trincheras fueron enterrarlos durante la mañana de Navidad. «Un capitán alemán rezó una oración fúnebre en alemán y en inglés, mientras muchos de nuestros hombres miraban» (Lawrence, «Diary», entrada del día de Navidad, cit., p. 45).

386 Downham, *Diary of an Old Contemptible Private Edward Roe*, cit., p. 76.

387 Carta de Percival Hugh Trench Hoare citada en Hill, «Christmas Truce», *Lancashire Evening Post*, cit., p. 21.

388 TNA, WO 95/1498/1 (1ª parte, i. 54): War Diary 1st East Lancashire Regiment.

389 TNA, WO 95/1495/1 (i. 63): War Diary 1st Hampshire Regiment.

390 Pflugbeil, Hanns, *Das Kgl. Sächs. 15. Infanterie-Regiment Nr. 181*, Baensch Stiftung, Dresden 1923, pp. 38 y 39.

391 «Brief vom 28.12.14», Quilitzsch, Baldur, (ed.), *Liebesbriefe-Erster-Weltkrieg*, November-Dezember 1914 (ed. 1 dic. 2014), p. 119

(https://www-liebesbriefe-erster-weltkrieg.de [Consulta: 13 de junio de 2023]).

392 TNA, WO 95/1501/3 (i. 65): War Diary 12th Infantry Brigade.

393 TNA, WO 95/1506/2 (i. 76): War Diary 2nd Monmouthshire Regiment.

394 «Observations, 25 december 1914» (Report to 12th Brigade by Lieutenant-Colonel E.B. Cuthbertson, Commanding Officer, 2/ Monmouthshire) (TNA, WO 95/1501/3 [ii. 79 y 80]: War Diary 12th Infantry Brigade).

395 [W. A Wall], «Rhondda Soldier's Tale of Truce», cit. y [George Yearsley], «Met each other mid-way», cit.

396 [George Yearsley], «Met each other mid-way / Memorable scene between the trenches», *The Western Mail*, 2 de enero de 1915, p. 9.

397 «Bully beef» es la traducción inglesa del francés «boeuf bouilli». Se trata básicamente de carne en conserva, finamente picada y empapada en gelatina: puede comerse untada en una rebanada de pan o directamente del envase metálico. Formaba parte de la ración de los soldados británicos. «The Great War: food in the trenches [second part]», en línea: *WebFoodCulture* (https://www.webfoodculture.com/great-war-food-trenches-second-part/ [Consulta: 13 de junio de 2023]).

398 [Arthur Gill], «The Christmas Truce», *Birmingham Gazette*, 12 de enero de 1915, p. 5.

399 El 11 de diciembre de 1914, soldados del 2º Regimiento de Essex ya habían confraternizado con soldados sajones del RI 181. En la entrada del diario de operaciones de ese día se lee: «Oficiales y soldados de las compañías A y D se encontraron con alemanes a mitad de camino entre las trincheras. Los alemanes dijeron que estaban hartos» (TNA, WO 95/1501/1 [i. 37]: War Diary 12th Infantry Brigade).

400 Ib. ii. 40 y 41.

401 [H. Scrutton], «Amenities in the trenches», *Essex Newsman*, 2 de enero de 1915, p. 3.

402 Posiblemente, el 3er Batallón del IR 104 del «Regimiento de Rühle», inmediatamente al sur del IR 181 (Lucas y Schmieschek, «The Christmas Truce on the front of XIX», cit.).

403 El 16 de diciembre de 1914, tres barcos de guerra alemanes atacaron las ciudades costeras de Scarborough y Hartlepool.

404 [F. Morton], «Christmas Day in the Trenches / Newspaper exchanged with the Germans», *Manchester Evening News*, 8 de enero de 1915, p. 2.

405 «Sergeant George Ashurst», en Arthur, Max, *Forgotten Voices of the Great War*, Ebury, London 2002, p. 56.

406 Id.

407 Pflugbeil, *Das Kgl. Sächs. 15. Infanterie-Regiment Nr. 181*, cit., p. 39.

408 De norte a sur, las brigadas que se encontraban en trincheras en Nochebuena eran la 19ª, la 17ª y la 16ª. La Brigada 18ª reemplazó a los Batallones de la 19ª y a uno de la 17ª entre la tarde de Navidad y el día de San Esteban.

409 Lucas y Schmieschek, *For King and Kaiser*, cit., pp. 20 y ss.

410 Sassoon escribió un relato de ese tiempo (*Memoirs of an Infantry Officer*) que no contiene ninguna referencia a la tregua de 1914, ni a la de 1915.

411 Graves, Robert, «Tregua de Navidad», en *Cuentos completos*, ed. de Lucía Graves, RBA, Barcelona 2011, pp. 464-485 (= «Wave no Banners», Saturday Evening Post, 15 de diciembre de 1962; «Christmas Truce», en Collected Short Stories, Penguin, London, 1964; = «Christmas Truce», en The Shout and Other Stories, Penguin, London, 1978; = «Christmas Truce», en Complete Short Stories, Penguin Classics, London, 2008).

412 Graves, Robert, *Good-bye to All That*, Vintage International, New York, 1998, p. 137.

413 *Good king Wenceslas looked out* es un villancico escrito por John Mason Neale (1818-1866), aprovechando la música de una canción del siglo XIII, Tempus adest floridum, recogida por primera vez en la colección Piae Cantiones en 1582.

414 Graves, «Tregua de Navidad», cit., p. 468. Wessex fue un reino anglosajón que pervivió hasta el siglo X en el suroeste de Inglaterra.

415 Richards, Frank, *Old Soldiers Never Die*, Faber and Faber, London 1933 (= Parthian, Cardigan, 2016).

416 «Extract from letter of the late 2/Lt M.S. Richardson. 2/Royal Welch Fusiliers, 19th Infantry Brigade, 6th Division, III Corps, BEF» (TNA, WO 95/1365/3 [i. 110]: War Diary 2nd Royal Welsh Fusiliers).

417 Dunn, James Churchill, *The War the infantry knew, 1914-1918: A Chronicle of service in France and Belgium*, Jane's, London 1987, pp. 101-102.

418 «Extract from letter of the late 2/Lt M.S. Richardson», cit., i. 110.

419 Graves, «Tregua de Navidad», cit., p. 469.

420 Dunn, *The War the Infantry Knew*, cit., p. 101.

421 Ib., pp. 101 y 102.

422 Riley, «The Royal Welch Fusiliers and the Great Christmas Truce, 1914», cit., p. 161. Sinner escribió una historia del batallón en la que no menciona lo ocurrido en Navidad (Sinner, Maximilian Frhr. von, *Das 2. Schlesische Jäger-Bataillon Nr. 6*, Oldenburg i. O./ Berlin

1921, pp. 28-29). Según Lucas y Schmieschek, pudo tratarse del capitán Wilhelm Graf Vitzthum von Eckstädt (Lucas y Schmieschek, For King and Kaiser, cit., p. 20).

423 Dunn, *The War the Infantry Knew*, cit., p. 102.

424 Id.

425 Richards, Frank, *Old Soldiers Never Die*, Parthian, Cardigan, 2016, p. 46.

426 Graves, «Tregua de Navidad», cit., p. 472.

427 Richards, *Old Soldiers Never Die*, cit., p. 46.

428 «Extract from letter of the late 2/Lt M.S. Richardson», cit. (i. 110).

429 Richards, *Old Soldiers Never Die*, cit., p. 47. Lo mismo en el cuento de Graves: «Las únicas personas que se opusieron con fuerza a la tregua, aparte del general de brigada y unos cuantos más como él, fueron las chicas francesas. No quisieron saber nada de nosotros durante algún tiempo cuando volvimos a los alojamientos. Decían que nosotros éramos no bon y bocú camarade con los allemands» (Graves, «Tregua de Navidad», cit., p. 476).

430 Fleming, R., *Newcastle Evening Mail*, 13 de enero de 1915.

431 TNA, WO 95/1581/1 (i. 41): War Diary 5th Divison.

432 TNA, WO 95/1365/1 (i. 99): War Diary 2nd Argyll and Sutherland Highlanders.

433 Chandler, F. G., «Winter in Flanders 1914-1915», *The London Hospital Gazette*, 190 (diciembre de 1915), p. 162. Un testmonio parecido: Peters, Jack, «Christmas Day Greetings. Corporal Jack Peters And a Meeting With the Germans», Dundee Evening Telegraph, 31 de diciembre de 1914, p. 3).

434 Hutchison, Graham Seaton, *Footslogger. An autobiography*, Hutchison and Co., London 1933, p. 137.

435 Como queda dicho, las tropas británicas eran escocesas, pero de los Argyll y Sutherland.

436 Niemann, Johannes, «Christmas Day Passed Quietly», en Macdonald, Lynn, *1914-1918: Voices and Images of the Great War*, Michael Joseph, London 1988, pp. 46-47. Niemann es también autor de una historia del regimiento coetánea con su intervención en la BBC: Niemann, Johannes, Das 9. Königlich Sächsische Infanterie-Regiment Nr. 133 im Weltkrieg, 1914-18, Hamburg, 1969. Se refiere a la tregua en la p. 33.

437 TNA, WO 95/1365/1 [i. 100]: War Diary 2nd Argyll and Sutherland Highlanders.

438 Chandler, «Winter in Flanders 1914-1915», cit., p. 163.

439 Niemann, «Christmas Day Passed Quietly», cit., p. 47.

440 Id.

441 Hutchison, *Fotslogger. An autobiography*, cit., p. 138.

442 Véase Adams, Iain Christopher, «A Game for Christmas? The Argylls, Saxons and Football on the Western Front, December 1914», *International Journal of the History of Sport*, 32 (2015) 11-12, p. 1401-1402.

443 TNA, WO 95/1365/1: War Diary 2nd Argyll and Sutherland Highlanders.

444 Chandler, «Winter in Flanders 1914-1915», cit., p. 163.

445 Niemann, «Christmas Day Passed Quietly», cit., p. 47.

446 Hutchison, *Fotslogger. An autobiography*, cit., p. 138.

447 *The Fifth Battalion The Cameronians (Scottish Rifles) 1914-1919*, Jackson Son & Co., Glasgow 1936, p. 28.

448 La melodía de *Madamoiselle from Armenteers* ya era popular entre los soldados franceses en la década de 1830 y durante la guerra franco-prusiana. A finales del siglo XIX, los soldados británicos cantaban Skiboo con esa melodía. Esta canción es la misma que Hinky, Dinky, Parlez-Vous. En su primera estrofa dice: «Mademoiselle from Armenteers, parlay-voo, / Mademoiselle from Armenteers, parlay-voo, / Mademoiselle from Armenteers, / She hasn't been kissed for forty years». Con la misma melodía se compusieron más de sesenta canciones, algunas de ellas, obscenas. Arthur, When this bloody war is over, cit., pp. 76-77.

449 Este lugar es distinto de la Rue du Bois, que es el nombre que recibe un tramo de la carretera de Essars a Armentières, que también forma parte de la «Geografía» de la Tregua.

450 Por lo que en su flanco derecho se enfrentaban a los Cameronians.

451 Baumgarten-Crusius, Artur, *Das Kgl. Sächsische 11. Infanterie-Regiment Nr. 139*, Baensch-Stiftung, Dresden 1927, p. 101.

452 Ib., p. 102.

453 TNA, WO 95/1612/2 (1ª parte, i. 73): War Diary 2nd Leinster Regiment.

454 Baumgarten-Crusius, *Das Kgl. Sächsische 11. Infanterie-Regiment Nr. 139*, cit., p. 102.

455 Id.

456 Ib., p. 104.

457 Ib., p. 103.

458 *Die Wacht am Rhein*. Véase n. 60.

459 [A. Lovell], «That wonderful day», cit.

460 [Farnden], «Germans who played the Game», *The Essex County Chronicle*, 15 de enero de 1915, p. 2.

461 [A. Lovell], «That wonderful day», cit.

462 [F. Edwards], «The Christmas Truce / How British and Germans fraternized», *The Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

463 Kunze, Wilhelm, *Das Kgl. Sächs. 8. Infanterie-Regiment Prinz Johann Georg Nr. 107*, Baensch Stiftung, Dresden, 1921, p. 29.

464 TNA, WO 95/1616/2 (1ª parte, i. 5): War Diary 1/16 London Regiment (Queen's Westminster Rifles).

465 [Sargento Bowden], «A Christmas Truce», *The Middlesex Chronicle*, 2 de enero de 1915, p. 6. [Fusilero R. J. Brookes], «War has ceased», The Liberpool Echo, 2 de enero de 1915, p. 3. [Cabo Reginald Hines], «The Christmas Truce», The Liberpool Echo, 5 de enero de 1915, p. 4. [Fusilero Athole Ford], «Exchanging souvenirs with the enemy», The Evening Telegraph and Post, 4 de enero de 1915, p. 2. [Fusilero E. E. Meadley], «I had one of the best Christmas Days I have had for years», Northamptonshire Daily Echo, 9 de enero de 1915. [Fusilero Percy J Treloar], «Experiences of a crickhowell rifleman», Western Mail, 2 de enero de 1915, p. 9. [Fusilero anónimo], «Not a rotten Christmas», The Daily Mail, 31 de diciembre de 1914. [Fusilero Ollis], «Croydon Cricketer's Experiences», Croydon Advertiser and Surrey County Reporter, 2 de enero de 1915.

466 IWM Collection nº 10825. Private Papers of B.J. Brookes. «An Extract from 'A Signaller's War: Notes Compiled from My Diary 1914-1918' by Sgt. Bernard Brookes».

467 *While shepherds watched their flocks by night*. Villancico atribuido a Nahum Tate (ca. 1652-1715), publicado en 1700 en el Supplement a A New Version of the Psalms of David de Tate y Nicholas Brady.

468 IWM Collection nº 2450. Private Papers of Ernest Gordon Morley. Letter 29 December 1914.

469 [E. Newell], «Mingling with the Enemy», *Norfolk Chronicle and Norwich Gazette*, 1 de enero de 1915.

470 «An Extract from 'A Signaller's War'», cit.

471 Id.

472 [Soldado anónimo], «A Germans Ticket to London», *The Liverpool Echo*, 2 de enero de 1915, p. 3.

473 [Fusilero Athole] «A Game of Football», *The Ayr Advertiser or West County and Galloway Journal*, 7 de enero de 1915.

474 [Fusilero C.H. Brazier], «Christmas Day was a very happy one», *Hertfordshire Mercury*, 9 de enero de 1915; también en: «Territorial Force / Infantry», The Broad Arrow: The Naval and Military Gazette, 8 de enero de 1915, p. 40.

475 Brookes, «An Extract from 'A Signaller's War'», cit.

476 Id.

477 Cooper, Caroline Ethel, *Behind the Lines: One Woman's War, 1914-1918. The Letters of Caroline Ethel Cooper*, Jill Norman &

Hobhouse, London 1982, p. 116.

478 Carta de William Ford Coates, fechada el 26 de diciembre de 1914. Coates family archive. Con la autorización de Brian Ford-Coates.

479 Id.

480 Se trata del poema *Christmas Day in the Workhouse*, escrito por el periodista George Robert Sims, y publicado por primera vez en The Referee, para la Navidad de 1877.

481 Coates, William Ford (Carta de 26 de diciembre de 1914), cit.

482 Kunze, *Das Kgl. Sächs. 8. Infanterie-Regiment*, cit., p. 29.

483 Id.

484 TNA, WO 95/1613/3 (2ª parte, i. 50): War Diary 1st North Staffordshire Regiment.

485 *Die beiden Grenadiere* es un romance del poeta alemán Heinrich Heine (1797-1856) al que Robert Schumann (1810-1856) puso música (Op. 49).

486 [Capitán Reginald Armes], «Musical Honours», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3. El texto aparecido en la prensa no es íntegro. Aquí ofrecemos la traducción del texto completo, publicado en: «The most extraordinary scenes», Letters of Note (http://www.lettersofnote.com/2015/10/the-most-extraordinary-scene.html [Consulta: 13 junio 2023]).

487 [Cabo A. P. Oakes], «North Staffords' Truce with Germans», *Staffordshire Sentinel*, 13 de enero de 1915, p. 5. Oakes añade: «Se inició un concurso de canto en el que nuestros muchachos cantaron Tipperary, Thora [1870, de Adam Lindsay Gordon], Way down [upon] the Swannee River y otras canciones conocidas. El programa ofrecido por los Grey-coated Pierrots (alemanes) fue muy bueno, e incluyó los himnos nacionales austriaco y alemán y La guardia del Rin [Die Wacht am Rhein]. Un barítono cantó Sailor Beware, en inglés, y otras canciones. Nos enteramos de que era un conocido cantante de ópera, y ciertamente no deshonró la ópera. A las diez cantamos The King, nos despedimos de ellos y nos acostamos».

488 Kunze, *Das Kgl. Sächs. 8. Infanterie-Regiment*, cit., pp. 29 y 30.

489 TNA, WO 95/1613/3 (2ª parte, i. 50): War Diary 1st North Staffordshire Regiment.

490 [Capitán Reginald Armes], «Musical Honours», cit.

491 Aunque el Staffordshire pertencía a la 17ª Brigada, a su izquierda se encontraba el 1/16º del Regimiento de Londres, que sí pertenecía a la 18ª Brigada.

492 Carta del General Walter Norris Congreve, en HILL, *Christmas Truce by the men who took part*, cit., p. 121.

493 [Capitán Reginald Armes], «Musical Honours», cit.

494 [Cabo Segundo Harper], «Germans fed up with the war», *The Herald*, 9 de enero de 1915, p. 6.

495 TNA, WO 95/1613/3 (2ª parte, i. 50): War Diary 1st North Staffordshire Regiment.

496 Id.

497 Kunze, *Das Kgl. Sächs. 8. Infanterie-Regiment Prinz Johann Georg Nr. 107*, cit., p. 30.

498 Id.

499 Id.

500 [Cabo primero H. Shufflebotham], «With the North Staffords at the Front», *Staffordshire Sentinel*, 13 de enero de 1915. [Cabo F. Cornes], «A week's Truce with saxon regiments», Staffordshire Sentinel, 14 de enero de 1915, p. 5. [Sargento Lightfoot], «Our friends the enemy», Staffordshire Sentinel, 4 de enero de 1915, p. 3. [Cabo Primero A. Lockett], «Stories of the Christmas Truce», Staffordshire Sentinel, 13 de enero de 1915, p. 2.

501 Lucas y Schmieschek, «The Christmas Truce on the front of XIX», cit. Véase Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., pp. 82, 99, 101-103, 108, 111, 137-140.

502 [Soldado Simnett], «Christmas in the trenches / Fraternising with the germans», *The Coventry Standard*, 8 y 9 de enero de 1915, p. 10.

503 TNA, WO 95/1605/1 (i. 111): War Diary 16th Infantry Brigade.

504 TNA, WO 95/1610/1 (i. 45): War Diary 2nd York and Lancaster Regiment.

505 Lucas y Schmieschek, «The Christmas Truce on the front of XIX», cit.

506 [Soldado Cooper], «Leicester Man's Christmas with the Germans. An unofficial armistice», *The Melton Mowbray Mercury and Oakham and Uppingham News*, 7 de enero de 1915.

507 Villancico de Besançon, traducido por H. R. Bramley (1833-1917), al que puso música Frank Champneys (1848-1930).

508 Versión inglesa, realizada por John Mason Neale (1818-1866) en 1853, del himno *In Dulci Jubilo*, atribuido a Heinrich Seuse (Enrique Suso) (ca. 1295-1366).

509 Villancico escrito por William Chatterton Dix (1837-1898), para el que Charles H. Steggall (1826-1905) compuso la melodía.

510 Villancico escrito por Edward Caswall (1814-1878) en 1850, cuya melodía fue compuesta por John Bacchus Dykes (1823-1876).

511 Villancico inglés, conocido también como *The Hymn for Christmas*, escrito por Edward Caswall en 1858, para el que Sir John Goss (1800-1880) compuso una melodía (Humility) en 1871.

512 Shepherd, Rupert, «'The notorious Major B-D': my great-

grandfather and the Christmas Truce», en https://rupertshepherd.info/uncategorized/the-notorious-major-b-d#identifier_44_393 (Consulta: 13 de junio de 2023).

513 Buchanan-Dunlop, Archibald Henry (Carta de 25 diciembre de 1914). Archive Buchanan-Dunlop's letters. Con la autorización de Rupert Shepherd. La noticia apareció en: «Loretto School Carol Programme sung between hostile trenches», *The Scotsman*, 4 de enero de 1915, p. 8.

514 Buchanan-Dunlop (Carta de 25 de diciembre de 1914), cit.

515 Buchanan-Dunlop, Archibald Henry (Carta de 26 diciembre de 1914). Archive Buchanan-Dunlop's letters. Con la autorización de Rupert Shepherd.

516 Id.

517 Buchanan-Dunlop, Archibald Henry (Carta de 27 de diciembre de 1914). Archive Buchanan-Dunlop's letters. Con la autorización de Rupert Shepherd.

518 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 182.

519 [Artillero Masterton], «Christmas in the Trenches», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 30 de enero de 1915. Let's all go down the strand es una canción británica de music hall escrita por Harry Castling (1865-1933) y C. W. Murphy (1870-1913). Fue interpretada por primera vez por Castling, y publicada, en 1909.

520 [Artillero Masterton], «Christmas in the Trenches», cit.

521 Así conocido, según se cree, porque los campesinos del lugar decían «au weppe» (de *ad vesperam*, a vísperas) para referirse al atardecer.

522 TNA, WO 95/1664/1 (2ª parte, ii. 11 y 12): War Diary 2nd Queen's (Royal West Surrey Regiment).

523 Pötter, W., *Infanterie-Regiment Nr. 55*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, 1922, pp. 18 y 19.

524 War Diary 2nd Queen's, cit., i. 13.

525 [Soldado T.B. Watson], «Christmas Day in the trenches. More about the extraordinary unofficial armistice», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

526 Algad, Karl, «Letter December 18th, 1914», en Witkop, *German students' war letters*, cit., p. 33.

527 Ib., p. 32.

528 Se conservan en el Surrey History Centre.

529 IWM Collection nº 6705. Private Papers of W. A. Quinton. «Memoir» (1929), p. 23.

530 Informe del comandante del Bedfordshire al Estado Mayor de la Brigada, que consta en la entrada del día 25 del diario del ese batallón (TNA, WO 95/1658/2 [1ª parte, i. 32]: War Diary 2nd Bedfordshire

Regiment).

531 Se trata de una canción escocesa, cuya letra original fue escrita a principios del siglo XVIII por William Douglas de Fingland, un escocés jacobita enamorado de Anna Laurie, la hija de un baronet, que, probablemente, no consintió esa relación. La melodía fue compuesta por Alicia Spottiswoode a finales del siglo XIX.

532 IWM Collection nº 6705. Private Papers of W. A. Quinton. «Memoir» (1929), p. 24.

533 TNA, WO 95/1659/3 (i. 58): War Diary 2nd Wiltshire Regiment.

534 En el mismo informe del 2nd Bedfordshire Regiment (WO 95/1658/2 [1ª parte, i. 32]).

535 Id.

536 TNA, WO 95/1658/1 (1ª parte, i. 37): War Diary 21th Infantry Brigade.

537 [Charles Herbert Brewer], «Lieutenat Brewer and the Christmas Truce», *Gloucester Journal*, 2 de enero de 1915, p. 7.

538 IWM Collection nº 6705. Private Papers of W. A. Quinton. «Memoir» (1929), p. 24.

539 TNA, WO 95/1658/1 (1ª parte, i. 37): War Diary 21th Infantry Brigade.

540 TNA, WO 95/1659/3 (i. 58): War Diary 2nd Wiltshire Regiment.

541 TNA, WO 95/1658/1 (1ª parte, i. 37): War Diary 21th Infantry Brigade.

542 [Fred Tysom] «Shefford», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915, p. 8.

543 IWM Collection nº 6705. Private Papers of W. A. Quinton. «Memoir» (1929), p. 28. Dos meses después de Navidad, el soldado Somerfield, del 1er Batallón del Regimiento de Staffordshire Sur, de regreso a casa por unos días, hizo unas declaraciones al Walsall Observer en las que describió los acontecimientos de Navidad en La Boutillerie, vividos por él desde la inmediata retaguardia, en el acantonamiento de Le Cron Ballot (o Crombalot), muy cerca de La Boutillerie, donde habían sido reemplazados en trincheras por el *Queen's* (TNA, WO 95/1664/2 [1ª parte, i. 33]: 1st South Staffordshire Regiment). En su declaración también se refiere a los escépticos y dice estar dispuesto a jurar que lo que dice es la «verdad absoluta» ([Soldado Ernest Somerfield], «Germans growing tired of fighting / What prussian guard told local soldier / Sooner decide war by football match», *Walsall Observer and South Staffordshire Chronicle*, 20 de febrero de 1915, p. 9).

544 Album de 84 fotografías, actualmente en el National Army Museum de Londres.

545 TNA, WO 95/1650/1 (2ª parte i. 29): War Diary 20th Infantry

Brigade.

546 IWM Collection nº 1697. Private Papers of Captain A.D. Chater. Letter 25 December 1914.

547 TNA, WO 95/1650/1 (2ª parte i. 29): War Diary 20th Infantry Brigade.

548 Private Papers of Captain A.D. Chater, Letter 25 December 1914, cit.

549 Id. En la referencia de catálogo de esta foto se dice que fue tomada en el sector de la Rue de Quesnes. La rue de Quesnes corre desde Fleurbaix hacia Fauquissart, casi en paralelo al arroyo de Layes, y a su izquierda.

550 Private Papers of Captain A.D. Chater, Letter 25 December 1914, cit.

551 Para la Tregua en el sector del 1/6º Gordon Highlanders, además del diario de la 20ª Brigada (WO 95/1650/1 [2ª parte, ii. 29 a 33]) seguimos a Mackenzie, *The Sixth Gordons in France and Flanders*, cit, pp. 22 a 27. También: [Soldado B. Calder], «From one of the 6th Gordons», *The Bedfordshire Times and Independent*, 8 de enero de 1915, p. 5; y [Soldado John Robb], «Aberdeen Soldiers' War Stories», Aberdeen Weekly Journal, 1 de enero de 1915, p. 2.

552 Mackenzie E, D., *The Sixth Gordons*, cit., p. 22.

553 En español, en el texto de Mackenzie y en otros relatos. La historia oficial del IR 15 también describe los hechos que se narran a continuación: Riebensahm, *Infanterie-Regiment Prinz Friedrich der Niederlande*, cit., p. 95.

554 En el frente del 2º Batallón del Border Regiment, el acuerdo de la mañana de Navidad se inició cuando, desde las líneas alemanas, se hicieron señas a los *borders* para que alguno de sus oficiales se acercara a parlamentar. Uno lo hizo, y «se acordó un armisticio hasta las 4 de la tarde con el fin de enterrar a los muertos que yacían entre las trincheras desde la noche del 18 de diciembre» (TNA, WO 95/1655/1 [1ª parte, i. 23]: War Diary 2nd Border Regiment). Se enterraron los cuerpos, y los hombres pudieron charlar entre ellos, pues algunos alemanes hablaban inglés.. Sobre la tregua del Border Regiment, véase [Sargento C. Dobson], «A Christmas Truce / Described in Local Soldiers' Letters», *Sunderland Daily Echo*, 9 de enero de 1915, p. 5; [Soldado J. Graham], «Cold in the trenches. German Bulets a Secondary Consideration», The Shields Daily News, 7 de enero de 1915, p. 3.

555 Mackenzie, *The Sixth Gordons in France and Flanders*, cit., p. 23.

556 [Soldado J. Graham], «Cold in the trenches», cit.

557 [Cabo Imlah], «Meeting with German ex waiters», *Aberdeen Daily Journal*, 6 de enero de 1915, p. 6.

558 [Charles Herbert Brewer], «Lieutenat Brewer and the Christmas Truce», cit. Este teniente de los bedfords relató también el incidente de la liebre.

559 [Soldado Edward Duncan], «Chase after a hare with germans», *Aberdeen Evening Express*, 1 de enero de 1915, p. 2.

560 TNA, WO 95/1655/1 (1ª parte, i. 23): War Diary 2nd Border Regiment.

561 [Sargento C. Dobson], «A Christmas Truce», cit.

562 Id.

563 TNA, WO 95/1650/1 (2ª parte, i. 31): War Diary 20th Infantry Brigade.

564 Mackenzie, *The Sixth Gordons in France and Flanders*, p. 25.

565 Ib., p. 26.

566 En el tramo del Border Regiment, la tregua de Navidad fue una de las más largas: duró «hasta el final de la primera semana del Año Nuevo» (Wylly, Harold Carmichael, *The Border Regiment in the Great War*, Aldershot: Gale & Polden, 1924, p. 15).

567 En el sector del Border Regiment esto sucedió el 8 de enero.

568 Hulse, Sir Edward H.W., *Letters Written From the English Front in France between September 1914 and March 1915*. Privately printed, 1916, pp. 56 a 70.

569 He aquí la versión del oficial alemán que consta entre los papeles de Hulse: «El día de Navidad, a eso de las 11, hubo un continuo ondear de una bandera blanca desde la trinchera inglesa que estaba a unos 150 metros de la nuestra. Poco después, varios ingleses salieron de la trinchera y se acercaron a nuestro frente, haciendo señales todo el tiempo. Mi comandante, el mayor Barón von Blomberg (primo del ministro de Defensa del Reich), a quien se le había informado de esto, me ordenó que averiguara qué quería el inglés. Acompañado por un voluntario que hablaba inglés, salí también de la trinchera para conocer al inglés. Los saludos preliminares intercambiados bajo la mirada de sorpresa de los hombres de las trincheras de ambos bandos fueron de naturaleza bastante embarazosa. Nos enteramos de que era deseo de los ingleses enterrar a sus muertos que yacían ante el Frente con motivo de las fiestas de Navidad, y nos pidieron que cesara las hostilidades durante un período suficiente. ¿Qué íbamos a hacer? El tiempo era escaso. No se podía concluir la paz allí, y no había tiempo para hacer averiguaciones en el departamento superior, viendo que ni el regimiento ni el mando general podían asumir la responsabilidad de un armisticio local, sino que probablemente tendrían que consultar primero al Alto Mando. Por lo tanto, el mayor von B. decidió sin más que hubiera un armisticio local hasta la 1 de la tarde, diciéndole al

inglés que sus muertos debían estar enterrados para esa hora» (IWM Collection nº 2621. Private Papers of Captain Sir Edward Hulse. «Christmas Peace 1914. At the Flanders Front»). Hay otro relato del mayor Thomas, parecido, pero no idéntico, que se encuentra en la propia historia del regimiento (Riebensahm, *Infanterie-Regiment Prinz Friedrich der Niederlande*, cit., p. 95).

570 TNA, WO 95/1650/1 (2ª parte, i. 28): War Diary 20th Infantry Brigade.

571 TNA, WO 95/1657/3 (ii. 53 a 57): War Diary 2nd Scots Guards.

572 En la historia de este regimiento se dice solo que «del 21 al 31 de diciembre, el enemigo dispara poco; del 24 al 26 el silencio es total» (Kaiser, Alexander, *Paderborner Infanterie-Regiment [7. Lothr.] Nr. 158*, G. Stalling, Oldenburg, 1924, p. 39).

573 Riebensahm, *Infanterie-Regiment Prinz Friedrich der Niederlande*, cit., p. 94.

574 Id.

575 TNA, WO 95/1650/1 (2ª parte, i. 28): War Diary 20th Infantry Brigade; y WO 95/1657/3 (ii. 53 a 57): War Diary 2nd Scots Guards.

576 Hulse, *Letters written from the English Front*, cit., p. 56.

577 Ib., p. 58.

578 *Field Greys* podría traducirse por «soldados» o por «muchachos». Véase n. 166.

579 Private Papers of Captain Sir Edward Hulse. «Christmas Peace 1914. At the Flanders Front», cit.

580 Del 1er Batallón.

581 *Sing a song of Bonnie Scotland*, es una canción escrita y compuesta por Arthur J. Mills (1872-1919) y Bennett Scott (1871-1930), publicada en 1913.

582 Canción escocesa, escrita por Robert Burns (1759-1796) en 1788 sobre la base de otra antigua canción.

583 Hulse, *Letters written from the English Front*, cit., p. 59.

584 Id.

585 Id.

586 Ib., p. 62.

587 Ib., p. 63.

588 TNA, WO 95/1650/1 (2ª parte, ii. 32 y 33): War Diary 20th Infantry Brigade.

589 TNA, WO 95/1657/2 (i. 21): War Diary 1st Grenadier Guards.

590 Sabemos, porque lo dice en la carta del 3 de enero, que, en Nochevieja y hasta el 2 de enero, su regimiento se enfrentaba a la Guardia Escocesa. También sabemos que en la víspera de Navidad estuvo igualmente en primera línea, y es más que probable que su

regimiento (que desconocemos) también estuviera enfrentado a la Guardia Escocesa. De Nochebuena, donde quiera que estuviera, pero cerca de Fournes, Aldag escribió: «¡Navidad en el frente! Fuimos relevados en la noche del día 24 alrededor de las 10. Los ingleses habían estado cantando villancicos, incluyendo un maravilloso cuarteto. En nuestro lado también sonaron hermosas canciones antiguas, y solo algún disparo aquí y allá. Los puestos de centinela en las trincheras estaban decorados con ramas de abeto y oropel, así como las trincheras. Luego, a las 10, llegó otra compañía y nos dirigimos a los cuarteles, a una hora y media de distancia. Fue la noche más clara y hermosa que hemos tenido en mucho tiempo, tan tranquila y pura como debe ser la Navidad. También hacía mucho frío, lo que puso fin al barro y a la suciedad» (Algad, Karl, «Letter Christmas 1914», en Witkop, Philipp, *German students' war letters*, cit., pp. 33 y 34).

591 Algad, «Letter Christmas 1914», cit., pp. 34 y 35.

592 Algad, «Letter January 3rd, 1915», cit., p. 34.

593 Ib., p. 36.

594 Id.

595 Hulse, *Letters written from the English Front*, cit., p. 57.

596 TNA, WO 95/1671/1 (i. 69): War Diary 8th Division.

597 TNA WO 95/1724/1 (1ª parte 27 y 28): War Diary 25th Infantry Brigade.

598 Se trataba del 1/13º Batallón del Regimiento de Londres, también conocido como «Princess Louise».

599 «No sé realmente cuándo o cómo empezó la tregua —escribió el soldado Tarver—, pero algunos dicen que unos cuantos alemanes salieron desarmados y gritaron: 'No disparen durante dos días y no lo haremos'». [Soldado Percival (Percy) Edward Tarver], *West Herts and Watford Observer*, 9 de enero de 1915. Citado en «The Real Story behind the Christmas Truce 1914», Bushey First World War Commemoration Project (http://www.busheyworldwarone.org.uk/ [Consulta: 13 junio 2023]). También: TNA, WO 95/1730/3 (1ª parte, i. 17): War Diary 1/13th Regiment (Kensington).

600 Bailey, O. F., y Hollier, H. M., *The Kensingtons. 13th London Regiment*, Regimental Old Comrades Association, London 1935, p. 27.

601 [Corporal Leon Harris], «Wonderful Christmas: Exonian tells of Christmas Trees before the trenches», *Exeter Express and Echo*, 2 de enero de 1915.

602 «John Wedderburn-Maxwell», en Arthur, Max, *Forgotten Voices of the Great War*, Ebury, London 2002, pp. 56 y 57. El teniente Wedderburn-Maxwell pertenecía al 5º Batallón de la 45ª Brigada de la Real Artillería de Campaña, que se encontraba destacado en esa zona,

al sur de Laventie.

603 Bailey y Hollier, *The Kensingtons*, cit, p. 27.

604 Laurie, George Brenton, *Letters of Lt.-Col. George Brenton Laurie (commanding 1st Battn. Royal Irish Rifles) Dated November 4th, 1914-March 11th, 1915*, ed. Florence Vere-Laurie, Gale & Polden, Aldershot 1921, p. 36. El relato del padre sobre la Navidad de 1854 en Balaclava, en pp. 37 y ss.

605 TNA, WO 95/1730/4 (1ª parte, i. 31): War Diary 1st Royal Irish Rifles.

606 Id.

607 Ib., i. 32.

608 Laurie, *Letters of Lt.-Col. George Brenton Laurie*, cit., p. 42.

609 TNA, WO 95/1730/4 (1ª parte, i. 33): War Diary 1st Royal Irish Rifles.

610 Laurie, *Letters of Lt.-Col. George Brenton Laurie*, cit., p. 43.

611 Id.

612 [Capitán Robert Patrick Miles], «Truce declared by foes in trenches», *Greenwood Daily Journal* (South Carolina), 11 Feb 1915, p. 1. El relato de su muerte en: Laurie, Letters of Lt.-Col. George Brenton Laurie, cit., p. 46.

613 TNA, WO 95/1729/1 (1ª parte, i. 9): War Diary 2nd Royal Berkshire Regiment. También describió la tregua el sargento Mervyn Powell: «Letter from the front. The Christmas Truce», *The Faringdon Advertiser and Vale of the White Horse Gazette*, 9 de enero de 1915.

614 Canción patriótica británica que tiene su origen en el poema *Rule, Britannia*, escrito por James Thomson (1700-1748) en 1740, al que Thomas Arne (1710-1778) puso música el mismo año.

615 Raynes, Albert Brainerd, «Letter home written by 2nd Lt Albert Brainerd Raynes about the Christmas truce of 1914», *First World War Poetry Digital Archive*, University of Oxford http://ww1lit.nsms.ox.ac.uk/ww1lit/items/show/5711 (Consulta: 13 junio 2023).

616 Id.

617 Nevinson, Henry W., *Last Changes, Las Chances*, Nisbet, London 1928, p. 140.

618 Montague, C. E., *Disenchantment*, Brentano's, New York 1922, pp. 177-178. Montague sitúa este hecho «cerca de Armentières», pero coincide con la breve referencia de Raynes («no se disparó ni un solo tiro, excepto uno que se hizo por accidente y por el que pedimos disculpas a los alemanes»). Por un biógrafo de Montague sabemos que conoció el episodio mucho más tarde: «El 12 de enero de 1918, Montague estaba de vuelta en Rollencourt. […] Uno de los oficiales con los que se relacionó, y que había estado en las trincheras en la

Navidad de 1914, le contó esta historia: […] Uno de nuestros hombres, limpiando su fusil, lo soltó, y X fue a decir a los alemanes que había sido un accidente. Al parecer, todo estaba bien, pero cuando volvíó, un alemán disparó, y quedó cojo para siempre, y ha estado tres años en casa» (Elton, Oliver, C. E. Montague. A Memoir, Chatto & Windus, London 1929, p. 201).

619 Raynes, «Letter home written», cit.

620 TNA, WO 95/1731/1 (i. 18): War Diary 2nd Rifle Brigade.

621 Groos, Carl, y Rudloff, Werner von, *Infanterie-Regiment Herwarth von Bittenfeld (1. Westfälisches) Nr. 13 im Weltkriege 1914 – 1918*, G. Stalling, Oldenburg 1927, p. 73.

622 Madero atravesado por largas púas de hierro o estacas aguzadas, que se usaba como defensa contra la caballería y para cerrar pasos importantes (*Diccionario de la lengua española*, 23ª ed.).

623 Groos y Rudloff, Werner von, *Infanterie-Regiment Herwarth von Bittenfeld*, cit., p. 73.

624 TNA, WO 95/1712/1 (1ª parte, i. 7): War Diary 2nd Devonshire Regiment.

625 [Soldado Dymond], «Devons in the Christmas Day truce», *The Western Times*, 14 de enero de 1915, p. 3.

626 IWM Collection nº 7753. Private Papers of Arthur Self. «A gunner in a ring side seat».

627 [Soldado Dymond], «Devons in the Christmas Day Truce», cit.

628 Troilo, Hans von, y Leonhardt, Han, *Das 5. Westfälische Infanterie-Regiment Nr. 53 im Weltkrieg 1914-1919*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin 1924, p. 31.

629 La carta continúa: «Señores, ustedes no son, es cierto, los dirigentes responsables de la política inglesa y por lo tanto no son directamente responsables de su bajeza, pero de todos modos son ingleses cuya aniquilación consideramos como nuestro deber más sagrado. Por lo tanto, le pedimos que tome las medidas necesarias para evitar que sus mercenarios, a los que usted llama 'soldados', se acerquen a nuestras trincheras en el futuro. Firmado, Teniente de Landwehr» (TNA, WO 95/1722/1 [i. 64]). La «bala dum-dum» es una modificación del proyectil de envoltura metálica, después de comprobar que resultaba menos lesivo que el proyectil de bola de plomo de los antiguos mosquetes. En «bala dum-dum» se elimina la punta del cartucho metálico de tal forma que, una vez disparado, la fuerza del disparo deforma el proyectil, que impacta con más potencia, produciendo heridas más graves. El nombre procede del arsenal de Dum Dum, en Calcuta, que fue donde se inventó. En la Primera Guerra Mundial se prohibió oficialmente su uso.

630 Troilo y Leonhardt, *Das 5. Westfälische Infanterie-Regiment Nr.*

53, cit., p. 32. Y lo mismo señalan las fuentes británicas: TNA, WO 95/1716/1 (1ª parte, i. 45): War Diary 24th Infantry Brigade. Idéntico testimonio en: TNA, WO 95/1719/2 (1ª parte, ii. 18 y 19): War Diary 2nd East Lancashire Regiment.

631 [Soldado anónimo], «Christmas Day in trenches / More about the extraordinary unofficial armistice. Lancashires' varied experiences», *Machester Guardian*, 6 de enero de 1915.

632 TNA, WO 95/1722/1 (i. 64): War Diary 2nd Northamptonshire Regiment.

633 [C. Rands], «Celebrating Christmas in the Trenches», *Croydon Advertiser and Surrey County Reporter*, 2 de enero de 1915. Get down and get under es una canción compuesta por Maurice Abrahams (1883-1931), con versos de Grant Clarke (1891-1931) y Edgar Leslie (1885-1976), publicada en 1913.

634 TNA, WO 95/1723/1 (1ª parte, i. 36): War Diary 1st Worcestershire Regiment.

635 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., p. 18.

636 Diwali significa literalmente eso: «hilera de luces». Weintraub, *Silent Night*, cit., p. 34.

637 Soldado hindú de infantería.

638 En *hinglish* (mezcla de hindi e inglés), «gora» es un hombre blanco o de piel clara.

639 El 1er Batallón del Connaught Rangers (División Lahore), en el que se había integrado el 2º Batallón en el mes de noviembre, se encontraba acantonado en La Beuvrière desde el 24 de diciembre, y durante toda la Navidad.

640 «Inglés» en hindi.

641 Anand, Mulk Raj, *Across the Black Waters*, Orient Paperbacks, New Delhi 2008, pp. 248 y 249.

642 TNA, WO 95/3943/2 (i. 26): War Diary 20st (Garhwal) Indian Infantry Brigade.

643 TNA, WO 95/3945/3 (1ª parte, ii. 67 y 68): War Diary 39th Garhwal Rifles. El WO 95/3945/3 contiene el diario de los Batallones 2/39 y 1/39 Garhwal.

644 IWM Collection nº 5016. Private papers of Walther F. M. Stennes. Transcripción realizada el 21 septiembre de 1976 de un extracto de las memorias inéditas de Walther Franz Maria Stennes.

645 Id.

646 Se trata de W. Weir, que, aunque afirma enfrentarse a un regimiento sajón de la 14ª Brigada, lo hacía al IR 16, que era westfaliano y pertenecía a la 14ª División, no a la 14ª Brigada.

647 [Soldado W. Weir], «Stories from the front / Peace amid war», *The Leeds Mercury*, 6 de enero de 1915, p. 4.

[648] «A la mañana siguiente —el teniente Stennes se refiere a la del 26—, no hubo más reuniones, pero tampoco disparos. Después del mediodía tan solo alzamos un casco en la parte superior de la trinchera. Pasó bastante tiempo antes de que llegara una bala —a lo lejos—, solo un aviso. Y así supimos que la guerra había comenzado. El Alto Mando alemán expresó su descontento —no hubo consejo de guerra—». IWM Collection nº 5016. Private papers of Walther F. M. Stennes, cit.

[649] TNA, WO 95/3945/3 (1ª parte, i. 68): War Diary 39th Garhwal Rifles.

[650] Ib., i. 191.

[651] TNA, WO 95/3945/3 (2ª parte, ii. 1 a 5): War Diary 39th Garhwal Rifles.

[652] [Oficial anónimo de la Oxford Llight Infantry], «German and British soldiers shake hands / Christmas tree from the enemy», *Hull Daily Mail*, 31 de diciembre de 1914, p. 1.

[653] Kipling, Rudyard, *The Irish Guards In The Great War*, vol. 1, McMillan and Co., London 1923, p. 53.

[654] [Soldado P. K. Kingham], «The artillery was also quiet», *The Herts Advertiser &*; St Albans Times, 9 de enero de 1915. En el mismo sentido: [Soldado Fred George], «I had the pleasure of being in the trenches on Christmas Day…», Hertfordshire Mercury, 9 de enero de 1915.

[655] Castendyk, Hermann, *Das Kgl. Preuß. Infanterie-Regiment Herzog Ferdinand von Braunschng (8. Westfälisches) Nr. 57 im Weltkrieg 1914-1918*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin, p. 56.

[656] TNA, WO 95/1342/1 (ii. 38 a 40): War Diary 2nd Grenadier Guards.

[657] TNA, WO 95/1279/1 (i. 36): War Diary 2nd Royal Munster Fusiliers.

[658] En todos los batallones había varios exploradores o *scouts* a los que se encargaban tareas de reconocimeinto, observación e información.

[659] Cassells, Joe (Scout), *The Black Watch. A record in action*, Doubleday, Page & Company, Garden City 1918, pp. 189 a 191. Cassells concluyó la historia del audaz *tommy*: «Nos enteramos después de que Spud Smith —que acababa de recibir un precioso 'bollo de grosella' de casa, y estaba encantado con él— estaba saltando y haciendo tanto ruido que los compañeros le desafiaron a que se lo llevara a los alemanes y les deseara 'una feliz Navidad'. Inmediatamente se deshizo de su equipo y se dirigió hacia ellos, donde recibió su regalo de Navidad en forma de una botella de schnapps. Spud Smith era el loco de su regimiento» (p. 192).

660 Id.

661 Además del KRRC: el 1er Batallón del Real Regimiento de Berkshire, el 2º del Regimiento de Staffordshire Sur y el 1º del *King's* (Regimiento de Liverpool).

662 Graves, *Goodbye to all that*, cit., pp. 137 y 138.

663 [Soldado A. F. Lewis], «Christmas Day in the trenches / More about the extraordinary unofficial armistice», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

664 [Soldado Bricknell], «Christmas Day in the trenches / More about the extraordinary unofficial armistice», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

665 [Soldado A. F. Lewis], «Christmas Day in the trenches», cit.

666 Del drama *La Nuit de Noël de 1914*, de Paul Claudel: «A sa droite, à sa gauche, à l'Est, à l'Ouest, et du Midi jusqu'au Nord, de la mer aux Vosges et de Dunkerque jusqu'à Belfort, au travers des Sept Rivières.» (L'Art Catholique, Paris 1915, p. 29).

667 Audoin-Rouzeau, Stéphane, «La violence des champs de bataille en 1914-1918», *Revue d'Histoire de la Shoah*, 189 (2008) 2, pp. 253 y 254.

668 Eksteins, *Rites of Spring*, cit., p. 102.

669 «A sequel to the Truce / French and germans refuse to fight afterwards», *Manchester Guardian*, 6 de enero de 1915.

670 SHD, 26 N 374/2: JMO 58e Division d'Infanterie, 23, 24 y 25 de diciembre de 1914.

671 Barthas, Louis, *Les carnets de guerre de Louis Barthas, tonnelier, 1914-1918*, prólogo de Rémy Cazals, La Découverte, Paris 1997, pp. 85 y 86.

672 Cazals, «Ici, les français et les boches parlent ensemble comme en temps de paix», cit., p. 77.

673 Tampoco la historia del regimiento alemán situado frente a esas unidades, el RI 113 de Baden, que dice: «Las fiestas de Navidad no traen consigo una tregua. Por el contrario, el mando exige una mayor atención, porque espera los ataques del enemigo» (Kuhlmann, Karl, *Das 5. Badische Infanterie-Regiment Nr. 113*, G. Stalling, Berlin / Oldenburg 1925, p. 31).

674 [François Guilhem] «Correspondance active 1914», Archives Municipales de Toulouse, Archives numérisées, 2Num7, imágenes 111-113 (http://www.archives.toulouse.fr/ [Consulta: 13 de junio de 2023]).

675 Himno patriótico compuesto por Etienne Nicolas Méhul (1765-1817) en 1794, con versos de Marie-Joseph Chénier (1764-1811).

676 No se conserva el JMO de esta unidad.

677 Carta recopilada en Guéno y Laplume (eds.), *Paroles de poilus*, cit., pp. 79-80.

678 Ib., p. 80.

679 SHD, 26 N 394/1: JMO 70e Division d'Infanterie, 24 y 25 de diciembre de 1914.

680 SHD, 26 N 533/1: JMO 139e Brigade d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914.

681 SHD, 26 N 827/13: JMO 44e Bataillon de Chasseurs à Pied.

682 Zahn, Th., *Das Infanterie-Regiment Markgraf Ludwig Wilhelm (3. Badisches) Nr. 111 im Weltkriege 1914 – 1918*, Matthias-Grünewald, Wiesbaden 1936, pp. 89-90.

683 El 13 de diciembre, la 1ª Brigada de Coraceros (5º y 8º Rtos. de Coraceros) recibió la orden de poner su sección de ametralladoras a disposición del 33º Cuerpo de Ejército en Aubigny (SHD, 26 N 561/1: JMO 1re Brigade de Cuirassiers).

684 Videau, Wouithryde Henri, «Carnet de guerre 1914-1915», publicado en el sitio Le Chtimiste (http://www.chtimiste.com/carnets/videaulettres.htm#_Le_24_D%C3%A9cembre_1914 [Consulta: 13 de junio de 2023]).

685 El 18 de diciembre, los artilleros franceses dispararon más de 20.000 proyectiles sobre las trincheras *boches* y sobre Carency, lo que abrió paso al ataque lanzado por los regimientos 269 y 226, que duró hasta el día siguiente. Solo tres secciones de una compañía y una de otra lograron abrirse paso bajo el fuego de las ametralladoras alemanas y llegaron a tomar una de las trincheras enemigas, pero, aislados del resto, pronto fueron «masacrados o hechos prisioneros». SHD, 26 N 733/7: JMO 269e Régiment d'Infanterie, 18 de diciembre de 1914.

686 Videau, Wouithryde Henri, «Carnet de guerre 1914-1915», cit.

687 Bezzel, Oskar, *Das Königlich Bayerische Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 6*, M. Schick, München, 1938, pp. 61-63.

688 Videau, «Lettre 24 décembre 1914», publicado en el sitio Le Chtimiste (http://www.chtimiste.com/carnets/videaulettres.htm#_Le_24_D%C3%A9cembre_1914 [Consulta: 13 junio 2023]).

689 Id.

690 Ib., p. 62.

691 Videau, «Lettre 24 décembre 1914», cit.

692 Bezzel, *Das Königlich Bayerische Reserve-Infanterie-Regiment Nr. 6*, cit., p. 63.

693 Decobert, Emil-Marcel, «Lettre 26 décembre 1914», *F.M. Franchise Militaire [Texte imprimié]*, André et Jacques Décobert (eds.), Archives departamentales, Département des Pyrénées-Atlantiques,

LIV192383. Hacia el final de la carta se dice que el lugar de descanso del regimiento es Villers aux Bois, un pueblo que está junto a Carency.

694 En Mazeaud, Guillaume, «La fraternisation de Noël 1914», *L'Est Républicain*, 24 de diciembre de 2014, p. 6.

695 Id.

696 SHD, 26 N 733/7: JMO 269e Régiment d'Infanterie.

697 SHD, 26 N 876/15: JMO 5e Régiment de Cuirassiers, 25 de diciembre de 1914.

698 SHD, 26 N 600/1: JMO 25e Régiment d'Infanterie, 24 de diciembre de 1914.

699 Rohden, Gotthold von, «Letter December 26th, 1914», en Witkop, *German students' war letters*, cit., pp. 156 y ss. También en: Rohden, Gotthold von, Leutnant Gotthold von Rohden, Mohr, Tübingen 1916, pp. 17-21.

700 Carta del 24 de diciembre de 1914, en: «Correspondance d'Ernest Benoist, brancardier au 81e régiment d'infanterie territorial», publicada en el sitio Le Chtimiste(http://www.chtimiste.com/carnets/benoist/benoist.htm [Consulta: 13 junio 2022]). Las cartas fueron transcritas en un cuaderno escolar en 1915 por Mathilde Le Mouroux y digitalizadas por Jean-Louis Lecoq en 2006.

701 Cartas del 27 y del 30 de diciembre (Ib.).

702 Carta del 27 de diciembre (Ib.). La Marsellesa, en su origen, es un himno titulado Canto de guerra para el ejército del Rin, compuesto por Rouget de l'Isle en abril de 1792, que los voluntarios de Marsella que participaron en agosto de ese año en la insurrección de las Tullerías adoptaron como propio. Declarado himno nacional de Francia en 1795, fue prohibido durante el Imperio y la Restauración, rehabilitado con la revolución de 1830 y vuelto a proclamar himno de la nación en 1879. Fue orquestado por Berlioz en 1830.

703 Osburg, Wolf-Rüdiger, *Und plötzlich bist du mitten im Krieg…*, Aschendorff, Münster 2000, pp. 86 y 87.

704 Ib., pp. 218 y 219.

705 Trützschler von Falkenstein, Hans, *Das Anhaltische Infanterie-Regiment Nr. 93 im Weltkriege*. Stalling, Oldenburg i.O. / Berlin 1929, p. 83.

706 SHD, 26 N 834/8: JMO 69e Bataillon de Chasseurs à Pied, 25 de diciembre de 1914. Sin embargo, en el *journal* del RI 137 no se dice nada.

707 El extracto de su diario se encuentra en la historio del regimiento: «Tagebuch des Grend. Thimiam», en Bose, Thilo von, *Das Kaiser Alexander Garde-Grenadier-Regiment Nr. 1 im Weltkriege 1914-191*8, Behard Sporn, Zeulenroda 1932, pp. 144 y 145.

708 Regimientos de Infantería 205, 236 y 319, de la 105ª Brigada; y

Regimientos de Infantería números 224, 228 y 329, de la 106ª Brigada.

709 Los diarios de los demás regimientos que se situaban el día 26 en el sector (319, 45, con tres batallones, en Carnoy; 228, con dos batallones, y 224, con un batallón, en y junto a Maricourt), así como los diarios de las brigadas 105 y 106, guardan silencio.

710 SHD, 26 N 366/1: JMO 53e Division d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914.

711 SHD, 26 N 714/1: JMO 205e Régiment d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914. La entrada se redactó después del día 28.

712 Cendrars, Blaise, *La main coupée*, Denoël, Paris, 1946 (reimpresión: Gallimard, col. Folio, 1975), p. 185.

713 *Historique du 3e Régiment de Marche de la Légion Étrangère*, Berger-Levrault Éditeurs, Paris 1926, p. 44.

714 Klekowski, Edward, y Klekowski, Libby, *Eyewitnesses to the Great War: American Writers, Reporters, Volunteers and Soldiers in France*, McFarland, Jefferson (North Carolina), 2012, p. 104; y Rockwell, Paul Ayres, American fighters in the Foreign legion 1914-1918, Houghton Mifflin Company, Boston and New York 1930, pp. 94 y 95.

715 Rockwell, *American fighters*, cit., p. 92.

716 Cendrars, *La main coupée*, cit., pp. 165-173.

717 El artículo que relata la tregua de Navidad fue publicado en diversos periódicos norteamericanos. Aquí se toma del *Riverside Daily Press*: Rader, Phil, «Christmas Truce between lines as seen by American volunteer», Riverside Daily Press, vol. XXX, nº 74, 27 de marzo de 1915, p. 2.

718 Chapman, Victor, *Victor Chapman's letters from France*, McMillan, New York, 1917, p. 72. Estas cartas fueron recopiladas por su padre, el crítico John Jay Chapman.

719 SHD, 26 N 861/6: JMO 3er Régiment de Marche du 1er étranger, 26 de diciembre de 1914.

720 Chapman, *Victor Chapman's letters from France*, cit., p. 73.

721 SHD, 26 N 511/5: JMO 56e Brigade d'Infanterie, 25, 26, 27 y 30 de diciembre de 1914.

722 SHD, 26 N 605/1: JMO 30e Régiment d'Infanterie, 30 de diciembre de 1914 y 1 de enero de 1915.

723 SHD, 26 N 511/4: JMO 55e Brigade d'Infanterie, 23 a 31 de diciembre de 1914.

724 Branche, Frédéric, *Carnets de route*, 24 de diciembre de 1914 (publicado por Bertrand Channac en http://bertrand.channac.pagesperso-orange.fr/1stww/PageDeGarde.htm [Consulta: 13 junio 2023]).

725 Id.

726 SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Régiment d'Infanterie, 24 de diciembre de 1914.

727 Branche, *Carnets de route*, cit., 25 de diciembre de 1914.

728 Id.

729 SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Régiment d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914.

730 Branche, *Carnets de route*, cit., 25 de diciembre de 1914.

731 SHD, 26 N 511/4: JMO 55e Brigade d'Infanterie, 23 a 31 de diciembre de 1914.

732 Licor de origen holandés elaborado a partir de la alcaravea, el comino y el hinojo, dulce e incoloro.

733 Branche, *Carnets de route*, cit., 26 de diciembre de 1914.

734 Id.

735 SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Régiment d'Infanterie, 26 y 27 de diciembre de 1914.

736 Branche, *Carnets de route*, cit., 28 de diciembre de 1914.

737 SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Régiment d'Infanterie, 28 de diciembre de 1914.

738 Branche, *Carnets de route*, cit., 29 de diciembre de 1914.

739 SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Régiment d'Infanterie, 29 de diciembre de 1914.

740 Ib., 30 de diciembre de 1914.

741 SHD, 26 N 315/1: JMO 28e Division d'Infanterie, 30 de diciembre de 1914.

742 Ib., 31 de diciembre de 1914.

743 Ib., 1 de enero de 1914.

744 SHD, 26 N 673/1: JMO 99e Régiment d'Infanterie, 1-8 de diciembre de 1914.

745 Wulffen, Adolph von, *1. Oberrheinisches Infanterie-Regiment Nr. 97*, Oldenburg, Berlin 1923, p. 27.

746 Höfl, Hugo, *Das k.b. 20. Infanterie-Regiment Prinz Franz*, Max Schick, München 1929, p. 52.

747 Pendiente suave y despejada que precede al foso de una fortificación.

748 Breyding, Emil, *Mémoires de guerre du colonel Breyding commandant le I.R. 97: campagnes de Lorraine, Somme, Russie: août 1914-septembre 1915*, trad. [del alemán] y anotaciones, dr. Hermann Plote, Association Bretagne 14-18, Plessala 2011, p. 89.

749 Wulffen, *1. Oberrheinisches Infanterie-Regiment Nr. 97*, cit., p. 27.

750 Lasch, Wilhelm, *3. Unterelsässisches Infanterie-Regiment Nr. 138*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin 1921, p. 26.

751 SHD, 26 N 595/1: JMO 22e Régiment d'Infanterie, 4 de enero de

1915.

752 SHD, 26 N 687/1: JMO 130e Régiment d'Infanterie, 24 de diciembre de 1914.

753 Carl Zuckmayer (1896-1977) fue poeta, dramaturgo y afamado guionista de cine (*El ángel azul*: versión cinematográfica de la novela de Heinrich Mann, Der Untertan [El Súbdito], que lanzó la carrera internacional de Marlene Dietrich). Se exilió en 1938.

754 Zuckmayer, Carl, *Als wär's ein Stück von mir. Hören der Freundschaft*, Fischer, Frankfurt am Main, 1966, p. 230.

755 SHD, 26 N 729/7-8: JMO 254e Régiment d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914.

756 «Noël 1914 pour un soldat facteur à Mantes-sur-Seine» (http://cocomagnanville.over-blog.com/2013/12/no%C3%ABl-1914-pour-un-soldat-facteur-%C3%A0-mantes-sur-seine.html [Consulta: 13 junio 2023]).

757 Chevalier, Paul, «Carnet», suboficial del 36º Regimiento, publicado en el Blog *Le 36e RI: des Normands dans la Grande Guerre* (http://36ri.blogspot.com/2010/10/devant-craonne-ii.html [Consulta: 13 de junio de 2023]).

758 SHD, 26 N 268/2: JMO 5e Division d'Infanterie, 25 y 26 de diciembre de 1914.

759 El 2º Regimiento de Marcha del 2º Regimiento de la Legión Extranjera.

760 SHD., 26 N 612/1: JMO 36e Régiment d'Infanterie, 31 de diciembre de 1914.

761 Henry Bordeaux (1870-1963), fue abogado, ensayista y novelista. Miembro de la Academia francesa, escribió, entre obras novelas: *La Peur de vivre* (1902), Les Roquevillard (1906), La Maison (1913), La Résurrection de la chair (1920), La Chartreuse du reposoir (1924), La Revenante (1932).

762 Bordeaux, Henry, «Une nuit de Noël en 1914», *La revue hebdomadaire*, 16 janvier 1915, p. 267.

763 Duché, Henry, «Extrait du Carnet», publicado en el Blog *Sur les pas de Adolphe Orange. 28e Régiment d'infanterie* (http://vlecalvez.free.fr/JMO_nov_dec14.html [Consulta: 13 de junio de 2023]).

764 SHD, 26 N 577/6: JMO 5e Régiment d'Infanterie.

765 Letac, André, *Souvenirs de guerre 1914-1918*, Editions Charles Corlet, Condé-sur-Noireau 2010, pp. 65 y 68.

766 SHD, 26 N 577/6: JMO 5e Régiment d'Infanterie.

767 SHD, 26 N 497/15: JMO 9e Brigade d'Infanterie, 24 y 25 de diciembre de 1914.

768 SHD, 26 N 660/9: JMO 74e Régiment d'Infanterie, 25 de

diciembre de 914.

769 «Carnet de René Morin», publicado en el sitio Le Chtimiste(http://www.chtimiste.com/carnets/Morin/Morin1.htm [Consulta: 4 de mayo de 2023]).

770 Roland Lécavelé (Roland Dorgelès) (1855-1973), fue periodista y escritor, miembro de la Academia Goncourt. De su experiencia en el frente, nació su obra maestra *Les Croix de bois*, que relata la vida cotidiana de los soldados franceses durante la guerra. Publicada en 1919, le hizo ganar el Premio Fémina ese mismo año. También fue preseleccionada para el Premio Goncourt, pero finalmente À l'ombre des jeunes filles en fleurs, de Marcel Proust, se llevó el premio por seis votos contra cuatro. Otras obras suyas son: Sur la route mandarine (1925), Partir… (1926) Vacances forcées y Carte d'identité (1945). En Je t'écris de la tranchée se reunieron, en 2003, cartas dirigidas por él a su familia, especialmente a su madre, y cartas enviadas a la mujer de la que entonces estaba enamorado; cartas, estas últimas, que sobrevieron a la ruptura de su relación (1917) y al suicidio de ella (1933).

771 Dorgelès, Roland, *Je t'écris de la tranchée*, Albin Michel, Paris 2003, p. 154.

772 Canción compuesta en 1909 por Jules Amable Vercolier (1872-1912) con letra de Henri Darsay (1839-1910).

773 Dorgelès, *Je t'écris de la tranchée*, cit., p. 156.

774 Ib., p. 158.

775 Ib., p. 161.

776 Ib., p. 49.

777 Toussaint, Charles, *Petites Histoires d'un glorieux régiment: vécues par Charles Toussaint, soldat du 1ere classe au 74e Régiment d'Infanterie en guerre*, Montvillers, 1973 (citado por Smith, Between Mutiny and Obedience, cit., p. 91).

778 SHD, 26 N 660/9: JMO 74e Régiment d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914.

779 Toussaint, *Petites Histoires d'un glorieux regiment* (en Smith, Between Mutiny and Obedience, cit., p. 91).

780 Se encontraban, en primera línea, dos compañías del 75º y otras dos el 74º, el día de Navidad.

781 SHD, 26 N 790/6: JMO 75e Régiment d'Infanterie Territoriale, 25 de diciembre de 1914.

782 Toussaint, *Petites Histoires d'un glorieux regiment* (en Smith, Between Mutiny and Obedience, cit., p. 92).

783 SHD, 26 N 660/9: JMO 74e Régiment d'Infanterie, 26 de diciembre de 1914.

784 SHD, 26 N 790/6: JMO 75e Régiment d'Infanterie Territoriale,

26 de diciembre de 1914. En el diario de la 9ª Brigada, se señala: «Por orden del comandante de la división, se abrió una investigación que establecerá las responsabilidades y dará información detallada sobre este incidente» (SHD, 26 N 497/15: JMO 9e Brigade d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914).

785 Dorgelès, *Je t'écris de la tranchée*, cit., p. 160. Mangin dice que un capitán fue severamente castigado (carta de Magin a su esposa, de 6 de marzo de 1915 [Mangin, Charles, Lettres de guerre, Claude, Stanislas y Louis-Eugène Mangin (eds.), Artheme Fayard, Paris 1950, p. 44]).

786 Toussaint, *Petites Histoires d'un glorieux regiment* (en Smith, Between Mutiny and Obedience, cit., p. 93).

787 Smith, *Between Mutiny and Obedience*, cit., p. 93.

788 Mangin, *Lettres de guerre*, cit., p. 44.

789 SHD, 26 N 497/15: JMO 9e Brigade d'Infanterie, 24 de diciembre de 1914.

790 SHD, 26 N 542/1: JMO 185e Brigade et Groupe Guérin, 25 de diciembre de 1914.

791 SHD, 26 N 364/1: JMO 52e División d'Infanterie, 27 de diciembre de 1914.

792 «Lettre de Gaston Olivier à sa femme, 26 décembre 1914», en Chaupin, Alain (ed.), *Afin de ne jamais oublier. Vie et mort d'un poilu héroïquement ordinaire, Gaston Olivier, soldat au 274e R.I.*, Anovi, Parçay-sur-Vienne, 2008, pp. 273 y 274. El JMO del 274º no menciona estos hechos.

793 Dupont, Marcel, *En campagne. Impressions d'un officier de légère*, Plon, Paris 1916, p. 292.

794 Marcel Ernest Béchu (Marcel Dupont) (1879-1964) fue militar, historiador (especializado en Napoleón y sus generales) y vovelista.

795 Dupont, Marcel, «En campagne. Impressions d'un officier de légére», *Le Correspondant*, LXXX, 25 février 1915, pp. 679 a 698.

796 Dupont, *En campagne. Impressions d'un officier de légère*, cit., pp. 282 y ss.

797 Ib., pp. 298-299.

798 Aunque, hacia las siete y media de la noche, dos compañías de 1er Batallón del 35 RIT, pensando que durante la noche de Navidad los alemanes lanzarían un ataque, «se enzarzaron en una incomprensible escaramuza […] y quemaron 10.500 cartuchos en el espacio de 20 minutos. […]». Y «todo este cañoneo y este tiroteo no fueron motivados por nada» (SHD, 26 N 498/1: JMO, 10e Brigade d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914).

799 Dupont, *En campagne. Impressions d'un officier de Légère*, cit., p. 306.

800 Ib., pp. 307-308.

801 En el texto: *boyau*. Véase n. 117.

802 Ib., pp. 301-317.

803 Ib., p. 317.

804 Ib., p. 318.

805 Ib.

806 Ib., pp. 319-320.

807 SHD, 26 N 726/11: JMO 245e Régiment d'Infanterie, 24 de diciembre.

808 Ib. También: SHD, 26 N 364/1: JMO 52e Division d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914; y SHD, 26 N 525/1: JMO 104e Brigade d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914.

809 SHD, 26 N 758/1: JMO 347e Régiment d'Infanterie, 25 de diciembre de 1914. También: SHD, 26 N 498/1: JMO 10e Brigade, 24 de diciembre de 1914.

810 «Sur le Front», *Le Gaulois: littéraire et politique*, 9 de enero de 1915, p. 2.

811 Cazals, «Ici, les Français et les Boches parlent ensemble comme en temps de paix», cit., p. 86.

812 Campagne (Colonel), *Le Chemin des Croix*, Tallandier, Paris 1930, pp. 87 y 88.

813 Donnay, Maurice, «La Haine Sainte», *Le Figaro*, 31 de diciembre de 1914, p. 1.

814 Véase Zweig, *El mundo de ayer*, cit., pp. 295 a 298. Véase Jürgs, Der kleine Frieden im Großen Krieg, cit., pp. 21 y 22; y Brown y Seaton, Christmas Truce, cit., p. 5.

815 En la entradilla se dice que es la *Gaceta de Colonia*, y debe de tratarse del Kölner Stadt-Anzeiger.

816 El corresponsal no menciona su nombre, ni su regimiento ni su posición, pero dice que los oficiales franceses «de enfrente» pasaron la Navidad en Reims y menciona una población de su retaguardia, a la que va y viene, a la que llama «V». Y una posición alemana no lejana de Reims, posiblemente la única cuyo nombre comienza por «V», era Vaudesincourt, justo enfrente de Saint-Hilaire.

817 [Anónimo], «Amigos y enemigos ante el mismo árbol de Noel», *La Correspondencia Militar*, 25 de enero de 1915, p. 1.

818 Bamberg, Georg, *Das Königlich Sächsische Reserve-Infanterie Regiment Nr. 106*, Verleger von Baensch Stiftung, Dresden 1925, p. 16.

819 Stahel, Rainer, *Das 1. Lothringische Infanterie-Regiment Nr. 130*, G. Stalling, Oldenburg / Berlin 1924, p. 27.

820 Tenor. Berlín 1879 - Wiesbaden 1951.

821 En el texto: *field-grey boys*. Como ya se dijo en la n. 166, el

feldgrau (field-grey) era el color (gris verdoso) del uniforme alemán.

822 Crown Prince William of Germany, *My War Experiences*, Hurts and Blackett, London, s.d., pp. 122 y 123.

823 En Argona, los *poilus* permanecían en primera línea mucho tiempo, a veces hasta doce días seguidos.

824 Carta de Kléber Pouleau, fechada el 26 de diciembre de 1914. Con la autorización de Evelyne Jaunet.

825 *Sous Verdun* (1916), Nuits de guerre (1917), Au Seuil des Guitounes (1918), La Boue (1921) y Les Eparges (1923).

826 SHD, 26 N 677/2: JMO 106e Régiment d'Infanterie, 24 de diciembre de 1914.

827 Genevoix, Maurice, «Noël 1914», en *Maurice Genevoix, un message humaniste rayonnant: la ville d'Orléans rend hommage à Maurice Genevoix à l'occasion du Centenaire 14-18*, Mairie d'Orléans, Orléans 2015, p. 20.

828 *Stabat Mater Dolorosa* es un himno del siglo XIII, atribuido a Jacopone da Todi. Es imposible saber a qué melodía se refiere, puesto que el Stabat es una de las piezas literarias a la que más veces se le ha puesto música; cerca de 600 compositores diferentes lo han hecho, entre otros (anteriores a 1914): Palestrina, Scarlatti, Vivaldi, Pergolesi, Haydn, Rossini, Liszt, Dvorák, etc. También hay que tener en cuenta que la plegaria original es una «oración cantada» (canto gregoriano).

829 Genevoix, «Noël 1914», cit., p. 20.

830 Genevoix, Maurice, *La Boue*, Ernest Flammarion, Paris 1921, p. 243.

831 Eugène-Emmanuel Lemercier (1886-1915). Su abuela era la retratista irlandesa Harriet Osborne O'Hagan.

832 Chevrillon, André (ed.), *Lettres d'un soldat: août 1914-avril 1915*, Chapelot, Paris, 1916, p. 98 (=Letters of a Soldier, 1914-1915, Constable and Company Ltd, London, 1917, p. 126 y 127). El nombre del autor se dio a conocer en la edición de 1924.

833 SHD, 26 N 677/2: JMO 106e Régiment d'Infanterie, 24, 25 y 26 de diciembre de 1914.

834 SHD, 26 N 670/4: JMO 95e Régiment d'Infanterie, 16 a 26 de diciembre de 1914. *Historique du 95ème Régiment d'Infanterie*, Chapelot, Paris, s.d., p. 9 (= Historique du 95ème Régiment d'Infanterie, Centre de documentation du Musée de l'Infanterie. Transcription, 2014, p. 26).

835 Jacques, P., «Face à l'Ennemi. Impressions et Souvenirs d'un Soldat de la Grande Guerre», *Les Annales politiques et littéraires. Revue populaire paraissant le dimanche*, nº 1707, 12 de marzo de 1916, pp. 311 y 312.

836 Citado en Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., pp. 72 y 73.

837 Jacques, «Face à l'Ennemi», cit., p. 312.

838 «Dans le bois le Prêtre», *L'Illustration*, n° 3748, 2 de enero de 1915, p. 9.

839 «Lettre d'un ancien combattant allemand», en Fombaron, Jean-Claude, y Prouillet, Yann (eds.), *Senones, une ville vosgienne sous l'occupation allemande. Journal de guerre de l'abbé André Villemin. 1914-1918*, Société Philomatique Vosgienne, s.l., 2002, p. 186.

840 Id.

841 Relato del padre Villemin en «Notes et souvenirs de la Guerre pour servir à l'histoire de l'Eglise de Senones. 1543 jour sous la botte allemande», Ib., p. 37.

842 Por la posesión de La Fontenelle morirán a lo largo de la guerra 2.244 soldados franceses y, al menos, otros tantos alemanes.

843 Se situaba entre los valles del Plaine y del Lièpvrette (Sainte-Marie-aux-Mines).

844 En alternancia con el RI 133.

845 Quizá el mismo Devèze que intervino en el concierto ofrecido en la ciudadela de Verdún el 8 de abril de 1917 en honor de la entrada de Norteamérica en la guerra (Laggé, Léon, «Lettre au Comité franco-américain», 11 de mayo 1de 917, *Gazette des classes de composition du Conservatoire*, nº 9, Paris, mayo 1917, Bibliothèque nationale de France, Département de la musique, Rés Vm Dos 88 [1], p. 23-24).

846 Sargento. Caído el 22 de junio de 1915 en Ban-de-Sapt.

847 Teniente.

848 Teniente.

849 Saint-Pierre, Dominique (ed.), *La Grande Guerre entre les lignes. Correspondances, journaux intimes et photographies de la famille Saint-Pierre*, Musnier-Gilbert, Bourg-en-Bresse, 2006, p. 192.

850 Cabo. Caído el 27 de enero de 1915 en Ban-de-Sapt - La Fontenelle.

851 Saint-Pierre, *La Grande Guerre entre les lignes*, cit., p. 193.

852 Ib., p. 194.

853 Association Sportive et Culturelle de Ban-de-Laveline, *La Grande Guerre à Ban-de-Laveline. Journal de Victor Demange, 21 juillet 1914-13 octobre 1915*, Ban-de-Laveline, 1993, pp. 49-50.

854 Dubarle, Robert, *Lettres de guerre de Robert Dubarle capitaine au 68e bataillon de chausseurs alpins*, Perrin et Cie, Paris, 1918, p. 89. *Pages de gloire du 68e Bataillon de Chasseurs alpins, 2 août 1914 − 30 mars 1919*, Imprimerie Berger-Levrault, Nancy, 1920, p. 8.

855 En la historia del 28º Batallón de Cazadores Alpinos, que ocupaba una posición avanzada al sur del Hartmannswillerkopf, en el collado de Silberloch, frente al Hirzstein, se dice que los días 25 y 26

se produjeron «encuentros» entre patrullas (*Pages de gloire du 28e Bataillon de Chasseurs alpins: 2 août 1914 — 30 mars 1919*, Imprimerie Berger-Levrault, Nancy, 1921, p. 22).

856 El 1er batallón se encontraba en las trincheras de Poelcappelle, y el 3º en Bonnet d'Evêque, que era una granja cercana a Poelcappelle. El 2º batallón estaba en reserva en Saint Julien (SHD, 26 N 612/9: JMO 37e Régiment d'Infanterie).

857 Kahn, André, *Journal de guerre d'un juif patriote 1914-1918*, J.-C., Simoën, Paris 1978, pp. 130 y 131.

858 Gaillard, Blanche-Marie (ed.), *Au front à 17 ans. Lettres d'un jeune Morbihanais à sa famille de Charles Gaillard*, Editions Alan Sutton, Tours, 2005, p. 84. Conforme al JMO, el 2 de abril se encontraban en el entorno de Auchonvillers, mientras que el 5 descansaban en Acheux-en-Amiénois (SHD, 26 N 657/8: JMO 65e Régiment d'Infanterie).

859 *General officer commanding* (GOC) es el general al mando de una unidad superior, normalmente una división.

860 TNA, WO 95/2695/2 (1ª parte, i. 31): War Diary 1/8th Sherwood Foresters (Nottinghamshire and Derbyshire Regiment).

861 Eksteins, *Rites of Spring*, cit., p. 135.

862 Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit. p. 207.

863 Weber, *La primera guerra de* Hitler, cit., p. 147. Lo mismo opina Fantin, que, por otra parte, ha reunido un buen número de referencias a otras confraternizaciones durante la guerra (Fantin, Mathieu, Les poilus parlent aux boches, La Boîte à Pandore, Paris, s.d., p. 86). En el lado británico, Douglas Haig, recién nombrado comandante de la BEF en sustitución de French, había sido explícito. Como dijo Graves: «Su 'Aviso' venía a decir que cualquier hombre que intentara fraternizar con los enemigos de Su Majestad, so pretexto de que era Navidad, podía ser sometido a consejo de guerra y fusilado» (Graves, «Tregua de Navidad», cit., p. 477).

864 «La Nochebuena la pasamos en la posición. Hundidos en el barro, entonamos canciones navideñas, que quedaron cubiertas, sin embargo, por el ruido de los disparos de las ametralladoras inglesas. El día de Navidad perdimos a un hombre del Tercer Sector; le dio en la cabeza una bala rebotada. Inmediatamente después intentaron los ingleses un acercamiento amistoso; colocaron en su parapeto un árbol de Navidad. Pero nuestros hombres, llenos de rabia, lo derribaron a tiros; los ingleses respondieron a su vez con granadas de fusil. De este modo tan poco grato transcurrió nuestra fiesta de Navidad» (Jünger, *Tempestades de acero*, cit., p. 62). Igual testimonio en: Jünger, Ernst, Diario de guerra (1914-1918), Tusquets, Barcelona 2014, p. 72.

865 Ya sabemos que Graves afirmó en «Tregua de Navidad» que

llegó a tiempo para la tregua de 1915, la cual recreó al final de ese relato (Véase n. 412). Sin embargo, en la Navidad de 1915, su unidad, el 2º Batallón de Fusileros Reales de Gales (2nd Royal Welsh Fusiliers), al igual que el 1º, no estaba en trincheras. Sin embargo, el 15º Batallón de Fusileros Reales de Gales (el 1st London Welsh) estaba en la línea de Laventie, y Llewelyn Wyn Griffith contó esa tregua en *Up to Mametz* (Faber & Faber Limited, London [1931]). En esa tregua participaron también el 1er y el 2.o Batallón de la Guardia Escocesa, el 1er Batallón de Guardias de Coldstream y algunos hombres del 4.o (Brown y Seaton, *Christmas Truce*, cit., pp. 202 y 203).

866 Brown y Seaton, id.

867 Weber, *La primera guerra de Hitler*, cit., p. 145.

868 «Collection Tardy», fotos publicadas en el sitio Le Chtimiste (http://www.chtimiste.com/carnets/Morin/ Morin1.htm [Consulta: 4 de mayo de 2023]).

869 Champion, *Françoise au calvaire*, cit., pp. 38-40.

870 Weber, *La primera guerra de Hitler*, cit., pp. 201 y 202.

871 TNA, WO 95/1495/5 (i. 2): War Diary 1st Hampshire Regiment.

872 Nicot, Jean, *Les poilus ont la parole. Lettres du front: 1917-1918*, Éditions Complexe, Bruxelles 1998, p. 172.

873 Geslin-Ferron, Anne, «Des fluctuations du consentement patriotique», cit., p. 96.

874 En agosto de 1928, algunos Estados se desprendieron formalmente de esta parte de su soberanía (derecho a la guerra) al «declarar solemnemente» que condenaban el recurso a la guerra y que renunciaban a él (Pacto Briand-Kellog). Fue un acto simbólico. A finales de junio de 1945, algunos Estados —más que los que lo hicieron en 1928— volvieron a renunciar al uso de la fuerza en la Carta de San Francisco, aunque, ahora, para ceder esa parte de su soberanía en favor de una organización universal: las Naciones Unidas. Y cabe pensar si aquel acto fue también un gesto simbólico.

875 Canción fue escrita en 1912 por Fred Godfrey (1880-1953) y Mark Sheridan (1864-1918), que fue muy popular, sobre todo el estribillo, entre los soldados al principio de la guerra. Arthur, *When this bloody war is over*, cit., pp. 20 y 21.

876 «Friendly meetings with the enemy», *The Times*, 2 de enero de 1915, p. 3.

877 War Department, *Histories of two hundred and fifty-one divisions of the German army which have participed in the war (1914-1918)*, Washington, 1920. Cron, Hermann, Imperial German Army 1914-18: Organisation, Structure, Orders-of-Battle, Helion & Co Ltd, Solihull, 2002 (= *Geschichte des deutschen Heeres im Weltkriege 1914-1918*, Siegismund, Berlin 1937).

878 Conforme a Lucas y Schmieschek, «The Christmas Truce on the front of XIX», cit.

879 Id.

880 Esta unidad tenía una compañía de ametralladoras.

881 Hasta la primavera de 1915, en que fue traslado al Frente Oriental, formó parte del Cuarto Ejército.

882 *Belgiam Army 1914*, The Nafziger Collection of Orders of Battle-World War One. http://www.314th.org/Nafziger-Collection-of-Orders-of-Battle/Nafziger-Collection-World-War-One.html.

883 Edmonds, J. E., y Becke, A. F., *History of the Great War based on official documents by direction of the Historical Section of the Committee of Imperial Defence. Military operations: France and Belgium, 1914*, Macmillan, London, 1925, pp. 473 y ss. Baker, The Truce. cit., pp. 101 y ss.

884 El 26 de diciembre fue reorganizada en dos Ejércitos: Primer Ejército: Cuerpos de Ejército I, IV e Hindú; y Segundo Ejército: Cuerpos de Ejército II y III y 27ª División.

885 Del I Cuerpo, pero temporalmente bajo las órdenes del Cuerpo Hindú.

886 Ministère de la Guerre, État-Major de l'Armée, Service Historique, *Les armées françaises dans la Grande guerre*, tomo X (Ordres de bataille des grandes unités), vol. 1º, Imprimerie Nationale, Paris 1923; y vol. 2º, Imprimerie Nationale, Paris, 1924.

887 Una *division isolée* es una división que ha dejado de pertenecer orgánicamente al cuerpo al que estaba adscrita, y ha pasado a estarlo de otra unidad, temporalmente.

888 El 101º Regimiento estaba integrado en el 30e (cada compañía de aquel estaba destinada a un batallón de este).

889 Temporalmente destinada al XXXIII Cuerpo de Ejército a partir del 13 de diciembre.

890 Los diarios de los que no se aporta el número de página corresponden a la colección «Christmas Truce Incidents and Accounts» que el The National WWI Museum and Memorial ofrece dentro de su página web (https://www.theworldwar.org/).